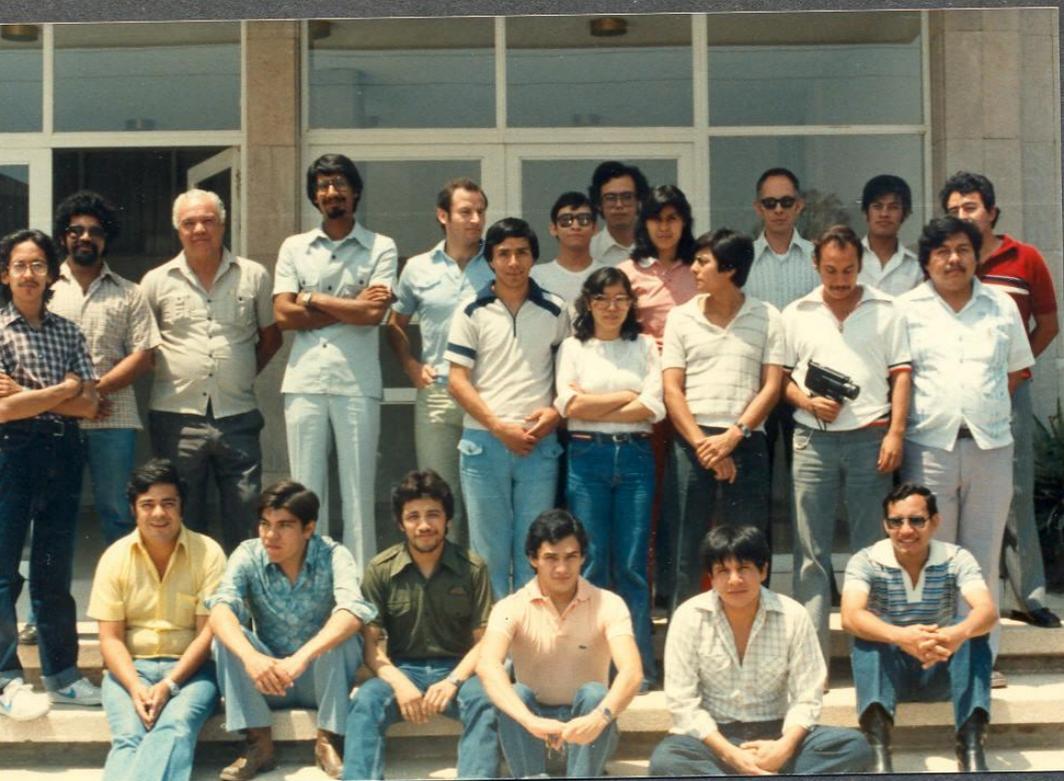


Hombres

...de buen destino



José Refugio Martínez Mendoza

El segundo volumen de las Crónicas de la Facultad de Ciencias, que el lector tiene en sus manos, publicadas en la sección El Cabuche del Boletín El Hijo de El Cronopio, se enfocan en personajes relacionados con el devenir de la Escuela de Física, así como algunas instituciones relacionadas, al igual que, en aquellos eventos académicos que han fincado cierta tradición.

De esta manera, el libro realiza un homenaje a todos esos personajes, que con su esfuerzo y dedicación contribuyeron al desarrollo de nuestras instituciones, labor que debe de ser un ejemplo a las actuales generaciones, por el bien de la misma institución.

El rescate y difusión de acontecimientos históricos, es de vital importancia para las instituciones, esta labor, luego, suele ser dejada de lado. A partir de 1998 que iniciamos con la sección de El Cabuche, orientamos la recreación del acontecer histórico, de la que fuera la Escuela de Física, a través de crónicas, usando un lenguaje directo y sencillo, sin orden cronológico específico. Las crónicas seleccionadas para este volumen, solo respetan su aparición en el Boletín, y se reproducen tal como fueron originalmente publicadas.

Esperamos de esta manera, contribuir a preservar la memoria histórica, desde un enfoque informal provisto, eso sí, del sentimiento familiar que inundó el ambiente, vivido en cierta época, en nuestra escuela-facultad.

Hombres

...de buen destino

Hombres

...de buen destino

José Refugio Martínez Mendoza

José Refugio Martínez Mendoza
Editor

Av. Venustiano Carranza 1585B-A4
San Luis Potosí, S.L.P., México
flash@ciencias.uaslp.mx

Primera edición: 2020

© 2020, José Refugio Martínez Mendoza

ISBN: 978-607-29-2493-2

Versión digital hecha en México

El tan pregonado espíritu universitario, que bien podríamos sintetizarlo en compromiso, responsabilidad, entrega, amor a la institución, respeto a los compañeros y dignidad en el trabajo, aunado a la capacidad y pasión en lo que se hace, por el bien de la comunidad y de la institución, luego, dista mucho de lo que se logra observar en el entorno universitario. Un ejemplo, de esta desviación del espíritu universitario, ha sido la postura y actuar de autoridades de la facultad de ciencias que han desfilado en los últimos veintiocho años; si bien existen muchos ejemplos en nuestra universidad, los más evidentes corresponden al ejemplo citado.

Este libro, que recrea parte de la historia de una de las dependencias de la UASLP, es dedicado al espíritu universitario, ¡faltaba mas!, caracterizado en un personaje de a pie, cuya diaria labor inundaba un intenso ambiente de trabajo que respiraba la zona universitaria, centro del desarrollo académico de la UASLP en la época referida.

De cierta forma está relacionado con la escuela-facultad, pues el jardín del edificio que la albergara en un tiempo, donde se centra la historia narrada en el presente libro, antes de ser demolido para construir parte del edificio del Instituto de Física, brilló como nunca, gracias al trabajo y la mano de este personaje muy entrado en años, que nos dictó una ejemplar lección de dignidad y que llevó con respeto, respaldado en el trabajo, el orgullo de ser trabajador universitario.

Mañanas frías, lluviosas, campos anegados o lodosos, eran recorridos diariamente por aquel hombre ya encorvado, de andar lento y fatigoso, ayudado por su bordón, la oscuridad de la madrugada lo acompañaba en su penoso peregrinar, atravesando el Parque de Morales, a fin de llegar puntual a pasar su tarjeta por el reloj checador, tramite burocrático que no necesitaba para cumplir con su trabajo, que lo hacia no solo de buena gana, sino con gusto.

Dos horas empleaba en el trayecto de su casa al trabajo que realizaba a pie; la casa no estaba lejos, se encontraba pasando el puente de Morales, pero su enfermedad le exigía ese tiempo de recorrido.

Los ojos de la burocracia universitaria estaban sobre él, cual buitres, como los que rondaban en su camino por el parque, esperando la falla en su mecánica diaria acción ante el reloj checador; para ellos, poco importaba su impecable e implacable trabajo, la osadía de haberlos desafiado dignamente, los ofendía y a toda costa se empeñaban en cobrársela, como luego suele suceder en el medio universitario. A un hombre trabajador y responsable, no se le puede vencer así, solo la enfermedad y la vida que cobra factura puede hacerlo.

Cierto día, los jardines esplendorosos y floridos que rodeaban los edificios de física e ingeniería, llevados a su plenitud por la mano de aquel hombre, amanecieron grises y secos anunciando días de aciago. El cielo se unió a la tristeza nublándose y enviando una ristra de lagrimas en forma de lluvia. El ¡Aja!, dejó de escucharse y se extrañó el coloquial y amigable saludo que entonaba a cuanto personaje, conocido o no, pasara por su jardín.

El reloj checador nunca registró una falta al viejo aquel, el empeño de la autoridad fue infructuoso, la enfermedad lo venció y optó, que no aceptó, el beneficio de la pensión, quedó a algunos días de lograr la ansiada y justa jubilación. No, la autoridad burocrática y sindical no vencían, vencía la dignidad y la fortaleza de aquel viejo que llevaba en alto el espíritu universitario, el espíritu del trabajo que dignifica, y que defendía a cabalidad.

Ahora, el cotidiano trayecto lo emprendía cada quince días, ya sin apuro, a cobrar su raquítica pensión; esos días, volvía a escucharse el cordial ¡aja!, ¡ájale!, que era correspondido por los compañeros que le estimaban.

Meses después dejó este mundo, que a pesar de los malos tratos de los jefes universitarios contrastando con la estimación de sus compañeros universitarios, vivió a plenitud gozando con su trabajo, contagiándonos con su alegría y responsabilidad, dejándonos lecciones de vida y trabajo, como el gran cronopio que fue.

San Luis Potosí, S.L.P., 2014

Liiiibro dedicado,
en el centenario del natalicio
de Julio Cortazar, al cronopio:

Don Basilio Herrera
Don Sote

De quererte cantar sufro disnea
bastante más allá de los pulmones.
Tu sombra brilla hoy en la pelea
mayor de la conciencia y las razones.
Por ti canto de pecho,
como el sueño en que giro
y leve, como aún respiro.
Por ti adelanto trecho
a lo que falta en tono
y canto lo que no perdono.

Hombre, hombre y amigo,
aún queda para estar contigo.
Hombre, hombre sin templo
desciende a mi ciudad tu ejemplo.

Supiste cabalgar contra quien odia
desde su torre de odio y exterminio,
pero, en mi parecer, te dio más gloria
el alma que tallaste a tu dominio.
La medicina escasa,
la más insuficiente
es la de remediar la mente.
Y la locura pasa
risueña cuando engaña,
cual odio de la propia entraña.

Hombre sin apellido,
un poco de piedad te pido:
hombre, ay, todavía,
que un tanto más allá está el día.

De la melena inculta a la calvicie,
del número inicial a lo incontable,
desde la tumba hasta la superficie,
tras breve veinte tan multiplicable
me llega un canto alado
de fiebres de la infancia,
me brota la invención del ansia
y entero y mutilado,
furiosamente a besos,
te doy mi corazón travieso:

Hombre, hombre sin muerte,
la noche respiró tu suerte,
hombre de buen destino,
y hay luces puestas en camino.

Silvio Rodríguez

El segundo volumen de las Crónicas de la Facultad de Ciencias, que el lector tiene en sus manos, publicadas en la sección El Cabuche del Boletín El Hijo de El Cronopio, se enfocan en personajes relacionados con el devenir de la Escuela de Física y posteriormente Facultad de Ciencias, así como algunas instituciones relacionadas, al igual que, en aquellos eventos académicos que han fincado cierta tradición.

De esta manera, el libro realiza un homenaje a todos esos personajes, que con su esfuerzo y dedicación contribuyeron al desarrollo de nuestras instituciones, labor que debe de ser un ejemplo a las actuales generaciones, por el bien de la misma institución.

El rescate y difusión de acontecimientos históricos, es de vital importancia para las instituciones, esta labor, luego, suele ser dejada de lado. A partir de 1998 que iniciamos con la sección de El Cabuche, orientamos la recreación del acontecer histórico, de la que fuera la Escuela de Física, a través de crónicas, usando un lenguaje directo y sencillo, sin orden cronológico específico. Las crónicas seleccionadas para este volumen, solo respetan su aparición en el Boletín, y se reproducen tal como fueron originalmente publicadas.

Esperamos de esta manera, contribuir a preservar la memoria histórica, desde un enfoque informal provisto, eso sí, del sentimiento familiar que inundó el ambiente, vivido en cierta época, en nuestra escuela-facultad.

El título de este volumen, nuevamente se basa en la poesía hecha canción de Silvio Rodríguez.

San Luis Potosí, 26 de junio de 2014

Índice

La fatalidad desvanece...15
Cuando un amigo se va...17
Toda una vida21
De domingo a domingo23
La marcha a Zacatecas25
Mirando entre los recuerdos28
Pegado en la pared30
Un Instituto en el portafolios32
El padrino34
Una familia39
Oiga <i>asté</i>40
La voz de pitito42
La sección 3144
Olimpicos46
Un buen consejo47
Premios y más premios49
Todo un best seller50
En el Teatro de la Paz54
Esos pioneros58
En la terminal del ADO60
La historia guardada61
Y ¡ájale!63
Te doy una canción65
Me están sobrando los consejos67
Un cambio de nombre69
Plan semestral70
Desde el Macuiltépetl71
De la cantera de Tlayúa a la Física en San Luis72
Agenciándose la de plata75
Sublime ilusión76
De manera callada77
El cielo y su piel78
La nueva casa del Mejía79
Un último acorde81
Al ritmo de pirecua81
Anhelos continuados82
Temor84
Para vivir86
Una semana mas87
El profe Juan88
Una casa en remodelación88
Encuentro y belleza89
Física y educación91
¿La mano asesina?92
Universo con limite93
La casa nueva95

Agua pa' no beber96
Tiempos de feria98
Septiembre negro100
Pariendo un corazón101
En la esquina102
Lamento habanero103
Entre la niebla104
Entre días y flores105
A vuelo de pájaro106
Un simple congreso108
Veinte años, no serán nada, pero treinta...110
Sospecho que hoy empiezo a ser canción113
La Biblia115
Ocho años después117
A pesar de los pesares, todavía cantamos119
La Tremenda Corte121
Semana Santa, semana de ciencia123
Adiós a los dioses124
Cronopio habemos126
Desperdiciando recursos127
De apuntes a libro130
Un robot potosino132
Nada nuevo...135
Robot encauzador137
La época de consolidación del FIS-MAT138
Todo por la modernidad140
Verano en la escolita142
Mas que una vida144
De la vieja guardia145
Entre la mediocridad y el desarrollo146
¿Dónde te agarró el temblor?149
Fechas cuatrapeadas150
Aniversario poblano152
Plantas multicolores154
Hazme una valona155
Astronomía y Darwin156
Semana en poster158
Reconocimiento al esfuerzo159
Visitas distinguidas161
Pauling y la Facultad162
Cero y dos erratas163
Deje le explico164
Si te bajara el Sol165
Filoctetes en el cielo167
Verano en la Escuela169
Más que una calle170
Olimpiada olvidada172
Un periódico de La Raza173
La danza de los papeles174

Seguridad ante todo176
Cuentas alegres177
Música del firmamento180
Un tiempo perdido182
Tierra de profetas184
Sentido adiós186
La Ciencia en la Plaza187
Entre la ciencia y el arte188
El legado de Cabo Tuna190
Bibliografía potosina191
Desprecio a nuestros jóvenes estudiantes192
A pesar del otoño, creceremos194
Otra rayita al tigre197
Un profesor Vaquero198
Ciencia y sociedad200
El que se habla de tu con las estrellas202
México en 1810...203
Documental ansiado205
Conmemoración en puerta206
Ciencias de luto207
Cien años de espera209
Profeta en su tierra210
Las trancas del rancho212
Fue en los setentas214
Regreso de Matilda215
La cultura del tope216
Honoris Causa de al devis218
Respeto por la vieja guardia219
Cincuenta y cinco años de brega221
Condolencias a la familia de Castro Dávila222
Visitas distinguidas223
Un nuevo instituto en el horizonte225
El profe Assaf227
Escudos históricos228
De la mano del artista229
La cultura de luto230
Al son de la ciencia232
Regreso a casa232
Recordando al Pingüino234
Un museo del espacio235
El recreo científico da resultados237
Recordando al amigo239
Certificado de viejito240
Recuerdos leonenses242
Jóvenes olímpicos243
Reconocimiento de a pie244
Adiós al amigo246
Eternamente Yolanda247
Sigue la mata dando248

Homenaje al Maestro250
Cuando el destino251
Aniversario jarocho252
Un gran Cronopio253
FIS-MAT en curso255
Tiempo aquel257
Riqueza universitaria258
Cerrando el XXX Fis-Mat260
Encuentro en Purdue262
La cuna de la experimentación espacial264
Un gran perfil267
La ciencia de luto271
Pioneros espaciales273
Honor a quien honor merece275
Luto en nuestras instituciones276
Bonifaz Nuño y la física en San Luis277
Reconocimientos universitarios279
Conmemoración médica281
Centenario de Guillermo Haro282
El Concurso Medallas285
Nuestro amigo, El Mago287
Ovnis huastecos289
¡Hasta siempre, compañera!291
No hay quinto malo...295
Homenaje al Chino298
Premio de premios300
Glorias de la ciencia303
Otra jubilación en ciencias306
Recuerdos veinteañeros309

La fatalidad desvanece...

Nunca es agradable enterarse de desgracias, sobre todo de las desgracias de la gente cercana, o con cierta similitud, a nosotros. Científicos hay pocos en México, y en el mundo no los suficientes. Es triste enterarse que científicos desaparecen por desgracias y por acciones violentas. Tal es el caso más reciente del que dieron cuenta la totalidad de los medios noticiosos, el avión suizo precipitado al mar en las costas canadienses de Nueva Escocia llevaba entre sus pasajeros a varios científicos, entre los cuales destacaba el pionero en las investigaciones sobre el SIDA, perdidas como la de Nathan son lamentables pues la ciencia, y por supuesto los científicos, dígase lo que se diga, es fundamental para el desarrollo de la humanidad. En nuestro apabullado país los casos no son menores. Lo más reciente que recuerdo en estos momentos es el accidente de aviación en Perú, un avión que se dirigía de Lima a una de las provincias del norte de aquél país, cayó a tierra muriendo la totalidad de los pasajeros, entre los que se encontraba un físico egresado de la UNAM, que se había especializado en geofísica y se dirigía a una reunión de trabajo, el accidente fue hace unos tres años, más o menos por la época en que se realizó el congreso de matemáticas aquí en la Facultad; congreso que por cierto congregó a casi todos los matemáticos del país y algunos del extranjero; terminando el congreso algunos de ellos se desplazaron el fin de semana a Manzanillo, Colima y, sucedió lo inevitable, un terremoto sacudió la costa colimense, uno de los hoteles se desplomó hubo varios muertos y entre ellos se encontraba un joven matemático, que empezaba a figurar en el escenario científico nacional. Y que decir de científicos que han sido víctimas de la violencia desmedida que se presenta, sobre todo en el D.F., Tomas Brodí el destacado físico mexicano que fue víctima de la delincuencia y murió asesinado a manos de dos jóvenes que querían quitarle su reloj, mientras se dirigía a su centro de trabajo en la UNAM. Pasando a nuestra circunstancia local, recordamos a Lino Rubio, egresado de la entonces Escuela de Física, profesor de la misma en los setenta, Lino se casó, en los

ochenta, con Yolanda, egresada ella de la ya Facultad de Ciencias, Lino murió recientemente en un accidente automovilístico en la autopista México-Toluca, también camino a su trabajo en el ININ. Las tragedias de más impacto para mí han sido las muertes de Chuy Reyes y el Mejía. Jesús Reyes y Francisco Mejía cosecharon entre ellos una buena amistad, siendo estudiantes de posgrado en el CINVESTAV a principios de los setenta, tenían en común no sólo el gusto y la pasión por la física, sino el gusto por el canto, de hecho el *bel canto*, y el placer por contar anécdotas. Jesús era muy dado a interrumpir sus disertaciones en las clases de mecánica cuántica, que cursé con él en la universidad poblana cuando estudiaba mi maestría en el Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP, abruptamente las interrumpía, ya sea riéndose, meneando la cabeza o haciendo ambas cosas a la vez, para dar paso a sus historias: hace rato, cuando venía para acá..., ó, cuando estaba en la maestría en el CINVESTAV.... Eran frases que daban entrada a la crónica de sus anécdotas; realmente era divertido y relajante escucharlo dando esos paréntesis a sus clases para continuar minutos después la formalidad del curso, muy bueno por cierto. En esas anécdotas aparecía frecuentemente Mejía, situación que las hacía más gratificantes para mí pues Mejía llegó a ser, ya para entonces, un profesor muy querido y respetado por nuestra generación, además de un formidable amigo. Mejía egresado de nuestra Facultad, regresó a la misma entre 1975 y 1976 como profesor, ya muy próximo a doctorarse en el CINVESTAV, llegó junto con Jesús Urías, y tuvimos la oportunidad de que fuera inmediatamente nuestro maestro en el curso de termodinámica. Mucho se puede hablar de Jesús Reyes Corona y Francisco Mejía Lira. Yo me formé, en particular, bajo su tutela; con Mejía cursé un sinnúmero de sus interesantes cursos, tanto en la licenciatura como en el posgrado en la Facultad y en el Instituto; con Reyes cursé varios cursos de maestría y realicé bajo su asesoría mi tesis de licenciatura, que presenté en 1982 y versó sobre un estudio de los plasmones de superficie en películas metálicas delgadas, el trabajo era más ambicioso y debía de continuarse, situación que no fue posible por diversos motivos, entre ellos, mi incorporación, y retorno,

ahora como profesor, a la todavía Escuela de Física de la UASLP. En 1984, si mal no recuerdo, Jesús Reyes Corona vio truncada su corta y brillante carrera en un lamentable accidente camino a una reunión de trabajo, que tendría lugar en Los Ángeles, California; el avión en que se trasladaba “chocó” aparentemente con una avioneta cuando sobrevolaba el aeropuerto de Los Ángeles esperando aterrizar, el avión se precipitó muriendo todos sus tripulantes, el cuerpo de Jesús no pudo ser recuperado, aunque se le rindió un homenaje en la Universidad Autónoma de Puebla, con la presencia de un pequeño ataúd herméticamente sellado que fue enviado por las autoridades norteamericanas. Mejía, quien es sumamente conocido, si no al menos de oídas, recuerden que nuestro auditorio lleva su nombre, murió también trágicamente en 1991, en un accidente automovilístico ocurrido en la entrada a Ojuelos, Jalisco e igualmente se le rindió un homenaje en la sala de consejo de nuestra universidad. Estas muertes tan sentidas me hacen recordar los versos de una canción de Gonzalo Curiel, excelente músico mexicano:

Pero en mis sueños la fatalidad desvanece/Como una tarde de lluvia en que el Sol se adormece.

Cuando un amigo se va...

Cuando un amigo se va/Galopando su destino/Empieza el alma a vibrar/Por que se llena de frío.

En esta ocasión iniciamos y terminamos evocando los versos de Alberto Cortez plasmados en una triste y poética canción.

La semana pasada, hablando de fatalidades nos referimos a Francisco Mejía Lira, y en esta ocasión quiero ampliar el tema para cumplir por este medio con la serie de eventos de divulgación, que por estas fechas, año tras año desde 1992, se realizan con motivo de los aniversarios luctuosos de Francisco Mejía y, que han quedado encuadrados en las llamadas Jornadas de Divulgación Científica *Francisco Mejía Lira*. Las Jornadas tienen la intención de recordar y difundir la labor, en pro de la

ciencia, de Francisco Mejía Lira, quien falleciera en un lamentable accidente automovilístico el 19 de septiembre de 1991. Su obra y su labor es ampliamente conocida en nuestro ámbito de desarrollo; sin embargo, para el grueso de la población y las nuevas generaciones de la Facultad, su labor puede resultar desconocida. En el transcurso del tiempo las Jornadas han sido muy variadas, en un principio comprendían actividades para el público en general, principalmente conferencias de divulgación, y se desarrollaban en el Auditorio de la Facultad de Ciencias que lleva su nombre. Posteriormente se desarrollaron a través de emisiones radiofónicas en Radio Universidad en nuestro noticiero La Ciencia en San Luis. En esta ocasión lo haremos a través de este Boletín, que lleva el nombre del desaparecido noticiero radiofónico, y mediante la participación de estudiantes potosinos en la *IX Olimpiada Nacional de Física* que se celebra en Durango, Dgo en el transcurso de ésta semana.

Cuando entramos a la Escuela a estudiar física, en 1974, estaba en proceso de consolidación una planta académica estable; proceso encabezado por el Dr. Cisneros por entonces director de la Escuela. Para el segundo semestre de 1975 llegó un grupo de profesores, entre los que se encontraba Francisco Mejía, quien estaba preparando su tesis de doctorado. Con la llegada de Urías, el maestro Sada y Mejía se reforzaba la planta de profesores de la escuela y nos tocaba iniciar cursos con ellos. Mejía, quien siempre se caracterizó por ser una persona harto organizada, inmediatamente preparó una carpeta con nuestros nombres y un récord detallado sobre nuestra participación en el curso de óptica. Inmediatamente tuvimos una respuesta, para escucharnos y discutir con nosotros, las inquietudes en educación y en los procesos educativos que empezamos a cuestionar; a diferencia de los demás maestros, con Mejía tuvimos una apertura y finalmente orientación para nuestras discusiones. De estas discusiones logramos que se implantara un sistema semiabierto de enseñanza, insistíamos en la participación del maestro más como asesor que como recitador, en algunos casos no todos, de las mismas frases y ecuaciones de los libros, Mejía tenía bien claros los problemas de enseñanza y

aunque no coincidía totalmente con nosotros, veía como un punto importante la discusión de los procesos educativos y sus alternativas, con Mejía tuvimos nuestra primera evolución en conceptos educativos. Durante tres semestres, nuestro grupo estuvo trabajando con el programa PSI, que era un programa de instrucción personalizada que una universidad norteamericana había preparado para la carrera de física.

En 1977 los estudiantes de la carrera de Geología iniciaron un movimiento que en poco tiempo propició que el grueso de las escuelas de la UASLP, principalmente las ubicadas en la Zona Universitaria, se sumaran al movimiento. Inmediatamente la Escuela de Física empezó a figurar entre sus principales promotores. En dicho movimiento se planteaban problemas académicos entremezclados, inevitablemente, con problemas políticos, en los cuales los grupos estudiantiles universitarios de todos los colores enarbolaron como puntos de negociación. El grupo estudiantil de la Escuela de Física que se había estructurado desde hacía muchos años como independiente, se mantuvo hasta el final en sus peticiones: básicamente la separación académica del Departamento de Físico-Matemáticas. Departamento en cuya propuesta y creación había participado Mejía Lira. En aquella ocasión Mejía, al igual que la mayoría de los profesores de la Escuela, estaba en lo general de acuerdo con la petición de los estudiantes, no recuerdo si en la forma de proceder. Su postura era la de un crítico, no sólo de las acciones de los demás sino las suyas propias, en ese momento criticaba su propio proyecto y la forma en que afectaba académicamente la formación de los estudiantes de la Escuela.

La visión académica de Mejía y las ganas de hacer las cosas, superaba por mucho la de otros profesores; desarrollar la parte docente de una escuela de ciencias, como la de física, requería fortalecer la investigación ligada al propio proceso docente, esta postura le ocasionó demasiados problemas, pero nunca se doblegó ante ellos, luchó y trabajó para lograr cimentar la investigación, no sólo en la Escuela, sino en la propia universidad. A estas alturas es posible hablar de investigación y grupos de investigación en la universidad, la labor de Mejía tiene mucho que ver, aunque resultó una tarea un tanto

inconclusa, pues aquí y ahora, falta no sólo mucho trabajo, sino visión a investigadores y docentes para lograr vincularla; es un hecho que existe una separación artificial entre investigación y docencia en nuestra universidad y una falta de respeto hacia el trabajo de los demás, reflejo de la limitada cultura y entendimiento del problema educativo. En 1978 Mejía y Urías, fueron atacados por intentar formar grupos de investigación, entre la UASLP y el CINVESTAV, en física de altas energías; en aquel entonces organizaron una Escuela de Verano de Física de Altas Energías: Métodos Modernos en Teoría del Campo. La escuela se efectuaría del 20 al 22 de julio de 1978; es un decir, pero al ser obstaculizada, la escuela se realizó aunque no con la trascendencia y el apoyo esperado, al menos hubo sesiones de trabajo entre quienes darían los cursos de la escuela; Mejía ofrecía en aquella ocasión el curso: *Fenómenos colectivos: fenómeno de Goldstone, superconductividad y otros*.

Las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas, y allí pudimos disfrutar de tertulias, cantamos, bebimos y platicamos de ciencia, de cultura en general y de nuestra cotidianidad; ahora, después de su muerte, la Facultad ha establecido como su casa, el recinto donde se lleva a cabo la formalidad académica y cultural de la Facultad, en marzo 1992 se le asignó su nombre al auditorio como un reconocimiento a su labor. Reconocimiento que no sólo se circunscribe a la Facultad, en el IICO las sesiones de seminarios llevan el nombre de Mejía al igual que un premio a la investigación promovido por la Sociedad Mexicana de Ciencias de Superficies y Vacío, que por cierto, por estas fechas tiene la convocatoria abierta.

Las actividades que emprendía Mejía estaban provistas de responsabilidad y entusiasmo, ponía todo su esfuerzo y seriedad en ellas, independientemente de que fueran o no académicas. En 1989 al reiniciar los Concursos de Física y Matemáticas, Mejía se encargó de coordinar y realizar el diseño de los exámenes del concurso, entregándose por completo al proceso que durara al menos cuatro meses. Si alguien entraba a su oficina lo veía trabajar, discutir y contar, además de su trabajo de investigación, sus avances en cuanto al examen del concurso,

que en aquella época versaba sobre física y matemáticas y se preparaba, uno para secundaria y otro para preparatoria.

Mejía participó en el equipo de fútbol de la Escuela, equipo que llegó a ser uno de los mejores en la liga universitaria, por supuesto que Mejía discutía y disertaba sobre los planteamientos tácticos del equipo. No sólo participó en fútbol, el atletismo era uno de sus deportes favoritos, lo practicaba regularmente y en la Escuela era común verlo entrenar y participar en las múltiples carreras organizadas, principalmente en la Semana de Física celebrada cada año en el mes de marzo, por supuesto Mejía nos daba lecciones y nos ayudaba a organizar adecuadamente los programas de entrenamiento. Aprovechaba sus estancias académicas en otros países para correr por sus calles, sus campos y eventualmente participar en sus maratones, como lo hiciera en el de Berlín. Si Mejía era capaz de platicar y discutir de un sinnúmero de temas y, de participar en diversas actividades, se debía entre otros factores, a su amplia preparación y formación a lo largo de su vida, por lo mismo Mejía sabía respetar la opinión y limitaciones de sus interlocutores y aplicaba con calidad su aguda crítica, revestida en ocasiones de un fino sarcasmo. Mejía opinaba, porque estaba preparado para poder opinar, no porque fuera doctor, sino por que sabía.

Su entusiasmo en el deporte me llevó a compartir con él, algunos fines de semana divirtiéndonos y apoyando a jóvenes atletas en el estadio Plan de San Luis y finalmente en los juegos de la liga de softbol de los académicos de la UASLP, en donde fue un entusiasta participante. Mejía hasta los últimos días de su vida siguió corriendo y corrió hasta encontrarse con la muerte.

Cuando un amigo se va/Se queda un árbol caído/Que ya no vuelve a brotar/Porque el viento lo ha vencido.

Toda una vida

El título que encabeza este escrito, es totalmente relativo; sin embargo, para quienes en estos momentos son estudiantes de esta Facultad, el título es significativo si hablamos de una

historia de veinticinco años. En ese caso es más que una vida, sobre todo si nos referimos a veinticinco años de trabajar en un mismo lugar; este es el caso del Berna, quien ahora está a cargo del taller mecánico de la Facultad y quien por cierto imprime las copias de este Boletín. El sábado 3 de octubre el Sindicato Administrativo de la UASLP le brindó un reconocimiento por esos veinticinco años de servicio a la UASLP, que en el caso del Berna, han sido veinticinco años de servicio a nuestra Escuela-Facultad. Veinticinco años se dicen rápido pero ustedes mismos saben que en la escala del tiempo, en veinticinco años suceden muchas cosas. El Berna ingresó a la Facultad en 1973, claro cuando aún se llamaba Escuela de Física, y se unió como compañero de trabajo con “Don Paul”, padre por cierto de Pili, quien tuviera que dejar la Facultad, contra su voluntad con motivo de una penosa enfermedad, que finalmente lo llevó a la muerte en el mes de abril próximo pasado. En la época de los setenta, la Escuela, en comparación con la actual, era sumamente pequeña, su comunidad formaba realmente una familia, de la cual el Berna y Don Paul eran parte importante. Berna por necesidad ha sido testigo de muchas situaciones y acontecimientos y los ha vivido a su manera. Hace algunos años, recordábamos algunos de ellos; platicábamos en esa ocasión del famoso Filoctetes III, aquél cohete que, precisamente en el año en que ingresó Berna, construyeron los entonces, estudiantes de la Escuela para participar en un concurso de innovación tecnológica convocado por el CONACyT. El Filoctetes III, un cohete de tres etapas y que era parte de la serie Filoctetes, serie que consistió de cohetes de una, dos y tres etapas, fue llevado a la ciudad de México, montado en un trailer, a participar en el mencionado concurso, obteniendo finalmente el tercer lugar. Ese cohete fue el último de toda una historia de lanzamientos de cohetes llevados a cabo por los estudiantes de la Escuela de Física; aunque en realidad en 1979 fueron lanzados otros pequeños cohetes, tratando de revivir esas épocas de agitada actividad coheteril; sin embargo, como programas, en base a serie de lanzamientos pueden considerarse los últimos. Comentaba estos hechos con el Berna, no sólo porque el fuera un testigo de esos Filoctetes, sino que,

como al fin una familia, él participó en esta empresa. En mi oficina tengo una copia de una fotografía que capta en pleno despegue a uno de estos cohetes, el Filoctetes II, cohete de dos etapas, lanzado en Cabo Tuna, usando la torre de lanzamiento que ustedes ven todos los días. El Filoctetes III, nunca fue lanzado, llegando de México fue depositado en el entonces Taller de Torno de la Escuela que se encontraba a un lado del aula Enrico Fermi (aula que será escenario en futuras semanas de otras historias), y hoy pueden observar parte de sus restos (una sola de las etapas) a la entrada de la Facultad, por los estacionamientos; la etapa del Filoctetes, más precisamente la tercera, se encuentra dentro de lo que fuera la Torre de Lanzamiento, como mudos testigos del acontecer de la Facultad, perdidos entre la yerba y mal colocados; esos fierros, mismos que hace años rescatamos prácticamente de la basura, posiblemente sin importancia para algunos, encierran una historia que vale la pena recordar. Historia que escribieron, estudiantes, conserjes y profesores participando en causas comunes. Si quieren saber un poco más sobre esos fierros, el cohete y su torre por supuesto, pueden platicar con el Berna, ya sea mientras estén trabajando en el taller o realizando otros menesteres, posiblemente saque a colación algunas otras de sus muchas historias que no sólo ha observado, sino también forjado a lo largo de sus veinticinco años de trabajo en esta Facultad.

De domingo a domingo

En el Teatro de la Paz, durante la ceremonia de inauguración del XLI Congreso Nacional de Física, se dieron a conocer los premios anuales que la Sociedad Mexicana de Física otorga a personalidades, con los méritos suficientes para ser galardonados por sus trabajos en investigación y por su contribución al desarrollo de la física en México. En esta ocasión el premio de investigación fue otorgado al astrónomo Jorge Cantó, quien cuenta con alrededor de 160 trabajos publicados en revistas internacionales, mismos que han

derivado en más de 2,500 citas en literatura científica. El comentario viene a colación pues Jorge Cantó, fue uno de los participantes en 1990 de nuestro programa Domingos en la Ciencia. En 1990 Jorge Cantó ya era un destacado científico mexicano, y otorgaba parte de su tiempo para participar en actividades de divulgación científica. Un año antes, en el mes de mayo, iniciaba en nuestra entidad el programa Domingos en la Ciencia, organizado por el Instituto de Física y la Facultad de Ciencias, las sesiones de este programa iniciaron en el Planetario del Parque Tangamanga I. El comité organizador del programa estaba integrado por: Sofia Acosta, Raymundo Rodríguez, Martín Montejano, Francisco López y, quien esto escribe, J. Refugio Martínez. El programa inició como una extensión del programa nacional del mismo nombre dirigido por el Dr. Jorge Flores Valdez. En San Luis Potosí el 14 de mayo de 1989 inició Domingos en la Ciencia teniendo como sede el planetario del parque Tangamanga I. En la sesión inaugural, el planetario estaba totalmente abarrotado por niños y adultos sentados hasta en el suelo; muchos más se quedaron afuera. El Dr. Jesús Valdez, del Instituto de Química de la UNAM inició el ciclo de sesiones recreativas. “Cómo tratan los químicos de entender la naturaleza” fue el título de su sesión. El programa inició siendo apoyado por la UASLP, a través del Instituto de Física y del Programa Estatal de Divulgación de la Ciencia (PEDC), de la Facultad de Ciencias. Para la difusión del programa se contó con el valioso apoyo de la entonces Dirección de Información de la UASLP y de Televisión Universitaria, quienes hicieron una cobertura durante todo un año.

La sesión inaugural marcó la tónica de Domingos en la Ciencia: una sesión totalmente recreativa, y dirigida a los niños. Así domingo a domingo el planetario se vio inundado de familias enteras que encontraban en las sesiones una manera de integrar a la familia, aprender y entretenerse encontrando que la ciencia es verdaderamente interesante y además divertida. Al cumplir el programa su primer año de actividades ininterrumpidas, la UASLP retira el apoyo y ordena suspenderlo; sin embargo, el esfuerzo realizado por el comité

organizador no podía depender de decisiones unilaterales y se decide continuar el programa en forma independiente. A partir de ese momento, aunque no en forma oficial, la Facultad a través del PEDC se hizo cargo del programa. El PEDC se encarga de programar las sesiones y de sufragar los gastos; cuando decimos PEDC, en realidad, nos referimos a una o dos personas quienes soportábamos su organización y gastos económicos. Además de hacer la promoción y estar preparados a eventualidades de los ponentes y encargarse de la sesión en su caso. “Domingos en la Ciencia” se sostuvo sin ningún tipo de recursos económicos, y sólo contó con la participación desinteresada, por un lado, e interesada en contribuir a la cultura científica de la población, de los investigadores más prestigiados que se dieron cita en nuestra ciudad para convivir con los niños, la juventud y el pueblo de San Luis. En particular Jorge Cantó participó el 25 de febrero de 1990 con la conferencia “el zoológico astronómico”, al día siguiente tanto en el periódico Pulso como en el Momento, aparecía la crónica de su participación, en la cual se mencionaba en el título: La astronomía mexicana, entre las mejores, pese a carecer de apoyo. Durante la entrevista, Jorge Cantó aseguraba que el trabajo de investigación en astronomía que se realiza en México es de los mejores del mundo, a tal grado que en América Latina es el mejor y se encuentra al nivel de Italia, Rusia y Estados Unidos, entre otros países. Y recalca que no hay peor dependencia que la cultural, de ahí su interés en participar en programas de divulgación científica. El programa Domingos en la Ciencia se continuó durante seis años más y, todavía en Semana Santa, se realizan sesiones especiales; sin embargo, prácticamente ha desaparecido y el PEDC de la Facultad está en espera de iniciar un programa similar en poco tiempo. Por lo pronto el pueblo potosino se abstendrá de compartir sus domingos con científicos de la talla de Jorge Cantó.

La marcha a Zacatecas

En cierta época fue común que estudiantes de Zacatecas se trasladaran a San Luis Potosí, para estudiar la carrera de física,

por supuesto, en nuestra Escuela-Facultad. Por mucho tiempo nuestra Facultad era la única que ofrecía la carrera de física en el centro del país, recordemos, que la nuestra, apenas fue la tercera escuela de física que se creó en México, esto fue en 1956, situación que provocaba que estudiantes interesados en la física, principalmente de nuestros nueve estados vecinos, aunque la canción se empeñe en enjaretarnos diez, finalmente es cuestión de definir el criterio de vecindad y asunto arreglado, se trasladaran a la capital de las tunas a emprender la aventura de estudiar una carrera científica. Recordamos algunos de estos compañeros zacatecanos, como Selina Ponce, Alejandro Carmona, Agustín Enciso, entre otros. Cuando existíamos como estudiantes, algunos lo seguimos siendo, allá por los 70's era común oír mencionar los lugares y las instituciones que de alguna manera se relacionaban con lo que estudiábamos, el INAOE, la UNAM, el ININ y, muy especialmente, el reactor nuclear de Zacatecas. No es de extrañar que nuestros viajes de estudio contemplaran estos antros del saber, conocimos los tres primeros, pero el reactor nuclear de Zacatecas, a pesar de ser el más cercano, nunca lo pudimos conocer, a diferencia de generaciones anteriores a la nuestra; a la fecha sigo sin conocerlo, pero al menos era el punto para focalizar la ex tierra de los zacatecos, chichimecas al fin. Un buen día de los 70's, llega Pepe Nieto con la novedad de que había una oportunidad para trabajar en la Escuela de Química de la Universidad Autónoma de Zacatecas; el Bofini, (el Vázquez) ni tardo ni perezoso decidió emprender la aventura, de la noche a la mañana el Bofini era flamante profesor de la UAZ. A partir de ese momento se abría un caminito para los estudiantes recién graduados o, al menos salidos de la entonces escuela; el Medellín y yo nos fuimos a Puebla a tratar de estudiar una maestría en electrónica y unirnos con otro compañero de generación, Gabriel Reyes, quien cuatro años antes había venido de Saltillo a estudiar física a SLP y, en ese momento ocupaba el puesto que le había dejado en el laboratorio de electrónica del INAOE el Benito; nuestros demás compañeros aprovecharían ese camino acomodado por Pepe Nieto y abierto por otro Pepe pero Vázquez. Cuando menos acordamos, Beltrán

y Antonio Nieto (el ñietas, no pregunten por qué) estaban contratados por la UAZ, el primero trabajando en la Escuela de Química y el otro en la Escuela de Minas, para unirles posteriormente el Checo (Sergio Valadez) y el Vidales. Esta fue una magnífica oportunidad para empezar a visitar a los nuevos zacatecanos y su nueva ciudad, a pesar de estar en Puebla. Como lo mitoterico no se nos quita, Vázquez empezó a proponer la creación de una carrera de física en la Escuela de Química, proyecto que era apoyado por Valadez (no el checo de San Luis) un político de la UAZ, a partir de entonces se empezó a elaborar y detallar el proyecto hasta evolucionar en la conveniencia de crear una escuela de física en la universidad zacatecana. Tiempo después Vázquez emigró a Chapingo y Beltrán continuó en el asunto. Reuniones, Foros, Encuentros, fueron realizados para discutir los detalles del proyecto y principalmente la curricula de la carrera; la empresa no fue nada fácil, principalmente por aspectos de la política universitaria zacatecana. En cierta ocasión asistimos el Vaquero (Raymundo Rodríguez) y yo a una sesión del Consejo Universitario, para intervenir en favor de la creación de la escuela y establecer formalmente nuestra colaboración con el proyecto; estuvimos en la sala de consejo por la mañana y nada, por la tarde y nada, por la noche y nada; después de 72 horas, así se las gastan por allá, se cerró la sesión de consejo y se suspendió la discusión de creación de la escuela de física. Por lo pronto nosotros nos seguíamos reuniendo, cuando era posible, en la Escuela de Minas trabajando en los contenidos programáticos de las materias que conformaban, de acuerdo al proyecto, el plan de estudios de la carrera de física. De 1985 a 1987 estuve participando con Beltrán, Ñietas y Vidales en su ambicioso proyecto. Finalmente, después de casi diez años de haber iniciado el proyecto, en 1988 se creó la Escuela de Física de la UAZ, misma que ha cumplido once años de actividades. En aquél momento, algunos profesores de nuestra Facultad consideraban que la creación de una escuela de física en Zacatecas, perjudicaba a la nuestra en el sentido de que esos estudiantes de Zacatecas que emigraban a San Luis a estudiar en nuestra Escuela-Facultad, dejarían de hacerlo; sin embargo, la

matrícula que ha tenido la Escuela de Física de la UAZ, supera, pero por mucho, la posible matrícula que hubiera tenido de estudiantes zacatecanos, en física, nuestra Facultad; simplemente, en Zacatecas, ingresaron este año el doble, en comparación con nosotros, de estudiantes en física. Su planta de profesores de tiempo completo es del orden de quince, nosotros en el Departamento de Física sumamos seis. La creación de esa Escuela de Física en la UAZ ha cumplido en estos once años, con su cometido, aunque aún le falta mucho trecho. La famosa Marcha de Zacatecas, aunque tiene letra, sólo la tarareamos; hace veinte años inició la aventura, que se materializó hace once y que se sigue creando en estos momentos.

Mirando entre los recuerdos

En cierta época, las actividades culturales eran parte común en el devenir de nuestra Escuela-Facultad; ciertamente, en los últimos tiempos, han dejado de realizarse, en parte, es un reflejo del fenómeno de crecimiento que ha tenido la Facultad, aunque sólo en parte, en ello están asociados otros factores que por lo pronto no comentaré. El asunto es que durante los 70's y parte de los 80's, en los 60's no lo sé, era común tener actividades culturales en el auditorio de la entonces Escuela de Física, ahora del prosti, y en menor medida en el actual auditorio *Francisco Mejía Lira* de la Facultad. El tenor potosino "Chino" González, la orquesta de Cámara de la UASLP, el Varo, cuando estaba en Economía, ahora en el COBACH, grupos de teatro, ciclos de cine y conferencias de todos los temas posibles, entre otras actividades, formaban parte del ambiente de extensión cultural de la Escuela. Como dato importante el anterior director de la orquesta de cámara de la UASLP se despidió, ya anciano, como director de la orquesta, en una de sus actuaciones en el auditorio del antiguo edificio de la Escuela. Reminiscencias de esas actividades perduran, a manera de inercia, en los programas de divulgación de la ciencia que se efectúan actualmente en la Facultad. Recordemos que la Semana de Física, ahora llamada Semana de Ciencias, es la más antigua en toda la universidad;

en el mes de marzo del próximo año, estaremos celebrando la edición número 37. Dichas semanas tradicionalmente contemplaban actividades culturales, mismas que en los últimos años han escaseado.

Una de las actividades que se celebraron, allá por el año 1982, fue un concurso de fotografía, el cual estuvo abierto al público en general; en dicho concurso se dieron cita numerosos aficionados a la fotografía a compartir con la comunidad de la todavía Escuela de Física, unos momentos de esparcimiento y recreación de imágenes captadas por todo tipo de cámaras fotográficas. La Sra. Irma, quien fuera secretaria de la Escuela y quien por cierto a finales del mes de agosto, del año en curso, presentará su libro de poesías en el Instituto de Cultura, se dio a la tarea de promocionar y organizar dicho concurso de fotografía, para lo cual nos convenció, al Palomares y a mi, a incorporarnos en la organización. Después de los relajos inherentes a toda organización se pudo realizar el concurso mencionado, participando más de 25 fotografías, mismas que fueron colocadas en el aula Enrico Fermi, que se encontraba en la planta baja del antiguo edificio; dicha aula, ahora da alojamiento a parte del Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física. Los salones del antiguo edificio, llevaban el nombre de destacados físicos que participaron en forma brillante en el desarrollo de la física del siglo XX; aún pueden observarse estas placas en los salones de la planta alta del actual Instituto de Física. El concurso resultó un éxito, aún conservamos aquellas fotografías, que con el voto de todos los asistentes, resultaron ganadoras. Posteriormente se volvieron a realizar otros dos concursos y en 1990 un concurso de fotografía científica. El “cuento” sale a colación pues platicando con Pepe Nieto y Salvador Palomares, recordábamos aquellos concursos, el ambiente festivo que los envolvía y las formidables fotografías que se presentaban. Derivado de esa plática surgió la idea de revivirlos y convocar a un quinto concurso de fotografía en varias modalidades, para celebrar los 43 años de la Facultad de Ciencias y la 37 Semana de Física, ahora llamada Semana de Ciencias como ya mencionamos; el concurso estará convocado para realizarse la semana correspondiente al 5 de marzo, día en

que iniciaron las actividades, en 1956, de la Escuela de Física; la Semana de Ciencias, en los últimos años ha estado recorriéndose a los últimos días del mes de marzo; independientemente de lo que suceda en 1999, se realizarán actividades durante la primer semana de marzo y, una de las actividades será el Concurso de Fotografía, como tradicionalmente se había venido celebrando la Semana de la Facultad; junto con las fotografías que participarán en el concurso, se montarán exhibiciones de fotografías, de diversos temas y épocas y, especialmente una exhibición de fotografías que han captado el devenir histórico de la Escuela-Facultad durante un poco más de cuatro décadas. Realmente al pasar el tiempo, la fotografía se convierte en el catalizador de recuerdos y constituye la memoria gráfica del acontecer histórico de una sociedad; como dice la cantante y compositora española Luz Casal en una de sus canciones:

Cada momento era especial,/días sin prisa, tardes de paz,/miro hacia atrás y busco entre mis recuerdos.

Pegado en la pared

El edificio del Instituto de Física fue inaugurado a fines de los setenta. No recuerdo exactamente como (aunque está relacionado con lo que relataré), pero a principios de los ochenta el Instituto llevaba ya el nombre de Manuel Sandoval Vallarta. Sandoval Vallarta físico que dio renombre a la magra ciencia mexicana de principios y mediados de siglo, apoyó decididamente al pionero grupo de físicos que inició la aventura de enraizar la física en San Luis, fundando la Escuela e Instituto de Física. Como reconocimiento a su apoyo y labor por el desarrollo de la ciencia, y en particular de la física en México, se le asignó su nombre al actual Instituto de Física de la UASLP. Una mañana de principios de los ochenta, deambulando como acostumbraba, y sigo acostumbrando, por las instalaciones del Instituto de Física, a veces sin ton ni son y muchas otras con ton, con son y con el Angelito y similares chambeando y tomando café, quedé literalmente atrapado en el

edificio, debido a una ceremonia que se realizaba en el *hall* del edificio, recientemente desaparecido con la reconstrucción del Instituto. La ceremonia era ni más ni menos que un homenaje a Manuel Sandoval Vallarta, cuyos restos acababan de ser trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres, presidido por su viuda la Sra. María Luisa Margáin y autoridades de la Universidad y del CONACyT; en dicha ceremonia se inauguró la exposición permanente sobre la vida y obra de Manuel Sandoval Vallarta, que durante más de quince años permaneció en las paredes de la entrada del edificio del Instituto y, que aún puede verse apilada bajo la escalera en el acceso principal del nuevo edificio. Con gusto me chuté la ceremonia, aunque no quedaba otra, pues era la única salida y no quise quitar a las autoridades e invitados especiales para poder pasar. Finalmente la ceremonia tuvo más su ingrediente de emoción y respeto hacia una de las grandes figuras de la física mundial, que los clásicos rollos y discursos demagógicos y de buenas intenciones, que sólo hasta ahí llegan. La espera tiene su recompensa; al finalizar la ceremonia me regalaron un folleto, el que por cierto utilizo en estos momentos para transcribir su contenido en este Boletín, editado por el CONACyT y el Instituto de Física, llamado a partir de ese momento “Manuel Sandoval Vallarta”. Honor a quien honor merece, casi estoy seguro que en esa ceremonia se le asignó el nombre de Manuel Sandoval Vallarta al Instituto de Física. Gran responsabilidad por cierto, el tener que responder al nombre con su trabajo y calidad humana. Creo que así la llevan. Sólo creo. ¡Jóvenes!, muchos Sandoval Vallarta nos hacen falta para desarrollar satisfactoriamente la ciencia mexicana y sacar, a pesar de los políticos, a este país del atolladero casi permanente en el que nos han metido. Don Manuel Sandoval Vallarta permaneció por más de quince años pegado en la pared y a las conciencias de algunos de nosotros.

Un Instituto en el portafolios

Las ciencias, disciplinas tan despreciadas en nuestro país, la mayoría de las veces sólo son tomadas en cuenta cuando es necesario dictar un discurso político, por lo que proyectos de creación de instituciones y centros de ciencia responden, otra vez en la mayoría de las veces, más a intereses políticos que a un convencimiento de la autoridad; por lo que encontrar este tipo de instituciones, sobre todo en provincia, encierra toda una historia epopéyica por parte de sus impulsores y consolizadores; nuestras instituciones, lejos de ser una excepción, representan un ejemplo típico de esas epopeyas por la ciencia y, los personajes, si bien no sobran, existen en buen número en una historia que se ha escrito y sigue escribiéndose durante más de cuarenta años. El Instituto de Física de la UASLP inició sus operaciones en 1955 un año antes de que se creara la Escuela de Física, principalmente para dar cobijo a los trabajos de investigación del Dr. Gustavo del Castillo y Gama y permitir la gestación del proyecto de creación de la Escuela de Física impulsado por el propio Gustavo del Castillo, mismo que en diciembre de 1955 fue aprobado por el Consejo Directivo Universitario. La historia no es tan trivial y por lo tanto un poco extensa, pero aquí puedo recomendar que lean, le echen un ojo, al libro *Física al Amanecer* de Candelario Pérez Rosales, si lo consiguen pues su edición no fue muy alta, aunque está por salir la segunda edición del libro; igualmente acaban de salir publicados un par de artículos, uno en la Revista Universitarios Potosinos, que edita la propia UASLP, el artículo, escrito por José Luis Morán López, se intitula: comentarios sobre el libro física al amanecer de Candelario Pérez Rosales; el otro artículo escrito por el propio Candelario Pérez Rosales, acaba de ser publicado en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Física y habla precisamente del personaje de quien me ocuparé en esta ocasión.

Después de diez años de desarrollar importantes trabajos en física experimental, el Instituto de Física, como tal, estuvo prácticamente inactivo, hasta que a principios de los setenta, cuando Juan Fernando Cárdenas Rivero tuvo que dejar la

dirección de la escuela, fue retomado por él, el proyecto y el espíritu de lo que aún quedaba en los recintos universitarios de lo que en una ocasión fuera una de las instituciones más productivas en física experimental. A partir de ese momento y ante la imposibilidad de contar con un espacio propio para revivir el Instituto, Cárdenas incorporó, con sus objetos personales la documentación, que daba la posibilidad de reincorporar al Instituto en la vida universitaria, a su portafolio. El inseparable portafolio negro de Cárdenas daría cobijo al nuevo instituto en ciernes durante casi una década. Alejado de la actividad de la Escuela, lo conocí en una de sus peregrinaciones por la ciudad, por supuesto, con su portafolio, posiblemente a tratar algún trámite o asunto relacionado con el Instituto. Como ya se narró en algún otro Cabuche, para 1973 se realizaban los trabajos de construcción del edificio del Instituto de Física, y por lo pronto además de existir en el portafolio del profe Juan, como se le conocía, para entonces existía algo de personal que formaba parte del Instituto, además de estudiantes egresados de la Escuela que realizaban sus estudios de Maestría, misma que fue impulsada por el profe Juan. En septiembre de 1978, por fin, fue inaugurado el edificio del Instituto, el cual además empezó contando con algo de equipo conseguido por Cárdenas a través del apoyo económico de la Organización de Estados Americanos; dos meses antes cuando se celebraba la FENAPO 78, los alumnos de la Escuela de Física encabezados por Salvador Palomares, habíamos organizado una exposición de aparatos antiguos de laboratorio de física, los mismos que ahora se pueden observar en mi oficina; no podía faltar, mientras atendíamos a las familias y niños que visitaban nuestra gustada exposición, apareció de repente el profe Juan, acompañado del Instituto en pleno, alojado en su portafolio negro, aproveché para preguntarle si se abrirían los cursos de maestría, mismos que se habían interrumpido a nuevas generaciones; su preocupación por lo pronto estaba centrada en iniciar los trabajos en el nuevo edificio y trasladar paulatinamente el Instituto de su portafolio a su nuevo espacio físico; tuve que emigrar a Puebla a realizar mis estudios de maestría y mientras me encontraba por allá reiniciaron los

cursos de posgrado y el instituto estrenaba una planta de investigadores que prometía un buen futuro, para 1984 se graduó de doctor en ciencias Pedro Villaseñor y con él se iniciaba en provincia la otorgación de grados de doctorado en física, el tesón de gente como el profe Juan había permitido que en la UASLP se lograría graduar el primer doctor en ciencias en la especialidad en física. La presente dista mucho de ser una crónica exhaustiva de la labor de uno de los personajes que ha allanado el camino para que la física se desarrolle en nuestra universidad y en provincia y con ella la formación, ahora, de profesionistas en ciencias en las áreas de electrónica, matemáticas y física. En dos ocasiones tuvo en sus manos la dirección de las instituciones científicas que ahora nos dignifican, de mediados de los sesenta a principios de los setenta, la Escuela de Física y de principios de los sesenta a principios de los noventa, el Instituto de Física; prácticamente contra su voluntad tuvo que dejar ambos cargos, la más reciente salida, la aprovechó Cárdenas para jubilarse dignamente en la universidad para finalmente fallecer hace justo un año, el 19 de abril de 1998.

El padrino

Yo sé quién estará preparándose para darse por adúltero, pero antes de iniciar quiero aclararle que esta historia no tiene nada que ver con él; padrino al fin y muy a su orgullo, yo lo sé, adora a su ahijada, pero no hablaré de él. Esta historia es una historia, que aunque no está enterrada, sí tiene que ver con el curso de la Vía Láctea y marca el principio de una aventura que continua hasta nuestros días. Año de 1974, muy presente tengo yo, en un salón de la escuela... Ya hasta parece canción y aún no terminamos.

En el otoño de 1974 se llevaban a cabo en la entonces Escuela de Física, una serie de reuniones de estudiantes de escuelas de física y de matemáticas de todo el país; las reuniones se prolongaron durante algunos meses. La visita de consejos estudiantiles y sociedades de alumnos en nuestra escuela, al

parecer era impulsada por el Pozoles, Víctor Araujo, al menos, por parte de San Luis, era de los más movidos en dichas reuniones; quien conoce al Pozoles no se le hará extraña su dinámica. El objetivo de las reuniones nacionales era el de crear un Consejo Estudiantil de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana, para lo cual se organizaría un Encuentro Nacional de Estudiantes de Escuelas de Física y Matemáticas; a dichas reuniones asistían prácticamente representaciones de todas las escuelas de física y matemáticas de la época. Aunque algunas reuniones se programaron en otras entidades, nuestra Escuela-Facultad se convirtió en el centro de operaciones. En septiembre de 1974 ingresamos a la Escuela de Física, Medellín, Mora y yo, digo, de los que ustedes conocen, en realidad éramos 10 estudiantes que en menos de quince días se convirtieron en 60, debido al reacomodo de rechazados de otras escuelas de la universidad; situación que fue muy común durante muchos años, ahora hasta nosotros mismos tenemos rechazados. Para noviembre de 1974 empezó a circular un escrito impreso en cartulina con el título *Importancia de las Facultades de Ciencias*, que después de un rollote, (esto dicho en el buen sentido ya que el escrito es sumamente interesante y además de actualidad) era rubricado por el Consejo Estudiantil de la Escuela de Física de la UASLP, el Consejo Estudiantil de la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Yucatán; pues sí, casi de frontera a frontera pasando por San Luis. El cartel era adornado por el bonito escudo de nuestra Escuela-Facultad; de acuerdo a mi maldita manía de guardar cosas aún conservo uno de estos carteles. En ese *inter* se formó el Consejo Estudiantil Provisional de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana, que tenía como misión organizar el encuentro y estructurar una representación estudiantil nacional; el consejo estudiantil provisional quedó integrado por representantes de las Escuelas de: Física y Matemáticas de la Universidad de Sonora, Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Escuela de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Escuela de Física de

la Universidad San Nicolás de Hidalgo de Morelia, Michoacán, Escuela de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Puebla, Escuela de Física y Matemáticas de la Universidad Veracruzana, Escuela de Matemáticas de la Universidad de Yucatán y la Escuela de Física y Matemáticas del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Se fijan que memoria; y los nombres de los representantes eran... ¡que dijeron! No es que tenga buena memoria lo que pasa es que también tengo en mi poder algunas de las hojas tamaño oficio que se imprimieron para correspondencia y comunicaciones necesarias, hasta uno que otro sobre anda por ahí, aún. Nosotros, con la dura tarea de adaptarnos a la escuela, sólo nos asomábamos a las reuniones de vez en cuando, esporádicamente entrábamos a escuchar las discusiones y enterarnos de la problemática de las escuelas de ciencia del país. Por el mes de noviembre de 1974 al intentar asomarnos al aula Enrico Fermí, que en el antiguo edificio se encontraba casi a la entrada de la escuela, y que además era la más grande; recuerden que una de ellas la P.A.M. Dirac ahora llamada el corral, funciona como cubículo de un chivo y un conejo, decía que al intentar asomarnos, salió el Pozoles y dirigiéndose a nosotros nos explicó parte de los planes que tenían para desarrollar actividades y eventos académicos paralelos al famoso Encuentro Nacional de Estudiantes que estaba en ciernes. Nos explicó que en pláticas con Linus Pauling, Premio Nobel de Química, sobre la problemática de la baja matrícula en carreras como la física y la matemática, Linus, nuestro cuate, sugería se realizara un concurso de física y matemáticas, explicaba que ese tipo de eventos había dado buenos resultados, prácticamente en todo el mundo, no sólo como catalizador para elevar la matrícula de las escuelas de ciencia, sino como agente para promover y elevar la calidad de la enseñanza de las ciencias. El Pozoles entusiasmado nos trataba de enboletar en dicha empresa; -¿por qué no se encargan ustedes, de ese rollo? – Pauling hablará mañana y necesitamos definir el asunto. La idea, nos seguía sermoneando el Pozoles, es convocar a estudiantes de secundaria o preparatoria a nivel nacional a que participen en un concurso, para eso la raza de Sonora que ya

organizan uno regional, les ayudaría; Linus Pauling, estará trabajando con ustedes y apadrinará el evento, él entregará personalmente los premios del concurso y dictará algunas conferencias dirigidas a los chavos. -Para que empiecen a programar pueden organizar uno local, en el cual el mismo Pauling se involucraría. -Decídanse y mañana se lo comunicamos a Pauling. Ahí, en caliente, a las afueras del Enrico Fermi, alumnos del primer año nos echamos a cuestras la empresa de organizar concursos de física y matemáticas y tener la oportunidad de trabajar apadrinados por, nada más y nada menos, que el laureado con el Nobel, Linus Pauling. Ni tardos ni perezosos iniciamos los preparativos; en principio todos los detalles de la organización y la estructuración del concurso quedó en nuestras manos. Ahí nos tienen redactando una convocatoria con los detalles de los requisitos para participar en el concurso y prometiendo jugosos premios en efectivo para los tres primeros lugares. Como primer paso se decidió realizar el concurso dirigido sólo a estudiantes de tercer año de secundaria del estado; la segunda parte consistiría en organizar uno a nivel nacional. En ambos eventos, tal como lo dijera el Pozoles, estaría participando junto con nosotros, a manera de padrino, Linus Pauling. En poco tiempo teníamos la cartulina que promocionaba el concurso que se llamó *Primer Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí*. El compromiso ya era oficial, sobre todo lo prometido para los premios, los cuales ascendían a la friolera de cinco mil pesotes, de aquellos. Posteriormente la realización del encuentro nacional fue diluyéndose, bien a bien, no sé que derroteros fue tomando el asunto, pero eso significó que los eventos académicos paralelos, fueran también quedando de lado. Nuestro problema ahora era el famoso concurso; ¿qué pasaría con el concurso convocado? Como el proyecto inició con cierta autonomía continuamos con nuestro trabajo; tan entusiasmados estábamos que nuestro objetivo era culminarlo a como diera lugar; al estar tan metidos en la organización y en la logística, las comunicaciones con Pauling se interrumpieron. Decidimos seguir con la aventura, y hacer la promoción en todo el estado; el resultado fue satisfactorio: un mar de disímbolos

uniformes inundaron la escuela, hubo necesidad de habilitar espacios para dar cabida a casi 600 estudiantes de secundaria, de prácticamente todo el estado. Parte de la proeza estaba realizada, faltaba lo bueno, la marmaja para los premios. Como el evento quedó completamente independiente al no realizarse el encuentro nacional y al perder la comunicación con Pauling, nos correspondía conseguir los cinco mil pesos. Ahí nos tienen tocando n-puertas haciendo la coperacha para los premios. El Gobierno del Estado, como siempre, participó sólo en los rollos. El Club de Leones se mochó con una buena feria y, hasta a cenar nos invitaron en una de sus reuniones, claro tuvimos que chutarnos su sesión de trabajo, pero respondieron como esperábamos; una buena cantidad de negocios aportaron su granito de monedas y después de tres meses de estirar el pandero, logramos completar los cinco mil pesos y cumplir con lo prometido. Tamaño ajeteo podría habernos inducido a dejar el asunto como una experiencia más; pero pudo más el placer de involucrarse en una empresa que satisfacía nuestros ímpetus por contribuir a la difusión de la ciencia y estimular a la juventud estudiosa del estado y a quienes tienen inclinación en el estudio de las ciencias exactas, tal como rezaba el objetivo plasmado en el cartel de promoción. Para el siguiente año se convocó al II Concurso de Física y Matemáticas para escuelas Secundarias y al I Concurso de Física y Matemáticas para escuelas Preparatorias; como uno no entiende, nuevamente se ofrecieron los cinco mil pesos en premios, aunque ahora dividido en ambos concursos. El éxito nuevamente fue estimulante y de ahí *pal* real la aventura continuo a traspies, pero continúa hasta nuestros días, cuando nos preparamos para celebrar el XVII Concurso Regional de Física y Matemáticas (dedicado en esta ocasión al trabajo realizado por el Dr. Joel Cisneros Parra, de todos conocido, y de Helga Fetter investigadora del CIMAT de Guanajuato), en modalidades un poco diferentes a las iniciales, ahora se efectúa a nivel regional y se realiza simultáneamente en los estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y esporádicamente en Coahuila y Chihuahua; coordinado por nuestra Facultad de Ciencias. Ahora el concurso está dirigido a estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria.

Aunque Linus Pauling, ya fallecido, tuvo una participación, a larga distancia y por teléfono, lo seguimos y lo seguiremos considerando como el padrino de los concursos.

Una familia

El fin de semana se llevará a cabo una edición más del Concurso Regional de Física y Matemáticas; por diecisiete ocasión la Escuela-Facultad se verá inundada por cientos de estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria participando en la anual fiesta del conocimiento. El hecho de que estudiantes de primaria puedan participar en el concurso, abre la posibilidad de que un estudiante participe en estos eventos durante siete años continuos. Claro que se puede dar el caso, existen a la fecha estudiantes que participaron en el concurso, tanto en secundaria como en preparatoria. El concurso de primaria se realiza desde 1993, por lo que puede considerarse relativamente reciente y los casos no son todavía frecuentes. La participación sucesiva provoca que llegue a configurarse toda una verdadera familia, no muy sagrada pero familia al fin; sí a esto, le agregamos que algunos o muchos de ellos ingresen a esta Facultad, la familiaridad se vuelve extrema; tal es el caso de un número bastante importante de estudiantes que luego de su participación, en alguno de los dieciséis concursos anteriores, decidieron o confirmaron ingresar a nuestra Facultad de Ciencias. No quisiera dar nombres por que necesariamente, por cuestiones de memoria, omitiría a muchos de ellos, pero hagamos el intento. Miles de estudiantes han participado en los concursos de física y matemáticas a lo largo de veinticuatro años, algunos de ellos han pasado por esta Escuela-Facultad, algunos están doctorados, otros realizan sus estudios de maestría, otros se han incorporado a esta universidad como profesores, algunos otros en diversas instituciones educativas y actualmente algunos de ellos son estudiantes de esta Facultad; en fin toda una gama de posibilidades. Hace días platicaba con el Chino, no sé si el virtual o el real, y él recordaba su participación en uno de los concursos cuando estaba en

secundaria, no digo en que año por no ser indiscreto, pero la década empieza con siete. El profe Chino, flamante profesor de esta Facultad, es uno de los que puede echarle la culpa al concurso por acabar estudiando la carrera de física; pensar, como dice él, que podría haber sido agrónomo o modisto, que sé yo. Hay más, muchos más, pero saltémonos los casos y recordemos algunos de los nombres de los actuales estudiantes de la Facultad o de quienes han egresado recientemente y se encuentran realizando estudios de posgrado. Conste que faltarán nombres, por lo que pido disculpas por las omisiones; aunque ya encarrerados sería bueno levantar un padrón, pues para el próximo año que se cumplen veinticinco de haberlos iniciado se hará un gran festejo y por supuesto, son los invitados de honor. Algunos de los que actualmente estudian posgrado en física o astronomía son Alberto Nigoche Netro y Luis Armando Gallegos Infante. De los actuales estudiantes, encabeza la lista Juan Jiménez, quien por cierto participó en una Olimpiada Internacional de Matemáticas en Alemania, Julio Heriberto Mata Salazar, quien participó desde secundaria, al igual que Efraín Castillo Muñiz; Josué González Méndez, José Fernando Medina Jaramillo, Carlos Jacob Rubio Barrios, Mario Echenique Lima, quien también participó desde secundaria, Enrique Stevens Navarro, todos ellos sobresalieron en los concursos quedando dentro de los diez primeros lugares, en alguna de las categorías en los concursos de física y/o matemáticas. Por lo pronto ahí le dejamos y les recordamos a todos los estudiantes de esta Facultad que hayan participado en alguno de los concursos, pasar a registrarse en la administración, a fin de realizar el padrón de participantes que ya se mencionó.

Oiga asté

Mentiría si negara que la mayoría de las mañas que ahora tengo, las adquirí en esta escuela, sobre todo cuando era estudiante. Claro, un jovencito de dieciséis años inocente y formal, en pleno desarrollo, junto a los especímenes que conformaban la

escuela, pues nada más imagínense. Diferente ahora, todo un hombre maduro, sin exagerar, apenas maduro, pocas mañas se me pueden pegar; puedo juntarme con el Mede y el Chino y seguir siendo real, juntarme con el Angelito y seguir siendo propio al hablar y moderado al tomar, juntarme con el Mora y no cascabelear, juntarme con el Castor y no ser galán, juntarme con el resto de la raza y no ser uei; en fin. Pero existen de mañas a mañas, y por lo pronto sólo me referiré a una de ellas. A los pocos días de haber entrado a la escuela y sin darme cuenta comencé a referirme a la raza en tono de *usted*, no era yo el único, en realidad todo nuestro grupo y la raza con que empezamos a juntarnos también lo hacía. Tengo que decir que en la actualidad es algo que algunos de nosotros conservamos, a tal grado que hace algunos días platicando con Felipe Guevara me decía, -puedes hablarme de *tú*, qué, no somos cuates-. Me vi obligado a explicar mi irrefrenable conducta, recitando todo un rollo sobre el convencionalismo adquirido a lo largo de tantos años, respirando el ambiente de la escuela; -a los cuates les hablo de *usted*, de *tú* me dirijo con quienes no conozco o no tengo confianza, a menos que responda a los convencionalismos sociales estándar, entonces, invierto los papeles-. Al parecer no quedó convencido y ahora no sé como saludarlo, lo bueno es que emigró a trabajar al Instituto Mexicano del Petróleo en chilangolandía, allá él, y para cuando lo vea, no creo importe mucho como me dirija con él. Total que esa manía de hablarnos de usted inundaba a toda la escuela. Cuando leía la semblanza que sobre el doc Cisneros escribió Alejandro Ochoa y que fue publicada en este Boletín, mencionaba que el doc, al regresar de Alemania fue muy dado a referirse de usted, de don y doña con la gente que lo rodeaba, al leer esa reseña caí en la cuenta que posiblemente ahí estaba la clave de nuestra conducta. En realidad no lo sé, el Bofini, alias José Vázquez y el Nietas, alias Antonio Nieto eran los prototipos del uso del usted, mismo que repetíamos sin cesar el grueso de la raza. Queda para aclaración posterior si el doc sembró, entre muchas otras cosas, esa costumbre que perdura hasta estos días que asoman al año dos mil; lo cierto es que asistíamos frecuentemente en la dirección de la escuela, entrando como en nuestra casa, a platicar o sólo

estar sentados en los sillones de la dirección, cuando Cisneros fungía como director de la escuela; y, el usted siempre estuvo presente como un signo de camaradería y respeto.

En fin, hasta Chava Flores lo usó en alguna de sus formidables y agradables canciones.

Oiga *asté...*/¡qué milagro que la miro/Oiga *asté...*/¡qué manera de *cambear!*/Quien la ve/como yo, lanza un suspiro...¡Ay!/porque está *asté* rete al tiro/para hacerle a *asté* un poema/que lo pueda *melodiar*.

La voz de pitito

Hoy, al igual que hace un año, recordamos desde esta sección a Francisco Mejía Lira, conocido en el medio como el Mejía. Muchas cosas se pueden recordar de él, algunas de ellas las hemos descrito en el número 14 del Boletín. De Mejía podíamos esperar cualquier cosa, sobre todo si se trataba de ligar la ciencia con la cultura general; cualquier comentario en ese sentido era tomado por Mejía dándole pauta para platicar durante un buen rato. De nuestras pláticas, tarde o temprano teníamos que caer en el canto, en el buen canto (es costumbre escribirlo en italiano, pero luego no entienden) y por supuesto, Mejía no sólo se podía considerar como un modesto experto, sino que trataba de practicarlo y en cierta época se metió a estudiarlo a fondo. El canto, por mi parte, era uno de los temas que me apasionaban y, claro, también lo practicaba aunque sólo fuera en la regadera, no sé por qué pero siempre se practica allí. Al caer en las garras de Mejía (me refiero al tema del canto), más temprano que tarde me encontraba soltando aullidos con la maestra Doña Celedonia con quien prácticamente me había mandado Mejía. Doña Celedonia, que en los años setenta ya parecía del siglo pasado, era en San Luis la maestra de canto por excelencia y gracias a las palancas de Mejía había conseguido me brindara una clase terciada. Mejía tomaba en serio las cosas y no se andaba con medias tazas. Así que por las tardes olvidaba un rato la física y la mecánica para convertirme en posible remedo de Caruso. Poco me duró el gusto pues no

nos aguantamos Doña Celedonia y yo, así que no pasé de mi curso de solfeo y vocalización y a duras penas llegué a dominar la respiración del diafragma, básica para el canto con adecuada impostación, la mayor parte del tiempo fue empleada en encuadrar mi tesitura que quedó rayando entre tenor y barítono. Esa situación no me amainó; seguí cantando, en forma empírica ahora con mi voz “perfectamente” impostada, platicando y discutiendo con Mejía de canto. Eventualmente nos reuníamos en su casa o en la Escuela y no faltaba la oportunidad para dejar escapar uno que otro grito de tenor, él ligero, yo central, que conformaba alguna aria operística, canción napolitana, bolero o ranchera.

Tiempo después me trasladé a Puebla, al Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP a estudiar mi maestría y conocí a Jesús Reyes (de quien ya comentamos en esta sección y, que falleciera también trágicamente en un accidente de aviación). Jesús Reyes resultó muy amigo de Mejía y para variar también compartía con él, el gusto por el canto. Mejía y Reyes se habían conocido mientras realizaban su posgrado en el Cinvestav. Mientras Mejía regresó a San Luis, Reyes había ingresado a la universidad poblana. Sin saberlo, sus vidas empezaban a ser paralelas, ambos fueron claves para el desarrollo de sus instituciones, amaron y gozaron la vida, sus casas siempre estuvieron abiertas para sus amigos y ambos participaron en mi formación. Ante tal situación Reyes y yo no tardamos en entrar en tema, en alguna de las reuniones en su casa empezamos a cantar a dúo, solos y en coro, repitiendo las alegres tertulias pasadas en San Luis en casa de Mejía. Tanto en Puebla como en mis visitas a San Luis las pláticas giraban entre la física, la música y las anécdotas de Reyes y Mejía en su estancia en el Cinvestav. En una de las reuniones en casa de Reyes no faltó que al estar cantando, Mejía saliera a colación, Reyes sin vacilar se refirió a él diciendo, ¿Mejía?, ¡no, hombre! tiene la voz de pitito. Nunca me atreví contarle a Mejía la opinión de Reyes, preferí seguir disfrutando las voces y compañía de ambos amigos. Sus vidas siguieron ligadas aún en la tragedia, la sorpresa devino en desgracia; sorpresa que tiene

varias tonalidades y que Gonzalo Curiel usó de tema en alguna de sus canciones, que bien podría ser cantada por Mejía

La sección 31

Veinte años de historia, casi, en la vida universitaria pueden resumirse en sumisión y falta de solidaridad, muy a pesar del trabajo y esfuerzo de algunos representantes y dirigentes que han desfilado por la llamada “Unión de Asociaciones del Personal Académico de la UASLP”; nombre y concepto seleccionado por la secta de rectores y funcionarios emanados del Centro Patronal, para alejarse de todo lo que oliera a sindicato y, que en la práctica lo han logrado. A fines de los setenta la UASLP impulsó, evitando así la represión, las retrogradas asociaciones (superadas históricamente por las luchas de los trabajadores) implementando, además la separación de los trabajadores académicos con respecto a los manuales y administrativos. Con esa acción se enterraba lo que pudiera haber sido la defensa intransigente y decidida de los intereses y derechos de todos los trabajadores universitarios. En la actualidad y sobre todo en los últimos dos años, sobran los ejemplos, el sindicato (perdón la “Unión”) se ha convertido en el principal golpeador de los derechos de los trabajadores académicos universitarios.

En junio de 1976 en el aula Enrico Fermi de la entonces Escuela de Física, aula que actualmente forma parte del Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física, se reunieron alrededor de 42 trabajadores para impulsar la creación de un sindicato de trabajadores universitarios. De dicha asamblea constitutiva nació el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (SUTUASLP) cuya vida, por obra y gracia de las autoridades universitarias y de maestros que no vivían exclusivamente de la universidad, fue efímera. No fue casualidad que se seleccionara la Escuela como lugar de reunión para su constitución, ya hemos señalado en ocasiones anteriores que la escuela en cierta forma representaba un símbolo de progreso y apertura. Ante la amenaza que veían

las autoridades por la creación del sindicato, se trató de impedir que se constituyera la asamblea de maestros y se realizó un intento de desalojo, demostrando con ello cómo se arraiga el sentido de propiedad política y material de lo que se ha construido con el dinero del pueblo.

Por aquella época terminábamos el cuarto semestre de la carrera de física, la única que existía en la Escuela-Facultad, no era raro encontrarse en alguno de los salones con reuniones formales de grupos, tanto de la escuela como ajenos, donde se discutía y trataban asuntos de todo tipo. Recién habíamos terminado las actividades del segundo concurso de física y matemáticas y nos preparábamos para culminar nuestros cursos del semestre. El aula Enrico Fermi, una de las más grandes y la única situada en el primer piso de la escuela, se fue convirtiendo una mañana del mes de junio de 1976 en el punto de reunión de una cuarentena de profesores y trabajadores del grueso de las escuelas de la UASLP; su objetivo constituir el sindicato universitario. Por supuesto, entre los asistentes se encontraban algunos profesores de la escuela que se habían caracterizado por sus posiciones, llamadas progresistas, uno de ellos a la postre (dos horas después), Netzahualcoyotl Velez Sobrino, se alzaba como flamante Secretario General del SUTUASLP. Apenas pretendían iniciar la asamblea cuando de improviso apareció el director de la escuela con la encomienda de desalojar a los asistentes de las instalaciones; atentos y, sin intervenir, presenciábamos los dimes y diretes, el show pues, protagonizado por trabajadores académicos y no académicos con las autoridades de la escuela, que les tocó bailar con la más fea por obra y gracia de la rectoría de la UASLP. Finalmente los trabajadores hicieron valer sus derechos y ese día en el aula Enrico Fermi de la Escuela de Física se constituyeron en el SUTUASLP; a los pocos meses contaban con más de doscientos miembros y tiempo después formaron parte del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU), como la sección 31. El movimiento sindicalista universitario sucumbió, en muchos puntos del país, ante el proyecto de Soberón, imponiéndose el sindicalismo blanco del cual posteriormente formó parte la actual UAPA. Los logros

salariales y en prestaciones que empezaron a fluir a la universidad a principios de los ochenta, no fue tanto por el papel blanco de la UAPA, sino por otorgamiento del gobierno federal para frenar las inquietudes de organización que imperaban. De facto, fue una consecuencia de las luchas del SUTUASLP. Actualmente no es extraño oír hablar a dirigentes de la UAPA, en el sentido de que somos la universidad mejor pagada; términos ridículos que subsisten como argumento para justificar su papel mediocre en la defensa de los derechos laborales de los trabajadores universitarios. En fin, el día llegará.

Olímpicos

Durango tierra del Centauro del norte, de Doroteo Arango y de Pancho Villa; aunque sea una sola persona vale por tres. En esa regiones donde antiguamente transitaban y dominaban el paisaje, pueblos como los caexes entre muchos otros, ahora desaparecidos por obra y gracia de la “santa cruz”, se llevó a cabo hace un año, del 20 al 24 de septiembre la novena edición de las Olimpiadas Nacionales de Física. La Delegación Estatal en nuestro estado que tiene como sede a nuestra Facultad de Ciencias, dedicó sus actividades a la memoria de Francisco Mejía Lira con motivo de su séptimo aniversario luctuoso, como informamos en este boletín hace más de un año. La Delegación que representó al estado de San Luis Potosí, quedó conformada por los estudiantes: Cristobal Alberto Rivas Alonso, Víctor Hugo Compean Jasso, Josué Ramón Martínez Mireles y José Miguel Sosa Zuñiga. Dichos estudiantes, al menos tres de ellos, son actualmente alumnos del primer semestre en nuestra Facultad, sumándose a los no tan pocos, olímpicos potosinos que estudian o han estudiado en la Facultad de Ciencias de la UASLP; y fueron seleccionados de acuerdo a los resultados del XVI Concurso Regional de Física y Matemáticas que organiza la Facultad. En anteriores ediciones las delegaciones potosinas han obtenido muy buenos resultados, y algunos de sus integrantes son actualmente estudiantes de la

Facultad y algunos otros han egresado ya, tanto de las carreras de física, matemáticas y electrónica.

El papel realizado por los jóvenes, puede considerarse bueno sobre todo si se considera que la Delegación como tal no tuvo una preparación especial a diferencia de la mayoría de las otras delegaciones, los estudiantes participaron, básicamente con la preparación normal de sus cursos regulares de física en sus respectivas preparatorias. Por Delegación se obtuvo un sexto lugar, los resultados, por delegación, fueron los siguientes: Campeche, Tamaulipas, Veracruz, Distrito Federal, Oaxaca, San Luis Potosí, Baja California, Morelos, Michoacán, Puebla, Coahuila, Sonora, Yucatán, Durango, Edo. de México, Jalisco, Nuevo León, Colima, Aguascalientes, Guanajuato, Guerrero, Sinaloa, Tabasco y Tlaxcala.

Los estudiantes potosinos obtuvieron los lugares 17 al 20 respectivamente, de un total de 94 participantes de 24 estados. Próximamente, del 7 al 11 de noviembre en Hermosillo, Sonora, se llevará a cabo la décima edición de las olimpiadas de física, esperemos que algunos de los estudiantes de preparatoria que representarán nuestro estado, decidan incorporarse a nuestras filas y deambulen por los salones y pasillos de nuestra Facultad.

Un buen consejo

Quien no oye consejo, no llega a viejo; reza un conocido refrán y, que como todo refrán, tiene algo de cierto, sólo algo pues, igual que todo refrán, existen sus excepciones, si no, no sería refrán, al igual que la regla (el concepto de regularidad, aclaro) todo refrán tiene su excepción. Sin embargo, un buen consejo, si no es tomado al pie de la letra, mínimo debe de ser decodificado, procesado y guía de las acciones tomadas para bien o para mal. Tal fue la existencia del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, que a principios de los setenta sustituyó el concepto de Sociedad de Alumnos que anteriormente existía en la Escuela, y en la totalidad de escuelas universitarias.

El concepto de Consejo Estudiantil, promovido por un caudal progresista de estudiantes, que por cierto entre otras acciones

participaron en la creación de El Cronopio, el periódico de la escuela, fue la carta de presentación democrática de la Escuela que, por mucho tiempo caracterizó las acciones estudiantiles de la misma. Ya mencionamos muy brevemente en el Cabuche anterior, parte del papel jugado por el Consejo, como concepto, pues. En el país se vivía un intensa actividad de lucha estudiantil, cuya clímax resultó el movimiento del 68 y del 71, golpeados brutalmente por el gobierno mexicano; no era de extrañar que esos visos de participación se reflejaran en San Luis, y muy particularmente en la entonces Escuela de Física. Entonces una escuela pequeña en el número de alumnos y más en el número de profesores, la participación activa de los estudiantes para sacar adelante a la escuela era determinante, como lo había sido en la segunda parte de la década de los sesenta, donde la participación de los estudiantes fue definitiva para la sobrevivencia y consolidación de nuestra escuela. El Consejo Estudiantil, fue la opción para garantizar la participación democrática, en el sentido de que no se omitiera ninguna opinión ni punto de vista. De esta manera el Consejo Estudiantil, a diferencia de la Sociedad de Alumnos encabezada por una planilla, estaba integrado por todos los alumnos de la escuela. Para su representación formal ante organismos universitarios y externos se elegía un Comité Representativo integrado por dos representantes de cada año; en los setentas, sólo existía la carrera de físico con un plan de estudios estructurado en cuatro años, así que los alumnos se dividían en primer, segundo, tercer y cuarto año. La máxima autoridad del Consejo era la Asamblea General y sus acuerdos eran efectivos sí estos se aprobaban por, cuando menos, la mitad más uno de los asistentes, quórum que era legal sí asistía la mitad más uno de los miembros. La representatividad recaía en el Comité de Representantes, que entre otras de sus funciones y obligaciones, tenía la de nombrar al representante ante el Consejo Técnico Consultivo de la Escuela, representante que tenía el carácter de revocable, lo que permitía que se respetará las decisiones de los alumnos, por su representante en el Consejo, de lo contrario era removido de su cargo. La representación exterior se nombraba

de acuerdo a las circunstancias y a juicio del Comité Representativo.

El estatuto del Consejo se resumía a dos hojas en las cuales se especificaban los artículos que normaban la vida estudiantil de la escuela; sólo tres apartados (A, B y C) que trataban la integración: con cuatro artículos y 14 incisos; la representatividad: con dos artículos y los fines, mismos que se resumían según dice uno de los estatutos cuyo escrito tengo en mis manos: *El Consejo Estudiantil de la Escuela de Física cuya representación se asienta en el Comité Representativo, tiene sus fines desarrollar la personalidad colectiva de sus integrantes para un mayor alcance en la formación científica, un desenvolvimiento a nivel social y una capacidad crítica profunda.*

El Consejo contrastó con el resto de las organizaciones estudiantiles de la universidad, mismas que, como el grupo del Centro Patronal de San Luis, manejaba a su antojo la universidad, controlaba y manipulaba para servir a sus intereses; esta situación provocó que durante toda la década de los setenta se amenazara a la escuela con su desaparición. Los movimientos estudiantiles, con razón o no, en los que se involucraba el Consejo Estudiantil de la Escuela constituían todo un acertijo a las autoridades, pues no les funcionaban las estrategias de corrupción y manipulación que con otros grupos estudiantiles tenían bien montadas. El Consejo dio mucha guerra y nos les quedó más que respetarlo como una organización fuerte, que sacaba adelante los anhelos académicos y de organización de la raza. El Consejo fue tomado como ejemplo de organización a nivel nacional por el resto de las escuelas de física y matemáticas, y su modelo fue implementado en el efímero Consejo Estudiantil de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana. En particular el Consejo cambió muchas de mis visiones que a mis quince años, cuando ingresé a la escuela, tenía; y normó mi compromiso de trabajo con la sociedad, al igual que el resto de los consejos que mucha gente allegada y no allegada me dio.

Premios y más premios

El breve Cabuche de hoy, es más bien una nota, que a reserva de ampliarla posteriormente no queremos dejarla de lado. Egresados de nuestra Escuela-Facultad han recibido, de los ochenta para acá, importantes premios nacionales como reconocimiento a su actividad académica, premios que dan renombre a nuestra Facultad; entre los más importantes galardones se encuentran los premios nacionales de investigación que otorga la Academia Mexicana de Ciencias a investigadores menores de cuarenta años, premio al que se han hecho merecedores José Luis Morán López, Magdaleno Medina Noyola y José Luis Lucio Sandoval, además de José Dorantes Dávila, que si bien no es egresado de nuestra Facultad actualmente labora en el Instituto de Física. El otro premio importante, digamos el premio mayor, es el Premio Nacional de Ciencias y Artes que fue otorgado a José Luis Morán López. En días pasados se dieron a conocer los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, entre los galardonados en el área de tecnología se encuentra el Dr. Jesús González Hernández, quien es colaborador del Laboratorio de Materiales de nuestra Facultad y durante julio de 1998 y julio de 1999 estuvo adscrito, mediante una Cátedra Patrimonial de Excelencia del CONACYT a nuestra Facultad de Ciencias; no satisfecho con ello el Dr. González recibió, durante el XLII Congreso Nacional de Física, el premio a la investigación que otorga la SMF. Bien por Jesús y desde este espacio lo felicitamos y nos congratulamos de tenerlo como colaborador.

Todo un *best seller*

Los cursos de ciencias que a lo largo de nuestra preparación, esté en proceso o no, tuvimos que cursar y que los actuales estudiantes de nuestra escuela-facultad seguirán cursando, espero que no indefinidamente, se caracterizan, entre otras cosas, por los libros en los cuales se basan, a tal grado que aunado al trabajo del maestro y del propio alumno, los libros

constituyen esa guía indispensable para comprender los intrincados misterios de la ciencia. En ciertos casos, los libros se convierten en el principal ingrediente en nuestra formación. En el caso de la escuela-facultad, a principios de los setenta comenzó a utilizarse para los cursos de física general el libro en tres volúmenes de Marcelo Alonso y Edward J. Finn, mejor conocido como el Alonso y Finn. Por más de una década estos libros acompañaron el devenir histórico de nuestra facultad; mientras en ingeniería llevaban el Resnick en la escuela-facultad, se llevaban los tres Alonso y Finn en lo que eran los dos primeros años de la carrera de física y posteriormente las carreras que se fueron incorporando en la estructura de la facultad. ¡Vaya que tenían su complejidad! Recuerdo que en vacaciones de verano seguía repasándolos, pues su contenido y principalmente el formalismo utilizado, sería de gran utilidad en los cursos intermedios que se cursaban a partir del cuarto semestre y tercer año.

Después, ya como profesor en la escuela-facultad, al regresar de realizar estudios de maestría en la universidad poblana, me tocó el turno de discutir su contenido con alumnos de las carreras de física y electrónica. Posteriormente apareció una versión simplificada (más “digerible”) que Marcelo Alonso trabajó con Onofre Rojo profesor venezolano que por un tiempo impartió clase en el IPN de México, inmediatamente fueron incorporados en los cursos de introducción a la física que se añadieron a la curricula de la facultad, para tratar de nivelar a los alumnos de nuevo ingreso. Publicados en 1967 con el título *Fundamental University Physics* por Addison-Wesley, y en 1970 en su versión en español por el Fondo Educativo Interamericano, los tres volúmenes del Alonso y Finn marcaron un hito en la enseñanza de la física teniendo una gran aceptación en todo el mundo y por supuesto en nuestra entonces escuela; a través de sus páginas, la mayoría de los físicos e ingenieros de los cinco continentes completaron su formación profesional. El enfoque de los libros era algo novedoso pues no concebía, como el resto de los libros, a la física como si fuera un conglomerado de varias ciencias más o menos relacionadas, pero sin un punto de vista realmente unitario. En su lugar

Alonso y Finn seguían una presentación lógica unificada, haciendo énfasis en las leyes de conservación, en los conceptos de campos y de ondas y en el punto de vista atómico de la materia. El mismo Alonso indicaba en el prólogo “esperamos que este texto ayude a los educadores progresistas, quienes constantemente se preocupan por mejorar los cursos que dictan; esperamos, también, que estimule a los estudiantes, quienes merecen una presentación de la física más madura que la de los cursos tradicionales”.

Lo que sabíamos de Alonso en la década de los setenta, es que era un profesor de origen latino, posiblemente cubano, que trabajaba en el Departamento de Física de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. Quién iba a pensar que veinticinco años después, tendría la oportunidad de conocerlo y convivir durante una semana con él. No sólo eso, sino que asistiría a su reencuentro con su tierra natal, que dejó, por asuntos que no tengo muy claros, hace casi cuarenta años. Abandonó Cuba y en particular la Facultad de Física de la Universidad de La Habana, un 29 de febrero de 1960. Pilar en el desarrollo de la universidad cubana en sus inicios, misma en la que estudió, para después incorporarse como profesor. Alonso, en los años cincuenta, se dio a la tarea de promover los estudios de Física Atómica y Nuclear en Cuba (de los cuales también tiene un par de libros, que no se usaron en nuestra facultad) impartiendo cursillos, publicando un texto, y echando las bases de un laboratorio dedicado a aquella materia en la cátedra de Física Teórica de la Universidad de La Habana. Marcelo Alonso, persona alegre y jovial con más de ochenta años a cuestas, para terminar pronto, es una gran personalidad en la enseñanza e investigación de la física, aunque, por problemas de salud, tiene tiempo de no dedicarse a ello, sigue dictando cursillos, talleres y conferencias en los cinco continentes. De una lucidez y alegría envidiables está preparando un libro sobre sistemas complejos, lo más nuevo en investigación, no sólo en física, digamos ciencias. Por mi parte, fui uno de los diez afortunados que durante el Taller Iberoamericano celebrado en la Universidad de La Habana, me obsequiaron uno de sus libros que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria de España,

le publicó con el título ¿Somos muy conservadores en la enseñanza de la física? Mismo en el que al pie de su título se lee Marcelo Alonso “Principal Research Scientist (Retired), Florida Institute of Technology”. Sobra decir que el libro es por demás excelente y encierra un enfoque muy poco usado para la enseñanza de la física. En la cuarta de forros del libro (contraportada) como presentación del libro y del autor puede leerse “el Dr. Marcelo Alonso, físico estadounidense de origen cubano, es conocido en el ámbito de la física, fundamentalmente debido a sus libros de texto sobre física general, física atómica y mecánica cuántica. El más internacional de ellos, el curso de física en tres volúmenes escrito en colaboración con el Dr. E. Finn, ha sido traducido a 12 lenguas diferentes, es usado como libro de texto en varias universidades de todo el mundo y, como si de un *best seller* se tratase, se han vendido más de un millón trescientas mil copias del mismo.

El Dr. Marcelo Alonso ha recorrido los cinco continentes para impartir conferencias en diversas universidades, ha publicado alrededor de un centenar de trabajos sobre enseñanza de la física, desarrollo científico y tecnológico, energía en general y energía nuclear. También ha sido solicitado como asesor por diversos organismos internacionales sobre todo en temas relacionados con educación científica, planificación energética y política científica y tecnológica.

En la actualidad, desde su residencia en Florida, mantiene una intensa actividad impartiendo conferencias y publicando trabajos, que como este, dan fe tanto de su preocupación por el mundo de la enseñanza de la física, como del profundo conocimiento que de esta disciplina posee”.

Me congratulo de haber asistido a su reencuentro y a mi encuentro con tan grato personaje que le da sentido al estudio amplio y no reducido, como se acostumbra, de la física como disciplina universal. Por lo pronto, después de más de veinte años, seguiremos haciendo historia con su libro.

En el Teatro de la Paz

Alejandro Pedroza Meléndez, investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, potosino de nacimiento es además, así se le conoce, el papá del ilustre Don Cuco el Guapo, un robot construido por el grupo de Alejandro en la universidad poblana, que causó revuelo a partir de 1992. Don Cuco tiene la virtud de ser un autómatas que sabe tocar el piano, acompañado de su propio conjunto, eso sí, de buenos músicos. Con la ayuda de Don Cuco, el grupo de Alejandro ha recorrido el grueso de la República haciendo divulgación científica, con una mezcla de ciencia y arte deleitando y entusiasmando a niños y adultos.

En 1993 quedamos de acuerdo con Alejandro de presentar el robot pianista en San Luis, para lo cual entramos en contacto con el Instituto de Cultura a fin de poder realizar un par de conciertos en el majestuoso Teatro de La Paz. Convertidos en productores, nos dimos a la tarea de organizar los detalles del concierto, en esas andábamos cuando un grupo de alumnos de la facultad, nos solicitó presentáramos al robot en el mes de marzo, justo en la Semana de Ciencias, en esa época aún se le designaba Semana de Física y estaba en transición el nombre a Semana de Ciencias. La propuesta significaba adelantar tres meses la presentación; accedimos a la solicitud y se apresuraron los trabajos a fin de tener todo a tiempo. El trabajo de promoción de los alumnos no fue lo esperado; sin embargo, la presentación del robot había despertado la curiosidad de un amplio sector de la población. El concierto se programó finalmente para el 10 de marzo de 1994, en dos funciones 18:00 y 21:00 horas, en el marco de la XXXII Semana de Ciencias. Llegado el día, tuvimos que vivir la experiencia de lo que es armar un escenario, que significaba además armar el robot que es transportado en cajas, y enfrentarse a contratiempos técnicos, como el que una tarjeta electrónica, que conecta a la computadora el control del robot, se quemara, y al parejo del ensayo de los músicos, movimiento de cables, luces, ajustes de sonido etc., se implementara un taller donde los electrónicos de Puebla apuraran el repuesto de la tarjeta; sin mencionar la

atención que se tenía que dar a los medios de difusión que abundaban en espera de tomar algunas escenas y placas previas del robot.

Finalmente con 30 minutos de retraso comenzó el concierto que fue llamado Comunicación: Don Cuco el Guapo acompañado del grupo experimental y de investigación en música electrónica (GEIME), en el que participaba el pianista Jorge Sánchez Chantres quien ya se había presentado en el Teatro de la Paz como director musical del grupo del cubano Amaury Pérez. Los integrantes del grupo de Don Cuco el Guapo (mi tocayo por cierto, sí, en todos los sentidos) estaba conformado por: **Músicos:** Don Cuco el Guapo (solista); Arturo Mawcinit Frías (guitarra); Isaac Sosa Hamud (bajista); Jorge Sánchez Chantres (teclados); Alejandro Pedroza Meléndez (teclados); Víctor Illarramendi (baterista); **Sonido:** Jesús Portillo; **Escenografía:** Adriana Arenas; **Ingenieros de Sistemas:** Héctor Vargas Martínez, Pedro Miranda Romagnoli; **Imágenes y Efectos Especiales:** Rodolfo Pérez García, Gerardo Villegas Rosas; **Neumática:** Ignacio Becerra Ponce de León; **Sistema de Control:** Javier Méndez Mendoza; **Mecánica:** Domingo Vera Mendoza; **Apoyo Técnico:** Benjamín Parra y Jaime Pérez; **Director del Grupo:** Alejandro Pedroza Meléndez. Bueno, aquí en la Facultad también el Chino tiene su robot y a control remoto, eso sí, no tiene grupo es para el solito, parece que también toca.

El programa de mano que fue repartido en aquella ocasión decía lo siguiente:

Don Cuco el Guapo debutó el 4 de septiembre de 1992. Su éxito en la exposición universal de Sevilla lo llevó a ser conocido en todo el Mundo. En 1993 se presentó en las ciudades de Monterrey y Puebla ante miles de espectadores lo que acrecentó su popularidad en todo el país.

Ahora en San Luis Potosí, se presenta por primera vez acompañado del grupo experimental y de investigación en música electrónica (geime). En el concierto COMUNICACIÓN se integra la música electrónica y clásica amalgamada con elementos nacionales. La rica gama acústica se complementa maravillosamente con imágenes de arte, técnica, historia y

futuro. En este concierto se incluyen obras musicales escritas por los músicos del mencionado grupo.

En la obra musical El Juicio Final (de Arturo Mawcinitt), el autor anclado a su plano temporal espacial viaja a los momentos del juicio final, donde gente sin fe sufre el terrorífico castigo anunciado. Ve como los bienes, el dinero, el poder y la soberbia no valen nada. Pero entre todos esos hombres castigados por los jinetes del Apocalipsis ve a hombres dignos y llenos de fe que son salvados por un ángel.

En la melodía 365 (de Arturo Mawcinitt) se recrea el ciclo anual que ya no condiciona la vida del hombre que ha conquistado todo el mundo. Inventos e ideas geniales lo llenaron de bienes y las enfermedades son erradicadas. Solo el SIDA, el cáncer y la catástrofe ecológica quebrantan la armonía de los 365 días. El hombre encuentra una solución: la simbiosis hombre-máquina, que no enferma y que cuenta con una fuente inagotable de energía, el orden y la armonía de los 365 días ya no son necesarios y esto anuncia el día del juicio final.

En la obra Comunicación (de Isaac Sosa), se narra como Isaac siendo el primer hombre que se comunica con una máquina se ve en la necesidad de enseñarle su arte. Los fríos tiempos mecánicos de Don Cuco tienen que acondicionarse a los tiempos biológicos humanos. Don Cuco escucha, repite y se equivoca; Isaac enseña y corrige. En un mundo en caos filosófico y falto de valores humanos, el futuro empieza con frágil comunicación entre Isaac y Don Cuco y se vuelven los progenitores del futuro hombre-máquina.

El Dr. Pedroza, autor de Recordando a Bach, hace un viaje en el tiempo y una falla en su computadora fractal, hace que se meta en un torbellino cósmico que lo lleva al futuro. Asombrado, contempla como el sol ha disminuido su actividad en un 5% lo que es suficiente para que el planeta Tierra se congele. Los recuerdos llegan a él como un relámpago y los más gratos, son para el genial maestro Bach. En esa vorágine de recuerdos secuenciados fractalmente, ve a su amada ciudad de Puebla en la que resalta, su bella catedral e iglesias con sus viejos recovecos, sus imponentes columnas, sus monumentales

órganos y cuando levanta la cabeza al cielo en busca de consuelo, ve esos bellos vitrales que apenas dejan entrar la luz, para que los feligreses se acerquen a Dios. La falla se corrige y su viaje vuelve a la normalidad. De esa experiencia, escribe la obra Concierto Cósmico No.2, que es un homenaje a la ciudad de Puebla. El Dr. Pedroza hace más de diez años inició su actividad musical con los conciertos cósmicos y ahora, junto con su genial creación Don Cuco el Guapo prosigue en su titánica labor musical.

Al nacer Don Cuco, Jorge trata de enseñarle las notas musicales, pero el robot no le responde. Héctor, que habla el lenguaje de máquina, auxilia al músico y entre los dos logran establecer la comunicación hombre-máquina, Jorge cercano al arte y Don Cuco cercano a todos los mexicanos; hacen con su comunicación la armonía del futuro hombre-máquina.

Jorge hace los bellos musicales de las obras que interpreta Don Cuco y no deja que desarmonice en ninguna de sus interpretaciones.

En el futuro el Dr. Pedroza, Jorge, Isaac y Héctor serán recordados como los hombres que hicieron de una máquina un ser humano que está en el corazón de todos nosotros.

Hasta aquí lo escrito en el programa de mano. El par de conciertos respondieron a las expectativas. Al día siguiente trasladamos el robot al auditorio de la Facultad de Ingeniería, en donde Alejandro Pedroza y su grupo hablarían del robot y sus experiencias; Don Cuco fue armado, aunque no para interpretar melodías, por falta de tiempo; el auditorio de Ingeniería quedó pequeño para la asistencia que se dio cita a presenciar el robot, en la misma sesión se transmitió parte del concierto que fue grabado en el Teatro de La Paz. No fue la única ocasión que Don Cuco visitó San Luis por invitación de la Facultad de Ciencias, en el mismo año 1994, pero en el mes de noviembre se presentó en un concierto-conferencia para niños y grupos escolares en donde se trató el tema de la robótica y ciencias afines, con la actuación de Don Cuco el Guapo al piano tocando melodías populares. Los niños disfrutaron y bailaron con Don Cuco el Guapo, el robot pianista mexicano. Entre los atributos de Don Cuco, se encuentra no sólo en ser bien parecido. De

cuerpo, tallado en acrílico transparente, con el propósito de que se vean a simple vista sus “órganos vitales”, tiene la musculatura propia de un atleta, para conseguir tal perfección, la escultora Gloria Weimberg, tuvo que hacer 40 moldes. Pero no es todo, pues a la belleza de sus formas se suma su talento. El robot también es pianista y está dotado de visión artificial para reconocer patrones musicales y de voz. Para controlarlo, además de la electrónica se recurrió a la neumática. Con el auxilio de esta última, los servomotores (máquinas que se detienen en cuanto se les da una orden) permiten a Don Cuco mover el brazo, antebrazo y manos para efectuar ciertos movimientos. Don Cuco no canta, pero en su repertorio musical preferido se encuentra el Huapango de Moncayo.

Esos pioneros

La física, como disciplina es nuestro país es joven, y por lo tanto lo son la mayoría de los profesionales que la cultivan (también existimos más jóvenes aún). A principios de los años cincuenta, comenzaron a fincarse instituciones de formación de estos nuevos ejemplares de la ciencia en provincia. Puebla y San Luis figuran entre estas instituciones. De aquellos personajes que contribuyeron a su consolidación, han y están pasando de jóvenes a personas mayores y, eventualmente, dejan este mundo; aunque, existen lamentables casos de accidentes que, prematuramente, han dejado a la física sin sus valiosas contribuciones. El 26 de mayo Virgilio Beltrán López fue vencido por el cáncer, yéndose así uno de los pioneros de la física en provincia. Virgilio Beltrán formó parte de ese importante grupo de físicos que a principios de los sesenta engalanaba a la universidad poblana. Junto con Eugenio Ley Koo y García Colín, entre otros, se desarrollaban en ese ambiente difícil y hasta hostil que representa emprender trabajos de investigación en entornos un tanto cerrados, muy propios de universidades y sociedades conservadoras. En aquellos tiempos el ímpetu de la universidad poblana contrastaba con su mojigata sociedad. Consecuencia de esas

confrontaciones fue la total destrucción (así literalmente) de la escuela de física, a manos de los retrogradados caballeros de Colón (no merecen ponerles mayúsculas). La ahora Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UAP ha sabido reponerse a esos obstáculos y figura como una de las instituciones importantes del país. En San Luis la facultad ha tenido que enfrentarse a ese tipo de presiones, aunque de forma más sutil; aunque en número de profesores e investigadores no podemos compararnos con la facultad poblana, su desarrollo en épocas tempranas fue tan glorioso como el caso de Puebla; tan glorioso que podemos vanagloriarnos de que en nuestras aulas se formó el primer grupo de física experimental en provincia y que tal grupo alcanzó niveles insospechados en aquella época, no igualados sino hasta la época actual. Gustavo del Castillo y Gama, fundador de la escuela y de la física en San Luis, apenas el quinto doctorado en física de México, formado, como los anteriores, en el extranjero, jugó un papel clave. Ante los embates del centro, poco es conocido su papel y contribuciones, tanto a la física como disciplina, como a la formación y consolidación de grupos de investigación en provincia. Se hace necesario destacar el papel de estos pioneros. Por lo pronto los trabajos del XVIII Concurso Regional de Física y Matemáticas, mejor conocido como Fis-Mat, está dedicado a Gustavo Del Castillo y Gama como un modesto y justo reconocimiento a su labor. Labor que contradice, al igual que el mural plasmado en un bar por el rector de Cuénamo, en la novela de Jorge Ibarguengoitia “Estas ruinas que ves”, que fue maravillosamente llevada a la pantalla grande y difundida por la chica, en una película del mismo nombre. En el mural el rector (en la película encarnado por Rafael Banquels, el famoso gutierrez, que no pertenecía al HUMO, esa sociedad de nuestra facultad que reúne a los maridos oprimidos y de la cual, sobra decir, formo parte) pintó figuras de la ciencia que evolucionan en imágenes desde cuando el hombre fue primate hasta culminar en Einstein, posados sobre un colorido arcoiris que representa la luz, mientras que en la parte inferior aparece un grupo de personajes con garrotes que aseguran, aunque el mundo les demuestra lo contrario: “La ciencia no existe” y

firman C.C. Cuando interroga al rector uno de los profesores que lo acompaña en la faena, qué significa C.C., éste explica, - la frase, la firman los caballeros de colón.

En la terminal del ADO

A principios de los setenta el Cinvestav se convirtió en el refugio académico del grueso de los estudiantes de la entonces escuela de física; algunos de ellos, ante la carencia de profesores que imperaba por entonces en la escuela, emigraban cuando aún no tenían integro su plan de estudios; era suficiente tener hasta el tercer año, o antes, para ser admitido en el programa de posgrado del Cinvestav. Ejemplos sobran de quienes estuvieron en esa situación. Algunos de aquellos estudiantes que emigraron al Cinvestav, ahora flamantes doctores en ciencias de reconocimiento internacional y que laboran en la UASLP, son, entre otros, José Luis Morán, Alfonso Lastras, Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Francisco Mejía Lira (QEPD), Adán Rodríguez y Domínguez y Manuel Mirabal; tiempo después siguieron Faustino Aguilera y Antonio Morelos. Como suele suceder al tratar de citar nombres, alguien ha de faltar por lo que la lista no se considera necesariamente completa y se reconoce la responsabilidad en la omisión aceptándose correcciones. Para la siguiente generación los ojos fueron puestos en Puebla y en áreas un tanto diferentes a las que abarcaron las generaciones anteriores, incorporándose ya sea como tesis, estudiantes o incluso trabajadores en el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, el INAOE, situado en la pequeña población de Tonantzintla. Salvador Guel, Benito Pineda, Martha Ledezma y Licona, (por supuesto que hay más pero solo mencionamos a los que ahora están en la UASLP). Si eso no bastaba algunos de los estudiantes que posteriormente egresaron con su grado del Cinvestav fueron a parar a Puebla, a la universidad poblana, Hugo, Magdaleno y Mirabal, además de Antonio Pérez y Raúl Brito quienes aún continúan en Puebla. Las siguientes generaciones siguieron el mismo camino, vía el INAOE, Medellín, Alejandro Ochoa,

Gabriel Reyes; para variar un poco yo me trasladé al entonces Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP, aunque vivía prácticamente en el INAOE. Siguió la mata dando y compartiendo instituciones, INAOE y UAP, siguieron Beltrán, Trosky (aprovechando que no está), el Mike (casi lo mismo) (no podía faltar, en todos lados da lata), el Tigre, el Vázquez (bofini), Mario Llanas, Federico Ibarra y ahí le paramos (aunque hay más). De esta forma Puebla se convirtió en el nuevo refugio académico de la raza de la escuela de física potosina y así la estación del ADO fue un lugar común. Una buena parte de la formación académica se dio en aquel lugar, además de una buena dosis de aventura; sin llegar a ser poblanos, dios nos libre como luego dicen, seremos mochos pero no a ese nivel. Las aventuras me las guardo por el momento y las dejamos para otra ocasión y aunque dicen que, al menos la canción y el Mike (el cholulo) que secando un llanto lo dice, que chula es Puebla, que linda; nos quedamos en la terminal del ADO como alguna vez lo hiciera Alex Lora.

La historia guardada

La espera se vuelve imprescindible en todas las actividades, no podía faltar en las entregas de El Cabuche. Hace tiempo espera ser plasmada mediante tecladazos y tintazos una historia que inició hace treinta años y que, por desgracia, termina abrupta y tristemente en estos días. En entregas anteriores hemos mencionado de pasada a un personaje que trabajando en intendencia formó parte de la familia de ciencias, “Don Paul”. Pablo Méndez, conocido como Don Pablo y sus degenerativas menciones, “Don Paul, “Don Pablito”, “Don Pol”, se estrenó como intendente en la entonces Escuela de Física junto con el edificio que albergara las nuevas instalaciones de la escuela, aquí en la zona universitaria, ahora ocupado por parte del actual Instituto de Física; esto sucedió por 1970. Desde entonces estuvo ligada a la escuela-facultad, su hija Pili, nuestra compañera intendente que lamentablemente acaba de fallecer. Esto de alguna manera apura la espera y se hace necesario tejer

la historia. Don Paul, regordete él, canoso y de tez blanca inauguró los trabajos de intendencia en ese edificio, detalles más precisos los debe de saber el Berna, pues por aquella época también llegó a la escuela y fue el compañero de Don Paul; ingresamos a la escuela en 1974, tiempo después llegó el Juanillo. Desde entonces Pili, apenas una niña de escasos 6 años, visitaba la escuela, ya sea para acompañar a su papá, llevarle el lonche o simplemente a visitarlo. Estando ya como estudiantes en 1974, la treintena, o un poco mas, de personas que habitaban la escuela se acostumbraron a esas esporádicas visitas de Pili, quien por entonces contaría con diez años o algo así. Sus visitas eran imprescindibles en las fiestas que ocasionalmente se organizaban en la escuela. Imprescindibles, pues Don Paul echaba la mano para organizarlas, de repente le tocaba preparar los frijoles, y para ello Pili jugaba importante papel, cuando no, para en forma solícita, atender los pormenores de la reunión, cuando ya estaba en curso la fiesta y los desfiguros de algunos. La conserjería se convertía en centro de operaciones, se acondicionaba como cocina, bar o centro de sonido; Pili, por lo tanto, actuaba de cocinera, barman o bargirl, y hasta de discjoker. Así pasaron los años, la escuela fue creciendo paulatinamente y Don Paul realizando su trabajo y recibiendo la visita de su hija, mientras su enfermedad hacia presa de él, hasta que en la segunda parte de la década de los ochenta le resultó imposible seguir asistiendo a la escuela-facultad a realizar su trabajo. Su enfermedad lo recluyó a su casa y Pili entró al relevo. A partir de ese momento las visitas de Pili pasaron de esporádicas a cotidianas y se convirtió oficialmente en nuestra compañera de trabajo. De esta forma Pili heredaba el trabajo de su padre, aunque tiempo después, nos pudimos percatar que no sólo heredaba el trabajo, sino su enfermedad. Hace dos años, en el mes de abril, Don Paul sucumbió a su enfermedad. Lo acompañamos al panteón del Saucito y fuimos testigos del golpe que significó para Pili. En menos de diez años y a su corta edad Pili sufrió los estragos de esa enfermedad y no pudo resistir más. Murió sola en un lóbrego cuarto del hospital del ISSSTE. Parte de sus compañeros y estudiantes la acompañaron de nueva cuenta al

Saucito, ahora en forma definitiva; por mi parte solo llegué a retornos a su misa. Tristemente fuimos testigos de su despedida de este mundo en el cual aprovechó el tiempo para cuidar a Don Paul y brindarle su amor y su vida. Pili siempre apoyó a su familia y trabajó por ella. Al salir de su misa caí en la cuenta de que en ese momento terminaban treinta años de historia entre Pili y nuestra escuela-facultad.

Y ¡ájale!

¡Aja! ¡Ájale! Peculiar saludo que le mereció esa especie de apodo, “El Ájale” que utilizaba el Angelito para referirse a Don Sote, apocope de Don Sotero, hombre ya anciano que trabajaba de jardinero aquí en la Zona Universitaria. Por muchos años el jardín del Instituto de Física, anteriormente de la Facultad, estuvo prácticamente abandonado, una que otra regadita y manita de gato se le daba, nomás por no dejar, más que por otra cosa. Pocos meses antes de que iniciaran los trabajos de construcción de la nueva etapa del Instituto (aún en construcción) el pasto y plantas que figuraban en la nómina del jardín del Instituto cayeron en manos de Don Sote, en pocos días se notó la mano, el jardín volvió a la vida y presentaba una imagen como nunca antes la tuvo. La mano de Don Sote hizo el milagro, aunque poco tiempo duró el gusto pues dos meses después fue removido por completo para dar paso al desfile de ladrillos y varillas que empezaron a acomodar para levantar lo que serán los laboratorios del Instituto de Física. Don Sote siguió arreglando otras zonas verdes de la zona universitaria con un entusiasmo propio del hombre trabajador y responsable que pese a su avanzada edad y padecimientos en sus piernas no le mermaban su coraje laboral. Don Sote salía, escribo en pasado pues ya no trabaja en la UASLP, a las cinco de la mañana de su casa en Morales y a paso lento se dirigía a pie hasta la zona para checar antes de la siete su tarjeta. Al salir realizaba, empezando la tarde, la misma faena de regreso; esporádicamente coincidíamos en la caseta y casi a fuerzas lo llevábamos a su casa. En esos cortos trayectos nos platicaba sus

remembranzas, de la forma en que la clase pudiente se fue apoderando de las fincas cercanas al Deportivo Potosino despojando y expulsando poco a poco a sus antiguos dueños, para que no afearan el paisaje. Nos contaba de sus experiencias laborales y de la forma en que la universidad y su sindicato (historia común) trataron de chingarlo con lo de su antigüedad, asignándole sólo veinte años en lugar de los veintinueve que le correspondían. Ante esta injusticia Don Sote dio la pelea, duró cerca de seis meses sin recibir su escaso salario, aguantó las amenazas de despido, las presiones del sindicato para que claudicara en su empeño de que le respetaran sus años de trabajo desarrollados en la uni; trataron de que aceptara a cambio una pensión con el 75% de su salario. Finalmente Don Sote ganó al sindicato y a la universidad el pleito laboral, por raro que parezca el pelear un aspecto laboral con un sindicato, aquí en la UASLP no es nada raro llámese sindicato (unión) administrativo o académico, le reconocieron los veintinueve años y arrastrando sus años y su salud se empeñaba en no faltar a su trabajo y sufrir las consecuencias. Durante algún tiempo dejamos de verlo y a punto de irlo a buscar a su casa apareció en la zona pero ya no como trabajador. Nos contó que se vio muy enfermo y al no poder asistir a su trabajo con sus ochenta años auestas, la universidad y el sindicato aprovecharon para jubilarlo antes de cumplir los treinta años de trabajo. Justo lo que deseaban. Lo que no pudieron lograr las autoridades universitarias correspondientes, ni el sindicato en cuestión, lo logró su enfermedad que finalmente lo doblegó en su empeño de hacer valer la justicia a un hombre trabajador. Hombres como Don Sote son un ejemplo para la juventud que está a punto de entrar al sector productivo del país; la clase humilde es la que mejores ejemplos nos dan. ¿Qué el trabajo dignifica? Al ver a Don Sote lo comprueba uno. Estos hechos contrastan con los propios programas de estímulos y reconocimientos que tiene el sindicato administrativo, para “premiar” a aquellos trabajadores que cumplen 15, 20, 25 y 30 años de servicio a la universidad. Meritorio es el reconocimiento que se le hace a los trabajadores, trabajadores. En este contexto le ha tocado a algunos de nuestros compañeros este tipo de homenaje al

trabajo, que año con año en el marco del aniversario del sindicato administrativo de la UASLP se les rinde a aquellos trabajadores que cumplen justo esos años indicados trabajando para la uni. Este año les correspondió a nuestras compañeras Ruth, Sra. Tere y a Rosy del Instituto a quienes las felicitamos con ese motivo. Sabemos que en esta ocasión faltó una persona Don Sote quien cumplía treinta años. Sirva esta entrega como un reconocimiento a Don Sote y a nuestras compañeras por sus quince años.

Te doy una canción

En 1993 a raíz de una serie de conferencias que fueron tituladas La Ciencia en San Luis, en donde, con la participación de investigadores de la UASLP en diferentes áreas, se trataban las aportaciones a la ciencia realizadas por los institutos de investigación y facultades de la UASLP, surgió la idea de producir un programa de radio basado en noticias científicas, donde se pudiera estar informando sobre los avances de la ciencia en el mundo y las aportaciones de nuestra entidad. El proyecto fue planteado a la Dirección de Información, Radio y Televisión Universitaria. El espacio fue cedido con la condición de que nos hiciéramos cargo de la conducción; de esta manera los viernes a mediodía se comenzaron a transmitir los programas de la Ciencia en San Luis con noticias varias de ciencia y tecnología, conducido y producido por la Facultad de Ciencias. El programa inició con una duración de quince minutos. Tiempo después fue transmitido los lunes a las 5 de la tarde, ahora con una duración de treinta minutos. Durante cinco años fue transmitido semanalmente de forma ininterrumpida, incluyendo periodos de vacaciones, por Radio Universidad en las bandas de AM y FM en sus frecuencias de 1460 KHz y 88.5 MHz, por lo que a la hora del noticiero se enlazaban ambas bandas para dar paso a la transmisión del noticiero. El trabajo de producción de un programa de radio no es tarea sencilla, pues requiere, como la mayoría de las actividades, de todo un grupo de trabajo que le garanticen una frescura, actualidad e

interés. Al cabo de cinco años de estar transmitiendo el noticiero la monotonía se hizo presente; el remediar la situación requería de un esfuerzo mayúsculo, considerando que es una actividad extra a las responsabilidades cotidianas que tenemos en la Escuela-Facultad, y prácticamente solo dos personas participábamos, yo, conduciéndolo y elaborando los guiones, que se reducían a la redacción y compilación de las notas, y José Carrillo en la edición del noticiero que era grabado días o horas antes de la emisión. A pesar de lo interesante de las notas, al final, faltaba ese ingrediente escénico necesario en todo programa de radio que requiere mantener la atención del radioescucha. Esta situación propició que se decidiera suspender, por nuestra parte, las emisiones del noticiero y convertirlo en un boletín de información científica y tecnológica; de esta forma se sacrificaba la cobertura radiofónica que tiene Radio Universidad en la cual pocos de los radioescuchas son de la Facultad y nos enfocábamos al boletín con una incidencia principalmente al interior de la Escuela-Facultad. De esta forma en mayo de 1998 se transmite el último programa del noticiero y en junio de 1998 se publica el primer número del boletín, como tal. Se redactaron 265 guiones del noticiero, que eran archivados en un formato de lectura que poco se aprovechaba pues no se difundía mas que por radio. Con esta entrega del boletín llegamos al número cien. Número importante para una empresa como la que nos ocupa. En estos siete años y medio, que dan un total de 365 ediciones (guiones y boletines) la Escuela-Facultad ha participado de los registros de la historia reciente de la ciencia y la tecnología. Falta mucho por hacer y principalmente mejorar; como todo se requiere una mayor participación en la edición del boletín, lo que hace que su amplitud informativa y de opinión no sea muy extensa. A pesar de lo anterior, se mantiene una cobertura que consideramos importante. Invitamos a los interesados en participar en el boletín, que se sumen a este esfuerzo agrandando el directorio del boletín y logremos mantener su edición. Los comentarios que se sirvan hacer referentes al boletín son bien recibidos al igual que las contribuciones. La Escuela-Facultad ha tenido varios programas de diferente tinte que se han transmitido por

Radio Universidad, desde programas de Jazz hasta noticieros. En los setenta y principios de los ochenta el “Papuy” producía un buen programa de Jazz. Hugo Jasso y Amaro Díaz de León, de los que recuerdo, hicieron las veces de locutores. Actualmente Efraín Ochoa estudiante en los ochenta de la Facultad, se desempeña como colaborador de Radio Universidad haciéndola de editor, productor, locutor etc. Con estas actividades la Escuela-Facultad mantiene su tradicional presencia en los medios de difusión y vinculada al sector social, que se suman a toda una serie de actividades que ha desarrollado a lo largo de sus cuarenta y tres años y medio de existencia.

Me están sobrando los consejos

Mil novecientos noventa y dos. Mes de noviembre. Buenos Aires, Argentina. En una banca del Parque San Martín dedicado a la memoria del libertador de Argentina del dominio español, comencé a escribir lo que pretendía ser un libro sobre las vidas de mis amigos y, grandes amigos entre si, Francisco Mejía y Jesús Reyes. Mes de noviembre del año dos mil, en Buenos Aires, Argentina y posiblemente en la misma banca del mismo Parque San Martín, reviso aquellas primeras notas, que quedaron tal cual. El suspenso en la historia se convierte en deuda, aunque han aparecido de forma especial en algunas de las crónicas del Cabuche, para pasar a una promesa. De esta manera aparecerá en una sección del Boletín una columna especial dedicada a la vida, obra y aventuras de Mejía y Reyes. Los consejos se dan sólo cuando se piden o al menos se sugieren, si no viene la solicitud; hay quienes son muy dados a dar y repartir consejos a pesar de no tener la experiencia en los asuntos a aconsejar. En el caso de la divulgación de la ciencia todo mundo, todo mundo de la ciencia, los grandes doctores que se dedican a hacer ciencia y algunos que no lo son, reparten sin ton ni son consejos por aquí y por allá de asuntos que consideran inferiores a su quehacer, siendo los grandes doctores como no van a poder opinar de enseñanza y sobre todo de

divulgación. Falsa postura. Me he enfrentado a todo tipo de consejos, y mas allá de los consejos, a muestras de cómo se deben hacer las faenas de divulgación. Me encuentro en Argentina precisamente asistiendo a un congreso relacionado con la divulgación, el VII Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, una de las actividades que he desempeñado por mas de quince años, y que a pesar de los consejos no pedidos, que por prudencia no he seguido, continuamos desarrollando actividades de divulgación y comunicación de la ciencia y, mas allá de las actividades, realizando estudios acerca de la divulgación y su relación con la enseñanza. Recién nos han aprobado un proyecto de CONACYT en el área de humanidades a desarrollar en tres años con un presupuesto de un millón doscientos mil pesos, referente al desarrollo de modelos cognitivos en base a sistemas multiagente. Estudiantes que estén interesados en participar son bienvenidos. Mejía sugería constantemente que le pidiera algún consejo en asuntos de divulgación, nunca quise solicitárselo. Respetó esa situación, y muy a su pesar se abstuvo de dar rienda suelta, en base a su experiencia bien lograda, a sus disertaciones de divulgación con fines concejales. No todos son como lo fue Mejía, por eso y más se le extraña. No es que no necesite los consejos; los consejos siempre son buenos si se piden a las personas correctas. Pero los consejos no solicitados o fuera de lugar, me están sobrando, como dice el tango: que en las cosas del amor aunque tenga que aprender nadie sabe mas que yo. Estando en Argentina, cobra fuerza la deuda con los amigos, sentado en la banca del parque mirando las pompas, como me sugirieron lo hiciera, pasaron las horas; las notas comenzadas en noviembre del 92 siguieron tal cual, mientras, yo muy obediente seguía mirando las bonitas pompas pasar por el parque. El daño ya estaba hecho cuando me enteré que las mentadas pompas, a las que se referían los de la sugerencia, eran las palomas a quienes los porteños y bonaerenses les llaman pompas. Bueno, también las vi. No hagamos un tango por eso, hagámoslo por los consejos no solicitados de doctos reducidos que se creen para todo, aunque no sean argentinos.

Un cambio de nombre

Corrían los primeros días del mes de diciembre de 1955 cuando, a iniciativa del Dr. Gustavo del Castillo y Gama, el Consejo Directivo Universitario aprobara la creación de la Escuela de Física, misma que inició formalmente sus actividades el 5 de marzo de 1956. Cuarenta y cinco años han corrido de histórica decisión, engrandecida por la preservación y consolidación de la ahora Facultad de Ciencias. A lo largo de 28 años nuestra institución llevó el nombre de Escuela de Física. En la gestión del Doc Cisneros la Escuela tendría uno de sus crecimientos más importantes; en 1978 se gestaba la incorporación de áreas que involucraban a la electrónica. En el plan de estudios de los setenta se contemplaban un par de cursos de electrónica y se discutía la posibilidad de abrir una opción en electrónica física. La discusión se llevó al menos un par de años. Por aquel entonces yo era representante del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física ante el Consejo Técnico Consultivo de la Escuela y estábamos por emigrar a Puebla a estudiar la maestría en electrónica en el INAOE. Parte de las discusiones de aquella propuesta y sus objetivos, que entre otros se indicaban su posible relación con la industria, quedaron plasmados en el desgraciadamente desaparecido libro de actas del Consejo Estudiantil. Por cierto, si es que alguien lo tuviera se le ruega devolverlo, pues contiene datos importantes para la historia de la Escuela-Facultad. Para 1979 y después de haber participado en el examen de admisión del INAOE, proponíamos posibles contenidos que al menos fueron abordados en aquel examen de admisión. Poco a poco se fue configurando su plan de estudios. Para 1980, encontrándonos ya estudiando en Puebla, nos enteramos de la conformación del plan de estudios además de la estructuración de nuevos planes para Matemáticas, específicamente la carrera de Profesor de Matemáticas. De esta manera comenzaba a extenderse las opciones que ofrecía la Escuela-Facultad. Estos acontecimientos conformaron la departamentalización de la Escuela de Física y se ofrecía una amplia gama de opciones (cerca de 17) en las áreas de física, electrónica y matemáticas. Alrededor de 1983, ya incorporado

como profesor, se planteó la necesidad de un cambio de nombre para la escuela; la carrera de electrónica física había llamado la atención de los jóvenes estudiantes y crecía de forma importante la matrícula, se equiparon como nunca antes los laboratorios y se perfilaba como una escuela grande. En el seno del Consejo Técnico Consultivo de la todavía Escuela de Física, se discutía el posible nombre que representara la vida académica de la escuela. Se manejaron varios nombres desde Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, como existían en otros lugares, hasta Escuela de Física Matemáticas y Electrónica, entre muchos otros. En ese entonces se manejaba ya la posibilidad de abrir otras áreas de la ciencia, entre ellas la biología, por lo que quedó aprobado finalmente, para su propuesta al Consejo Directivo el nombre de Escuela de Ciencias. Por esas andábamos cuando las autoridades universitarias decidieron incorporar administrativamente el posgrado en física, que se impartía en el Instituto de Física; de esta manera se extendió el rango de Escuela a Facultad y quedó aprobada como Facultad de Ciencias. El crecimiento ha sido importante, pero aún nos falta hacerle el honor al nombre formando nuestro propio posgrado. Recordemos que actualmente la Escuela-Facultad (por eso manejamos el ambivalismo en el nombre) solamente administra y de forma parcial los posgrados que ofrecen los institutos de física y de investigación en comunicación óptica. Esperemos que en breve, al menos tenemos el proyecto, podamos contar con un posgrado propio de la escuela y llevar entonces con orgullo y sin tapujos el nombre de Facultad de Ciencias que tenemos desde principios de los ochenta. Sueño que esperemos no sean el de los pájaros perdidos.

Plan semestral

Iniciamos un nuevo año, siglo y milenio; aunque, oficialmente en México y muchos otros países del mundo fue festejado el año pasado. Honrosa excepción lo fue Cuba que lo celebró cuando debía de ser, con un gran acontecimiento festivo

cultural. Por lo pronto estamos a punto de iniciar un nuevo semestre. Esquema que en nuestra Escuela-Facultad se practica desde su fundación. En 1955 al aprobar el Consejo Directivo Universitario la creación de la Escuela de Física, se planteó su plan de estudios en base a semestres que iniciaban en septiembre y febrero. De esta manera, era la primera escuela de la universidad que trabajaría en tal esquema. En ese entonces la mayoría de las escuelas universitarias utilizaban el plan anual con periodos de estudios muy diferentes al planteado por la naciente Escuela de Física. De hecho en todo el sistema educativo nacional, incluyendo educación básica, no se iniciaba el ciclo escolar en el mes de septiembre, sino en enero. El plan de estudios de física se asemejaba en su estructura al plan de estudios que para la carrera de física diseñó la Universidad de Purdue, en Estados Unidos. Era de esperar, pues los fundadores de la escuela de física potosina habían realizado sus estudios en aquella universidad. El Dr. Gustavo del Castillo su doctorado en física y Candelario Pérez su licenciatura. Ese esquema semestral ha perdurado hasta nuestros días; aunque, el periodo semestral se ha recorrido a los meses de agosto y finales de enero, homogeneizándose en todas las escuelas y facultades de la universidad, a excepción de algunas escuelas como medicina y los posgrados, incluyendo los que administra la Escuela-Facultad. Los posgrados mantienen sus periodos iniciando en septiembre como tradicionalmente existía en los inicios de la Escuela en la época de los cincuenta. Este es otro ejemplo del espíritu precursor que ha caracterizado a nuestra escuela a lo largo de sus casi 44 años de actividades, mismos que cumplirá el próximo 5 de marzo del presente año.

Desde el Macuiltépetl

No deja de ser una fortuna, el que uno de los iniciadores de las publicaciones periódicas de la Escuela-Facultad, que dio inicio a El Cronopio, en una mañana setentera en los jardines de la entonces Escuela de Física, siga contribuyendo con sus artículos de reflexión acerca de la ciencia. Hemos reiniciado el contacto

con Manuel Martínez y en los próximos números presentaremos nuevos artículos, que envía desde aquél cerro grande, en su exitosa sección *La Ciencia desde el Macuiltépetl*. Manuel Martínez egresó de la Escuela de Física a principios de los setenta y participó como profesor en la segunda mitad de la década de los setenta, en la misma Escuela de Física. Sus lecturas y disertaciones, en las aulas de la Escuela, de pensadores como John D. Bernal inspiraron a nuestra generación. Su buen escribir se refleja en todos los artículos que hemos publicado desde el número 12 de este boletín, en 1998; mismos que fueron publicados en el Diario de Xalapa, de la ciudad en donde ha sentado sus reales, para disfrutar la vida de provincia, las matemáticas (área en la obtuvo su doctorado) y la divulgación científica, practicada con un estilo no muy común en nuestro país, (como han podido apreciar en sus artículos). Fue director de la Facultad de Física e Inteligencia Artificial de la Universidad Veracruzana, y con su trabajo da prestigio a nuestra Escuela-Facultad, al igual que un sinnúmero de egresados, que a lo largo de estos 45 años ha producido nuestra institución.

De la cantera de Tlayúa a la Física en San Luis

En la reciente edición del suplemento semanal de la Jornada, Lunes en la Ciencia, apareció un artículo de Jerjes Pantoja Alor investigador del Instituto de Geología de la UNAM, titulado *Cantera Tlayúa, maravilla paleontológica*. El artículo pretende reparar una omisión al reconocimiento que la familia Aranguti, propietaria de la cantera Tlayúa se hizo merecedora por parte de la Sociedad de Paleontología de Estados Unidos por su aportación a la paleontología. El reconocimiento en mención es el premio *Harrell, L. Strimple 1999* y la Sociedad de Paleontología de EU, la institución de más prestigio a nivel mundial en la materia, decidió otorgar el premio a la familia Aranguti. Este reconocimiento científico se otorga anualmente a aquellas personalidades, que sin ser paleontólogos o investigadores profesionales en paleontología, han contribuido

con aportaciones relevantes a la paleontología del mundo. La noticia fue dada a conocer en la revista científica *Journal of Paleontology* (volumen 74, número 4) del mes de julio de 2000; sin embargo, y a pesar de su importancia, por alguna extraña razón, la buena nueva no fue retomada en su momento ni difundida en nuestro país.

La Cantera de Tlayúa es considerada, por su riqueza fosilífera, como uno de los descubrimientos paleontológicos más significativos en nuestro continente. Por un lado, la preservación de paleobiota es excelente, y por otro, la diversidad de organismos es enorme e incluye plantas, invertebrados y vertebrados. Sin embargo, de todos los grupos taxonómicos, el mejor representado es el de los peces, los cuales han sido estudiados por Shelton P. Applegate, Katia González Rodríguez y Luis Espinosa-Arrubarena, paleontólogos del Instituto de Geología, de la UNAM, quienes han identificado numerosos grupos de holósteos y teleósteos.

En 1979 emigré a la ciudad de Puebla a incorporarme como estudiante de maestría a su universidad. Allí, conocí a un par de poblanos que serían mis compañeros, Pepe y Elsa, quienes se caracterizaban por su gusto de las riquezas naturales de la región. Por ellos conocí la existencia de la Cantera de Tlayúa en Tepexi de Rodríguez en el estado de Puebla. Los innumerables planes que hicimos para en un fin de semana ir a conocerla, nunca se materializaron; un año después la revista México Desconocido publicaba un artículo referente a la cantera. Harry Möller, daba a conocer su existencia. Jerjes Pantoja, asegura en su artículo, que a raíz de esa publicación, investigadores del Instituto de Geología visitaron la localidad y se interesaron en la abundante fauna ahí encontrada. A partir de ese momento han aparecido numerosas publicaciones en la literatura geológica sobre la paleobiota de esa cantera y de los alrededores de Tepexi de Rodríguez, cuyo descubrimiento ha enriquecido considerablemente el acervo de las colecciones del Instituto de Geología. Honor a quien honor merece. La familia Aranguti al descubrir, proteger y permitir que su hallazgo fuera compartido y estudiado por científicos mexicanos, contribuyó al desarrollo de la ciencia y en particular de la paleontología. La omisión a la

que se refiere Jerjes Pantoja en su artículo es bien recuperada por él mismo y la hacemos extensiva en este boletín. Acciones como la de la familia Aranguti son dignas de elogiarse; con ese tipo de acciones, es como ha ido cimentándose la ciencia en México. Nuestra Escuela-Facultad no es la excepción. Hoy 5 de marzo del 2001, aunque el boletín aparecerá después, se cumplen 45 años del inicio de las actividades académicas de la entonces Escuela de Física de la UASLP. Acontecimiento que cerraba la primera etapa de un sueño nacido en un bar en Purdue, en los Estados Unidos. Por supuesto que en los bares se tejen los mejores sueños y, en el trabajo se materializan. El Dr. Gustavo del Castillo y Gama y Candelario Pérez Rosales, potosinos que por esas extrañas coincidencias de la vida, se conocieron en la Universidad de Purdue estudiando física, el Dr. Del Castillo realizando su doctorado y Candelario estudiando su licenciatura. En 1955 Gustavo del Castillo contra viento y marea y sacrificando mejores condiciones de trabajo, se instala en San Luis Potosí a trabajar en su sueño. Inicia sus trabajos experimentales en física, al amparo de un Instituto de Física del cual él era el único miembro. En diciembre de ese año el Consejo Directivo Universitario aprueba la creación de la Escuela de Física, y apura el arribo de Candelario que estaba por titularse de físico en Purdue, para poder arrancar los cursos de una primera generación que contaba con nueve aspirantes. Finalmente a las 9 de la mañana del 5 de marzo de 1956 se dio la bienvenida al grupo de estudiantes que, junto al Dr. Del Castillo y Candelario Pérez, iniciaban la aventura de enraizar la física en San Luis; aventura que en el presente ha llevado a consolidar la disciplina, aunque falta algo de trecho para consolidar completamente la carrera. Minutos después se impartió la primera clase comenzando el proceso de convertir la escuela en una prenda del alma, que al igual que la cantera de Tlayúa se convierte en un “lugar en la oscuridad o crepúsculo” que es el significado Náhuatl de Tlayúa.

Agenciándose la de plata

En un artículo de Arturo Barba para el periódico Reforma, intitulado *La Física mexicana está de fiesta*, en el que detalla que en este año se festejan dos cumpleaños importantes que han contribuido al desarrollo de la física, refiriéndose a los 50 años de la Sociedad Mexicana de Física y a los 40 años de la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM) del Instituto Politécnico Nacional; se menciona como dato relevante que este último acontecimiento (40 años de la ESFM) es de relevancia pues es la segunda institución de esta especialidad en el país. El artículo de Arturo Barba, cae en una grave imprecisión, grave pues de alguna manera refleja el centralismo en las acciones de desarrollo de la ciencia en nuestro país. La imprecisión pesa también en la Universidad Autónoma de Puebla, ahora Benemérita, pues su escuela de física fue la segunda del país y la primera en provincia. La ESFM fue la cuarta o quinta escuela de física del país, habría que checar el año de fundación de la escuela del Instituto Tecnológico de Monterrey (que si mal no recuerdo fue la cuarta). La Escuela de Física de nuestra universidad fue la tercera escuela de física del país y la segunda en provincia. En este mes de marzo, como hemos anunciado en el boletín de la semana anterior, cumplimos 45 años, no de su fundación, sino del inicio de clases aquella mañana del 5 de marzo de 1956, justo a las nueve de la mañana.

Cuando iniciaron actividades en la ESFM del IPN había salido ya la primera generación de egresados (pasantes) de nuestra escuela-facultad y se alistaban para recibir a la segunda generación, en la cual estaría el maestro Sada, que tiempo después trabajaría en la propia ESFM del IPN para de ahí regresar a San Luis e incorporarse a nuestra escuela-facultad. Felicitamos a la Sociedad Mexicana de Física y a la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN, que no la segunda sino la quinta y en el mejor de los casos la cuarta escuela de física del país.

Sublime ilusión

A punto de celebrarse otra semana más, que festeja la creación de la entonces Escuela de Física, hoy Facultad de Ciencias de nuestra universidad. La semana ahora lleva el nombre de Semana de Ciencias, nombre que apenas en 1994 la práctica lo formalizó. Ya en 1992 se le nombraba Semana de Ciencias, pero existían actividades que englobaban la todavía Semana de Física; en ese año de 1992 se organizó la serie El Mundo Maravilloso de la Física Recreativa con actividades en escuelas, plazas públicas y en la propia escuela-facultad, dirigidos principalmente a niños y estudiantes de preescolar y primaria, que tenía como marco la 30 Semana de Física, que a partir de ese momento se le agregaba su número de realización, ya que anteriormente sólo se refería como Semana de Física. La tónica en aquel año fue la realización de la 30 Semana de Física como tal, que se efectuó en la semana que engloba el 5 de marzo, como tradicionalmente se celebraba, y la Semana de Ciencias que se desplazó hasta los últimos días de marzo.

En mi colección de carteles de la escuela-facultad aparece uno refiriéndose a la Semana de Física, es del año de 1972 y encuadra el XVI Aniversario de la Escuela de Física. En dicho cartel se promocionan una serie de platicas referidas a temas de física, entre los participantes se encuentra Jean Pisteau, celebre físico dedicado a la física de altas energías (partículas elementales) que en aquel entonces tenía una estancia en el CINVESTAV, con él, trabajó su tesis de maestría o doctoral (¿) Jesús Urías. Le decían Juan Pisto, ya ven como es la raza. En marzo de 1962, el 5 de marzo para ser más precisos, según lo registra Candelario Pérez en su libro *Física al Amanecer*, quien era el director de la escuela en ese entonces, comenzó a dedicarse una semana a actividades académicas, culturales y deportivas para festejar y recordar la creación de la Escuela de Física, a esa semana se le llamó Semana de Física, misma que culminaba con una cena. Desde entonces se celebra de forma ininterrumpida. Mi primer Semana de Física fue la del año de 1975 cuando la escuela cumplía 19 años, en donde uno de los eventos esperados era la carrera en la presa de San José, evento

que se convirtió en tradicional y que en los últimos años ha dejado de realizarse. En 1992, como he indicado se le asigna por primera vez su número de realización y a partir de 1994 se le formaliza en la práctica como Semana de Ciencias.

Este año nuevamente se desplaza a la última semana de marzo y por tercera ocasión deja de celebrarse algún evento en la semana correspondiente al 5 de marzo. La 39 Semana de Ciencias se efectuará del 26 al 30 de marzo y comprenden toda una serie de actividades culturales, deportivas y académicas, paralelamente se llevará a cabo la Semana de la Física de la Atmósfera con una serie de pláticas que se llevarán a cabo en el salón 4 a las 12 horas. La Semana de Ciencias es la más antigua que se realiza en la universidad y la de mayor tradición, por algo se ha convertido en sublime ilusión. Pablo Milanés en su álbum Años interpreta al lado de los viejos trovadores cubanos la clásica canción cubana sublime ilusión, que fue mi himno en cierta época de mi vida. Ahora la escucho en la voz de Eliades Ochoa. Recordamos anteriores semanas que definitivamente han sido sublimes ilusiones.

De manera callada

Semanas van semanas vienen y en ese vaivén se acumula tiempo. No podía faltar la interacción entre semana y tiempo. Como marco de esta 39 Semana de Ciencias, realizada para festejar el 45 aniversario de creación de la entonces Escuela de Física, hoy Facultad de Ciencias, se entregó por parte de la dirección de la escuela-facultad un reconocimiento a aquellos profesores que han cumplido treinta ó mas años de servicio. Se dice fácil y rápido, pero....

Como sabemos la Escuela de Física inició actividades el 5 de marzo de 1956; a partir de entonces se formalizó la formación de físicos y la posibilidad de consolidar la disciplina; siendo apenas la tercera escuela en la especialidad en el país resulta que la disciplina como tal, es joven y por lo tanto es de esperarse que la gente que la cultiva, los físicos, sean jóvenes. Cuando ingresé a la Escuela de Física, tenía apenas 18 años, la

escuela, yo tenía 16 años. Nuestros profesores, físicos, eran jóvenes y poco a poco conocíamos otros físicos del país, que igualmente eran jóvenes a excepción de los iniciadores de la física en México que ya pintaban canas. El tiempo pasa y aunque siguen y seguimos siendo jóvenes, comienza a notarse los cerca de sesenta años de implantación oficial de la física, como disciplina en México. Por lo pronto cinco profesores de la escuela-facultad, todos ellos físicos, fueron homenajeados en la ceremonia de inauguración de la 39 Semana de Ciencias, por haber cumplido al menos 30 años de servicio: Gustavo Ramírez Flores, Gonzalo Hernández Jiménez, José Luis Morán López, Enrique Chávez Leos, Joel Cisneros Parra y Alberto Castro Sifuentes. A la lista habría que agregar otro número, ya importante, de físicos de San Luis que se han retirado por edad y años de servicio a la universidad. Entre ellos podemos mencionar, expuestos a las omisiones involuntarias, a Rafael Castañol León, Carmen Estela Macías, Guillermo Marx Reyes, Juan Fernando Cárdenas Rivero (QEPD), el Guevara (de momento se me va el nombre, digamos el Guevarita. Quedamos otros más jóvenes que aún nos falta trecho, los recién egresados ni se diga. Digno marco a digno reconocimiento, la casa que los vio nacer (todos ellos son egresados de nuestra escuela-facultad, tanto los homenajeados en esta ocasión como los demás mencionados), les reconoce sus años de labor.

El cielo y su piel

Elena Poniatowska, varias veces mencionada en esta sección, se hizo merecedora en España al premio Alfaguarda, con su novela *La Piel del Cielo*. Novela que recrea la vida del joven De Tena; para quienes están familiarizados con la historia de la astronomía mexicana o la del Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica de Tonantzintla en Puebla, mejor conocido como INAOE, podrán vislumbrar en *De Tena* la figura de Guillermo Haro, esposo de Elena y padre de Emmanuel Haro Poniatowski, físico que labora en la UAM. Libro que recomendamos a toda persona relacionada o interesada en la

ciencia y en la historia de la ciencia mexicana, principalmente a los estudiantes de ciencias. En el libro podrán encontrar el ambiente y las vicisitudes que esos jóvenes pioneros de la ciencia mexicana, joven al fin, tuvieron que vivir en el camino a la consolidación de las instituciones y la disciplina, historia bellamente plasmada por Elena Poniatowska, no debe dejar de leerse. En la novela aparecen personajes con sus verdaderos nombres, personajes familiares para nuestra Escuela-Facultad. En particular Guillermo Haro, que en la novela aparece con el apellido De Tena, mejor conocido entre la raza que estudiaba sus posgrados en el INAOE como el gordo Haro. A mediados de los setenta comenzó a emigrar al INAOE raza de la escuela, situación ya comentada en este espacio, y Guillermo Haro era uno de los primeros personajes que tenían que conocer, al fin director del INAOE. Tonantzintla, pueblo apacible que se vio de repente invadido por instrumentos y seres un tanto extraños a espulgar los cielos en lo alto de una pequeña loma que dominaba el paisaje, donde se colocó la cúpula que albergaría una cámara Schmidt. Enrique Chavira, Luis Rivera Terrazas, Luis Enrique Erro, Carlos Graef, Parish, y los habitantes de Tonatzintla, también familiares para la raza de nuestra Escuela-Facultad, entre muchos otros dan vida a la historia enriquecida y hecha novela por la exquisita pluma de Elena Poniatowska.

La nueva casa del Mejía

Por lo regular existe la tendencia de hablar muy bien de la gente cuando muere, aunque no necesariamente merezca las opiniones que se vierten. El caso de Mejía es diferente pues el papel que jugó en el desarrollo de nuestras instituciones, de sus miembros y de nuestros estudiantes, no está a discusión, aunque nada es perfecto y existen sus detalles. Existe un consenso positivo sobre su rol, caracterizado por su don de gente y su tranquila postura para ponderar y resolver honestamente los problemas. Su inesperada muerte marcó un triste sino. Ocurrió mientras llevábamos a cabo la serie ¿Qué sucedió el día del eclipse total de sol?, en ese momento recibíamos la visita de un paleobiólogo

y se proyectaba en el auditorio de la Facultad, la cobertura en video que sobre el eclipse total de sol del noventa y uno realizó el canal once del Instituto Politécnico Nacional. Al recibir la noticia, alrededor de las 11 de la mañana, abandonamos el auditorio y dejamos proyectando el referido video, hasta la tarde regresamos a recoger las cosas del auditorio. La misma tarde, con el dolor a cuestas, cumplimos nuestro compromiso de presentar a nuestro conferencista ante la prensa y ante el público asistente a la capilla del Museo Regional Potosino, en donde se llevaba a cabo la serie de charlas, de ahí nos trasladamos a la agencia de Funerales Ortega en el Jardín de San Francisco donde se esperaban los restos de Mejía para velarlo. Por mucho tiempo, la raza no se hacía a la idea de la muerte de Mejía, se comenzó a manejar en el ambiente la posibilidad de perpetuar su nombre en alguno de los recintos de la facultad como un reconocimiento a su labor. El Mora, comentaba la posibilidad de asignarle el nombre de Mejía al auditorio; pasaba el tiempo y el asunto no se concretaba, tomamos en nuestras manos la iniciativa del Mora y se consiguió que las autoridades de la escuela-facultad apoyaran la propuesta, se apresuró la organización para que en marzo de 1992, justo el 5 de marzo fecha significativa para nuestra escuela, pues es la fecha que iniciaron las actividades académicas en 1956, se asignara el nombre de Francisco Mejía Lira al auditorio de la escuela, y fuera de alguna manera su nueva casa en la que se reflejaran y se diera marco a toda actividad académica y cultural, como se caracterizó en su oportunidad la casa de Mejía, para la raza de la escuela. Aquélla ocasión el Mora le hizo al maestro de ceremonia y con la participación del rector, demás autoridades, colegas, amigos, parientes y familiares de Mejía, a partir del 5 de marzo de 1992 el auditorio de la escuela-facultad lleva el nombre de Francisco Mejía Lira. Diez años de su muerte, que se han pasado rápido; para diciembre de este año se someterá al Comité Organizador del Fis-Mat la propuesta para que la edición número veinte del concurso lleve el nombre de Mejía, mientras llega el día, recordamos la casa de Mejía, como lo diría Ramón Ayala.

Un último acorde

Estas líneas están dedicadas a la señora madre del Medellín, que falleció la semana anterior. Están dedicadas por muchas razones, una de ellas se relaciona con el hecho de que la raza de la entonces escuela al compartir un sinnúmero de cosas, entre ellas, compartía a la familia. Nuestras familias, de alguna manera se hacían comunes y así participaban a su manera en el devenir de la escuela. La Mamá del Medellín, no era la excepción, en la segunda mitad de los años setenta en su casa participamos muchas veces en pláticas y reuniones en las que inevitablemente salían a relucir los asuntos de la escuela; asuntos que combinábamos con tertulias entre las cuales no faltó escucharla al piano, instrumento que dominaba al dedillo. La Mamá de Medellín era toda una concertista profesional y disfrutaba tocar el piano, nosotros disfrutábamos más al escucharla. El Mora era uno de los que más asistían a visitar y a platicar con la señora. Los años pasan y no en Balde (no leer Valde, ese es otro), por mucho tiempo dejamos de asistir a su casa, de estudiantes pasamos a profesores y nuevas familias formamos; las reuniones se transforman adaptándose a los tiempos. Dejamos de visitar a aquella familia del Medellín; con tristeza nos enteramos de su deceso y asistimos a un doble encuentro, apoyar al Medellín y a acompañar a su madre en ese último viaje a su nueva y eterna morada. Krotó, Premio Nobel de Química que en ese momento recibía un reconocimiento por la UASLP y al que pensábamos asistir (había brindis), puede esperar, para nosotros es más importante el compañero y su mamá que tecleaba en su piano un último acorde que surge como aquellas pequeñas cosas, que canta Serrat.

Al ritmo de pirecua

Veinte años después, tal como lo hicieran aquellos Mosqueteros de Alejandro Dumas, se vuelve a las andadas; en este caso del Congreso Nacional de Física que acaba de realizarse en Morelia, Michoacán. En 1981, recién me incorporaba a la

escuela-facultad, ahora como profesor, me tocó participar por primera vez en un congreso de física, precisamente allí en Morelia en su versión 24. Aún siendo estudiante del Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, ahora convertido en Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la, ahora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, participé con un trabajo que versaba sobre Modos colectivos en películas metálicas delgadas, trabajo que desarrollé bajo la asesoría del malogrado Jesús Reyes, quien falleciera en un accidente de aviación en Los Ángeles, California, yendo a una reunión de trabajo. Vaya que ha pasado el tiempo, en aquel congreso no se presentó ningún trabajo firmado por nuestra escuela-facultad, hubo si, como ya era costumbre la participación de los investigadores del Instituto de Física de la UASLP; aunque yo participé, firmé como estudiante de la UAP, lugar en donde había desarrollado el trabajo que posteriormente se convertiría en mi trabajo de tesis de licenciatura. Ahora, en esta versión 44 del Congreso se presentaron 14 trabajos firmados por profesores y estudiantes de la escuela-facultad y se contó con un importante número de estudiantes asistiendo al evento, manteniendo así la presencia de la escuela-facultad. Estos 14 trabajos que para algunos podrán sonar a magro, en realidad es uno de los números más importantes que ha tenido nuestra escuela-facultad, necesitamos recordar que los estudiantes de posgrado, que son atendidos por los institutos de física y comunicación óptica no firman como miembros de la facultad, todos ellos firman como estudiantes de los respectivos institutos. Enhorabuena y esperemos continuar en próximos congresos con una importante participación. Esto merece una pircua.

Anhelo continuado

Con motivo de mi participación en el II Congreso Sobre Comunicación Social de la Ciencia, tuve la oportunidad de visitar el Museo de las Ciencias “Príncipe Felipe” de la ciudad

de Valencia en España. El museo se encuentra enclavado en la llamada Ciudad de las Ciencias y de las Artes, o como escriben los valencianos *Ciutat de les Arts i les Ciències*. El concepto y la obra arquitectónica es verdaderamente sorprendente, una magnífica obra que convierte a Valencia en un atractivo turístico. El mayor complejo de ocio cultural que se está construyendo en Europa. Un espacio único en el que la arquitectura es protagonista, con las aportaciones de Santiago Calatrava y Félix Candela promovido por la Generalitat Valenciana, algo así como el equivalente al gobierno del estado. En el año que tiene de operar el Museo ha recibido la visita de cuatro millones de personas, cantidad sorprendente para una ciudad que cuenta con un millón de habitantes. Es inevitable la comparación; un viejo anhelo ha sido la posible creación de un museo de ciencias aquí en San Luis Potosí. Por parte de la Facultad de Ciencias hemos estado insistiendo y presentando proyectos para su creación, misma que se ve lejana, en la actualidad ha sido retomada la iniciativa por otras instituciones, en particular el Copocyt, y no se vislumbra alguna posibilidad. Ya en otras entregas hemos comentado la voluntad cristalizada en la ciudad de León, Guanajuato con el Museo Explora, el que fue creado con parte de las ganancias de una de las ferias de León, Guanajuato, pensar en esa situación para el caso de San Luis, suena a utopía, las ganancias de la FENAPO quién sabe para quienes serán. Una descripción detallada de la crónica de un anhelo: El Museo de Ciencias en San Luis, aparece en uno de los números de la Revista Universitarios Potosinos, Volumen III, Números. 5-6, páginas de la 84 a la 88, publicado en el año de 1996. En dicho número se detallan los pormenores referentes a las propuestas infructuosas emanadas de nuestra escuela-facultad para crear el museo interactivo de ciencias; tan infructuosas que ni siquiera la colección de aparatos antiguos de aquél Gabinete de Física que engalanara el siglo antepasado al Instituto Científico y Literario antecesor de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, ha tenido cobijo. Por lo pronto seguiremos esperando a ver cuándo contaremos con un museo de este tipo, en el cual se pueda disfrutar de manera lúdica a la ciencia y contribuir a su enseñanza entre la niñez y juventud

potosina. Por lo pronto nos conformaremos como cualquier ciudad de tercera, puesta en ese nivel por el tipo de gobernantes que hemos padecido, de recibir las migajas que el Papalote móvil museo del niño, nos ofrezca.

Temor

Como todo estudiante de física, tarde o temprano se presentaba la oportunidad para hacer los pininos frente a un salón de clase. Me tocó hacer el debut en los Cursos de Verano para Secundaria, que como colorario al I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí se organizaron en 1975. Cursos pasados por agua, en el que todo el verano precipitó la lluvia en la entidad, a tal grado que la ciudad quedó prácticamente incomunicada; a pesar de lo anterior el antiguo edificio de la escuela-facultad, ahora en total transformación, se vio inundado de al menos doscientos estudiantes de secundaria, mismos que atendimos en cursos de álgebra, trigonometría y física. Los cursos nos sirvieron no sólo para iniciarnos y practicar nuestras inquietudes docentes, sino para hacer buenos amigos, muchos de los cuales aún conservamos y una que otra novia por parte de mis compañeros de generación. Al poco tiempo, al igual que lo hizo mucha raza de la escuela, me encontraba impartiendo clases, apareciendo como maestro en la secundaria del Colegio México y posteriormente en la secundaria del Colegio Guadalupe Victoria, ambos colegios exclusivos para mujeres, situación que hacía más interesante la empresa. Los salarios para profesores siempre han sido precarios, pero como estudiantes de física, no muchos compromisos económicos nos aquejaban, a diferencia de los profesores que como profesionales constituía el ingreso de manutención de su familia. La situación en la actualidad no es muy diferente, los salarios siguen siendo magros y se ven aún más disminuidos por los impuestos que se tienen que pagar. Impuestos que bien a bien, no acabo de entender a donde van a parar, algunos posiblemente para el desarrollo del país, pero algunos otros cunde la sospecha que para el desarrollo de los

bolsillos de esos delincuentes que se vuelven ricos con el sudor de la frente de los contribuyentes. Siendo novato en los menesteres de la docencia se era también en los tratos con Hacienda; resulta que fue necesario ir a darse de alta como persona física a fin de extender los recibos de percepción de honorarios y declarar los ingresos cada mes en formato engorroso de llenar, aunque sólo había que llenar la mayoría de los espacios con cero pesos. La desidia, entre otras cosas, propició que dejara de realizar dichas declaraciones, la respuesta no se hizo esperar, fui requerido ante la oficina de Hacienda y senda multa me fue impuesta; multa imposible de pagar por mi parte, situación que obligaba a ir a negociar con el jefe en turno, en las oficinas de Hacienda que se encontraban en las esquinas de las calles de Iturbide y Aldama, a fin de que dejaran pagar la multa en cómodas mensualidades. A fin de cuentas acababa uno pagando cinco veces más que lo que se percibía. Lo malo es que nunca supe a quien estuve manteniendo, porque no creo que al país. La burocracia se impuso al ejercicio práctico profesional y la burocracia la tenemos que pagar los contribuyentes. El reciente engendro fiscal requerirá burocracia que nos costará, por lo pronto se anuncia que para poder pedir una factura en donde se desglose el IVA, debemos cargar todo un portafolio con papeles si no queremos ser sorprendidos con multas impuestas como si fuéramos delincuentes, como los que mantenemos con nuestros impuestos, ejemplos que deben de sobrar. Con el reciente engendro fiscal reconfirmé que los legisladores sirven para dos cosas. No sean gachos, al menos avisen si debemos tapiar alguna ventana de nuestras casas, o darle una arregladita a alguna parte del territorio nacional para venderlo, como sucediera en tiempos de Santa Ana. Siguiendo con cosas tristes el Bolero mexicano está de luto, falleció la extraordinaria Amparo Montes, la voz pasional que hizo vibrar al país y que facilitó sobrellevar los martirios y temores con Hacienda.

Para vivir

Según los medios electrónicos, léase principalmente televisión, el paro nacional de universidades que se efectuó el 30 de enero, pasó sin pena ni gloria y sólo unas cuantas universidades tuvieron paros parciales. ¿Qué podemos esperar de los noticieros televisivos? Es claro que habiendo recibido línea minimizaron el mencionado paro nacional de labores en el cual participaron 42 sindicatos universitarios, el cual el Frente Amplio de Sindicatos Universitarios (FASU) calificó de exitoso. Sólo la UNAM, UAM e IPN no suspendieron labores, además de las universidades de Hidalgo, Nuevo León, Yucatán y Baja California. En el resto del país los paros se generalizaron. Dejemos a los medios y sus intereses. La escuela-facultad participó en el paro suspendiendo actividades, tanto académicos como administrativos. Así que nos tocó estar al pendiente de la presencia de la gente, su firma y su voluntad para participar en la acción de brazos caídos. Experiencias, como profesores, en estas lides prácticamente no tenemos, que yo recuerde desde que está configurada la Unión de Asociaciones no ha habido paros, mucho menos una huelga, es de esperarse conociendo la vocación de la Unión. La única experiencia en este terreno la hemos tenido como estudiantes. En otras universidades, un paro no es nada raro, incluso hasta han llegado a elaborar manuales de procedimientos para estos casos. Algunos de nosotros, profesores de la escuela-facultad, hemos vivido la experiencia en otras universidades, como la de Zacatecas o la de Puebla. Medellín que ahora funge como presidente de la asociación de la escuela-facultad, en particular le tocó estar en una huelga en la universidad poblana, lugar en el que me tocó realizar mis tramites de ingreso a la maestría en plena huelga , buscando al coordinador, Rafael Baquero, que se encontraba haciendo guardias y barriendo en el edificio del entonces Instituto de Ciencias de la UAP. Extraña sensación pero necesaria para vivir.

Una semana mas

En preparativos (eso creo) se encuentra la edición número 40 de la ahora llamada Semana de Ciencias, misma que iniciara en marzo de 1962 como Semana de Física, organizada para conmemorar un aniversario mas de la creación, de hecho del inicio de actividades académicas, de la entonces Escuela de Física; ya que la escuela como tal fue formalmente creada mediante la autorización del Consejo Directivo Universitario a principios del mes de diciembre de 1955. La Semana encierra tradición y constituye el ejemplo mas antiguo de semana, de alguna escuela o facultad de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cuarenta años se dice fácil, pero la empresa no lo ha sido. Cuarenta y seis años han transcurrido desde aquel 5 de marzo de 1956 en el que a las 9 de la mañana se dictó la primer clase de la carrera de física. Al parecer la tradición de recordar aquel momento continua con la realización de la Semana de Ciencias, aunque esta se realiza un tanto desfasada por cuestiones ajenas a la tradición. Sigue quedando pendiente en realizar algún acto, por sencillo que fuera, en alguno de los días de esa semana que engloba el día 5 de marzo. Pero en fin esperamos la realización de la 40 Semana de Ciencias. Mientras escribo esta entrega, tengo conmigo un cartel promocional que en marzo de 1972 y en el marco de la X Semana de Física se invitaba al ciclo de conferencias que con motivo del XVI Aniversario de la Escuela de Física, ésta organizaba. Las conferencias anunciadas en dicho cartel se impartirían en el aula B de la entonces Escuela de Medicina. Las conferencias eran las siguientes: ¿Porqué la Física de Partículas? Impartida por el Dr. Jean Pestieau (alias Juan Pisto) en aquel entonces investigador de Física de Partículas del CINVESTAV del IPN. Física y Sociedad, impartida por el mismo Jean Pestieau. Efecto Efimov, impartida por Dr. Richard Füller, investigador en Física Nuclear del CINVESTAV-IPN. Utilidad de la Lógica en el Estudio de las Matemáticas, impartida por el Dr. Gonzalo Zubieta, investigador del Instituto de Matemáticas y profesor de la Facultad de Ciencias de la UNAM y, cerrando el ciclo de conferencias, Campo Magnético de la Tierra y el Momento

Magnético del protón, impartida por el Dr. Eugenio Ley Koo, investigador del Instituto de Física de la UNAM. Con seguridad, además de las citadas conferencias en aquella Semana de Física del 72, debieron realizarse actividades culturales. La única memoria que dispongo de esa época en que aún no ingresaba a la escuela, es la memoria gráfica, como la del cartel que orgullosamente tengo y del que arrastro el pesar y el coraje de observar que alguien me lo mojó (el cartel).

El profe Juan

Después de haber llevado durante mucho tiempo al Instituto de Física en su portafolios, logró que a finales de los setenta se contara con edificio propio y financiación por parte de la Organización de Estados Americanos, para los trabajos de investigación que se proyectaban en su interior. Actualmente el Instituto de Física es lo que es, por meritos propios, pero la gente que participó con su tesón en sus etapas inicial e intermedia de formación jugó un papel definitivo. Lejos se encontraba la situación del Instituto en ciernes, en esa que podría llamarse segunda época, y le correspondió al profe Juan garantizar su despegue. Habrá quienes minimicen su labor, pero el fortalecimiento de las instituciones requieren, además de trabajo académico, empeño, fortaleza y sacrificio para consolidarlas. Poco a poco el Instituto de Física fue pasando del portafolios del profe Juan al espacio físico y poco a poco fue ganando reconocimiento a nivel internacional. El portafolio del profe Juan ha quedado vacío, el Instituto sigue su marcha, la física en San Luis dando de que hablar y el profe Juan orgulloso en su nuevo espacio, observando su portafolio que dio cobijo en su etapa intermedia al Instituto de Física.

Una casa en remodelación

La edición número veinte de los Concursos Regionales de Física y Matemáticas, llevarán el nombre de Francisco Mejía

Lira, y a mediados del mes de junio, como es costumbre, se entregarán los premios económicos a los estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria que resulten ganadores, precisamente en el auditorio de la escuela-facultad, que lleva su nombre, desde el año de 1992; justo diez años después de que se convirtiera en su casa académica, enmarcará la premiación del citado y tradicional concurso. Aún no sabemos si para esas fechas esté en funciones, pues, desde el mes de febrero está autorizada su remodelación, y en cualquier momento iniciarán los trabajos para transformar y acondicionar el auditorio *Francisco Mejía Lira* de la escuela-facultad. Se supone, que el diseño del nuevo auditorio lo convertirá en un auditorio más funcional y adecuado a las actividades académicas y culturales que regularmente se llevan a cabo en él. Adelantando un poco lo que será su nueva fisonomía, les diremos que en vez de estar orientado a lo largo, ahora estará a lo ancho, esto es, el estrado estará ubicado en lo que ahora es uno de los pasillos que da a la administración de la escuela-facultad. Esperemos que el cambio sea para bien y que durante el próximo semestre estemos estrenando todos esos nuevos espacios que se construyen en la escuela. Siguiendo con los adelantos y a propósito del concurso, informamos que en esta ocasión participarán estudiantes de secundaria en el concurso de física, del estado de Sonora, en donde se tiene una importante tradición en concursos de física y matemáticas, como el nuestro. Este es el segundo año que en Sonora realizan concursos de secundaria, después que durante más de veinticinco años los vienen realizando a nivel de preparatoria.

Encuentro y belleza

Impresionante despliegue de entusiasmo puede observarse en la escuela-facultad. Los jóvenes estudiantes de la escuela se aprestan a recibir a otros más jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria, en lo que será el llamado II Encuentro Juvenil de la Ciencia, que los chavos organizan como preámbulo al XX Concurso Regional de Física y Matemáticas que en esta ocasión

lleva el nombre de Francisco Mejía Lira. Les deseamos buen éxito en esta empresa de difusión y fiesta en la que comparten su jovialidad con estudiantes que están por decidir su futuro profesional y, que en ese proceso, el contacto con estudiantes que se preparan en ciencias: física, matemáticas y electrónica pueden influir en su decisión. Le han dedicado buen tiempo a la organización y promoción del Encuentro que nos hacen recordar viejos tiempos. Un buen grupo de trabajo han armado. Con este evento, la escuela-facultad levanta el dedo en las tareas de extensión, que la han caracterizado, manteniendo su vinculación con el sector educativo de los niveles básico, medio y medio superior. Por otro lado, se continua, sin mencionarlo, la tradición de celebrar en el mes de mayo a la divulgación científica. Durante cinco años se llevaron a cabo eventos de popularización de la ciencia dirigidos al público en general en lo que se le daba en llamar Mayo, Mes de la Divulgación Científica; actividades en escuelas, bibliotecas públicas, plazas y jardines, entre otros lugares daban marco a toda una serie de actividades recreativas en el que la ciencia era la protagonista; siempre cerrando con la celebración del Concurso Regional de Física y Matemáticas. En los primeros eventos de Mayo, Mes de la Divulgación Científica, aún se realizaban las sesiones de Domingos en la Ciencia. En estos tiempos en que se retoma el problema de la baja población en carreras científicas, y en la que los inventores del hilo negro maquinan acciones para promocionar y tratar de elevar la inscripción a carreras como la física y la matemáticas, olvidan que existen acciones e ideas que lo que requieren es apoyo material y económico e institucionalización para lograr que se cumplan los objetivos que han llevado implícitos. No se requiere que se reinvente y se vuelvan a pensar acciones ya ideadas. Se requiere apoyo, para lo que existe o ha dejado de realizarse, no por falta de ganas sino de lana; hemos fincado una tradición que de repente entra en el olvido. Para cerrar el mes de mayo en ambiente de fiesta nos enteramos que nuestra reina saliente, soy malo para los nombres, aunque podría describírselas, es una reina, obtuvo el título de señorita fotogenia en el certamen señorita universidad.

Felicidades y nos congratulamos por ello. La primavera no puede estar ausente de belleza y divulgación. Salud.

Física y educación

La enseñanza de las ciencias, vista como disciplina, es una actividad que siendo de vital importancia, es al mismo tiempo una actividad un tanto menospreciada; paradójicamente, es menospreciada, no tanto por la sociedad, sino por la comunidad científica, el caso mas palpable lo representa la física. En nuestro medio, hablar de enseñanza de la física es sinónimo de simpleza y por lo mismo un físico preparado para la investigación no le cuesta ningún trabajo dictar cátedra, por el contrario lo hace con mayor eficacia. Craso error, la enseñanza de la física, actualmente es una disciplina y encierra factores que van más allá de la impartición de clase. En nuestra escuela-facultad esto ha constituido un problema para que se pueda desarrollar la disciplina y que al mismo tiempo incida en los cursos básicos de física, cuya problemática, debida al tipo de educación que tienen los jóvenes que ingresan a profesional, es compleja. Ciertamente que la participación del profesional de la física, el que se dedica a la investigación, es de vital importancia, no lo es menos, al contrario diría yo, el del profesional de la enseñanza de la física, disciplina en la que hay que formarse, al igual que el investigador típico, según la concepción aceptada por el gremio, pues el profesional de la enseñanza es igualmente un investigador. Ejemplo sobresaliente, lo constituye el Grupo de Investigación Educativa de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El Grupo ha cumplido más de diez años y sus aportaciones son sumamente importantes, principalmente el Taller Internacional “Nuevas Tendencias en la Enseñanza de la Física” que año con año realizan en la última semana del mes de mayo. En esta ocasión acaban de realizar su edición número diez. Aunque la colaboración no ha sido muy estrecha, nuestra escuela-facultad mantiene cierta relación con el grupo y se espera que en poco tiempo se cuente con un

posgrado en enseñanza de las ciencias con la participación de varias universidades en donde cultivan la enseñanza de la física como disciplina. En este boletín se incluye un artículo de Josip Slisko, amigo del grupo Grinved, en que centra su aportación en la importancia del pensamiento crítico, imprescindible en investigación y que en enseñanza es dejado de lado por los propios investigadores.

¿La mano asesina?

Aún olía a sangre en la Plaza de las Tres Culturas, cuando el 10 de junio de 1971 fueron masacrados de nueva cuenta estudiantes que manifestándose se dirigían al casco de Santo Tomás, en el Distrito Federal. A esa manifestación, aprovechando una visita al Cinvestav, participaron algunos alumnos de nuestra entonces escuela de física, que apuraban trámites para ingresar a la maestría en el Cinvestav; por fortuna salieron ilesos, no sin correr toda una odisea para escapar de los disparos de los Halcones que pertrechados en azoteas le disparaban a todo lo que se moviera. Luis Echeverría el presidente en turno en ese momento, ahora es formalmente acusado de aquella masacre. En el 68 el propio Luis Echeverría fungía como Secretario de Gobernación y se supone, al menos conocía, de la decisión de atacar a los estudiantes reunidos en Tlatelolco. Echeverría practicó el populismo en extremo y en 1976 siendo ya electo “democráticamente” como se estilaba José López Portillo, visitó San Luis con el propósito de inaugurar obras y entrevistarse con estudiantes potosinos para repartir apoyos, dentro de su política populista, o con el fin de desteñirse de rojo sus manos. En particular se promovió una reunión con estudiantes universitarios organizada y controlada por los grupos estudiantiles de todos los colores y sabores que eran reconocidos por las autoridades universitarias. Por supuesto que los estudiantes de la escuela de física no estuvieron contemplados en esa reunión. La escuela no formaba parte del control universitario a través de los diferentes grupos estudiantiles, situación que prevaleció hasta 1986 con la

desintegración de este sistema de control, creado y destruido a conveniencia por las propias autoridades universitarias, reflejada con la aniquilación de las preparatorias. Nos enteramos un día después de dicha reunión, en la que Echeverría repartió recursos a diestra y siniestra entre los grupos presentes. De esta forma se decidió hacerse presente en uno de los eventos programados y nos apersonamos en las inmediaciones del edificio de pensiones que sería inaugurado, en la esquina de las calles de Independencia y Madero con sendo pliego de peticiones, entre las que figuraban equipamiento para los laboratorios de la escuela y la construcción de un observatorio astronómico con fines docentes. Aguantamos las arremetidas de los guaruras que hacían valla a la entrada del autobús y en un descuido llamamos la atención de Echeverría quien nos tendió la mano y nos jaló pudiendo pasar la valla de guaruras. Nos invitó a subir al autobús, para discutir el asunto, pero resultó que se perfilaban rumbo a Estación Ventura y de ahí partían a la capital; la alternativa era bajarse del autobús en algún punto del trayecto, un pequeño lapso de duda causó que se tratara el asunto ahí mismo, ese fue un error. La decisión de Echeverría fue de apoyar en un 80% las peticiones. El problema fue que como iban de salida le encargó a Fonseca Álvarez, entonces Gobernador del estado, canalizara las peticiones lo antes posible pues en el curso de un mes y medio debía dejar todo finiquitado para que JLP, comenzara hacer de las suyas, el turno de Echeverría llegaba a su fin. Durante un mes elaboramos una extensa lista de material de laboratorio y planos para la construcción del observatorio, para finalmente quedar archivada en las oficinas del Gobernador. Nos quedamos con la firma de autorización de Echeverría sin cumplir y con la sensación de haber saludado una mano asesina.

Universo con límite

El Universo sin Límites, es el título de uno de los diez y seis libros de divulgación científica que llegó a escribir Miguel

Ángel Herrera Andrade, antes de que la muerte lo sorprendiera en compañía de su esposa. Para él, el Universo llegó a su límite, lo que no tuvo límites fue su gran capacidad para disertar ante el más variado público temas diversos de astronomía. Su primera interacción con público de San Luis fue a principios de los ochenta en una serie de conferencias que organizó el Instituto de Astronomía de la UNAM para promocionar la disciplina, en varias universidades del país. En particular se programó a la Escuela de Física de la UASLP como una de sus sedes y una de dichas conferencias la impartió Miguel Ángel. A partir de ese momento iniciaba una continua interacción con la escuela-facultad y Miguel Ángel rápidamente se convirtió en el conferencista de lujo. Participó en nuestro programa de Domingos en la Ciencia en San Luis Potosí y engalanó la platica del tercer aniversario del programa, con una charla que duró cinco horas y en la cual el público no abandonaba el recinto y simplemente no lo dejaban terminar; sus platicas eran un buen éxito garantizado. Participó en el ciclo ¿Qué sucedió el día del eclipse total de sol? Teniendo como magnifico escenario la capilla de Aranzazu, también organizado por la escuela-facultad. Para no variar tuvo a su cargo la platica del quinto aniversario del noticiero científico La Ciencia en San Luis antecesor del presente Boletín. Sus intervenciones en las semanas de física se volvieron rutinarias. Sus platicas motivaron muchas veces vocaciones y ejemplos sobran de estudiantes que decidieron ingresar a la escuela-facultad después de haber presenciado varias platicas de Miguel Ángel, sobradas son sus virtudes como comunicador con el gran público, sus charlas mas que amenas e interesantes encerraban sus oportunas y adecuadas puntadas; era común mostrarse en diapositiva al lado de ET como prueba fehaciente de la existencia de extraterrestres, despertando apasionadas discusiones con los auto llamados “investigadores” del fenómeno OVNI, que no escaseaban en todas y cada una de sus charlas. Pero sus escenarios no se restringieron a la escuela-facultad y eventos organizados por la misma, su presencia fue común en el planetario del Parque Tangamanga, del cual por cierto ahora nos olvidamos de su existencia por la carencia de

actividades. En dicho Planetario protagonizó todo un drama familiar; una joven estudiante de secundaria, llegó a salirse por la ventana de su casa y saltarse la barda por no perderse una de sus platicas, fue reprendido por la madre al enterarse de la acción y se convirtió en una de sus anécdotas como divulgador; la joven en cuestión ingresó posteriormente a la facultad de ciencias a estudiar física y posteriormente participó con Miguel Ángel en el Programa Universitario de Investigación y Desarrollo Espacial de la UNAM, mejor conocido como el PUIDE, del cual fue secretario técnico. Su participación propició una magnífica amistad con el grupo de divulgadores potosinos y en particular con nuestra escuela-facultad. Su deceso nos llena de tristeza. Hemos perdido a un excelente comunicador y un mejor amigo.

La casa nueva

Iniciando vacaciones de verano los trabajadores de construcción se dieron cita en las instalaciones de nuestra escuela-facultad, para iniciar la remodelación del auditorio. Después de asegurarse que todo estaría listo para iniciar los trabajos, comenzaron a dismantelar lo que pudieron y en un santiamén el auditorio pareció zona de guerra, a las dos horas se escucharon los taladros de concreto removiendo el piso; uno de ellos, trabajador entrado en años, comentó, -se fija que buenos somos para destruir. Claro hay de destrucción a destrucción, la que ellos realizan es para reconstruir obra digna. Total que en cuestión de horas el auditorio, que ahora es la casa académica de Mejía, recuperó su forma original. En 1984 al mudarnos al actual edificio nos entregaron un auditorio desnudo, solamente a manera de gradas presentaba un estrado y con su piso de concreto ausente ya no digamos de butacas, al menos de sillas, se presentaba un auditorio, que si bien nuevo daba pena el verlo; al poco rato, al utilizarse para la impartición de conferencias, entre otras actividades, era necesario que el público entrara con su silla y la acomodará en algún lugar a fin de escuchar sentado la platica en cuestión. Su primera

reparación fue necesaria casi inmediatamente. El auditorio comenzó a hundirse al estar asentado sobre mantos de corriente subterránea que en épocas de lluvia aflojaba el terreno; los estragos de esos hundimientos aún pueden observarse en el laboratorio de comunicaciones en el tercer piso del edificio. Así que ese día del mes de julio, el auditorio me recordó su fisonomía original; pasó muchos años antes de que se consiguiera las butacas de plástico que ahora pueden observarse guardadas por ahí. En 1992 el auditorio se convirtió en la casa de Mejía al asignársele su nombre, diez años después, y a casi veinte de existencia, cambiará su fisonomía esperando sea un lugar agradable y adecuado para engalanar las diversas actividades académicas, culturales, exámenes profesionales y demás que tienen lugar en su seno. Estrenaremos auditorio y el Mejía casa nueva.

Agua pa' no beber

De vez en vez, a pesar de ser lugar seco, llueve a cantaros. El año pasado intensas lluvias propiciaron el desbordamiento de la presa en Pinos, inundando entre otras pequeñas poblaciones a la Pendencia. En esta ocasión pobladores de la Ventilla sufrieron las consecuencias. En ese lugar se reventó la cortina de la presa la Ventilla que según se sabe data del siglo XVI; no es de extrañar que, como se dice, estaba detectado de hace mucho tiempo fallas estructurales en dicha cortina. Yo no lo sé, y por lo pronto así lo dejamos. La cuestión es que cedió ante la acumulación de agua consecuencia de las fuertes lluvias, con consecuencias lamentables, como lo es la pérdida de vida humana. Como suele suceder, ante la desgracia, un sinnúmero de declaraciones y acusaciones también se desbordan. Material abundante para los pseudopolíticos, que también azotan la región, léase Yolanda Eugenia y demás sarta de malos aprendices de político. En la capital, pudimos ser testigos de la abundante eyaculación de agua de la Presa de San José, que corrió por el río pavimentado, como descarga para evitar un desborde o resquebrajamiento de la presa. San Isidro Labrador,

quita el agua y pon el Sol. Se convierte en una frase común cuando el agua nos llega a los aparejos. En 1975, estuvimos en peligro de ver desbordada la Presa de San José, en el verano de aquel año, hubo una precipitación abundante, que dejó prácticamente incomunicada a la capital tunera. Justo en ese verano, se organizaron, en la entonces escuela de física, los cursos de verano para escuelas secundarias. Todo el mes que duraron los cursos las lluvias se hicieron presente; y eso que no era época de feria. A pesar del inconveniente del agua, recordemos que en San Luis alguien escupe y se inunda, en esa época era más crítico el asunto, los cursos estuvieron nutridos y concurridos, llegábamos todos empapados pero puestos, por un lado para impartir, nosotros como estudiantes de segundo año de física los cursos de física y matemáticas y los estudiantes de secundaria para atender las lecciones que como aprendices les dictábamos. Alrededor de doscientos estudiantes de secundaria atendíamos, mañana y tarde en las escasas tres aulas con que contaba la escuela; P.A.M. Dirac, Werner Heisenberg y Enrico Fermi, eran los nombres de esas tres aulas utilizadas para tal fin. Escasos cinco años tenía el entonces nuevo edificio de la escuela, construido con la aportación parcial, junto con el de ingeniería, que ganará la estupidina de la universidad (Estudiantina Universitaria Potosina) en aquel programa, de la que después sería Televisa, llamado Estudiantinas que estudian, en donde los grupos participantes concursaban, cantando y respondiendo a preguntas que se les hacía; creo que el conductor era León Michel, quien fuera egresado de la universidad potosina. Durante los veintinueve años que estuvo en pie el edificio, antes de ser remodelado ya como Instituto de Física, permaneció en el jardín una placa con los nombres del grupo que ganara el primer lugar en el programa mencionado y con cuyo apoyo económico fue posible construir aquel querido edificio. Durante ese verano del 75, el jardín no necesitó que se regara, agua sobraba y puso de nervios a la población, y a aquel grupo de estudiantes de física y de secundaria que se dieron cita en la escuela para emprender actividades académicas. El vado de Muñoz, ahora desaparecido y puesto en su lugar el puente de Muñoz, era intransitable y la ciudad sufrió los estragos de las

lluvias. Es de temerse la fuerza del agua, un siglo atrás la presa se desbordó llevándose en su camino algunas casas aledañas al Río de Santiago, justo en el Barrio de Santiago, como consecuencia a la calle abierta por la corriente se le puso como nombre, calle de ciclón. En el 75, se discutía el nivel al que podría llegar el agua en las zonas altas y las posibles zonas de inundación. Era la platica común. Finalmente las lluvias cedieron y los cursos terminaron sin mas novedad, que el alegre verano que nos pasamos con nuestros amigos y amigas de segundo y tercer año de secundaria, la mayoría de los cuales, ahora profesionistas, continúan siendo nuestros amigos, repasando temas de álgebra, trigonometría y física y disfrutando de la exhibición de películas científicas, a partir de aquel primero de julio de 1975.

Tiempos de feria

Atrás han quedado las obligadas participaciones de la escuela-facultad, como expositores en la Feria Nacional Potosina, mejor conocida como la FENAPO; en realidad no fueron muchas pero se hacía acto de presencia en cuanto había oportunidad. La lista comenzó, a menos que surja otro dato, en el verano del 78. En ese año, se logró le dieran un espacio a la entonces escuela de física, para exhibir los aparatos antiguos de física, que formaron parte del Gabinete de Física en el siglo XIX del entonces Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, antecesor inmediato de la ahora Universidad Autónoma de San Luis Potosí. La exhibición iría acompañada de algunos cohetes sobrevivientes de la fiebre coheteril de los años sesenta, algunos aparatos de exhibición y fotografías proporcionadas por la NASA. Meses antes se iniciaba la recuperación, limpieza y adaptación de los aparatos, a fin de tenerlos presentables para ser exhibidos, fueron recuperados de los que fuera el salón de la maestría en el anterior edificio que ocupó la escuela-facultad y que ahora ha sido completamente transformado para dar cobijo a una parte del Instituto de Física, el prosti según el Mora. Impresionante asistencia registró la exhibición, se compitió con

todo tipo de exhibiciones, tanto comerciales como culturales y no nos dábamos abasto atendiendo al público asistente. Los periódicos de la época registraron la exposición. En el Sol de San Luis apareció una fotografía en gran tamaño mostrando un buen número de niños observando y jugando con los aparatos con el pie de fotografía diciendo: “ATRACCIÓN CIENTÍFICA.- La niñez y la juventud potosina ha acudido con entusiasmo a la exhibición de aparatos astronómicos del siglo pasado que presenta en la Feria la Escuela de Física de la UASLP”, mientras que en una de las notas del cuerpo periodístico se leía: “La UASLP en la FENAPO, Aparatos Astronómicos Exhibidos por los Estudiantes de Física. Sesenta aparatos astronómicos fabricados en el siglo pasado, pero que aún resultan de extraordinaria utilidad, están siendo expuestos por los alumnos de la Escuela de Física de la UASLP, en el Pabellón Comercial de la FENAPO 78. Una comisión de alumnos del segundo año, encabezados por María Guadalupe Díaz de León, Arturo Cevallos y Salvador Antonio Palomares, se dio a la tarea de rehabilitar los instrumentos que aún tienen inscrito “Observatorio Meteorológico del Instituto Científico y Literario” para exponerlos en la FENAPO ante el público potosino. Entre los instrumentos se cuentan un telescopio que data de 1884, un espectrómetro, un polarizador, un condensados, una bobina de Faraday y en fin aparatos que sirvieron en la época en la que la Universidad Autónoma Potosina, era aún el Instituto Científico y Literario con sede en el actual edificio central ubicado en la calle de Obregón”. Por las noches había que recoger y asegurar el changarro, era necesario quedarse en el pabellón comercial a cuidarlo, para lo cual nos turnábamos, mediante guardias, tanto diurnas como nocturnas. El maestrín (Master), siempre dispuesto, no faltaba a las guardias nocturnas, al dormirse la raza se escabullía sigilosamente a dar su rondín por los lugares nocturnos de la feria para llegar muy temprano al estand, y abrir oportunamente el changarro. Formidable experiencia en la que se interaccionó con el público en general y reavivó las actividades iniciadas en 1974, despertando el interés en actividades de divulgación

científica, en las cuales la escuela-facultad ha sido líder y protagonista importante desde 1956.

Septiembre negro

19 de septiembre, se ha convertido en una fecha trágica para la escuela-facultad; no solo por que coincide con el terremoto del 85. En esa fecha fallecieron Mejía y Pili, hija de don Paul quien fuera conserje de la escuela, en los años 91 y 2000, respectivamente. El presente número del Boletín está dedicado a la memoria de nuestros compañeros. A propósito del terremoto del 85, nos reunimos a ver los pormenores en torno a la televisión Sony que tenían en el instituto de física y que había sido colocada en la improvisada sala de estudiantes a un lado del taller, en el original edificio del instituto ahora completamente reformado. Prácticamente nos pasamos toda la mañana observando las trágicas imágenes y las desesperadas crónicas del aciago día. Mejía no podía faltar; ante el acontecimiento iniciaron sus infaltables comentarios, un tanto compungido nos contaba que apenas diez días antes estuvo de inquilino en el Hotel Rergis (creo así se escribe) mismo que observábamos completamente derruido en las imágenes televisivas, incluso esa misma semana del 19 de septiembre debía estar en la capital para seguir con sus asuntos académicos. Por supuesto el Hotel Rergis sería su momentáneo hogar, por fortuna suspendió su visita. En el grupo de televidentes también estaban el Facus y el Palomares quienes llevaban en México un curso relacionado con la HP 1000, que estaba por adquirir el instituto, el curso suspendió momentáneamente justo esa semana y junto con Mejía observaban por televisión y comentaban con un dejo de alivio imágenes que hubieran visto en vivo, con consecuencias, al menos en el caso de Mejía, más que trágicas. El panorama era desolador y Mejía, muy a su pesar, reconocía la recuperación y despliegue informativo de Televisa, que mostraba su experiencia técnica para llevar, al menos en ese caso, profesionalmente su compromiso social. Seis años después, Mejía no imaginó que no escaparía a un trágico 19 de septiembre. La noticia de su fatal

accidente fue difícil de digerir, y volvió a reunir desconsoladamente a la raza en torno a la entrada del edificio del instituto

Pariendo un corazón

A mediados de los ochenta apareció por el instituto de física un candidato, venido del Cinvestav, a enrolarse como estudiante de doctorado bajo la tutela de Francisco Mejía Lira. El instituto comenzaba a formar doctores en física y de hecho ya había egresado su primer estudiante, que a la postre sería el primer graduado en provincia en el área: Pedro Villaseñor. El estudiante citado *ut supra* rápidamente se colocó y consiguió alojarse en el departamento que teníamos alquilado el Vaquero, Pancho y yo justo enfrente de la Facultad de Ingeniería. Al poco tiempo, el nuevo inquilino fue rebautizado por el pancho como el *muvi*, bien a bien no lo sé pero supongo que por movie, habría que preguntarle al Pancho. Posteriormente, participó como profesor en algunos cursos de la facultad para finalmente doctorarse; se colocó en España en una estancia posdoctoral y a su regreso se incorporó a la escuela de física de Zacatecas de la cual fue director. Durante su gestión, la planta de profesores e investigadores de la escuela zacatecana creció considerablemente incorporándose una buena cantidad de extranjeros e investigadores mexicanos ya formados que decidieron cambiar su residencia y apostarle al desarrollo de aquella escuela y de la física en provincia. Este lunes al llegar a la ciudad de León para participar en el congreso de física, justo en un bar cercano a la plaza mayor de León, me topé con la gente de la escuela de física de Zacatecas, entre ellos se encontraba el Contreras, David Armando Contreras Solorio, el individuo en cuestión. Justo allí me enteré que había sido premiado en la inauguración del congreso nacional de física con el Premio al Desarrollo de la Física en México, otorgado por la Sociedad Mexicana de Física. Justo reconocimiento a una labor, ardua y callada. Enhorabuena. Bien por el *muvis* y bien por la física zacatecana parida en la década de los ochenta.

En la esquina

En una de mis visitas de trabajo al Departamento de Físico Matemáticas, platicando con el maestro Ponce González, alumno de la vieja guardia de la escuela de física, aquella que estudió todavía en el Edificio Central, justo en donde actualmente se encuentran las oficinas de la rectoría, me platicaba parte de sus innumerables anécdotas referentes a la escuela; en particular la relacionada con el antes Secretario de Hacienda y hoy convertido en Secretario de Relaciones Exteriores, al típico estilo priísta, Ernesto Derbez, quien a finales de los sesenta terminaba sus estudios de economía en la universidad potosina, misma que a principios de este año cumpliera sus pioneros ochenta años de autonomía universitaria. En aquellos años, si la escuela contaba con un escaso número de alumnos, no se diga de mujeres, la primera mujer graduada a mediados de los setenta fue Carmen Estela Macias, también profesora del Departamento, ahora jubilada. Sin embargo, no obstó para que Derbez iniciará sus planes de arrebatarle a la escuela a una de sus alumnas y a la ciencia a una física en ciernes. Según el maestro Ponce, Derbez llegaba a las inmediaciones del Edificio Central, la escuela de economía, creo, ya se encontraba en el Parque de Morales, a esperar a una de las estudiantes de la escuela de física, que respondía al nombre de Rosa, muy guapa ella, según la descripción de Ponce. Delgado y con sus patas de pato, a decir de Ponce González, y en una de las esquinas del Edificio Central acechaba a Rosa tratando de hacerle la corte, al parecer con éxito pues poco tiempo después, resultaron novios y a la postre, esposos; razón que propició que la entonces estudiante Rosa María Aranda Gómez, abandonara las filas de la física. Al parecer Derbez se mudó ya titulado a la capital chilanga llevándose a Rosa como esposa y a una de las más bellas flores del ejido científico.

Lamento habanero

Llegué la víspera de la marcha de las antorchas, que efectúa el pueblo cubano para conmemorar el natalicio de su héroe José Martí. En La Habana, al filo de la medianoche la marcha de las antorchas parte de la escalinata de la universidad y culmina en el presidio, frente al malecón, donde estuvo preso Martí en sus gestas libertarias. Paradójicamente el héroe cubano y gran poeta nació en la ciudad de Nueva York hace 150 años. Atrás de las escalinatas de la universidad se encuentra la Facultad de Física, que iniciara sus actividades en 1962 después del triunfo de la revolución cubana; disciplina joven pero sólida, que como en la mayoría de las escuelas de física cuenta con no muchos estudiantes, en la actualidad cuenta con alrededor de cien estudiantes. A principio de los noventa se estrecharon relaciones académicas entre nuestra universidad a través del Instituto de Física, con parte de la planta de profesores de la Facultad de Física de la Universidad de La Habana y los cubanos comenzaron a realizar estancias en el Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física con Manuel Mirabal a iniciativa de José Luis Morán, y posteriormente en el Laboratorio de Felipe Rábago, de esta forma conocimos y convivimos con los profesores cubanos, los chicos, como fueron bautizados por la raza, por su pertinaz alusión y referencia a toda persona como “¡oye chico!”. Como en toda buena relación académica, no faltaron las cheves y las reuniones sociales necesarias. Algunos de ellos llegaron a formar parte del equipo de softbol de física (Los Halcones), creyendo que como el juego de pelota es religión en Cuba podrían ser buenos jugadores, pero resultó no ser el caso. Tuve oportunidad de visitar la isla por primera vez en 1997, cuando Calzadilla uno de los cubanos que visitó San Luis en una estancia en el laboratorio de Rábago, organizó el I Taller Iberoamericano de Enseñanza de la Física Universitaria, que a la fecha lleva tres ediciones. En esa visita estuve en la casa de Jorge Portelles, amigo de varios físicos potosinos. En esa ocasión conocí a su familia y en particular a su pequeño hijo Jorgito. El pasado jueves 30 de enero, en uno de los descansos del taller, mientras tomábamos café en la planta

baja de la Facultad, apareció Portelles acompañado de varios estudiantes que bajaban las escaleras después de clase. Nos saludamos efusivamente y mientras intercambiábamos novedades acerca de la raza potosina y cubana me dio la trágica noticia: el fallecimiento de su hijo en un accidente en bicicleta. A pesar de ser un tema que ya no quiere tratar tuvo la deferencia de compartirlo, en una muestra de amistad. Huelga decir la fase de tristeza y pesar que ocasionó. Estas líneas no pretenden sean leídas por Portelles, quien a la fecha carga con tan duro golpe, comparten el dolor que también nosotros sentimos y la solidaridad de sus amigos mexicanos, y en particular del Instituto de Física y Facultad de Ciencias, en tan duro trance.

Entre la niebla

Cuarenta y siete años han pasado desde que iniciaron formalmente las actividades, de la antes Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias de la UASLP; tres meses antes, principios de diciembre de 1955 el Consejo Directivo había aprobado la creación de la Escuela de Física. El 5 de marzo de 1956 a las nueve de la mañana, se impartió la primer clase de la nueva escuela e iniciaba la aventura. En esta edición del boletín publicamos trabajos de ex alumnos de la escuela; la ya tradicional sección de la Ciencia desde el Macuiltépetl de Manuel Martínez Morales, que a propósito fue uno de los iniciadores del periódico padre de este boletín El Cronopio que iniciara en 1970. Otro trabajo se registra en el artículo intitulado Humor Científico de Guillermo Enderle que aparece en la primera sección de este boletín; y, para culminar la edición, justo en esta sección, comentaremos el trabajo de tesis de Salvador Alvarado de la Tejera, alumno de la segunda generación, aquella en la que ingresó el maestro Sada. El trabajo de tesis fue presentado en enero de 1966 a diez años de existencia de la escuela; tesis que fue recuperada por el Juanillo y que, sabedor de que juntamos cosas “viejas”, nos la guardo. Gracias. La tesis lleva como título: calibración de una cámara de nubes para el estudio de los rayos cósmicos, misma en la que

Alvarado de la Tejera escribe en sus agradecimientos, “me permito agradecer por medio de estas líneas al Sr. Fís. Candelario Pérez Rosales, Director de la Escuela y el Instituto de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y al Sr. Fís. Juan Fernando Cárdenas Rivero, Jefe del Laboratorio de Radiación Cósmica del mismo Instituto, por la sabia y desinteresada orientación que se sirvieron ofrecerme en el presente trabajo, ya que con su concurso han facilitado su realización”. El trabajo, amén de que sirvió para graduar a un estudiante, guarda importancia histórica, pues la cámara de nubes, o niebla, en cuestión, fue la primera construida totalmente en México y con la cual Gustavo del Castillo y colaboradores observaron, a mediados de 1957, por primera vez en nuestro país, los trazos de partículas generadas al interaccionar la radiación cósmica con la materia terrestre, que formaba parte de un proyecto que trataba de utilizar la radiación cósmica como fuente de partículas de alta energía para inducir interacciones nucleares en placas de plomo.

Entre días y flores

A lo largo de la historia de la escuela-facultad varios han sido los maestros que han participado con cursos, no propiamente del área o las áreas cultivadas. Este tipo de materias, que en algún momento fueron llamadas complementarias, constituyen parte del currículo de las carreras que ha ofrecido y ofrece nuestra institución. Uno de tales profesores es el maestro Carlos García Assaf quien por mucho tiempo estuvo a cargo de los cursos de técnicas audiovisuales. El maestro Assaf, quien se jubiló no hace mucho, se desempeñaba en el departamento de divulgación universitaria ahora Departamento de Comunicación Gráfica; departamento que al reestructurarse y crearse la División de Difusión Cultural y Comunicación de la UASLP quedó integrado a la misma. El Departamento de Comunicación Gráfica ha cumplido veinticinco años de creado y con tal motivo se le rindió homenaje al profesor Carlos García Assaf. Desde esta sección nos unimos al reconocimiento otorgado, pues la

labor del maestro Assaf no se restringió a las aulas, apoyó a través del departamento de divulgación los eventos que tenían lugar en la escuela-facultad, desde las semanas de física o de ciencias, hasta congresos, pasando por las entregas de premios de los concursos regionales de física y matemáticas. En dichos eventos se elaboraban, bajo su dirección, los letreros en unicel, así como los escudos que engalanaban las sesiones. El maestro Assaf no logró ser recategorizado como profesor hora clase, pues de acuerdo a los parámetros que se han impuesto quedaba fuera de la jugada, a pesar del servicio de apoyo que brindaba, no sólo a la facultad, sino a la universidad, en el apoyo a la mayoría de los eventos. El lunes 17 de marzo quedará grabado en su recuerdo, como el día que la División de Comunicación le brindó un reconocimiento a su labor desinteresada; recuerdo que compartirá con sus vivencias universitarias a lo largo de su actividad profesional que vivió como universitario, entre días y flores. Salud maestro Assaf.

A vuelo de pájaro

Ingresamos a la entonces Escuela de Física de la UASLP en el año de 1974. Como era común el número de alumnos, no era muy abundante, aunque en primer año, llegaba haber hasta cincuenta estudiantes de nuevo ingreso, después de realizarse el reacomodo de aspirantes, principalmente de ingeniería, que no se habían visto beneficiados con el examen de admisión. En septiembre de 1974, ingresamos 10 estudiantes que habíamos hecho los cursos de verano, requisito en ese momento para ingresar, previo al examen de admisión que se efectuaba directamente en la Escuela. Se incorporaron del orden de 35 estudiantes más, procedentes de las carreras de ingeniería, y se formó un grupo que cursó las materias de primer semestre en las instalaciones de la Escuela de Física, específicamente en el aula Enrico Fermi; aunque los cursos correspondían al Departamento de Físico-Matemáticas. Después del primer semestre se depuró el grupo y sobrevivimos del orden de 12 estudiantes. La relación con el resto de la raza comenzó a ser de verdadera camaradería,

rayando en lo familiar. Como buena familia, muchas de las pláticas circundaban a antiguos estudiantes que habían llenado de anécdotas la historia de la escuela. Las fuimos conociendo una a una; en poco tiempo nos familiarizamos con los detalles característicos de toda esta raza que seguía sus propios rumbos después de egresar de la escuela. Así conocimos, de oídas, a Brito, Mirabal, Moran, Navarro, Lastras, Lucio, Medina, Manijas, Villaseñor, Lavin, el Topo, Terrel, Guel, Adán, Carvajal, Lino, ... En fin, toda una serie de personajes que habían pisado las aulas de la escuela, y entre ellos a uno que le apodaban “el pajarito”, que según nos decían se llamaba José Antonio Pérez González. La mayoría de esta raza puso sus enclaves en tierras poblanas e hicieron de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla el bastión de la raza de escuela de física de San Luis. Antonio Pérez no fue la excepción se incorporó al entonces Departamento de Física del Estado Sólido dependiente del Instituto de Ciencias de la UAP, mismo que ahora se ha convertido en el Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”. De ahí partió a realizar su doctorado y regresó para reincorporarse a sus filas, hasta el pasado viernes en que lamentablemente falleció, víctima de un cáncer mortal. Los derroteros me llevaron a la universidad pobлана y allí empecé a conocer personalmente a la mayoría de los exalumnos, tanto de los que estaban ahí. Como de aquellos que, sin estar laborando en la universidad o el INAOE, llegaban de visita académica a dictar algún seminario o a trabajar con los investigadores poblanos, como fue el caso de Moran y Lastras. Justo cuando llegaba, Antonio Pérez partía a Estados Unidos a su doctorado y no lo conocí. Cuando regresaba a San Luis a incorporarme a la escuela-facultad, llegaba Toño de su doctorado y no lo conocí. Cada año acostumbraba visitar Puebla y a los compañeros del INAOE y la BUAP, en esas ocasiones, por fin conocí personalmente a Toño Pérez, aunque no lo suficiente, si a través de todas esas pláticas que no escaseaban en los pasillos de la escuela de física potosina. Ahora, como familia, nos encontramos de luto por el deceso de Antonio Pérez y, desde esta sección, enviamos condolencias a su familia y a los compañeros del Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”, así

como a sus demás compañeros de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Vuela, vuela pajarito por esos extraños e ignotos caminos.

Un simple congreso

Varios son los congresos en los cuales la Facultad (ahora si podemos decirle así, por primera vez tiene participación directa en un posgrado: el doctorado institucional en materiales) ha fungido como sede. Sin embargo, no en todos ha asumido su compromiso institucional. Congresos de física, matemáticas, enseñanza y divulgación, han desfilado aunque no todos con ese espíritu académico que debe de caracterizar a las instituciones de educación superior.

La mala organización que ha caracterizado por muchos años a la facultad, orilla a que actividades emprendidas por la raza, sean consideradas como individuales. Me refiero a que actividades académicas se les etiquete como: eso es un asunto de ellos, desluciendo, no el evento, sino la participación de la facultad. Uno de los casos extremos fue el IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia realizado en 1994, su organización se redujo al esfuerzo de unos cuantos profesores y a la completa apatía del conjunto Facultad. Total, si les preguntan, pues solo deben contestar,- no sé, eso lo organizan tales profesores, y asunto arreglado, para que meterse en complicaciones. El Congreso de Divulgación incorporaba además actividades con el público con énfasis en el infantil y adolescente, así como talleres de divulgación dirigidos a comunicadores, científicos, estudiantes y profesores. Talleres sobre medios escritos, radio, televisión, en fin..., que tuvieron como sedes diferentes museos y lugares culturales de la ciudad. En el congreso también se dispusieron exposiciones y actividades para niños, se presentó el robot Don Cuco el Guapo, todo como preámbulo al Congreso, que aglutinaría a científicos y divulgadores nacionales y extranjeros.

Tener tantas actividades controladas no es tarea fácil, personal de Radio y Televisión Universitaria se sumaron al

esfuerzo, pero no era suficiente, ahí tienen corriendo a medio mundo de un lugar a otro a atender los pormenores de la instalación de los talleres, recibir y coordinar a los niños en las conferencias y talleres, y los detalles de instalación del robot y todo lo que representa una presentación de esa magnitud. A pesar de todo, las actividades fueron saliendo con pocos contratiempos, pero el asunto fue detectado por algunos funcionarios universitarios, ya que el edificio central fue la sede principal. Valle Méndez, que en ese tiempo era Secretario General de la UASLP y suplía en sus funciones al rector Lastras, por enfermedad, fue alertado del posible mal resultado del congreso, y al enterarse de los personajes que asistirían, la mayoría científicos de mucho peso en el país, entre ellos Sarukhán, entonces rector de la UNAM, se comunicó con las autoridades de la Facultad con la respuesta consabida, -eso es algo que organizan, estos cuates. Valle puso el grito en el cielo y convocó rápidamente a una reunión, forzando a autoridades y profesores de la Facultad a incorporarse inmediatamente en el asunto, que muy quitados de la pena realizaban sus actividades rutinarias. A regañadientes empezaron a asomarse al edificio central.

En realidad, a esas alturas estaba todo controlado, la facilidad de organización de profesores acostumbrados a la realización de eventos en condiciones adversas, provocó que el congreso resultara, incluso, uno de los mejores congresos de divulgación organizados, que aún en el décimo congreso seguía considerándose por los divulgadores del país, como el mejor congreso hasta esa fecha.

Tenemos en puerta el Congreso Nacional de Física, en el marco de los cincuenta años de la física en San Luis, a pesar de ser uno de los principales congresos, la participación de la Facultad sigue siendo de manera tangencial. El Congreso, estamos seguros, resultará afortunado, y seguiremos en espera en que las actividades emprendidas con el empeño de profesores a lo largo de veinte años sean tomadas en serio por la Facultad y, asuma su compromiso institucional considerándolas dentro de sus objetivos académicos, si es que los hay, al menos sus profesores que tratan de llevar a puerto la nave al garete, sí

los tienen. Muchas son las actividades que pueden mencionarse y pocas, en las cuales las autoridades de la Facultad pueden dar cuenta de ellas.

Veinte años, no serán nada, pero treinta...

La Facultad, siempre se ha caracterizado por contar entre su planta docente con profesores con el grado de doctor. En la actualidad es un lugar común, pero hace algunas décadas representaba un cierto lujo. Al fundarse la Escuela de Física en 1956, iniciaba contando entre sus filas con el Dr. Gustavo del Castillo su fundador, en ese momento único doctor en la universidad. A principios de la década de los setenta se incorporaba el Dr. Cisneros, y nuevamente la escuela contaba con un doctorado. En ese momento se creaban las condiciones para contar con una planta sólida y estable que le diera continuidad a la formación de físicos en la UASLP; con ciertos altibajos, bajo la dirección de Cisneros se logró que en 1976 la escuela contara con tres doctores, con la incorporación de Mejía y Urías; que junto con el maestro Sada que se incorporó a principios de 1976, se vislumbraba la posibilidad de contar con una planta académica estable. Después de veinte años, continuaba siendo un hecho excepcional en la universidad el que la escuela contara con tres doctores. En ese momento cuando mucho existían un par de doctorados en toda la universidad y uno de ellos pertenecía a la escuela, el Doc Cisneros.

Después del vertiginoso trabajo en física nuclear de altas y bajas energías, con que inició la investigación en la escuela e instituto de física, prácticamente dejó de realizarse por la escasez de personal, para al menos cubrir los cursos de la carrera; con la llegada de Mejía y Urías se abría la posibilidad de recuperar el prestigio en investigación con que nació la escuela. Años atrás, de la llegada de Mejía y Urías, habían participado profesores con posgrado, como Netzahualcoyotl Vélez Sobrino, que intentó crear un grupo de trabajo en

meteorología, pero sus esfuerzos se vieron truncados y siguió otros horizontes.

Urías y Mejía venían de realizar sus respectivos doctorados en el Cinvestav, lugar al que la mayoría de los egresados de la escuela empezaron a tomar como su objetivo, para la realización de posgrados y así redondear o completar la formación en física. Dichos vínculos trataron de ser aprovechados por Urías y Mejía, y emprendieron acciones para poder nuclear un grupo de investigación en la escuela de física de la UASLP.

Dichas acciones no fueron del todo bien vistas, por parte de los profesores que conformaban la planta docente, arguyendo que se intentaba traer gente del Cinvestav a llenar un espacio, en la academia, con claros visos de intromisión, a decir de uno de los profesores. La realidad era que, además del trabajo docente, no se realizaba trabajo de investigación, lo que no puede aceptarse en una escuela de física decente.

En 1978 Mejía y Urías, fueron criticados por intentar formar grupos de investigación, entre la UASLP y el CINVESTAV, en física de altas energías; en aquel entonces organizaron una Escuela de Verano de Física de Altas Energías: Métodos Modernos en Teoría del Campo. La escuela se efectuaría del 10 al 22 de julio de 1978; pero al ser obstaculizada, la escuela se realizó aunque no con la trascendencia y el apoyo esperado, al menos hubo sesiones de trabajo entre quienes darían los cursos de la escuela; Mejía ofrecía en aquella ocasión el curso: *Fenómenos colectivos: fenómeno de Goldstone, superconductividad y otros*, mientras que Urías daría el curso *Simetrías Continuas*. La Escuela estaba diseñada para servir como una introducción a los métodos modernos en teoría del campo, tanto en sus aspectos formales como en sus aplicaciones a la física de partículas elementales. Los cursos reflejarían las tendencias de ese momento en el tema y proporcionarían a los participantes los fundamentos necesarios para comprender los últimos adelantos en esta especialidad. En la Escuela participarían como ponentes, además de Mejía y Urías, Césareo Domínguez, Héctor M. Moreno, Miguel Ángel Pérez del CIEA, como se le conocía al Cinvestav, y Leonel Torres de la ESFM.

La escuela sería auspiciada por las instituciones de los participantes y el costo de inscripción era de 200 pesos de aquella época. Al final, la promoción no se realizó de manera extensiva y la escuela se realizó, simplemente como una reunión de trabajo entre los ponentes.

No estoy del todo seguro que la obstaculización fuera a nivel general, lo único que me consta fueron las apreciaciones que nos hacían al grupo de estudiantes de tercer año, uno de los profesores, cuyo nombre me reservo, pero que posteriormente fue director de la facultad.

Con la presión sobre Urías y Mejía, se impedía la posibilidad de realizar investigación en base a un grupo de trabajo, quedaba el esfuerzo aislado que algunos profesores podrían realizar, por ejemplo Cisneros en Astrofísica, que tenía en ese momento como prioridad la consolidación de la escuela, y la creación de la infraestructura necesaria.

Veinte años después del hecho referido, fue posible fincar un grupo de investigación, en el seno de la ya facultad de ciencias, al seguir esta, después de la crisis que orilló a la salida de Cisneros de la dirección, derroteros no muy claros en donde la improvisación, apatía académica y falta de visión, imperó y sigue vigente entre las autoridades; hecho que contrasta con el prestigio que ha tenido la física de San Luis. Prestigio que fue fincado por un buen número de profesores e investigadores que pusieron a San Luis en el plano mundial con su trabajo de investigación y formación de recursos humanos de alto nivel, y uno de ellos es definitivamente Jesús Urías, que ha sido profesor de la Escuela de Física, ahora Facultad de Ciencias, del Instituto de Física y del Instituto de Investigación en Comunicación Óptica. Situación que fue reconocida por sus colegas del instituto de física en un homenaje, que por sus treinta años de trayectoria académica en la UASLP, le fue rendido el pasado viernes, en una emotiva ceremonia, que fue enmarcada con la presentación de su libro *Fractal Dimensions for Poincaré Recurrences*, y las intervenciones de Pedro Villaseñor, Hugo Navarro y Faustino Aguilera, quienes recordaron parte de las virtudes, que como académico, amigo y colaborador ha realizado Urías a lo largo de sus treinta años

como universitario y más allá, con el contacto con la raza de la escuela en su estancia en el Cinvestav. Afortunadamente, a pesar de las adversidades, Urías, se quedó en San Luis y contribuyó de manera excepcional, al brillo que actualmente tiene la física potosina. Siendo uno de los investigadores que más disciplinas de estudio ha abarcado, desde la electrónica hasta los sistemas dinámicos discretos, pasando por la física de materia condensada y de partículas fundamentales, entre otras.

Sospecho que hoy empiezo a ser canción

19 de septiembre, fecha fatal. Fatal, no solo por la tragedia que acompañó al temblor del 85; recordemos que en esa fecha falleció Mejía. Durante muchos años se estuvieron realizando eventos de divulgación para recordar su labor en pro de la ciencia y mantener su memoria entre las jóvenes generaciones de la facultad. A pesar de que han dejado de realizarse, con la cobertura extensa, siempre se dedica el número del boletín a la memoria de Francisco Mejía Lira. En esta ocasión no es la excepción, además de la queja que uno de sus “hijos” nos hizo por no seguir hablando de Mejía; pagó caro su afrenta pues ahora le decimos el llorón.

Varios escritos relacionados con Mejía, han estado publicándose en esta sección.

Los eventos de divulgación referidos se denominaban *Jornadas de Divulgación Científica Francisco Mejía Lira*, y tenían como sede su propia casa académica, el Auditorio de la Facultad de Ciencias, que lleva su nombre, mismo que fue impuesto el 5 de marzo de 1992 y justo desde ese año se realizaron dichas Jornadas. Las Jornadas contenían una gran variedad de actividades de divulgación, entre las que se incluían aquellas que difundían parte de su obra; algunas de las actividades se transmitían en radio y se publicaban en el Boletín. De unos años a la fecha, esas actividades se han reducido a dedicar el número del Boletín a su memoria. El pasado 19 de septiembre se cumplieron quince años de su muerte, tres lustros en los que a pesar de que su obra fue

interrumpida, su memoria persiste, aunque es necesario que se transmita a las nuevas generaciones. Las Jornadas de Divulgación eran un marco propicio, pero es difícil mantenerlas, solo le queda a la raza, hacer esa difusión por los medios que consideren. El que el auditorio lleve su nombre, es una vía, pues da pauta a que los estudiantes se pregunten quién era Mejía. A partir de diciembre, se impondrá de manera definitiva el nombre de Mejía a uno de los nueve concursos que conforman el llamado FIS-MAT, a través del cual se rinde homenaje a personajes que han contribuido al desarrollo del propio FIS-MAT, así como a las instituciones que lo convocan. En 1989 Mejía se hizo cargo del diseño y aplicación del examen del concurso que en aquella ocasión se aplicaba a alumnos de secundaria y preparatoria en sólo dos concursos, física y matemáticas tanto para secundaria como para preparatoria.

Como mencionamos, en 1992 se le impuso el nombre al auditorio y en la ceremonia de develación de la placa estuvo el Ing. David Atisha en representación del entonces rector de la UASLP, Lic. Lastras Ramírez. La ceremonia se efectuó en el marco de la 30 Semana de Física, que en ese año se realizó en la semana del 5 de marzo, y previa a la semana de ciencias que se empezaba a realizar hacia la última semana de marzo.

En la edición del 6 de marzo aparecía en el periódico Pulso. *Facultad de Ciencias celebra XXXVI aniversario: La comunidad de la Facultad de Ciencias hizo un hito en sus estudios de fórmulas "exactas" para compartir como un equipo humano que es, penas y alegrías.*

Reunidos en un emotivo evento, celebraron el 36 aniversario de la fundación de la institución, logrado a pesar de que el plantel en varias ocasiones estuvo a punto de ser cerrado, pero que continuó con la ayuda de mucha gente "y ahora nadie lo detiene" (ni las autoridades de la facultad, nota del redactor) y rindieron homenaje, en medio de una gran dosis de emotividad, al doctor Francisco Mejía Lira, quien falleció hace algunos meses, el cual fue un prestigiado investigador en la institución. En la ceremonia, mediante el cual fueron inauguradas las actividades de la Semana de la Facultad de Ciencias, en cuyo marco se impuso el nombre del doctor Mejía Lira al auditorio

de la institución, ante funcionarios universitarios, presididos por el ingeniero David Atisha Castillo, quien estuvo en representación del rector Alfonso Lastras Ramírez y el director del plantel, correspondió al doctor José Luis Morán López, hacer el ofrecimiento del evento.

Enumeró la vasta aportación que hizo Mejía Lira como investigador, a quien calificó como “ciudadano universal” que transitó por muchos centros de investigación y presentó sus trabajos ante especialistas de muchas partes del mundo. Habló de la publicación de 40 artículos de investigación sobre diversos temas; sobre la edición de cuatro libros de investigación y divulgación y la publicación de la serie “Ciencia desde México” del Fondo de Cultura Económica; de que Mejía Lira también formuló el proyecto de doctorado en Ciencias. Dijo estar convencido de que la obra de Francisco es una de las de mayor trascendencia en nuestro país y de que su ejemplo servirá como motivación a generaciones futuras.

El investigador Jesús Urías por su parte destacó la responsabilidad que implica que el auditorio lleve el nombre de Mejía Lira, en tanto que el doctor Juan Fernando Cárdenas Rivero, al referirse a la Facultad, destacó que la institución a pesar de que estuvo a punto de ser cerrada en varias ocasiones, “con la ayuda de la gente continuó y ahora nadie la para”

Al evento asistieron familiares y amigos de Mejía Lira,

Está servido el llorón de 49 años, que por cierto hoy cumple años.

La Biblia

En nuestra época de formación, existían ciertos libros de texto en determinadas materias, cuyo título y autor era obligado, por representar el paradigma en enseñanza. El Alonso y Finn, por ejemplo, era con seguridad un libro que todo currículo de física indicaría como libro obligado de texto. Por cierto Marcelo Alonso está por cumplir un año de muerto y en esta sección, hace cuatro años, tratamos su encuentro en Cuba y algunos pormenores de su libro. A todos esos libros que cumplían con la

característica de obligados, se les denominaba, al menos en esa época, las biblias. Por cierto tiempo, el libro de Acosta y Cohen se convirtió en la Biblia del curso de física moderna.

Pásame la Biblia, fue una expresión común cuando al estudiar alguien pedía le prestara el libro para hacer alguna consulta.

El Acosta fue la Biblia de física moderna, principalmente por que su traductor y adaptador de algunos de los temas del texto era Raymundo Joaquín Sada Anaya, que en el momento de realizar la traducción y adaptación era profesor de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. El profesor Sada, como se le comenzó a conocer, hasta la fecha, era egresado de la Escuela de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, siendo parte de la segunda generación de estudiantes. Al terminar sus estudios en San Luis, se trasladó a Estados Unidos a realizar estudios de posgrado, al regresar se incorporó al Instituto Politécnico Nacional y mientras nos preparábamos para el curso de física moderna, regresaba en 1976 a la Escuela de Física de la UASLP. Los comentarios giraron en torno a que era el traductor de la Biblia de física moderna y lo estaríamos estrenando como profesor precisamente en el curso en mención. En ese año, también se incorporaban como profesores Mejía y Urías y la Escuela crecía en profesores y se perfilaba como una escuela estable con una planta de maestros, más que aceptable.

La presencia del Maestro Sada comenzó a imponerse, su físico lo hacía pasar como un maestro alemán o ruso, tal como le sucedió a algunos estudiantes que ingresaban a la escuela y se topaban con el Maestro Sada.

A su regreso, comenzó a fungir como secretario de la escuela y se ubicó en la gran oficina que ocupaban el Doc Cisneros y el Maestro Sada como director y secretario, respectivamente. En esa oficina comenzamos a visitarla indiscriminadamente, metiéndonos como si nada a visitar al maestro Sada y al Doc; una comunidad pequeña se permitía esas confianzas. No faltaba quien lo hiciera enojar, principalmente el Barbahan, a quien correteó en varias ocasiones, a pesar de su tolerancia.

De vez en vez, subía al segundo piso, a pedirnos nos aplacáramos, pues acostumbramos jugar fútbol en la terraza del

segundo piso, justo encima de la oficina del maestro Sada, mientras esperábamos a entrar a algún curso. A regañadientes suspendíamos la cascarita y la cambiábamos por la rayuela, justo encima de su oficina, pues daba a la barda que separaba la escalera al segundo piso y era ideal para tomarla como raya. Tiempo después fueron construidos salones en esa terraza, y en el terreno de juego de la rayuela quedó el salón que posteriormente ocupó como oficina Pedro Villaseñor, cuando el edificio ya era parte del Instituto de Física.

Como secretario debía imponer el orden entre la raza, y le tocó tener que ir a quitar el anuncio que los estudiantes de ingeniería aseguraban, había ideado la raza de la escuela de física, que no era otro que el beto prestas (que no era estudiante de la escuela) quien completamente desnudo se las estaba tronando junto al tinaco en la azotea. Después de bajarlo platicó con él largamente en su oficina y llenó el ambiente de cemento que sólo al abrir la puerta de la secretaría daba el golpeazo.

Casi podemos asegurar que no ha faltado un solo día a clase en todo el tiempo que tiene como profesor en la UASLP.

El Maestro Sada cumple treinta años de servicio en la Escuela de Física hoy Facultad de Ciencias, que al igual que la Biblia del Acosta-Cohen siguen en servicio en la formación de estudiantes de ciencias.

A pesar de la informalidad, rayando en la decidía y completo desinterés en asuntos académicos de las autoridades, nos enteramos que le han otorgado el reconocimiento de Profesor Emérito por el Consejo Directivo Universitario, por lo que nos congratulamos y lo felicitamos muy sinceramente por el importante y merecido reconocimiento, que da cuenta del trabajo docente del Maestro Sada y que constituye el segundo nombramiento en la Facultad de Ciencias uniéndose al logrado por el Doc Cisneros.

Ocho años después

En 1998, durante el mes de septiembre se realizó en Durango la IX Olimpiada Nacional de Física. En aquel entonces la

participación fue dedicada a Francisco Mejía Lira con motivo de su séptimo aniversario luctuoso y como parte de las Jornadas de Divulgación Científica que en su honor se celebraban cada mes de septiembre. Esa delegación potosina estuvo conformada por quienes después serían estudiantes de la Facultad de Ciencias, Cristobal Alberto Rivas Alonso, Víctor Hugo Compeán Jasso, Josué Ramón Martínez Mireles y José Miguel Sosa Zuñiga. Todos ellos ya egresaron de la Facultad de Ciencias y algunos se encuentran realizando su doctorado. Nueve años después se vuelve a celebrar la Olimpiada en la ciudad de Durango, ahora en su edición número diez y siete, conformada la delegación, también con cuatro estudiantes; Jesús Hiram Lugo Calles, Juan Carlos Medina Serrano, Maria del Carmen Ruiz González y César Raymundo Cabrera Córdoba, este último estudiante piensa estudiar la carrera de física. Los resultados pueden considerarse muy buenos en virtud de que dos estudiantes de la delegación acaban de terminar la secundaria, los estudiantes obtuvieron los lugares 19 y 29 correspondientes a Mención Honorífica, los lugares son efectivos no corresponden a lugares por grupos como suelen determinarse en las Olimpiadas de Matemáticas, Biología o Química.

Durango tierra del Centauro del norte, de Doroteo Arango y de Pancho Villa; aunque sea una sola persona vale por tres. En esa región donde antiguamente transitaban y dominaban el paisaje pueblos como los caexes entre muchos otros, ahora desaparecidos por obra y gracia de la “santa cruz”, se llevó a cabo del 12 al 16 de noviembre la XVII edición de las Olimpiadas Nacionales de Física. La Delegación Estatal en nuestro estado que tiene como sede a nuestra Facultad de Ciencias dedicó sus actividades a la memoria del estudiante Jesús Eduardo Mesta Cerda quien fallecería en un lamentable accidente, y quien participó en secundaria en 2005, mismo año de su fallecimiento, en el Concurso Nacional de Talentos de Física, obteniendo una medalla de plata. Es doloroso que sucedan este tipo de situaciones, a lo largo de los treinta y un años de celebrarse el FIS-MAT, han sucedido lamentables fallecimientos de jóvenes estudiosos que participan en los

concursos, no queda mas que reconocer su labor y honrarlos en participaciones donde más jóvenes potosinos dan cuenta de su talento. El próximo 8 de diciembre se entregarán los premios a la delegación potosina en el Segundo Concurso Nacional de Talentos en Física que lleva el nombre del joven Mesta Cerda rindiéndole así tributo a jóvenes promesas que vieron truncadas sus vidas.

A pesar de los pesares, todavía cantamos

Llega diciembre y con el, el fin de una serie de eventos conmemorativos, además de las posadas, de lo que fueran los Cincuenta Años de la Física en San Luis. Evento un tanto despreciado por las autoridades, pero realzado por los actores principales, que son quienes mantienen viva la llama de la física en la entidad.

Importante gama de actividades, que fueron desde la parte académica hasta la de difusión y culminó con la grabación de *A puerta abierta*, espacio que tiene la UASLP en canal 9 local (sintonizado en canal 22) y que próximamente estará transmitiéndose.

Destacada participación en el programa tuvieron los colegas que plasmaron sus opiniones y reflexiones acerca de la física y su relación con la sociedad. Participaron Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Jesús Dorantes, Miguel Ángel Vidal y Facundo Ruiz, representando a las dependencias ligadas con la llamada DES Ciencias.

Al momento de cerrar los festejos con la grabación del programa, se cerraban dos de los eventos de difusión, La Ciencia en el Bar y la serie de charlas conmemorativas, recordando la muerte de Gregorio Barroeta, en el marco de la exposición Observatorio Meteorológico de San Luis Potosí del siglo XIX que se llevan a cabo en el Museo del Virreinato.

La Ciencia en el Bar cerró con buen éxito su segundo ciclo y está lista para reiniciar, ya fuera del marco de los cincuenta años de la física, en el mes de enero con la ampliación de temas de ciencias, sin usar el nombre de la universidad para que no

moleste a autoridades o universitarios con visiones moralistas. ¿Qué irá a decir la sociedad? El cuidado de la imagen de la universidad debe de ver por el lado del buen trabajo y la honestidad, entre otros factores, y no en cuestiones moralistas. Las autoridades podrán ponerse pedas, pero que la sociedad no lo sepa. Cuando las sesiones de La Ciencia en el Bar, se realizan en un ambiente sano, de diversión y reflexión a la vez.

Los asomos de moralidad surgieron incluso durante la realización del congreso nacional de física, que se celebró en la universidad en el mes de octubre. A punto de llevarse a cabo la cena del congreso, a eso de las 8 de la noche se recibió una llamada de nuestras autoridades universitarias, muy preocupadas pues los asistentes en su mayoría eran jóvenes, y ¿cómo iban a ser controlados durante la cena? Sobre todo que iba a ver vino y qué imagen se daría a los trabajadores universitarios, al otro día al entrar a laborar y ver el desorden causado por estos bichos. ¿Dónde están los físicos importantes? Preguntaban angustiados, -sólo vemos jóvenes. A punto de contestarles, -si no son abogados o arquitectos, los que asistirán. Son físicos y que bueno que haya muchos jóvenes pues es la fuerza que suplirá a la generación actual.

Esa es la mentalidad de ciertos universitarios que tienen entre sus manos ciertos derroteros de la universidad. Como es de la mayoría sabido, la cena se desarrolló como estaba planteada, sin los desfiguros augurados, eso sí, tuvimos que hacerla de cuidadores y entregar el edificio a tiempo para que no fuera a despertar comentarios entre los trabajadores del edificio central.

De ribete, la promoción a las pláticas de la exposición en el museo a través del correo masivo de la universidad, fue rechazada por las mismas autoridades mencionadas, argumentando que no tenía nada que ver con la universidad, esta bien que la daba, la platica, el Palomares pero pos no se vale. En fin, a pesar del menosprecio a estas actividades se efectuaron con buen éxito como ya comentamos, y, principalmente, se cumplió con la arenga de hacer participe a la sociedad potosina de la celebración por los cincuenta años de la física en San Luis, esperando sean muchos más, por lo pronto seguiremos dando lata organizando los eventos de difusión,

aunque se tenga que seguir poniendo lana, extendiendo los espacios de discusión entre científicos y sociedad, pésele a quien le pese.

La Tremenda Corte

Existe una ligera frontera entre el humorismo y la estupidez; principalmente el humorismo blanco deambula muy cerca de esta frontera. El primero es intencionado, e intenta arrancar una sonrisa y en el mejor de los casos una carcajada, ante una situación absurda. Lo segundo, lo cual es dramático, se realiza de forma natural, y tiene que ver con el estado de desarrollo de la persona o conjunto de personas.

Capulina fue bautizado como el campeón del humorismo blanco, y es un buen ejemplo de lo expuesto líneas arriba. Pero el ejemplo por excelencia, lo constituye ese grupo cubano que en la década de los cincuenta popularizó la tremenda corte, aunque el programa se transmite desde los cuarenta, misma que aún suele transmitirse por radio. José Candelario Trespatines (o tre'patine, como diría un cubano), interpretado por Leopoldo Fernández, desfilaba continuamente ante el juez, interpretado por Aníbal de Mar, acusado irremediablemente por Nananina, interpretada por Mimi Cal, o el gallego Gumersindo González y Escobilla que se convertían en las víctimas de los abusos de Trespatines, en casos como un *billetericidio*, un *bombericidio*, en fin, mismo que al final era sentenciado por el señor juez que dictaba la sentencia a manera de rima. Diariamente a las 6:45 de la mañana son transmitidos programas de la tremenda corte en el 1340 de la amplitud modulada.

Geniales dramatizaciones cómicas realizan los mentados personajes de la tremenda corte, en donde el tremendo juez, de la Tremenda Corte va a resolver un tremeeeeendo caso.

Esas situaciones absurdas quedan muy bien como comicidad; pero cuando son dramatizadas en la vida real, no son muy agradables que digamos y se convierten en una verdadera estupidez.

El asunto viene al caso pues en la facultad, en muchas formas hemos vivido por más de veinte años en una verdadera tremenda corte, cuyos casos, si bien lo viéramos por el lado amable, serían cómicos, por el lado riguroso no dejan de ser estúpidos. Ejemplos, abundan, y de eso debemos preocuparnos. A pesar de los pesares la facultad ha crecido académicamente gracias a sus profesores, aunque no como debería de ser, falta mucho por organizar y recomponer para reflejar una eficiente actividad académica que responda a la calidad de sus cuerpos académicos, que han logrado crecer por méritos propios mas que institucionales.

¿Qué hacer ante el marco citado? Además del trabajo organizado, se requiere romper con el sistema remedo de la tremenda corte. Casos ejemplo, abundan como ya dijimos, y podríamos mantener un programa radial por más de treinta años sin repetir temas, para beneplácito de quienes desean disfrutar de un rato de comicidad blanca, pero estupideces para desgracia de quienes tenemos que soportarlo diariamente.

Para muestra un botón. Mil novecientos noventa y siete. Se les solicita entregar informe de actividades anuales para el respectivo informe de la facultad ante rectoría. Se entrega el mentado informe dando cuenta de publicaciones, eventos y demás chucherías académicas. -Muy bien, responden, solo que selecciona la actividad que se reportará, pues se entregará una sola actividad por profesor, así que no se manden con lo que reportan, pues luego, luego se quieren lucir y mis otros profes quedan mal parados, así que sólo una actividad por profesor. Dos mil seis, Se solicita entregar, como cada año el informe de actividades. -Por favor pongan absolutamente todo pues debemos de lucirnos y reflejar lo chingona que es la facultad. - Ya ven todo lo que hemos hecho en estos, pocos años de mi gestión. -Imagínense, si duro otros diez añitos hasta donde llevaré a la facultad. Pues sí, me imagino a Trespatines, armando su perorata disfrazado de autoridad, con perdón de Trespatines, tratando el tema de los informes sesgados con criterios antiacadémicos. Debemos lucirnos Mamita y yo, diría Trespatines, para ver todo lo que logramos en décadas y que

somos capaces de “constituir”, sigue hablando Trespatines, en otra década mas.

Verdaderas genialidades, de los cómicos cubanos. Más vale reírse de puntadas ex profeso que de tarugadas de remedos mal hechos de tremenda corte.

Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar también eran músicos y le daban vuelo a la hilacha con canciones de corte cómico, enfundados en sus otros personajes de Pototo y Filomeno.

Semana Santa, semana de ciencia

Semana Santa, semana de guardar, reza la voz popular. Sin embargo, por mucho tiempo se usó como medio de difusión y educación, en los programas de divulgación y cultura científica que se realizaban con niños de todas las edades, en esa extensión del programa Domingos en la Ciencia que le llamábamos la Ciencia en la Plaza, montando un changarro a un costado de la Plaza de Armas para atender mediante charlas y talleres a quienes se acercaban por ahí.

Para llevar a cabo tal empresa, se contaba con la colaboración de la librería Ochoa quienes nos conseguían las sillas, lonas y electricidad para tener el changarro con las condiciones mínimas para hacerle al científico de la legua, o al merolico.

Varios años estuvimos manteniendo La Ciencia en la Plaza; fue en una de esas ocasiones, al terminar la sesión del día y después de recoger y guardar los materiales para seguir en chinga al día siguiente, cuando nos enteramos por la televisión, que tras un aparador de Famsa en la misma calle de Allende, daban cuenta del ataque fatal contra Donaldo Colosio.

Ha transcurrido un buen tiempo y ahora de nuevo regresamos a las andadas de Semana Santa, atendiendo la preapertura del Museo, Casa de la Ciencia y el Juego que a través de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada abriremos, para variar, bajo nuestro propio peculio, justo en Semana Santa.

De la Casa ya daremos cuenta en posteriores ocasiones, pero los invitamos a colaborar tanto en su difusión, como en los proyectos que se estarán trabajando en la Casa, en bien de la

cultura y educación de la población y en particular de la niñez potosina. También invitamos a quienes sistemáticamente acostumbran a echar tierra que al menos no echen mosca y dejen trabajar, que lo hacemos bajo nuestros propios recursos. La Casa se encuentra en Madero 446, en medio de la entrada y salida del estacionamiento público que se encuentra a un costado de la Acción Católica. El tono de la Casa es valorar y difundir el trabajo científico que se ha realizado en nuestra entidad a lo largo de al menos doscientos años.

Adiós a los dioses

A punto estamos de inaugurar por cuenta propia la ansiada casa de la ciencia, misma que estará ubicada en la calle de Madero frente al edificio de la Acción Católica. El destino ha llevado a que seamos vecinos involuntarios de una gran persona y mejor amigo, que duerme el sueño de los justos, el ingeniero Manuel Núñez Flores, gran amigo de nuestra facultad de la cual fue alumno, ya entrado en años.

El ingeniero perdió la lucha a su enfermedad el domingo 6 de mayo y fueron depositadas sus cenizas justo en la capilla de la Acción Católica, frente a nuestra casa de la ciencia. Así es el destino.

Nació el 1 de junio de 1939. Realizó todos sus estudios básicos en San Luis Potosí y sus estudios superiores en el Instituto Politécnico Nacional, estudiando en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. En el terreno profesional participó en la construcción de importantes edificios, como el de Relaciones Exteriores, Hospital Santa Elena, Torre de Telecomunicaciones en el D.F., Palacio de Hierro en Durango, Premec y Massey-Ferguson en Querétaro, entre otros. Participó en la construcción de la primera parte de Pronapade en Villa de Reyes, S.L.P., en la electrificación municipal en los 56 municipios de S.L.P. y en el tendido de las líneas de alta tensión en 18 municipios de la huasteca potosina.

Al cumplir casi 50 años ingresó a la carrera de física en la Facultad de Ciencias de la UASLP. Su situación *sui generis*,

como estudiante, fue aprovechada por sus compañeros de estudio, no sólo de la carrera de física, sino de matemáticas y electrónica. En los momentos académicos difíciles, apoyó a sus jóvenes compañeros ayudándolos a superarse. Su entusiasmo se proyectó en otras esferas y promovió, entre otras actividades de extensión, la continuación de la segunda etapa de los Concursos de Física y Matemáticas convirtiéndose en los actuales Concursos Regionales de Física y Matemáticas. Por tales motivos se le dedicaron los trabajos del XVI FIS-MAT.

Estudiar física se convirtió en uno de sus objetivos y para cumplirlo se apersonó, acompañado de uno de sus hijos, con las autoridades respectivas de aquel entonces, con el formalismo y su buen don de gentes que le caracterizó, se presentó para platicar largo y tendido de sus intenciones y su apertura para con los procesos regulares que procedían. Mientras hablaba, el secretario le interrumpió pidiéndole dejará al joven externar sus inquietudes. –Con todo respeto, no se meta, deje al joven, que haga sus trámites y arregle sus propios asuntos.- Disculpe, - espetó el ingeniero- lo que pasa es que yo soy el alumno, mi hijo sólo me acompaña.

Fuimos sus profesores y vimos como el ingeniero se convirtió en ese importante catalizador del resto de sus compañeros de estudio y, como los apoyó, organizándolos a estudiar en su casa, mientras atendía su restaurante de mariscos Villa Alicia, en el camino a la presa, ahora convertido en edificio de consultorios médicos. Justo en ese restaurante departimos muchas veces con el ingeniero, en ese ejercicio de camaradería y buen humor, siempre tenía una sonrisa y una especial manera de ver la vida. Atento siempre a nuestros proyectos, gustaba de participar, en la medida que su enfermedad lo dejará, el proyecto de la casa de la ciencia le hubiera causado gran alegría, al menos estará cercano al mismo siendo vecino de sus actividades en su nuevo hogar. Mucha falta hace ese tipo de gente a nuestros estudiantes que están un tanto alejados del trabajo organizado, víctimas de un proceso decadente en su educación. Descanse en Paz, el amigo.

Cronopio habemos

Un aniversario más de la serie noticiosa y de revista El Hijo de El Cronopio, catorce años cumple en este ciclo, nueve años del Boletín como tal. Su existencia, al parejo de muchas otras actividades culturales y de divulgación científica realizadas en el seno de la Facultad, y otras de manera clandestina, encierra un sinnúmero de adversidades que han tenido que ir venciendo y continúan venciéndolas. ¿Qué tan institucionales pueden considerarse dichas actividades?, como siempre, para los discursos y levantón de cuello, a todo dar. ¿Qué esperar, después de más de veinte años de desorganización académica? Como quiera, contra viento y marea, dichas actividades continúan a pesar de los pesares. Si se quisiera enumerar los ridículos obstáculos, nunca terminaríamos.

Lejos del bullicio institucional, se festejaron los nueve años del Boletín, en uno de los eventos “clandestinos”, La Ciencia en el Bar, que al mismo tiempo cerraba el tercer ciclo de charlas después de año y medio de actividades, a fin de iniciar el cuarto ciclo en el mes de agosto o septiembre. El festejo estuvo engalanado con la participación del trovador Gonzalo Ceja, excelente cantautor-investigador, con su charla musical: música para la nueva cultura, que enfocó sobre su investigación en sonidos prehispánicos y sus composiciones modernas con instrumentos de origen prehispánico. Gonzalo Ceja promueve lo que el mismo llama Trova Urbana, y es ampliamente recomendada, vale la pena acercarse a este tipo de música. Así que estuvimos de manteles largos.

Agradecemos a los lectores y amigos del Boletín, los infatigables colaboradores que le han dado un toque muy especial, y a los promotores del mismo, algunos ya fallecidos.

Gracias por aguantarnos y, ahora los esperamos en el museo con una nueva serie de sesiones que hemos denominado Noches de Museo, la primera sesión es una charla de Jesús Galindo astrónomo que ahora se encuentra en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, colaborando en asuntos de arte prehispánico. Y mientras nos preparamos para entregar los reconocimientos a los chavos de primaria, secundaria y

preparatoria que resultaron ganadores en el FIS-MAT, preparados también para los sinsabores institucionales que acarrearán, en estas condiciones caóticas, estos eventos personales-institucionales, según les convenga y como nadie nos felicita pues nos enviamos una autofelicitación por este aniversario y por el resto de las actividades de difusión que por estas fechas, coincidentemente, también cumplen años.

Desperdiciando recursos

En la reciente edición de la página Qüid, se trata el desarrollo académico, en términos de profesores investigadores con grado de doctorado, que a lo largo de los años han laborado en la universidad. Por cierto, al parecer fue necesario cortar la parte final del artículo en la edición impresa, más no en la edición por internet del periódico Pulso. Esa parte final dice: “Es de esperar que la UASLP crezca su planta de profesores con grado de doctorado, lo que garantizaría un importante desarrollo académico; sin embargo, se continúa contratando profesores sin grado de doctorado, si bien, en algunos casos y algunas áreas, esto puede ser justificable y conveniente, en otros casos no, y son rezagos de costumbres de la vieja universidad que tarde o temprano debe de erradicarse y que ha ocasionado que gente de valía académica, como Gustavo del Castillo y Villarreal, tuvieran que abandonarla en determinado momento, y emigrar a los Estados Unidos, cuestionándose “¿México no podrá desarrollar una verdadera cultura universitaria?” El prestigio de la UASLP se ha obtenido por el trabajo académico, y el apoyo al mismo, de sus integrantes a lo largo de su historia, a pesar de ciertos retrocesos y esquemas que impiden el trabajo académico de calidad y que es necesario erradicar por completo, los que aun persistan.”

En esta historia narrada en la página Qüid, la Escuela de Física se convierte en una importante protagonista, pues los doctorados que ha tenido la universidad en el siglo XX, pertenecían a la Escuela de Física, Gustavo del Castillo en los cincuenta, y Cisneros, Mejía y Urías en los setenta; en la

actualidad la UASLP cuenta con 283 doctorados de tiempo completo, una tercera parte corresponden a la DES Ciencias, que la conforman el Instituto de Física, Instituto de Investigación en Comunicación Óptica y la Facultad de Ciencias, la mayoría pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores. Este hecho sobresaliente, luego trata de ser aprovechado por quienes quieren levantarse el cuello de a gratis a fin de justificar doce años improductivos y de estupideces, y que en realidad, este crecimiento y hecho sobresaliente se ha logrado a pesar de ellos. De hecho sobra hablar del rezago de la Facultad.

En su momento, se tomaron decisiones sobre contrataciones y estrategias para asegurar el crecimiento de la planta académica, con cierto desarrollo académico. A finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando apenas la universidad contaba con tres doctorados, es de esperar que las contrataciones se enfocaran en profesores con grado de maestría, que muy difícilmente después, podrían aspirar a grados doctorales, pocos recursos humanos, y pocas oportunidades de posgrados en comparación con la época actual.

Los institutos han estado realizando contrataciones de acuerdo con su planeación académica y respetando por lo general, las necesidades académicas de los grupos de investigación y sus programas de posgrado. De hecho, prácticamente es un requisito el contar con postdoctorado. Es inadmisibile, que en la facultad muy entrada la década de los noventa y sobre todo en pleno siglo XXI, se realicen contrataciones de profesores de tiempo completo con grado de maestría. Esto es desperdiciar recursos y rezagarse en la capacidad y competitividad académica. Contrataciones de maestros en ciencias que al poco rato salen a realizar sus estudios de doctorado, utilizando ya plazas de tiempo completo, que cuatro o más años después se reintegran a la planta académica dejando en desamparo su desarrollo. En la actualidad existen profesores en este estatus y mientras se refleja el retraso en los grados de consolidación de cuerpos académicos, y en la competitividad académica. Cuando podían haberse realizado contrataciones de gente ya doctorada, incluso con postdoctorado

y dejar que esos profesores se siguieran preparando sin usar recursos de la universidad e inútil tiempo de espera.

Otro gallo cantaría, pero, si muy apenas entienden la situación académica, y carecen de sentido común para ello. Por supuesto, se imponen intereses personales e incapacidades para dirigir académicamente una facultad.

En este sentido, se mencionaba el final del artículo en Qüid, donde se contrasta, la posibilidad de crecimiento, por ejemplo, entre el Instituto de Física y la Facultad de Ciencias, que en la época donde lamentablemente fuimos castigados, se tenían mejores perspectivas de crecimiento académico o al menos similares al Instituto.

Por otro lado, a pesar de que los números que presenta la universidad en cuanto a programas de calidad, número de profesores en el SNI, Promep, etc. que son números importantes, es de preocupar, el grado de avance en el proceso de consolidación de los cuerpos académicos. En la actualidad la universidad cuenta con catorce cuerpos académicos consolidados, de los cuales nueve pertenecen a la DES Ciencias, pa'que se levante el cuello el del folclor. Pero aguas, hace cuatro años, la universidad contaba con seis cuerpos académicos consolidados y era la que mejor posicionada estaba en este rubro, han aumentado pero no lo que debería, ya hay universidades como la poblana que cuenta con mas de treinta, y varias universidades están por arriba de la nuestra. Mientras, se continúa haciendo babosadas sin planeación y sin sentido que propicia el rezago de la vía de consolidación en varios cuerpos académicos, todo como reflejo de la pésima estructura académica que padecemos aquí en la facultad. Por lo pronto, la facultad sigue contando con un solo cuerpo consolidado, cuando a estas alturas debería de tener al menos tres más. Ya vendrán, tiempo mejores, y podremos, eso espero, responder a Gustavo del Castillo, que sí, fue posible desarrollar una verdadera cultura universitaria..

De apuntes a libro

Por ahí debo de tener aún, una serie de hojas tamaño oficio llenas de fórmulas y desarrollos, que un buen día recogí del cubículo del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física. Por cierto las hojas apiladas estaban separadas con carteles en donde se leía capítulo 2, etc.. cartel que ahora se encuentra en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, formando parte de la colección de carteles que registran la historia académica y cultural de la Escuela de Física y, es un cartel, donde se promocionan cursos de álgebra y cálculo que ofrecían en 1972 Sergio Mirabal, Pedro Villaseñor y David Salas. Esas hojas no eran otra cosa que apuntes mimeografiados de ecuaciones diferenciales parciales, que se repartían o vendían entre los estudiantes de la escuela para poder cubrir el curso de ecuaciones parciales. Esos apuntes cubrían la ausencia de libros sobre el tema que escaseaban, si bien los libros de las otras materias podían conseguirse en inglés en la ciudad de México, libros de ecuaciones parciales era prácticamente imposible. Los apuntes estaban compaginados y formamos un volumen que utilizábamos en el curso. Los apuntes, eran del Doc Cisneros y tenían un par de años que se usaban, esto a mediados de los setenta.

Desde entonces, dichos apuntes han estado siendo mejorados y completados por el doctor Cisneros, y recientemente tuvo a bien editarlos por su cuenta, no solo dichos apuntes sino los que generó para los cursos de mecánica intermedia y mecánica clásica, como se llamaban los cursos, convirtiéndose en sendos libros.

Pues si, es un ejemplo mas de lo que deja de hacer la institución y se cubre con el trabajo y esfuerzo individual. Afortunadamente el Doc no se amedrentó y se convirtió en editor y escritor, por supuesto, de libros científicos educativos. Según sé, hace poco la editorial universitaria revisaba la posibilidad de editar el libro, bien a bien no conozco los detalles, aunque me los imagino. Finalmente no lo editó la universidad, que por cierto tiene un tremendo hueco en esta función, dígame lo que se diga.

En varias ocasiones vi al señor Rivera por la escuela, supongo viendo los detalles de la revisión y posibilidad de publicación del libro de Cisneros.

En esta escuelita, todo lo inverosímil y estúpido puede suceder, mientras esté en manos de gente no académica, por no decir otra cosa.

Lo que si me enteré, fue que en cierto momento, al Benito le salió el academicismo folclórico, y se le ocurrió, ignorando la historia de elaboración del libro de ecuaciones parciales, historia que avalaba su calidad, actualidad y contribución educativa del posible libro, que alguien debía arbitrarlo. En realidad eso no está mal, debe de hacerse y para ello saber elegir árbitros internacionales que puedan dar su opinión académica. Ah, como es el folclor, se le ocurre que lo arbitren y elige prácticamente al que va pasando deslumbrado por su verbo. Lo que es tener una deficiencia académica, cualquiera lo apantalla y ahí va el libro de Cisneros a su revisión. La revisión fue visceral, conocemos ese tipo de arbitrajes, nosotros mismos hemos estado expuestos a este tipo de conductas academicistas, posicionándose en un nivel de revisión no objetiva. Para empezar, se mencionaba que el autor era un completo desconocido pues en la revisión de sus trabajos a nivel internacional, nada mas no aparecía por ningún lado, haciendo sospechosa su autoría y principalmente calidad de su obra. En fin, el asunto no es criticar la critica a su libro, sobre todo sabiendo de donde viene, de una estructura antiacadémica que esperamos llegue a su fin. Quienes conocíamos la trayectoria de Cisneros y la importante contribución de la elaboración de las notas de ecuaciones parciales que ahora trataban de adquirir la forma de libro, no se ponía en duda que se impulsara la edición de dicho libro por la editorial universitaria, además de ser una necesidad y obligación hasta cierto punto. El doctor Cisneros llegó precedido de una fama que ganó a pulso como estudiante de doctorado en la ciudad alemana de Gotinga en donde desarrolló trabajo en astrofísica. Todavía a estas alturas, cuando visita San Luis alguna de las celebridades mexicanas de la astrofísica, suelen preguntar por Cisneros que está considerado como un icono de la formación de recursos humanos en

astrofísica. Ellos si lo conocen, al menos de nombre, Cisneros tiene sus propios objetivos académicos alejado del burocratismo de puntitos y normas de reconocimiento estilo snif y cosas parecidas. De hecho Cisneros fue de los primeros sino el primer estudiante de la escuela de física graduado de doctorado.

Sus apuntes convertidos ahora en libro, gracias a su empeño en el terreno de la edición, da un ejemplo de una de las actividades que debería de ser esencial en nuestra universidad. Por lo pronto tengo, si es que los encuentro, los apuntes ya amarillos que se convirtieron en libro, que también tengo, a pesar de los pesares. También tengo el cartel que separaba las hojas compaginadas que registra parte de la historia de escuela y que pueden ver si se animan en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego.

Por cierto, si se interesan por los libros editados y escritos por Cisneros, que pueden usarse en los cursos de carreras de física e ingeniería, pueden pedir informes a través de la dirección del Boletín, ahí los conectamos.

Un robot potosino

A un año de tener en operación el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, aunque aún falta un buen trecho para terminar la base de exposición, un buen número de personajes lo han visitado, muchos de ellos les ha movido el interés en los artefactos que ahí se exhiben. La mayoría de estos personajes son mayores de edad y dan rienda suelta a sus diversas historias en torno a la tecnología o a la cultura. Recientemente tuvimos la visita de uno de estos personajes *sui generis*.

Hace años, deambulaba por la ciudad un motociclista delgado montado en una motocicleta ruidosa e igual de delgada que el conductor. La máquina era alemana y día y noche atravesaba las calles de la entonces apacible ciudad de San Luis Potosí. Era uno de esos personajes que formaban parte del paisaje cotidiano potosino. Acabo de saber su nombre, el Sr. Cervantes, pues uno de sus vecinos lo llevó al Museo, por darle una sorpresa,

sabiendo su afición por las máquinas y artefactos electrónicos de bulbos.

El Sr. Cervantes junto a su hijo, construyeron un robot a finales de los sesenta, que manejaban a control remoto mediante radiofrecuencia. De hecho Sergio, el hijo, que entonces tenía dieciocho años fue quien lo diseñó. El robot se hizo muy famoso y no tardó en andar por la capital de la República, siendo la atracción en varios eventos, sin empacho se los mostraban, desnudándolo técnicamente, a los ingenieros y científicos extranjeros que asistían a las exposiciones. Ni pensar cuidarse del espionaje industrial.

Durante su visita al Museo el Sr. Cervantes, se dio rienda suelta identificando aparatos y dando explicación sobre su funcionamiento, principalmente los transmisores de radio, que conoce bastante bien. Siendo joven se familiarizó con instrumentos electrónicos, y comenzó a reparar radios de bulbos, rocolas y transmisores. Para la reparación de las rocolas requería saber mecánica Este oficio, que asimiló su hijo, le permitió eventualmente diseñar y construir el robot. Sergio era un verdadero inventor, y comenzó a resolver problemas técnicos que presentaban máquinas de empresas, como las Nashua, copiadoras que presentaban un problema con el uso del papel. Sergio lo resolvió y comenzó a hacerse de fama, las empresas le montaban laboratorios para que trabajara en los problemas, su solución y mejoras a los diseños. Trabajó en varios laboratorios que le montaban. Según platicaron su padre y el Sr. Carmona, murió en un accidente cuando tenía poco más de cuarenta años.

El Sr. Cervantes, es sensible a los problemas que presenta el país para alcanzar el desarrollo, por desgracia los políticos los ignoran, al igual que improvisadas damas que regentan la secretaria de educación al igual que su sindicato.

Varios conceptos vertió durante la breve plática, de los cuales dos mencionaremos. Uno de ellos referente a las actividades que los niños realizan en la escuela, decía que en lugar de ponerlos a recortar y pegar papelitos, les deberían de poner actividades que despierten el ingenio como el de armar y trabajar con pequeñas máquinas, y permitirles crear sus propios

diseños. Por algo, continuaba, los gringos manejan los intereses de la educación y han forzado a que en las escuelas se les enseñe menos física, a fin de inhibir el crecimiento tecnológico de México. A su parecer, existe un plan de dependencia manejado por los Estados Unidos, que desde principios del siglo pasado negoció a fin de que el país no desarrollara tecnología, durante muchos años. Dignas de tomar en cuenta, estas apreciaciones. La reducción de física, eso lo decimos nosotros, no sólo sucede en el nivel básico y medio superior, sino aún en el superior, a los ingenieros se les quiere reducir el número de cursos de física, bajo un falso argumento de que deben de ver cosas más prácticas. De hecho en electrónica, aquí en la Facultad sucede. Mejor el Sr. Cervantes, tiene claro el asunto de las bases que se necesitan en gente que desea crear tecnología. Su hijo, no estudió formalmente y esto le cerró muchas puertas, para que fueran reconocidos sus inventos. Pero estudiaba física de manera empírica e informal, pues la requería para desarrollar sus propios trabajos. Igualmente recuerdo que mi padre era invitado y asistía a cursos con la Friden, del que era especialista en reparar esas calculadoras. Durante los cursos, a gente que no había cursado mas que la primaria y se dedicaban a la mecánica, les impartían cursos de electromagnetismo, y no aplicado, fundamentos que se requerían para entender los mecanismos electromecánicos de esas calculadoras tan desarrolladas, de las cuales tenemos una en el Museo Casa de la Ciencia, y que por cierto son una de las máquinas que les llama la atención a los jóvenes, pues a diferencia de las máquinas de escribir, que les son un poco mas familiares, por las computadoras, las calculadoras les son desconocidas y no tienen punto de comparación con las actuales calculadoras electrónicas que usan. No se imaginan cómo un montón de fierro y teclas pudieran realizar operaciones tan complejas.

El Sr. Cervantes habló, y ese sería el segundo concepto, de la restricción que luego les ponen a los jóvenes para operar aparatos en las escuelas de educación superior. Mencionaba que luego llegaban a su taller jóvenes que entusiasmados comenzaban a operar el osciloscopio, pues en las escuelas no se

les permitía. El Sr. Cervantes mencionaba la diferencia en otros laboratorios de países desarrollados, ahí les ponen todos los aparatos que necesitan y no les restringen su uso, mientras en nuestras escuelas deben conformarse con verlos. Así cuando vamos a salir del atraso tecnológico, preguntaba, para luego, seguir diciendo, muy bien les funciona a los gringos ese control sobre los sistemas educativos.

Digno de tomarse en cuenta, repetimos, pues esa cultura del subdesarrollo, promovida y cultivada por intereses extraños de quienes manejan el poder económico, autoriza a políticos y gente del gobierno a asegurar que si queremos desarrollarnos y resolver los problemas tecnológicos, como el caso del petróleo, se requiere de la inversión extranjera y no tienen despacho en querer dar lecciones sobre lo que le conviene a México. Si hubieran tenido una educación más completa, donde la técnica y las ciencias como la física, estuvieran valoradas, otros podrían ser sus argumentos. Historias como la de Sergio hay un buen número en el país, los trabajadores mexicanos tienen la capacidad de resolver problemas y con apoyo e infraestructura podrían desarrollar mucho más. Y, mientras se debate el asunto del petróleo y la reforma energética, y se apura el gobierno para no perder tiempo y dejar que nuestro país aproveche la bondad de los inversionistas particulares y extranjeros, que los malos mexicanos según ellos, se empeñan en parar e impulsar planes de largo plazo donde los propios mexicanos resuelvan el problema. Vale la pena revisar los versos de varias canciones de la época de la expropiación petrolera, como el corrido de la colecta, en la cual el propio pueblo contribuyó a pagar las indemnizaciones, que ahora se quieren regalar. Estos versos forman parte de la selección de corridos y canciones que Jorge Saldaña y colaboradores han formado en un reciente disco compacto.

Nada nuevo...

...bajo el sol. Otras elecciones para cuadros directivos en la universidad sin cambios en los estilos retrógrados de control, y

que les ha dado los dividendos deseados durante muchos años. Bien lo representa el cartón en el periódico Pulso que habla sobre la democracia, y da cuenta de las recientes elecciones, tanto en el sindicato de burócratas como el de directores en la UASLP. Al respecto se refiere a la democracia, como manoseada en la UASLP. No solo el sistema es anacrónico, que no refleja la madurez académica que ha estado alcanzando la universidad, sino la democracia simulada que se impone. La opinión de los integrantes de la comunidad, especialmente de los académicos, no solo no es tomada en cuenta sino que se inhibe su opinión y, en el mejor de los casos, se negocia en sectores reducidos, llámense Consejo Directivo, o grupos allegados y controlados por la autoridad universitaria, quienes responden con sumisión, digo respeto, a las formas y a la autoridad, aunque se tomen decisiones en contra del progreso de las instituciones, como el caso de la Facultad de Ciencias que ha padecido durante más de veinte años, personajes que convenían a los intereses de la autoridad aunque echaran a perder el desarrollo académico, como de hecho sucedió. Gracias a que el gobierno federal, con todo y su ineficacia, mantuvo y dio prioridad a sus programas de desarrollo institucional, que en el caso de la Facultad permitieron sobrevivir en el desorden.

De nuevo fue necesario esperar que el dedo omnipotente señalara a alguien no tan pendejo, pues la opinión del académico no vale. Esperanzados en que no vuelva a equivocarse por otros ocho o doce años. Nomás eso falta. Sistema rematado por una dirección vertical, en donde la participación no es colegiada, y las decisiones quedan como siempre al capricho de la autoridad en turno. Sistema que tarde o temprano debe de cambiar, pero que se ve muy verde para ello.

Se habla de los grandes logros de la universidad, pero se inhibe la autocrítica, poco se menciona la baja cobertura y de su muy limitada capacidad, trabajar con pocos alumnos no es lo mismo que con grandes grupos. La población de nuestra universidad es muy baja en comparación con el resto de las universidades públicas; es evidente la necesidad de más y mejores profesores, preparados para realizar actividad

académica de calidad, que lo da el poder contar con grados apropiados. Si la matrícula de la universidad fuera superior a la actual, posiblemente no se tendrían los programas académicos situados en los primeros lugares. Así que esos logros, como todo, son relativos. Tenemos que reconocer que hace falta mucho mas trabajo para llevar a nuestra universidad a niveles de calidad internacional, y para ello se requiere tener mayor participación en los órganos de decisión y mejores sistemas de elección de cuadros directivos y órganos colegiados. Lo que mas ofende a nuestra inteligencia, son las declaraciones de la autoridad en torno a consultas y formas de participación democráticas y respeto a las decisiones de la comunidad. En fin, falta mucho trecho, por lo menos nos hicieron el favor de librarnos de pendejos que han dirigido a la Facultad durante más de veinte años y que querían seguir desdirigiendo y sobreviviendo del sistema, argumentando que hace muy bien las cosas. Se pueden oír todos los estúpidos y ridículos argumentos en su favor. Definitivamente el cartonista de Pulso da en el clavo, que no cuesta mucho detectar, la democracia está manoseada en la universidad.

Robot encauzador

Lo que son las cosas, creíamos que estábamos acostumbrados a ver cómo los jóvenes que en un tiempo participaban en nuestros eventos, ingresaban, por ejemplo a la facultad, y posteriormente se graduaban de doctorado. Varios son los casos, sobre todo quienes en su momento habían participado en el Fis-Mat. Ahora con el Verano de la Ciencia que incorpora a jóvenes de licenciatura en actividades de investigación, como parte de su formación y con el objetivo de despertar vocación por la investigación científica, se realiza en la universidad esta actividad mediante estancias.

Llegó un joven de la licenciatura en Química al Laboratorio de Materiales, mientras nos poníamos de acuerdo para asignarle actividades y chamba a realizar durante el verano, llegó a la oficina y al ver un retrato del robot Don Cuco el Guapo, ese que

toca el piano, se le vinieron los recuerdos de su época de niño, de hecho muy niño. Empezó a referirse al mentado robot, trayendo a colación, un evento en el que, estando en primaria, fue a presenciar al Teatro Carlos Amador, que se encuentra en el Parque Tangamanga I. Fui a esa presentación, decía muy entusiasmado, estuvo a todo dar, me tocó bailar con el robot. Todo iba bien, hasta que mencionó que no se acordaba del todo, sólo que le dejó muy buenos recuerdos y su interés por la ciencia, -eso fue hace muchíiiiisimo tiempo. Noten el muchísimo. Si para nosotros fue casi ayer.

Ese espectáculo, que lo era, lo montamos en el 94, como actividad previa al IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia que nos tocó organizar, dentro del festival Kosmos: el Maravilloso Mundo de la Ciencia Recreativa, que de vez en vez se sigue organizando. Si bien es gratificante encontrar jóvenes y no tan jóvenes que siendo niños, estuvieron en alguna de las actividades de divulgación, llámense taller, plática o evento, y que lo recuerden con entusiasmo, al mismo tiempo nos recuerda la escala de sensación del tiempo, tiene razón Gabriel, que aún es joven, pasa de ser escala lineal a escala logarítmica. Mientras para el veraniego, los recuerdos del robot eran de tiempos lejísimos, para nosotros correspondían a tiempos no tan lejanos. En fin, eso quiere decir que nuestras actividades de divulgación se remontan a tiempos sumamente lejanos. Que bueno, que sean recordados por los chavos, la razón de su implementación. Las cosas del ayer, ahora son del presente.

La época de consolidación del FIS-MAT

De Mejía se pueden contar muchas historias, tantas como su valiosa participación en la constitución de nuestras instituciones, aunque luego otros intenten echarlas a la basura. Al iniciar lo que se puede llamar la segunda época del ahora Concurso Regional de Física y Matemáticas, o mejor dicho el FIS-MAT hace veinte añitos, el Mejía no dudo en levantar la mano. - Yo le entro. Y al poco tiempo se encontraba trabajando junto a Carlos Angulo en el diseño del examen de Física y

Matemáticas, mismo en el que estudiantes de secundaria y preparatoria se enfrentaban. En la actualidad el asunto ha cambiado, ahora existen diez concursos y el estudiante puede seleccionar el área o áreas en las que participará. Ha sido un camino arduo y sinuoso, como la canción de los Beatles un largo y sinuoso camino.

Durante más de tres meses trabajaron en el diseño del examen que debería abarcar, tanto física como matemáticas. El examen quedó diseñado para ser presentado en dos etapas, las cuales se realizaron el mismo día, uno por la mañana y otro por la tarde. Se tenía así, configurado un mínimo equipo de trabajo, constituido por dos personas Carlos y Mejía, que desplegaron todas sus energías en discutir, plantear, rebatir, en fin todos los ejercicios pertinentes en una empresa de tal envergadura como lo era el diseño de un examen para ser aplicado en niveles en los cuales poco contacto, al menos no el suficiente, habían tenido nuestros personajes.

Mejía se entusiasmaba al extremo, su plática diaria siempre era en torno al examen y al concurso, con el resto de los investigadores del instituto se la pasaba discutiendo enunciados y diseños de problemas, lo que se podía evaluar, en fin. Era común la presencia de Carlos en el Instituto volviendo a meter en el tema a Mejía, así como la presencia de Mejía por la entonces Escuela buscando a Carlos para continuar con sus discusiones y chamba, y de pasadita con quien se encontrara a su paso.

Finalmente, tuvieron finalizado su examen y listos para que fuera aplicado a los jóvenes estudiantes del estado potosino. De esta forma, la configuración y contenido del examen que fue obra de Carlos y Mejía, tuvo participación indirecta a través de las discusiones, y sugerencias de varios investigadores y profesores del Instituto de Física y de lo que sería después la Facultad de Ciencias. Con todo esto, es seguro que si ponemos el examen a consideración de los tiradores, este recibirá múltiples críticas de todo tipo, tanto en contenido como en redacción, nivel, etc. Bueno fuera que las críticas fueran para mejorar, pero nunca falta el denostador que tratará de hacer caca el examen. Si hubiera sido un ejercicio superficial y solo

con el fin de llenar el hueco, pues se obliga la crítica insidiosa, pero cuando media un trabajo serio requiere una crítica seria y positiva. Por supuesto, que puede tener errores, de varios tipos inclusive, pero no por ello pierde la seriedad en su diseño. Desde entonces en el FIS-MAT ha campeado ese espíritu, tanto en la organización como en el diseño académico de los exámenes, por más errores involuntarios que puedan contener. Bueno fuera que se contara con los suficientes investigadores, científicos o investigadores en educación científica, dispuestos a emprender trabajo arduo y profesional como el que se realiza y como el que realizaron en ese momento Carlos y Mejía. El propio Mejía, no quedó contento con el examen; -creo que se nos pasó la mano, llegó a comentar, en cuanto se analicen los resultados comenzamos a trabajar en el próximo. No le alcanzó el tiempo.

De aquel concurso, el primero de la segunda etapa, surgió Juan Jiménez un estudiante *sui generis* con ciertas habilidades para las matemáticas que llegó a representar al país en eventos internacionales, en particular la Olimpiada Internacional de Matemáticas que se celebró en Alemania. Versos de bravata de Don Ascensión Aguilar a ritmo de son. A quien le quede.

Todo por la modernidad

El San Luis esplendoroso con edificaciones magníficas, casas con patios fabulosos del siglo XIX y fincas de tipo campestre europeo que proliferaron hasta la década de los cuarenta del siglo XX, está desapareciendo. Mientras las autoridades se afanan en lograr la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad para el Centro Histórico, se sigue transformando el propio centro con arreglos no muy ortodoxos para las fincas, centros comerciales en las mismas hechas al aventón que deslucen los propios edificios, salvo algunas excepciones como la remodelación del edificio que ahora es el Hotel San Agustín. Si esto sucede en el centro es de esperar que fuera de él no se respeten las fincas ni el entorno arquitectónico de la ciudad. Esto sucede en la calle principal y consentida de la ciudad, la

avenida Carranza. Recientemente se demolió la casa que alojó hace poco el restaurante Villa Colomba, seguramente para construir algún edificio desentonante con el tipo de urbanización ya desencajada que presenta la avenida Carranza.

Esto viene a colación, tanto por la falta de cultura de conservación que caracteriza a nuestra ciudad y a nuestros personajes contemporáneos, como por los comentarios que comenzó a hacer en los ochenta, cuando lo conocimos, Antonio Sarmiento Galán, astrónomo que ahora hace matemáticas y que en su momento, finales de lo sesenta, posiblemente principios de los setenta, fue estudiante de la entonces Escuela de Física de la UASLP, compañero por cierto de Marín, que también comenzó a estudiar aquí en San Luis. Ambos emigraron a proseguir sus estudios de licenciatura en la ciudad de México. Marín se reintegró a la planta académica de la Facultad de Ciencias y Sarmiento prosiguió sus estudios de doctorado en astronomía y se integró al Instituto de Astronomía de la UNAM. Recientemente estuvo en San Luis participando con platicas de divulgación en eventos relacionados con los 50 Años de la Física en San Luis, dictando conferencias magistrales y una charla en La Ciencia en el Bar.

Sarmiento nos platicaba que de niño y joven, vivía en la portentosa calle de Arista, muy cercano a la avenida Reforma, y en particular de lo esplendorosa que lucía la avenida Carranza, con esas fincas de principios del siglo XX y de la década de los cuarenta. Aunque nosotros que por entonces veíamos a la avenida carranza, aún con esas características en nuestras regulares caminatas de la escuela al centro, para él ya habían comenzando a transformarse drásticamente. Se quejaba de la incomprensión y despreocupación de las autoridades por preservar esa imagen y despotricaba por la falta de sensibilidad cultural y la fuerte descomposición estética de quienes permitían que sucediera tal cosa.

De los setenta u ochenta a la época actual, la avenida Carranza ha continuado su descomposición arquitectónica y un completo afeamiento de la misma. Por supuesto, cuando estuvo Sarmiento hace un par de años, sus comentarios fueron más

desgarradores, con un dejo de profunda tristeza por la transformación negativa de dicha avenida.

Muy quitados de la pena, cualquiera puede demoler y construir sobre lo demolido sendos edificios muy modernos, pero que desencuadran con el ambiente arquitectónico original.

Una ciudad que se respete, cuida y preserva su historia y desarrollo cultural, a través de sus construcciones y crece armónicamente en nuevos sitios con arquitectura moderna, sin tener ese tipo de eclecticismo arquitectónico, que en lugar de lucir desmerece la ciudad y denigra su cultura. El esplendoroso San Luis, puede desaparecer. Algo se debe de hacer para aprender a valorar nuestro antepasado histórico y cultural. Por cierto la difusión de los valores y aportaciones de las viejas generaciones puede ayudar a lograr tal fin, en un descuido hasta nuestra autoridades se educan, está difícil pero, pueque.

Un Museo que muestra artefactos considerados patrimonio cultural de la ciudad y que a través de ellos se recrea el ambiente y desarrollo cultural, es justo el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, no solo es un museo más, donde se exhiben cosas viejas. Rescatemos la historia cultural de nuestra ciudad y eduquemos a las nuevas generaciones, de tal forma que aprendan a respetar y valorar sus tradiciones, y vean los edificios con el debido respeto. Hay de reformas a reformas, y deben de hacerse con adecuada planeación respetando los rasgos históricos.

Verano en la escolita

Desde hace muchos años, ha sido común que en el seno de la Escuela de Física y ahora de la Facultad de Ciencias, se organicen cursos de verano. Ahora hasta existen cursos curriculares, con el fin de regularizar y, en unos casos, adelantar materias de los programas de licenciatura de la Facultad. Aunque estos han sido un tanto irregulares, en el sentido de que eran los propios alumnos quienes prácticamente los organizaban y a través de ellos poder aprobar una materia mediante el formalismo de examen a título o a regularización. En estas

fechas se pueden ver en los salones de la Facultad a los alumnos en friega tratando de regularizarse. Pero los cursos de verano, se organizaban para actualizar y adentrar a los interesados en diversos temas de ciencia, incluso hasta cursos para niños se organizaron en algún momento. A principios de los noventa cuando intentó crearse, de hecho se creó la Academia Potosina de Divulgación de la Ciencia, se llegaron a ofrecer hasta quince cursos entre junio y julio, para niños, profesores y público en general, de diverso tipo, recreativos y un tanto formales.

En 1973, el entonces Consejo Estudiantil de la Escuela de Física organizaron unos cursillos, como les llamaban, para estudiantes de licenciatura que quisieran reforzar sus conocimientos o introducirse en su aprendizaje de materias de matemáticas, que luego son necesarias para las carreras de ingeniería y administración.

Estos cursos quedaron registrados para la posteridad en un cartel, que por cierto tenemos en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, que presenta una colección de carteles que registran la actividad académica de la Escuela de Física y posteriormente de la Facultad de Ciencias, dicha colección es prácticamente la única que existe y es una forma de recorrer parte de la historia académica de la Facultad de Ciencias.

El cartel en cuestión reza lo siguiente:

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Escuela de Física. (Aparece como era costumbre el escudo de la Escuela de Física, mismo que ahora usa la Facultad de Ciencias, en tamaño estándar para ese tipo de carteles, siempre tenía el mismo tamaño).

Se invita a los interesados de las escuelas de Agronomía, Economía, Psicología, Comercio y Administración al cursillo sobre Estadística, Calculo Diferencial e Integral y Álgebra Lineal que dictaban Prof. Sergio Mirabal, David Salas y Pedro Villaseñor, respectivamente.

Las clases se impartirán en la Escuela de Física del 10 al 16 de junio de 1973. Todos los interesados pueden inscribirse en la Biblioteca de la Escuela. Atentamente Consejo Estudiantil. Cooperación 10.00.

Hasta aquí la redacción del cartel. En ese entonces quienes aparecen en el cartel dictando los cursos eran estudiantes de la Escuela del último año de la carrera. Nosotros ingresamos un año después, y los conocimos hasta entrado el mes de septiembre, que era el mes en que iniciaban las clases de la carrera, aunque, para variar nosotros cursamos cursos de verano propedéuticos para ingresar a la escuela, ahí conocimos a algunos de los que serían después nuestros compañeros, que eran estudiantes de segundo y tercer año, pues los de cuarto estaban a su vez en otros cursos de verano que se organizaban a nivel nacional. Así que las actividades de verano no escaseaban eran un tanto intensas, y se esperaban con ansía, principalmente las organizadas por la Sociedad Mexicana de Física que organizaba en alguna entidad del país, lo que las hacía mas interesantes principalmente por las becas asociadas. Para nuestra mala fortuna, cuando nos tocaba salir, se le ocurrió a la Sociedad Mexicana de Física organizarlas en cada una de las entidades donde había carreras de física, así que nos quedamos con las ganas de visitar alguna de las sedes y nos las chutamos aquí en San Luis, los cursos que se realizaron en 1977, que también tenemos en un cartel eran de Mecánica Cuántica, Electricidad y Magnetismo, Termodinámica y Biofísica, pero esa es otra historia.

Mas que una vida

Pues resulta que el buen Berna, compañero de chamba que habita en la Facultad desde los buenos tiempos, aquellos cuando era Escuela de Física, acaba de jubilarse dignamente, después de treinta y cinco años de esa chamba. Cuando entramos como alumnos, allá por los setenta, en el setenta y cuatro para ser mas preciso, el Berna ya estaba en la Escuela; él y el doc Cisneros serían los dos personajes actuales de la Facultad que acumulan más años de trabajar en el seno de la Facultad. Claro, está Augusto Gómez y el maestro Sada, pero en antigüedad acumulada serían ellos dos.

Felicitemos al Berna y le deseamos suerte en su nuevo estatus; no sabemos como le hará sin ir a la Escuela, treinta y cinco años de trabajar en la misma y estar día a día laborando y, de repente, de un día para otro, encontrarse sin la responsabilidad de llegar temprano y comenzar las faenas diarias, debe de ser un golpe, al que hay que acostumbrarse. Le deseamos lo mejor y encuentre mejores cosas que hacer en su nuevo panorama, mas tranquilón, de forma de vida.

Hace diez años, cuando comenzaba el Boletín, allá por 1998, el Berna recibió del sindicato un reconocimiento por veinticinco años de trabajo en la universidad, por tal motivo en el número diez y siete abordamos el tema en El Cabuche.

De la vieja guardia

Un gran número de personajes han desfilado por los pasillos y salones de la, primero, Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias. En los tiempos en que la población era poca, la familiaridad entre sus personajes era fuerte y se construía entre todos la historia de la Escuela. Algunos de los alumnos que ingresaban a la escuela estaban sólo por un tiempo, para proseguir sus propios caminos en otros senderos de la vida profesional. Uno de dichos personajes es Carlos Guerrero quien a principios de los setenta, en un peligro a finales de los sesenta, figuraba como alumno de física, compañero de quienes formaron El Cronopio original y sesionaban en la cofradía del faló vengador. Lo traemos a cuento pues, el miércoles de la semana pasada presentó su nuevo libro: San Luis Potosí 400 años de historia. Carlos Guerrero salió de la Escuela para convertirse en periodista y escritor y formar una editorial independiente, ¿dónde hemos oído eso?, llamada La Casa del Tiempo. Carlos Guerrero es papá de Azdrúbal, que regentea el Laboratorio de Física y colabora en nuestras actividades.

El libro viene presentado en forma cronológica, donde facilita la lectura, al entrelazarse los temas tratados, hechos corroborados por el propio autor, que da cuenta de un poco más

de cuatrocientos años de historia resumida, en un poco mas de cien páginas.

La editorial Casa del Tiempo cuenta con títulos relacionados con la historia de la localidad y otros de interés general. Durante la presentación, llevada a cabo en el salón de cronistas del Palacio Municipal de San Luis Potosí, leyó el prólogo de su libro como presentación del mismo y subrayó el hecho de no considerarse historiador en el sentido estricto; sin embargo, se mencionó que la reconstrucción de la historia de las localidades no corresponde sólo a los especialistas, y como un buen ejemplo, el público asistente participó aportando datos históricos, que el ciudadano común, registra a lo largo de su vida.

La interacción que tuvo Carlos Guerrero con el público, gente mayor conviviendo con jóvenes, nos recordó que si bien los jóvenes no se interesan en la historia de su ciudad, en valorar sus edificios y tradiciones, es necesario emprender acciones para hacer llegar esta historia, sus crónicas y vivencias, a los jóvenes mismos, a través de toda una serie de actividades y ediciones impresas, como ahí se mencionó. Una de nuestras actividades rezagadas, pero que esperamos realizar. Trata sobre la reconstrucción histórica y cultural de la ciudad, realizada por los propios ciudadanos, la serie de charlas en donde el ciudadano es quien la dirige, se llamará, eso creemos, Anecdótico Potosino. Ya veremos.

Entre la mediocridad y el desarrollo

No es muy común en nuestro medio, que algún académico de los llamados de prestigio, levanten la mano para acceder a puestos de representación con visos a dirigir, desde el plano académico, a instituciones como la Facultad de Ciencias. El control, sobre la opinión de los académicos que tradicionalmente ha regulado la universidad, aunque suene exagerado, acaba por imponerse mediante la participación de otros académicos, que cuidando su chamba, acaba apoyando ciegamente a la autoridad en turno, principalmente cuando este

no es cubierto por trabajo académico. La Facultad tuvo varias oportunidades, pero siempre la imposición acabó imponiéndose. Por lo regular estas imposiciones rayaban en la mediocridad, una de ellas de las que acabamos de librarnos. Hace algunos años, la Facultad eligió, en esta disyuntiva, para algunos era entre salvaguardar sus intereses a costa del desarrollo académico, para otros la ansiada condición adecuada para dicho desarrollo, así que la Facultad como apuntábamos eligió entre estas disyuntivas, la mediocridad o el desarrollo académico. En términos de personajes, la disyuntiva fue entre José Luis Morán y Benito Pineda, tan jodidos estábamos que ganó Benito, sobra decir la mediocridad.

El ejercicio de que hubiera pasado si..., se ha hecho en sobradas ocasiones. Me queda claro que el desarrollo de la Facultad, hubiera sido tal que, tendríamos una Facultad de altos vuelos, a diferencia de la situación actual en la cual, hasta para planear una programación de cursos en escuela chica, que aún lo es, se convierte en problema mayúsculo.

La relación internacional sería tal, que contaríamos con profesores visitantes, en las diversas áreas y de seguro, un número grande de Cuerpos Académicos Consolidados.

A pesar de los detractores de Morán, que no son pocos, algunos con razón otros solo por inercia, es de reconocer la capacidad de gestión, de relaciones, y de visión que tiene Morán, para haber llevado a la Facultad a esos niveles deseados. Otros personajes de reconocida capacidad, también podrían haberlo hecho, por supuesto.

No es por hacerle o darle guayabazos al Morán, yo en particular no era bien visto por el Morán, incluso realizó acciones para fastidiarme, pero en el terreno académico, siempre es posible entenderse.

En estos momentos, algunos lo vilipendian, y al parecer fue acusado de malos manejos y nepotismo en el IPICyT. Este concepto tan confuso del nepotismo, confuso, pues, el hecho de ser parientes o personajes muy cercanos a la autoridad en turno, por mas capacidad que se tenga será tachada de nepotismo. No importa la capacidad, sino el parentesco, si lo hay entonces hay nepotismo. Pobres bueyes parientes, que tengan alguien de

peso y en puesto clave, pues ya se chingaron si quieren ocupar algún puesto para el que tengan la capacidad sobrada para ello, pues el nepotismo saldrá a flote. Claro, existen casos donde esto sucede en el sentido del termino. No debemos ir muy lejos, ahí está nuestra universidad. Se conocen casos, y ya no ventanearé, donde una hija de secretaria muy cercana a un rector, de trece años de edad era directora de una dependencia. Hasta ahí le dejamos. O el caso de nuestra facultad, donde algunos hijos están de profesores, si es que se pueden decir que están pues tienen muchos años, “estudiando” a nuestras costillas. En fin.

Sin embargo, Morán bailó con la más fea. Creó el Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica, y lo proveyó de buena infraestructura y buenos investigadores. Colocó de esta forma a la entidad como un importante polo de desarrollo científico. Tarea que no realizó solo. Pero se menciona, pues dio trabajo a investigadores, que no pudieron colocarse en instituciones como el Instituto de Física de la UASLP. Al parecer todos estos personajes, que se beneficiaron con un paternalismo hacia ellos por parte de Morán, prácticamente nepotismo, le han dado la espalda e intentan hacer leña del árbol caído. Cada quien tendrá que pagar sus errores, pero el reconocimiento a la capacidad y contribución al desarrollo de las instituciones no debe de quedar de lado. La Facultad perdió una buena oportunidad, votando por la mediocridad de la que tardamos cerca de quince años en zafarnos de esa desdicha, de haber logrado un desarrollo de altos vuelos, que estoy seguro hubiéramos logrado. No existiría el IPICyT y mucho de lo que logró Morán para esa institución, nos estaríamos vanagloriando para la facultad en este momento.

Hay quienes no ven bien a Morán, sus razones tendrán, pero no puede compararse el Morán con lo que tuvimos en la Facultad, que al parecer está costando mucho enderezar, y su maleficio ronda los pasillos, entorpeciendo la mente de improvisados especialistas en asuntos docentes.

Por lo pronto, seguimos esperanzados en el despegue de la Facultad, aunque sea lento al principio, y en la capacidad de organización de la nueva autoridad, que debe de mostrar encausando a jóvenes un tanto inexpertos, en la organización

académica que requiere la Facultad. Por lo pronto se ahogan en vasos de agua, tratando de organizar con la inercia de la mediocridad que tratan de erradicar.

La Facultad, como la propia universidad son pequeñas, esto haría el asunto un tanto fácil de resolver. Diferente a instituciones, como la Facultad de Mecánica Eléctrica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que conocimos de cerca por la relación académica que celebramos con ellos. Dicha Facultad cuenta con trece mil alumnos y tienen una estructura, de programación de cursos y desarrollo de investigación, para la cual, seríamos una verdadera caricatura.

¿Dónde te agarró el temblor?

En septiembre del ochenta y cinco la tierra se cimbró causando grandes estragos y cobrando miles de víctimas. El famoso temblor del ochenta y cinco que marcó a la sociedad mexicana, tiene además otra referencia, pues en esa época, tanto el Mejía como el Palomares y Facundo tenían que estar en la ciudad de México, el Mejía justo en el hotel Rergis al que acostumbraba a llegar. Por cuestiones del destino suspendió su visita, mientras que el Palomares y el Facus les postergaron el curso al que asistían y justo esa semana no hubo actividades, para su suerte. El curso en cuestión era relacionado con la máquina HP 1000 que recién adquirió el Instituto de Física, para darle servicio a los proyectos de investigación que requerían, en ese entonces, cálculos pesados. La máquina era única en la UASLP y se sumaba a las adquisiciones, que en términos de cómputo, hacia el instituto para realizar sus cálculos. Por lo regular, el instituto iba a la vanguardia en cuanto a equipos de cómputo se trataba. En ese entonces adquirió la HP 1000 y la compañía ofrecía cursos técnicos relacionados. La cuestión era, entre otras funciones, el poder conectar vía internet al instituto. Se adquirió un número telefónico exclusivo y poniendo en práctica lo aprendido en el curso, el Facus se encargó de realizar las conexiones y las primeras pruebas de conexión a distancia.

Pasado los sustos del temblor y la paulatina recuperación de la catástrofe natural, y mientras la raza utilizaba la HP para sus cálculos, el Facus realizaba las primeras pruebas que se hacían en la universidad con sus famosos *ping* enviados a varias instituciones y direcciones remotas, lo que consistió en la primera comunicación por internet en la universidad.

Por entonces, también iniciaba los trabajos de la rutic, en los cuales participó la Facultad a través de Lilia del Riego, pero para entonces ya se tenía conexión en el Instituto de Física. De esta forma los propios físicos ponían en práctica esa importante herramienta que los físicos de altas energías habían habilitado a nivel mundial. Poco más de veinte años hace de esa epopeya, ahora es lugar común en la universidad, contar con tan valiosa herramienta, cuando funciona.

Luego suelen quedar en el olvido los trabajos pioneros. En la actualidad el instituto cuenta con el laboratorio de simulación numérica Francisco Mejía Lira, que fue en lo que se convirtió la sala de cómputo, que da servicio a los trabajos de cálculo del propio instituto.

El Mejía regresó a México a cumplir con sus compromisos académicos y el Palomares, después de una breve visita a Nueva York emigró a Alemania a continuar sus estudios, al menos eso dijo no nos consta, de que estuvo en Alemania pos si, pero de lo demás...El Facus se integró al Instituto de Física y en la actualidad lidera el Cuerpo Académico de Materiales de la Facultad, llevando silenciosamente a costas el haber logrado la primer comunicación en la red en la universidad. A Cheto lo bautizaron aquella noche del otro terremoto en la ciudad de México, el de fines de los cincuenta, según canta Chava Flores en 1957.

Fechas cuatrapeadas

En la entrega anterior nos referimos, entre otras cosas, a la máquina HP 1000 que adquirió el Instituto de Física a mediados de los ochenta y sus posteriores trabajos para incorporar al Instituto a la red, a través de internet. Este último evento no

estuvo del todo bien colocado en el tiempo, pues da la impresión que sucedió en la misma década de los ochenta. En realidad fue posterior como bien lo menciona Magdalena Medina, en un mensaje aclarativo. Por lo importante de la acción vale la pena precisarlo un poco más. Luego sucede en este tipo de crónica, tanto por el apuro de terminarla como la impaciencia de los dedos por deslizarse sobre las teclas, de la computadora conste, en caer en imprecisiones. Además, como bien dicen, el tiempo no pasa en arce, digo en Valde, valde, qué quieren, luego nos referimos a acontecimientos que pasan hace treinta o más años, en fin.

En lo que se refiere a los trabajos de la rutic, al menos en el noventa y dos, Palomares y Ortega, José Luis, no recuerdo quien más, asistieron a un curso en México dentro del proyecto de la rutic, mientras en el instituto ya se hacían los trabajos para la conexión a la red con la responsabilidad técnica del Facus. En efecto, como lo menciona Medina, en la década de los noventa, época en que Medina era director del Instituto.

En esa década, el Instituto se perfilaba a su proceso de completa consolidación, donde se le dotó, no sólo de personal académico de calidad, sino de infraestructura y además de estructura académica con alto grado de participación. De hecho se tiene que reconocer, que el Instituto de Física permeó su intensa y organizada actividad académica al seno de la universidad. La década de los noventa se puede considerar la semilla que permitió a la universidad a transformar, al menos parcialmente, a una imagen un poco más académica aunque aún le falta un buen trecho, pero el asunto ha mejorado sustancialmente. En este proceso el Instituto de Física ha tenido mucho que ver, y los trabajos pioneros para la conexión a internet es uno de los ejemplos, en donde no sólo la capacidad para realizar cosas se precisa, si no además un buen trabajo de gestión y de organización académica. Esta fisonomía la consolidó el Instituto justo en esa época.

Problemas hay en todas partes, pero mientras se respete y se valore el trabajo académico en un ambiente de intenso trabajo, con infraestructura y gestiones adecuadas el asunto funciona. Por algo el Instituto cuenta con el mayor número de

investigadores en el nivel 3 del SNI, y eso se debe de reconocer. Ya no he seguido de cerca su actividad como en épocas pasadas, en donde prácticamente vivíamos en el Instituto aprovechando algo de la infraestructura, ya sea una simple y vil computadora, que en la Facultad no podíamos gozar, entre otras cosas, pero algunas de sus costumbres de trabajo académico, como el contar con comités académicos, en posgrado por ejemplo, se han retomado en diversas dependencias de la universidad. En este tiempo de aguas de los aguaceros de agosto, como la obra de Jorge Ibarguengoita a los aguaceros de mayo de Chava Flores, escrita en 1964.

Aniversario poblano

Hace veintinueve años, comenzaba a tomar cursos de maestría, prácticamente en la azotea de la Escuela de Química, en donde estaban parte de las instalaciones del Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla. Era la primera generación abierta a nivel nacional de la Maestría en Física el Estado Sólido, aunque originalmente me había trasladado a Puebla junto con el Medellín y Gabriel Reyes a la maestría en electrónica del INAOE. Viene a cuento, pues del 3 al 5 de septiembre se estuvieron festejando los treinta años del posgrado del ahora, Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que fue en lo que se convirtió, ese Departamento que ocupaba varios espacios de Química y de la Escuela de Física, que por cierto fue la segunda del país y creada por el propio Luis Rivera Terrazas, quien llegó a ser rector de la universidad poblana, justo cuando yo arribaba a mi aventura académica a Puebla. A Rivera Terrazas lo llegué a apreciar muy bien, tanto así que mi hijo, quien por cierto luego escribe las décimas y valonas en la sección Que suene la Huapanguera, se llama Luis en honor a Rivera Terrazas, además le dediqué mi trabajo de tesis de maestría que presenté diez años después de lo esperado. Estoy por salir a Puebla a unirme al festejo de los treinta años del

posgrado aunque cuando este boletín llegue a sus manos debo de estar de regreso.

En ese posgrado estuvieron además, Augusto Beltrán, otro de nuestros compañeros de generación y quien acaba de terminar su gestión como director de la Escuela de Física de Zacatecas y José Manuel Cabrera, profesor de la Facultad de Ciencias, por cierto fue el único de San Luis que llegó a graduarse en dicho posgrado; por mi parte regresé al terminar los cursos de maestría a realizar mi tesis aquí en San Luis, que hacía en codirección con el malogrado Jesús Reyes Corona, Finalmente no regresé a Puebla, y me volví a inscribir en el posgrado del Instituto de Física de la UASLP, pensando en la posible revalidación de materias, finalmente resultó que tuve que cursar completamente el plan de estudios y ahí me tienen repitiendo los cursos de la maestría y un poco más. Esto gracias a caprichitos de hijos de quienes tenían tomada a la universidad haciéndole de autoridad; se sentirían muy contentos haya ellos, que les aproveche.

En la década de los setenta Puebla estaba muy ligada a la física potosina, pues resulta que algunos de sus egresados que previamente habían ido a realizar estudios de posgrado al Cinvestav, se enlistaron en las filas de la física poblana, justo en el mentado Departamento de Física del ICUAP. Fue para mí gratificante, unirme como alumno a esa institución y sumarme a los ya profesores egresados de la Escuela de Física de San Luis, que andaban por allá, aunque cuando llegué algunos salieron a realizar estancias académicas al extranjero. Entre ellos se encontraban, Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Manuel Mirabal, Raúl Brito y Antonio Pérez. De ellos ya tenía referencia entre las platicas de la raza de física en San Luis, y los conocí en la universidad poblana. Tres de ellos han regresado a San Luis a continuar su trabajo académico.

Estoy orgulloso de haber pertenecido a la segunda generación de la Maestría en Física del Estado Sólido y primer generación abierta a nivel nacional en donde nos enrolamos, Gaspar Armenta de la Universidad de Sonora y yo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, junto a los compañeros de Puebla Juan, Elsa Chavira y Pepe Espinosa. Felicitaciones al

Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”, por esos treinta años de formar estudiantes de posgrado y su crecimiento académico y en infraestructura.

Plantas multicolores

Pues no, aunque el Chino espera que mencionemos al Angelito con eso de que quería regalarle un perro aunque sea con pelitos, no peruano, le echó un ojo a un perro chaparrón que deambula los pasillos de ingeniería. No lo vamos a hacer. En esta ocasión nos referiremos a una nota que acompaña al presente número del Boletín, referente a la predicción sobre el posible color de plantas extraterrestres. No sólo ovnis, son los que despiertan la imaginación de gente mausanesca, las plantas también, aunque despierta la imaginación de gente no tan deschavetada y materialista como el Mausan. Las plantas extraterrestres no dan de comer, como los ovnis y fantasmas.

La científica que aparece en la nota, Antígona Segura Peralta fue una estudiante en los ochenta, incluso principios de los noventa en la Facultad de Ciencias. Estudió la carrera de física y prosiguió sus estudios de posgrado en Astronomía. Quienes hayan leído la nota verán que trabaja en el Instituto de Ciencias Nucleares de la Universidad Nacional Autónoma de México. También colabora con el Laboratorio de Planetas del Instituto de Astrobiología de la NASA, así como con el Instituto de Ciencias Nucleares, en Estados Unidos.

Así que Antígona, es uno de los personajes que le han dado vida a la Facultad de Ciencias; sobra decir que era una de las buenas estudiantes. Desde sus tiempos como estudiante no la hemos visto, al menos yo, pero de alguna manera, al igual que otros de los personajes que han desfilado por la Facultad, de alguna forma les seguimos la huella. Como Antígona emigró a la UNAM a estudiar Astronomía, pues los colegas de aquel Instituto, que frecuentemente nos visitaban para cubrir algunos de nuestros eventos de divulgación, así como a dar pláticas en la propia Facultad, nos comentaban los pormenores de Antígona, como de otros de los estudiantes de la Facultad que también

realizaban estudios en el Instituto de Astronomía, como Nigoche Netro, entre otros.

Nuestro amigo y respetable divulgador ya desaparecido Miguel Ángel Herrera, nos informaba sobre Antígona. Así supimos que por un buen tiempo se encargó de un programa de radio de corte científico, y que descansaba haciendo adobes, realizando trabajos de divulgación, además de su trabajo de formación académica y posteriormente, su trabajo de investigación como flamante investigadora. Ahora, la prensa nacional nos da cuenta de ella, y de alguna manera nos recuerda que debemos invitarla a dar algunas charlas en los diversos eventos que se estarán organizando durante el 2009, con motivo del Año Internacional de la Astronomía. Así, es una buena oportunidad para saber de propia mano que ha sido de Antígona y sus muchos proyectos académicos y ahora de divulgación que ha emprendido.

Hazme una valona

Pues sí, este dicho muy arraigado en el argot popular, se refiere a la rica tradición de poesía campesina de nuestro estado, de son arribeño o huapango arribeño. Popularmente se usa como expresión para pedir un favor, una ayuda. Tradicionalmente, la valona es un decimal cantado con ritmo de valona precisamente, en donde se define una planta y en base a ella, décima de pie forzado que terminan con cada uno de los versos de la planta. Por lo regular es improvisada y responde a temas de fundamento o saluciones. Dentro de la tradición, uno de los recurrentes temas de fundamento ha sido la Astronomía y, los poetas campesinos, componen sus décimas y decimales o valonas, con el dicho tema. Con motivo del Año Internacional de la Astronomía, nosotros hemos pedido también nuestra valona, y hemos solicitado –hazme una valona para el año de la Astronomía, una valona para Galileo, en fin.

Así, que a lo largo del año aparecerán estas valonas en nuestra sección Que Suene la Huapanguera. Memo, mi hijo, quien está escribiendo décimas y valonas, es quien ha enviado las primeras

entregas. Al igual que los poetas del campo potosino, da forma a las noticias generadas al respecto y en base a una nota aparecida en el diario local Pulso, donde la iglesia se redimía con Galileo, quién según la historia asegura ante la invitación a retractarse de sus ideas científicas sobre el tránsito de la Tierra, logró pronunciar, y sin embargo se mueve.

De la nota le solicitamos a Memo nos hiciera una valona y el pedido quedó cumplido y aparecerá en el próximo número correspondiente a la semana en que iniciarán las actividades del Año Internacional de la Astronomía en San Luis Potosí y que hemos estado invitando y, que reiteramos la invitación, el jueves 12 de febrero a las 18:00 horas en el llamado Centro Cultural Universitario Caja Real, sito en las calles de Allende y Aldama. Todos están invitados. Donde el Dr. Chessani y sus Huapangueros de Rioverde levantarán unas valonas más al año de la Astronomía y estará haciendo la presentación al estilo arribeño.

Astronomía y Darwin

Pues ahora andamos carrereados para armar un programa de conferencias dentro de los festejos del Año de Darwin y la Evolución, esperando no nos regañen por que hay otra institución de organización oficial, como sucedió con lo del Año Internacional de la Astronomía. Como quiera realizamos la inauguración del Año de la Astronomía en San Luis Potosí y esperamos hacerlo muy pronto en Real de Catorce. Como recordarán en anuncios en este Boletín la inauguración a nivel mundial se realizó en París, Francia el 15 de enero y la inauguración nacional fue el 31 de enero con el evento de Noche de las Estrellas, que tuvo como marco sitios arqueológicos prehispánicos, o bien, como sucedió en el de efe, con temas prehispánicos, que fue donde tocó Jorge Reyes. Este evento se repitió en muchos lugares de la República Mexicana. Las inauguraciones locales se están realizando en varios estados, como Michoacán que la realizaron el día 18 de febrero, y en particular en San Luis la llevamos a cabo el 12 de febrero

con una magnífica plática impartida por Luis Felipe Rodríguez, entre otras cosas, Presidente de la Sociedad Mexicana de Física, en un evento en el que se enlazaron dos géneros de conocimiento y cultura de mucha tradición en el estado, como lo es la Astronomía, que ya hablaremos en otras oportunidades, como del son arribeño o huapango arribeño, en esta ocasión representado dignamente por el Dr. Elías Chessani y sus huapangueros de Rioverde.

Los poetas campesinos han usado la astronomía dentro de sus llamados temas de fundamento con los que los mencionados juglares, poetas del campo, se enfrentan en los compromisos nocturnos llamados topadas. Además, han sido los divulgadores de la astronomía en las rancherías y pueblos del altiplano y la zona media del estado y sus extensiones culturales en la sierra gorda de Querétaro y Guanajuato. La inauguración fue así un reconocimiento a los astrónomos profesionales que han seguido la tradición mesoamericana de cultivar y generar nuevo conocimiento en la astronomía, y un reconocimiento a esos trovadores que llevaban el conocimiento astronómico a todos esos lugares donde no llegaban noticias ni educación.

El evento respondió a las expectativas y con él se abre el grueso de las actividades organizadas en el seno de la Facultad de Ciencias a través del Cuerpo Académico de Materiales y el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, que no requieren un permiso especial para llevar la cultura, educación y conocimiento al grueso de la población como lo ha realizado el grupo de Materiales desde hace muchos años de manera profesional y desinteresada. Desde la entonces Escuela de Física las actividades de divulgación han estado presentes y marcan una importante tradición en estos menesteres, donde se han formado buenos divulgadores en el sentido profesional.

Así que mientras se desarrolla lo del año de la astronomía, se implementará el programa que da difusión y reconocimiento a la figura y trabajo de Darwin, y festejará la publicación de tan trascendental obra que marcó el inicio de la biología moderna y transformó nuestra imagen del Universo, en esos ciento cincuenta años de la obra el origen de las especies. Hecho que el Dr. Elías Chessani resaltó y mencionó en décimas en su

presentación durante la inauguración del Año Internacional de la Astronomía en San Luis Potosí en la Caja Real.

Semana en poster

Se está llevando a cabo la Semana de Ciencias, como ahora se le llama, en su edición 47. Es una semana que ha fincado ya una tradición y rememora el inicio de actividades académicas de la entonces Escuela de Física. En la colección de carteles que tenemos en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, se cuenta con un buen número de ellos que dan cuenta de diferentes festejos de semanas de ciencia y semanas de física. El más antiguo, es un cartel de 1972, cuando se realizaron festejos académicos por el 16 aniversario de la Escuela de Física, después en términos de carteles, se da un salto hasta 1992 cuando aparece un cartel donde se festeja la 30 Semana de Física. Este cartel marca el inicio de la asignación numérica a la semana, pues previamente sólo se le denominaba Semana de Física y posteriormente Semana de Ciencias, incluso por esa época del cartel referido llegaban a realizarse, tanto la Semana de Física como la Semana de Ciencias; justo en ese año de 1992 se efectuaron dos semanas debido a que, por razones no muy claras, les dio por recorrer la fecha de la semana a fin de realizar las votaciones para consejeros universitarios y evitar, eso pensaban las autoridades, influencias sobre el proceso. Recorrer las fechas, conlleva a una deformación del objetivo, que es recordar y conmemorar el inicio de actividades, hecho por demás importante en la historia de la ciencia mexicana.

La referencia al cartel, que inicia el conteo numérico de las semanas, lo tengo muy claro, pues fue una actividad que promoví y resultado de lo narrado por Candelario Pérez en su libro *Física al Amanecer*, donde refiere el año de 1962 como la primera serie de actividades durante una semana a la que se le comenzó a llamar Semana de Física, le comencé a implantar su número como constata el cartel, 30 Semana de Física, los eventos programados eran referentes al maravilloso mundo de la física recreativa. Dicha semana se realizó, como debe de ser,

durante la primer semana de marzo y tres semanas después se realizó la Semana de Ciencias, así a secas. A partir de esa edición comenzaron a aparecer carteles, ya con el número correspondiente.

Algunos de los carteles pueden apreciarse en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego. Vale la pena apreciarlos, reflejan parte de la historia de la Escuela de Física y posteriormente Facultad de Ciencias.

Reconocimiento al esfuerzo

A principios de 1975, realizábamos una intensa campaña de promoción del concurso estatal de física y matemáticas para secundaria, que fue como se llamó aquel primer concurso, para ello recorríamos el grueso de las escuelas secundaria de todo el estado. Entre las escuelas que visitamos, para de viva voz hacerles llegar la información a los chavos de secundaria y sus maestros, estaba el Motolinia, en aquel entonces era exclusivamente de mujeres, así que gustosos emprendimos nuestra tarea, éramos más jóvenes que ahora, así que aunque fueran de secundaria estaban de nuestro pelo. La cuestión es que entre visita y visita a los salones nos encontramos con un profesor que interesadamente se acercó a platicar con nosotros; resulta que era egresado de la Escuela de Física y había emprendido su actividad de maestro, tanto en la universidad, como en escuelas de nivel medio y medio superior. El maestro en cuestión es Juan José Ponce González, el ponciano o el vaquero y el asunto viene a cuento pues acaba de obtener su jubilación después de cuarenta y un años de servicio en la universidad y todo ese tiempo en el Departamento de Físico Matemáticas, siendo así el maestro más viejo, en el sentido laboral, con que cuenta el Departamento, pues el Departamento mismo tiene 42 años y está por cumplir 43. Así que Ponce González ha sido testigo y participe en la historia del Departamento. Por cierto, en el encuentro relatado, Ponce andaba sin cachucha, ni sombrero, que tiempo después fue su atuendo característico. A tal grado que en una ocasión en uno de

aquellos juegos de las famosas Cobras del Departamento, donde también jugaron entre otros, el Facus y el Mejía, este su gran cuate junto a José Luis Morán, quienes asistían regularmente a su casa a estudiar y de pasadita a desayunar, como lo plática el Ponce, en uno de esos juegos al batear lo que debía de ser un triple, culminó en out pues al correr a la primera base se le cayó la cachucha y con el viento que hacía desesperadamente la persiguió hasta dar con ella y colocársela inmediatamente; peor que encuerado se sentía sin nada en la cabeza. Total que resultó en out al que poco le importó al ver recuperada su gorra y su dignidad.

Hace casi ocho años me convertí en su compañero de gis y fui testigo de la ardua labor docente, que realizaba Ponce en el Departamento, al igual que muchos otros de sus profesores. Ponce se convirtió en un extraordinario corresponsal para esta sección del cabuche, pues daba rienda suelta a sus anécdotas, como las del patas de pato, como se refería al que fue el canciller Derbez, que se casó con una de las mejores alumnas que tenía la escuela, Rosita Arenas.

En nuestras instituciones suele olvidarse la labor de los profesores, en el mejor de los casos, luego son atacados endilgándolos de mediocres o décrepitos, sin que nadie alce la voz ante tales calificativos, que por lo regular suelen venir de gente de reciente incorporación que desconocen la historia y la labor que muchos de sus profesores han tenido que realizar para mantener y dar impulso a nuestras instituciones. Por fortuna en el Departamento, esto no sucede, es común que al jubilarse algún profesor se le haga un reconocimiento y se le profese muestras de agradecimiento y reconocimiento a su labor.

Ponce se jubiló apenas y, ni tardos ni perezosos, le organizaron un homenaje a su labor en el Departamento de Físico Matemáticas, bastante emotivo por cierto, con la asistencia de sus viejos amigos de la entonces Escuela de Física, sus compañeros, y en forma nutrida, sus estudiantes y estudiantes del Departamento. Aquello estaba abarrotado y resultó del todo emotivo, sobre todo por el trance que atraviesa Ponce en estos momentos al estar delicado de salud.

Como muestra del respeto, solidaridad y reconocimiento a su labor de los no poco despreciables 41 años de servicio en el Departamento, se le asignó su nombre al salón en que dio cátedra durante muchos de esos 41 años, así que desde ese momento la cuenta de los salones del Departamento comienzan en el dos, pues el salón uno, ahora lleva el nombre de Fís. Juan José Ponce González, como merecido homenaje a su labor que en ese evento dieron cuenta sus estudiantes y el resto de los estudiantes del Departamento que saben y han oído de su trabajo a favor de la formación de los jóvenes estudiantes. Los gritos de vaquero, vaquero daban cuenta de ello. Felicitaciones al Ponce, y al Departamento por las iniciativas de reconocimiento al trabajo docente, que no es nada simple como luego suelen pensar algunos.

Visitas distinguidas

Con mucho movimiento académico en la universidad, aunque en cierta forma limitado en cuanto a participación de la comunidad universitaria, debido a la importante presencia del Premio Nobel de Física 1987, Dr. William D. Phillips, que estuvo de visita de trabajo en el Instituto de Física dentro de la Cátedra de Investigación 2009 con que cuenta el Instituto.

Situación tan sobresaliente que constituye la primer visita de un galardonado Nobel en el seno de la universidad. Como respuesta la universidad le otorga el Doctorado Honoris Causa en acto solemne. Sin embargo, no es la primer invitación y aceptación de un Nobel. En 1987 se tenía programada la visita de otro Premio Nobel de 1979, el Profesor Abdus Salam, misma que fue suspendida un día antes, por motivos de salud. El Profesor Salam estaría de visita en el marco del 31 aniversario de la Escuela de Física, hoy Facultad de Ciencias, y el 24 de marzo de 1987, se le entregaría una placa de reconocimiento por su visita. Dicha placa, para variar, la logré rescatar de un cajón con cosas y papeles que serían tirados, y ahora la tengo de muestra en mi oficina.

Entre otras actividades, el Profesor Salam, participaba en la reunión “Investigación en Física en Provincia”, de esto hace 22 años, ahora logra materializarse la presencia de un Nobel. Hay que recordar que en ese tiempo, comenzaban a darse importantes pasos en el protagonismo académico del país, con contribuciones de la comunidad científica fincada en la provincia.

Hace unos pocos años visitó la entidad el Profesor Krotto, otro Premio Nobel que vino al IPICYT; en esa ocasión la participación del galardonado con la población y en particular con la estudiantil a diversos niveles, fue aprovechada a plenitud. Situación que capitalizaría muy bien el IPICYT, como institución de investigación científica referente en la entidad. El común de la gente, suele identificar más fácilmente al IPICYT, con la contribución a la ciencia y la tecnología en el estado, así como la formación de recursos humanos. La difusión, finalmente sirve para algo.

Nos congratulamos de tan distinguidas visitas esperando no sean las últimas.

Pauling y la Facultad

En la entrega anterior tratamos sobre las visitas distinguidas a nivel de Premios Nobel que han visitado o han estado a punto de visitar nuestra ciudad. En particular nos referimos a la visita del Dr. William D. Phillips a quien la UASLP le otorgó el Doctorado Honoris Causa, siendo así la primera visita de un Premio Nobel a nuestra universidad.

Retomamos el tema, pues en la lista de Nobeles que estuvieron por venir a la UASLP, nos faltó relatar el caso de Linus Pauling, Premio Nobel de Química quien en 1975, estaría de visita en la universidad, participando en lo que hubiera sido el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Física y Matemáticas, y en particular entregar los premios del Primer Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí, antecesor del actual FIS-MAT. Los premios serían entregados por Pauling, pues él fue quien

sugirió se realizara el concurso como medio para despertar vocaciones en la ciencia entre los jóvenes estudiantes, en particular en la física, y este concurso abriría la realización de concursos a nivel nacional, fusionando con el concurso que los compañeros de Sonora comenzaban a realizar y quienes conformaban el Consejo Estudiantil Provisional de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana, como se llamaba el dicho Consejo que organizaba la realización del encuentro y del propio concurso. A través del Consejo se estableció contacto con Linus Pauling, sugiriendo una serie de actividades para su visita al encuentro, que se realizaría en San Luis Potosí en el año de 1975.

Finalmente el encuentro no se realizó y el Consejo Estudiantil Provisional tuvo una vida efímera; sin embargo, el concurso si se llevó a cabo y es una actividad que se continúa realizando hasta la fecha y se ha convertido en el principal concurso de ciencias de la región y uno de los principales a nivel nacional, con ingredientes que sólo el Fis-Mat contiene, como el de estar constituido por diez concursos para los niveles educativos desde primaria hasta preparatoria en áreas de ciencias como biología, química y física, ciencias naturales y matemáticas. En aquella ocasión Linus Pauling tuvo problemas de salud y se suspendió su visita, treinta años antes que la reciente visita de William Phillips. El Fis-Mat se enorgullece de tener como padrino a Linus Pauling, de quien nos hemos referido ya en muy anteriores entregas.

Cero y dos erratas

Como si no fuera una situación extraordinaria visitas de ese calibre, Premios Nobel, no sólo dejamos de lado el caso de Pauling, si no, como lo señaló el Palomares, también olvidé la visita de Mario Molina, y eso que es mexicano. Premio Nobel de Química en 1995, y veracruzano de nacimiento, aunque optó por la ciudadanía estadounidense al realizar su carrera profesional en gringolandia, Mario Molina estuvo de visita en San Luis, y en particular en el IPICYT, invitado por José Luis

Morán. De esta manera la lista crece de manera importante. Remediadas las erratas quedamos en paz, y en espera de la próxima visita a nuestra ciudad de importantes científicos.

A propósito de Linus Pauling aprovechamos para recordar que se encuentra abierta la convocatoria del FIS-MAT en su edición 27, aunque cumple 34 años, del cual Pauling es el padrino. La convocatoria, detalles y mayor información sobre el concurso FIS-MAT que incorpora diez concursos se puede consultar en la página electrónica del cuerpo de académico de materiales, concursos que por cierto ya cuentan en su totalidad con nombres asignados.

Deje le explico

En 1986 comenzó a dar la mata. Bajo la dirección de Jesús Urías, Pedro Villaseñor obtenía su grado de doctorado en ciencias (física) siendo el primero en hacerlo fuera de la ciudad de México. Hecho por demás trascendente, marca un acontecimiento que refleja el protagonismo que el posgrado en física tiene en nuestro país. De entonces a la fecha, se siguen sumando grados que lo convierten en uno de los más importantes en el área, con un reconocimiento internacional.

En la misma época el Instituto de Física caminaba rumbo a la consolidación que consiguiera en la década de los noventa, teniendo al posgrado en física como su carta de presentación.

En esta edición del Fis-Mat Pauling, el Concurso Regional de Física y Matemáticas se le ha asignado el nombre de Pedro Villaseñor González, como un reconocimiento tanto al acontecimiento descrito arriba, como a su contribución a la licenciatura en física, en donde dicta cátedra desde la época de los setenta. Un par de años antes de doctorarse regresó a impartir clase a la todavía Escuela de Física, que días después estrenó su nuevo nombre Facultad de Ciencias, que además se estrenó como tal con el examen de grado de doctorado de Pedro Villaseñor, en donde había estado vedada la participación de investigadores del Instituto de Física, me tocó en esa ocasión programarlo en un curso de física en mi calidad de coordinador

del Departamento de Física, primera vez que se contó con coordinador; la respuesta fue visceral y hubo necesidad de enfrentarla ante el flamante director de la facultad como se nombró el Popo, que fungía como rector.

Finalmente, se logró que se abriera la participación y Pedro regresó a su casa académica a continuar con uno de sus gustos, impartir cátedra, que lo realiza desde entonces y de manera prácticamente constante en la Facultad de Ciencias.

La expresión, -Mire, deje le explico se escucha desde entonces y se seguirá escuchando por un tiempo, cierto que se usa de manera ya desmedida para todo asunto, en donde interviene el Pedro, pero le damos chanza que nos siga diciendo, - déjeme le digo.

Si te bajara el Sol

Pues sí, para variar cuando iba a suceder el Eclipse Total de Sol en nuestro país en 1991 emprendimos una campaña de difusión antes y después de su manifestación. Antes, explicando las características del eclipse y promoviendo su visualización segura y, después, difundiendo que había sucedido durante el eclipse, desde la perspectiva de varias áreas de la ciencia. Para este último objetivo se llevó a cabo una serie de charlas que se efectuaron en la Capilla de Aranzazu y se tuvo la colaboración, además de la Facultad de Ciencias, de la oficina local de CONACYT, que existía en aquella época, la Unión de Asociaciones de la UASLP, Issste cultura, el Museo Regional Potosino del INAH, y la Academia Potosina de Divulgación de la Ciencia, asociación que habíamos formado para realizar actividades de divulgación, entre los grupos que en aquel entonces se habían identificado y cuya idea emergiera de la propia Facultad de Ciencias. También para variar, un cartel que exponemos en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego da cuenta de este ciclo de charlas llevadas a cabo en tan majestuoso edificio y tan magnífica capilla.

Antes del Eclipse Total de Sol, se impartieron un buen número de conferencias y algunas mesas redondas, en las que

participaban personajes de la Facultad de Ciencias, de la APDC y de la Delegación Regional del CONACYT, esa mesa redonda se impartió en varios lugares como bibliotecas públicas, escuelas, en reuniones culturales de asociaciones como la de Ingenieros, Minero Metalurgistas y Geólogos de México delegación Guanajuato.

Tan movidos andábamos, que en cierta ocasión el Gobierno del Estado preocupado por la población del estado, nos llamó a una reunión a algunas personas relacionadas con la astronomía y su difusión. Un buen día aparecimos en un salón de juntas del Palacio de Gobierno, entre otros, Edmundo Gerling, que por mucho tiempo dirigió talleres de astronomía en la Facultad de Ingeniería, el Dr. Agundis astrónomo aficionado que combinaba sus conocimientos en óptica aplicada a la optometría y su gusto por la astronomía y sus instrumentos de observación, uno de sus hijos experto en computación fue alumno de la Facultad de Ciencias y todavía asiste por ahí visitando al Medellín; yo también andaba en esas reuniones.

Resulta que al Gobierno del Estado le interesaba, no tanto la población sino que no se realizara difusión ni mucho ruido al asunto a fin de evitar que la gente se expusiera observando el eclipse. Así se las gastan. Casi nos regañan por el trabajo de difusión que se realizaba y sobre todo la promoción de los métodos seguros de observación. Casi decían -hay que dejarlos en la ignorancia, mientras menos sepan mejor para nosotros.

De eso nos dimos cuenta, después de los consabidos rollos de la preocupación en brindar seguridad a la población y proteger su salud entre otros rollos. –Se nos ocurrió mencionar que con su ayuda se podía ampliar la difusión de un método interesante y sumamente seguro, que consistía de un pequeño espejo de menos de un centímetro a través del cual se podía proyectar el reflejo del Sol sobre zonas oscuras y se lograba una hermosa vista del Sol que en el caso del eclipse daba muchas oportunidades de una buena observación. Pues a partir de ahí ya no nos invitaron, días después apareció una nota donde Gerling y Agundis, al menos eso se decía ahí, les pedía a la población que observara el eclipse por televisión y evitará cualquier tipo de observación que no fuera la televisión.

Así se las gastan estos políticos que tienen en sus manos el destino del pueblo y que como se sabe de poco les sirven al mismo. De ahí se pueden entender muchas disfunciones en materia de educación y cultura. Finalmente en aquella ocasión aprovechamos que se realizaría por las mismas fechas el Simposio de Física del Estado Sólido que Héctor Riveros organizaba cada año en Tequisquiapan, Querétaro, que terminaba justo cuando sucedería el eclipse. Me desplazé con mi familia y llevamos un buen número de los espejitos que usábamos en las pláticas para niños y público en general. Una ventaja es que podían colocarse el número de espejos que se deseara, en una pequeña madera que pudiera manipularse, con el resultado de poder formar tantas imágenes del Sol como se deseara. Ese día el Charly, que después estudiaría electrónica en la Facultad, traía su maderita con tres espejitos, ayudó a hacer su madera con espejo a varios morrillos y proyectaron en la pared oscura de uno de los salones del Hotel, con tanto éxito que fotógrafos y camarógrafos, tanto turistas como profesionales, que se habían desplazado al hotel aprovechando que se habían juntado un buen número de científicos se cansaron de obtener fotografías del eclipse con las imágenes proyectadas por los niños. Mientras, afuera entre telescopios y arreglos improvisados que trataban de hacer los físicos experimentales, dentro del cuarto, los niños reflejaban la nítida imagen del Sol sobre la pared sobre las que se daban vuelo los fotógrafos y camarógrafos. Mientras en San Luis, donde la franja de totalidad no se observaría a diferencia de Querétaro, muchos de sus habitantes se conformaban con verlo por televisión como se lo había indicado, casi como asunto dictatorial el gobierno del estado, con anuncios incluidos por televisos, a excepción de lo transmitido por canal 11, uno de los canales decentes.

Filoctetes en el cielo

Hace 36 años terminaba la serie Filoctetes, esa última etapa del proyecto Cabo Tuna que iniciara en 1957, hace casi cincuenta y

dos años. Estamos a unos días de que se cumplan los cuarenta años de la llegada del hombre a la Luna y esa aventura de lo que fue Cabo Tuna sigue siendo una lección para la historia de la ciencia en el país, por muchas razones. Sin embargo, dejaremos esas razones para otra ocasión, aquí simplemente recordaremos algunos aspectos de esa última serie de Cabo Tuna que fueron los Filoctetes, esos cohetes de una, dos y tres etapas que inquietaron el cielo potosino. El Filoctetes III, más bien lo que queda del Filoctetes III, se puede apreciar en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego y lo es la primera de tres etapas que se exhibe en el museo, que es de los pocos vestigios que sobreviven. La torre de lanzamiento, a regañadientes, aparece por los patios de la Facultad un tanto deteriorada pero como muda testigo que soportaba todos esos cohetes de la serie Filoctetes que despegaron desde su base.

En la reciente visita de Gerardo Saucedo con motivo de la plática que dio en el auditorio de la Facultad de Ciencias, donde habló de sus futuros proyectos en el área aeroespacial, como consecuencia de su formación en torno a la fiebre coheteril de Cabo Tuna, rememoró la forma en que fueron apoyados algunos de los cohetes de la serie, en particular el cohete de dos etapas el Filoctetes II, fue apoyado económicamente por la entonces Sociedad de Alumnos de la Escuela de Física que era presidida por Manuel Mirabal, según nos cuenta Gerardo Saucedo, un buen día se acercó Manuel Mirabal y le tendió la lana para que se pudiera construir el Filoctetes II, de cuyo lanzamiento se conserva una buena fotografía, que eran difíciles de obtener por la rapidez del cohete en su salida. Para variar, esa fotografía también se exhibe en el Museo y aparece en los archivos fotográficos que hemos generado en la Facultad de Ciencias y que se muestran en la página del Cuerpo Académico de Materiales, de las cuales por cierto varias forman parte del archivo de Augusto Gómez de Ibarra que nos las ha facilitado, por lo que el uso, ahí de pasadita, se debe de dar crédito a estos personajes.

Mirabal nunca lo mencionó, sea por modestia o por que no veía el caso, pero afortunadamente los datos suelen salir a la luz y en esta ocasión Saucedo se encargó de dar crédito a los

apoyos de quienes hicieron posible que ese Filoctetes perturbara el cielo de San Luis.

Verano en la Escuela

Estamos por iniciar los Talleres de Verano en Ciencias para Profesores, aunque no se ha realizado una amplia promoción, por varias razones, veremos que es lo que sucede. Esta es una actividad que ha dejado de realizarse, no ha tenido una continuidad, igualmente por varias razones. Viendo uno de los carteles que tenemos en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, aparece uno que reza así: Cursos y Talleres de Verano de la Academia Potosina de Divulgación de la Ciencia (APDC) y Facultad de Ciencias de la UASLP. La Academia de Divulgación referida, fue una asociación que nació en el seno de la Facultad de Ciencias y englobaba a varios personajes ajenos a la Facultad que realizaban de alguna manera actividades cercanas a la divulgación. En la Facultad ya estábamos realizando cursos de verano para profesores asociados al Concurso Regional de Física y Matemáticas y los Congresos de Enseñanza de Física y Matemáticas, así asociados con la dicha APDC se ofrecieron una serie de cursos y talleres durante un verano de principios de los noventa. En la ocasión referida por el cartel se ofrecían los cursos: Noveno curso de verano (matemáticas recreativas); la educación ambiental, una alternativa en los curricula escolares de preescolar y primaria; uso de la computadora y de materiales manipulativos en la enseñanza de las matemáticas; talleres de ciencia para niños de Domingos en la Ciencia; segundo taller de los experimentos; enseñanza de la mecánica desde una perspectiva constructivista; introducción a las ciencias experimentales; tópicos de física moderna; Mathematica en la enseñanza de la física; tópicos de física general, eran los cursos promovidos en esa ocasión, los costos aunque bajos, aún tenían esos tres ceros que luego le quitaron a nuestra moneda, así que el costo que en esta época sería de 200 pesos, en esa ocasión aparecía como 200,000.00,

(si ya ni nos acordábamos de nuestra triste realidad financiera, eran doscientos mil pesos).

En esta ocasión, verano del 2009, estaremos cobrando, eso por decirlo así doscientos pesotes.

Esperamos poderles dar continuidad, y lo primero es entrarle a la difusión para acostumbrar a la raza, así como sucedió a lo largo de la década de los noventa, y que condujo a tener propuestas de diplomados e incluso maestrías de enseñanza de las ciencias, que tuvieron a bien obstaculizarnos en su momento. En fin, como quiera seguimos dando lata.

Más que una calle

En el reciente número de la revista La Corriente, que por cierto reproducimos la portada al final del boletín, aparece un artículo sobre Nereo Rodríguez Barragán, de quien, a pesar de contar con una calle, la vieja calle de Bernardo Coussin que pasó al nombre de Nereo Rodríguez Barragán, poco se sabe de su obra, como suele suceder con los personajes que han partido y que jugaron un papel trascendente en la historia de la entidad, y en particular de nuestra ciudad. Por fortuna el corte de la revista La Corriente realiza un papel importante en la difusión de la historia potosina, si no la conocen échenle un ojo, vale la pena. A propósito del artículo referido, que trata sobre los treinta años de la muerte del historiador Rodríguez Barragán, recordamos parte de sus travesías por la ciudad de San Luis, en la segunda parte de la década de los setenta. Don Nereo, señor de edad de mas de noventa años en aquel entonces, deambulaba de su casa en la calle de Vallejo al restaurante de La Paz en la calle de Guerrero, calle donde teníamos el changarro de máquinas de escribir, solía pasar con su bastón rumbo al restaurante, o bien deteniendo el tráfico para bajarse de algún vehículo en el citado negocio. Restaurante que era de sus familiares, unos tipos güeros y pecosos, de los cuales sólo me acuerdo de la dama, bella dama de pelo corto y altiva mirada, que sólo veía pasar por el changarro. De repente nos regalaba algún saludo pero no más. Resultó que la güerita era prima de Medellín. Primo le

comenzamos a llamar. De esta forma resultó que Don Nereo era tío abuelo del Medellín, y como el maestro Sada y Medellín, por si no lo saben, son primos pues igualmente debe de ser tío abuelo del maestro Sada, si no están cuatrapeadas mis informaciones. Pero de que son primos, son primos. En esa época éramos estudiantes de la escuela de física y de vez en vez el Medellín aparecía, junto a otra raza como el Beltrán, por el changarro de mi padre. En algunas ocasiones coincidieron con Don Nereo y el Medellín se acercaba a saludarlo y platicar con él. Ni así me presentó a su prima. En 1979, mientras hacíamos planes para emigrar a Puebla, dejó de aparecer Don Nereo por la calle de Guerrero, luego supimos que había muerto, de esto hace treinta años. Don Nereo, un distinguido potosino, historiador importante, ahora suele ser desconocido salvo la mención a su nombre por la calle. Esto nos refleja uno de los muchos huecos que la educación local, y la preservación cultural de nuestra ciudad y personajes debía de realizarse en la escuela; por fortuna, como ya mencionamos, la revista La Corriente suele dar cuenta de los personajes y eventos históricos de nuestra comunidad, acción tan ausente de los programas oficiales, como suele suceder, que merece un reconocimiento por su labor, y que mejor reconocimiento que destinarle tiempo a recorrer sus páginas, llenas de historia, ideas y cultura como reza su lema.

A Don Nereo lo recordamos como ese personaje común que recorría las calles de la ciudad, con una mirada en retrospectiva de la gran riqueza cultural que encierra nuestra ciudad, riqueza por desgracia desconocida para la mayoría de sus habitantes. Triste historia. Y lo recordamos con mas familiaridad, justo por ser familiar de nuestros compañeros de trabajo en esta Facultad. Aunque no me presentaron a su prima, que conste. El restaurante desapareció de la citada calle y con él esa güerita que era toda una tentación, a la que el propio Agustín Lara llegó a cantar.

Olimpiada olvidada

Más de diez años en la lista de sedes de la Olimpiada Internacional de Física, al ser otorgada en la segunda mitad de la década de los noventa para realizarse en el 2009. El domingo debió de terminar y pocas notas han trascendido como luego suele suceder, al menos algunos periódicos realizaron algo de cobertura pero no la suficiente. Esto ya se sabe, es la misma historia de siempre, por más que cambien las cosas. Lo peor del asunto es que, aparentemente, ni las autoridades gubernamentales, ni funcionario alguno peló el evento. En los países desarrollados eso no sucede, las Olimpiadas Internacionales, llámense de Física o Matemáticas, son atendidas como todo un acontecimiento. Ya veremos que cuentan quienes se encargaron de la organización, entre quienes estaba José Luis Morán como presidente del comité olímpico nacional. Este día que se celebran los cuarenta años de la llegada del hombre a la Luna, termina la edición mexicana de la Olimpiada Internacional de Física que se llevó a cabo en la ciudad de Mérida en Yucatán, centro donde la Astronomía se cultiva desde tiempos ancestrales.

Si no fueron a la inauguración, es de esperarse que no se paren en la clausura, ya lo sabremos. Mientras los improvisados secretarios de educación, así lo estilamos, cambian de puesto como cambiar de ropa íntima, se avientan sus rollos en eventos con chamacos.

Así que pasó sin la cobertura que debería de tener, las televisoras, lo sabemos, están ocupadas en la otra selección, la que no aporta resultados satisfactorios pero si buenos dividendos económicos, la de fútbol, por lo mismo no pregunten los resultados pues no los sabemos, en el boletín hemos transcrito las pocas notas periodísticas que aparecieron, pero es de esperarse que China, para variar, barra con las medallas de oro, de México ni pregunten, hay un abismo en el nivel de conocimientos a nivel medio superior, entre los países participantes asiáticos y europeos y México. A pesar de los rollos de Lujambio, que envía la SEP en su comunicado que reproducimos en este boletín. No es para asustarse, es nuestra

realidad, que por supuesto debemos de ir transformando; tarea compleja. Por lo pronto estaremos a la espera de noticias referentes a la mentada Olimpiada, evento de trascendencia para nuestro país, y tan despreciado por funcionarios y medios.

Un periódico de La Raza

Hoy es el día de la raza, y mucho se puede discutir del asunto. Sin embargo, la palabra raza tiene una connotación más amplia. La aprendimos a usar al ingresar a la entonces Escuela de Física. Si bien, en el norte era muy usada, no era muy común en la calle y en los grupos con los que uno convivía. Pero en la Escuela de Física se hizo muy común su uso; tanto que antes de que ingresáramos el periódico de la escuela, primero mural y luego impreso, llamado El Cronopio II, usaba como subtítulo: periódico de la raza de escuela de física, así con minúsculas. Gracias a Pepe Nieto pude rescatar un ejemplar que me obsequió, ya que el que me había obsequiado el Barcenás, un estudiante de la vieja guardia, desapareció de mi oficina, lo que me dolió sobremanera. Afortunadamente Nieto me regaló esa joya.

Ese ejemplar al que aludimos, el número uno de El Cronopio II, fue impreso en noviembre de 1973, convirtiéndose en el periódico de la raza. Ese número histórico, un tabloide de ocho páginas trataba los siguientes temas: en la principal rezaba ¿Qué es el Consejo Estudiantil?, y reflexionaba sobre la estructura democrática de representación estudiantil que caracterizó por mucho tiempo a la Escuela de Física y que puso en jaque a la estructura universitaria. En la página 2 aparecía el editorial que hablaba sobre la Marihuana, en la misma página se trataba el tema de ¿Quién maneja la cultura en la Universidad Autónoma Potosina?, nombre muy común para referirse a la universidad, o con sus iniciales que en esa época eran UAP. Claro se confundía con la de Puebla. En la parte inferior de la misma página aparecía el precio \$1.00 (un peso, de aquellos). En la página tres aparecían los artículos: Los cerebros artificiales y agosto 2001: los colonizadores. En la página cuatro los

artículos: rueda vaca gira, y el sentido de la música y la continuación del artículo ¿Quién maneja la cultura....? La página contenía un recuadro referente a, así hablaba Zaratustra, la continuación del artículo referente al Conejo Estudiantil y el artículo cronología de un viaje. En la página 6 el cuento: el cuerpo infeliz. En la página siete un artículo del gran cosmógrafo que falleciera hace un par de años, John A. Wheeler, que escribía sobre: nuestro universo, lo que sabemos y lo que desconocemos. En la misma página continuaba el cuento el cuerpo infeliz. En la última página, la ocho, el artículo ¿Autonomía Universitaria? y en recuadro, tanto en inglés como en español, la canción de Bob Dylan la respuesta está en el viento (blowin' in the wind).

Ese ejemplar, que ahora con orgullo tenemos en el archivo, es justo el abuelo de los actuales Cronopios y parte de sus páginas han aparecido ilustrando diversos escritos relacionados con el Cronopio, el mas reciente en el número inaugural de El Nieto de El Cronopio.

Las publicaciones nacieron siendo dirigidas de la raza de la escuela, a la propia raza, y esa fuente ha resultado verdadera fuente de inspiración.

Como los fundadores y amigos de los fundadores, pregonan a estas publicaciones, repetimos por igual, larga vida a los cronopios y a la raza.

La danza de los papeles

Recientemente se dio a conocer que México ocupaba un primer lugar en la OCDE, que analiza, entre otros asuntos, detalles relacionados con la educación entre los países miembros de la organización. Por lo regular México ocupa el último lugar en la mayoría de los rubros evaluados, lo que coloca a nuestro país en serias desventajas y en un franco deterioro educativo. Más aún, que el mentado primer lugar anunciado fue en el tiempo perdido en la educación secundaria. Tiempo perdido en un sinnúmero de actividades, supuestamente académicas, que desvían la atención de los profesores de dicho nivel.

Esta situación denunciada por la OCDE, no es privativa de dicho nivel, sucede en la mayoría de los niveles del sistema educativo, incluyendo la educación superior pública. Si se evaluara encontraríamos un buen número de horas perdidas, en actividades un tanto estériles. El problema educativo nacional es crítico, y el nivel de los jóvenes que ingresan a una licenciatura está seriamente dañado y se muestra deficiente, por mas que queramos negar el asunto, y esto no se corrige con cursos extras, o incluso semestres extras; el problema es más complejo, y va desde capacidades hasta actitudes.

Por estos días, inicia la danza de los papeles, donde a manera de zanahoria delante del profesor se le muestra para mantenerlo ocupado en busca del pipirín. Pocas expresiones al respecto ha realizado la planta académica de nuestras universidades. Ha aceptado la denigrante situación y juega las reglas de la burocracia para normar el trabajo académico y creativo. Las famosas becas al desempeño académico, inventadas en la década de los ochenta, y dirigidas a la planta docente de las universidades para complementar su salario, de acuerdo a su desempeño académico, ha propiciado vicios, que algunos consideran positivos, pero finalmente constituye el control de la academia en actividades burocratizadas. Si quieres mas lana, ya sabes lo que tienes que hacer. Tienes que realizar solo las actividades del catálogo, si quieres percepciones.

Año con año inicia un desgaste que propicia una considerable perdida de tiempo, tiempo muerto al trabajo creativo. Vale la pena que se evalúe dicho tiempo. Finalmente, no hay recursos para todos, y se presta para ejercer un control disfrazado sobre el personal académico que realiza trabajo de creación y de formación de recursos humanos.

Poco se ha avanzado al respecto, la falta de transparencia, es una medida de los intereses oscuros que suelen presentarse en estos procesos. Bajo el amparo de que es información confidencial, se esconden las evaluaciones del docente y del investigador. No cabe duda, es un caso mas del control burocrático, que menoscaba el desarrollo productivo, aunque se alegue lo contrario, en el sentido de que orienta el trabajo que debe de desarrollar el sector creativo del país.

Tan sencillo que es contar con salarios justos y suficientes, cuyos escalafones respondan al carácter productivo y de creación, y ocupar en mejores cosas ese precioso tiempo que se malgasta en juntar papelitos, hacer antesalas para solicitar constancias, discutir y estudiar las convocatorias, entre muchas otras acciones que desgastan el poder creativo, sobre todo cuando salen los resultados, un tanto manoseados. Becas al desempeño, categorización, promep, sni, y demás chucherías. Más de veinte años de este invento y nada nuevo bajo el Sol. Aunque hay propuestas. Se ha dejado cierta libertad a las universidades para articular el programa de limosnas. En algunos casos existen ciertas transparencias, en otros lugares se realizan procesos más cómodos en donde se respeta el perfil promep, y se le asigna el nivel correspondiente, dejando libertad por si pretende un nivel diferente al asignado.

En fin, como quiera no deja de ser una coartación. Por lo pronto nos dedicaremos a juntar papelitos, ya habrá tiempo de trabajar y reparar alas de colibrí, como apuntó Silvio Rodríguez.

Seguridad ante todo

La semana pasada se realizó en la ciudad, el XII Congreso Nacional de Seguridad Radiológica; me invitaron a platicarles sobre los primeros trabajos en que se utilizaron los rayos-x, en San Luis Potosí en el siglo XIX, que fueron los primeros realizados en Iberoamérica, en aplicaciones médicas, tanto en la cirugía como en arteriografías. La cuestión es que en dicho congreso nos encontramos a un par de egresados de la escuela de física y facultad de ciencias, pertenecientes a dos muy distantes generaciones, Héctor Amaro y José Luis Sánchez que se han dedicado al uso de la radiación en aplicaciones médicas. En el mencionado congreso se dieron cita un buen número de físicos que se dedican a física médica así como aplicaciones industriales, entre otras. Entre los asistentes se encontraba el físico Magaña director del ININ, que es todo un personaje en el mundo de la seguridad radiológica y las aplicaciones de la energía nuclear. El ININ, tuvimos oportunidad de conocerlo

durante un viaje de estudios que realizamos al Estado de México, el DF y Puebla a visitar diversos centros de investigación. Así que anduvimos en el Poli, Cinvestav, la UNAM, el ININ y el INAOE y visitamos a varios de aquellos estudiantes que habían egresado de la Escuela de Física y se encontraban en esas instituciones, entre ellos a Manuel Martínez que vivía en uno de los edificios de Tlatelolco. En el ININ al visitar el reactor nos leyeron la cartilla en cuanto a las medidas de seguridad que deberíamos respetar, so pena de poder quedar estériles.

A fines de los setenta, varios de quienes anduvimos en ese viaje y que egresamos de la escuela de física nos trasladamos a Puebla a probar suerte en el INAOE, entre ellos el Medellín. En ese entonces, Medellín estuvo trabajando por un tiempo en Laguna Verde, en el proyecto de generación de energía nuclear. No recuerdo si fue antes o después de estar en Tonatzintla. Hay que aclarar que el Medellín ya estaba así, por lo que Laguna Verde no tiene la culpa. Posteriormente Lino, otro egresado de la escuela de física tiempo atrás que nuestra generación, de hecho fue profesor de nosotros, se fue a trabajar al ININ, donde por cierto, en uno de sus trayectos al trabajo murió en un accidente automovilístico, según supimos. Todos estos personajes, al menos, han sido los físicos egresados de la escuela de física y después de la ahora facultad de ciencias, que han trabajado en estos menesteres y que es una de las áreas a las que se podría orientar la carrera de física, por muchas razones estratégicas.

Cuentas alegres

Por estos días la Unión de Asociaciones, tremendo nombre que nació tratando de ocultar y despreciar todo lo que sonara a sindicato, estará firmando, pues todo está hecho para ello, el nuevo contrato colectivo de trabajo de los académicos de la UASLP. Contrato que sin echarle mucha ciencia, ha ido retrayéndose en logros para la clase académica de la universidad.

El sentido de solidaridad y de esfuerzo por lograr mejoras salariales y condiciones laborales adecuadas, es un sentido que se ha tratado de erradicar, incluso por los mismos miembros de las mesas directivas de la Unión a lo largo de los años. De hecho, muchos han hecho su estilo de vida en torno a los asuntos de la Unión de Asociaciones, creando intereses que se cuidan para preservar sus puestos. Por un tiempo, se diseñaron mejoras sociales con fondos económicos, que ofrecían ciertas ventajas en términos de prestamos, y cosas por el estilo, mismas que se han estancado.

Las prestaciones en cuanto a servicios de salud, se han transformado drásticamente teniendo, ahora, que negociar con las compañías de seguros, lo que demerita un servicio que la propia universidad, a estas alturas, podría cubrir. Claro, ya se verán los nuevos montos del seguro que redundará en nuestras propias percepciones que, todo apunta a ello, tendrá un cuatrote por ciento de incremento. Tal parece que la comunidad académica está de acuerdo con el estado de cosas, por lo que el trabajo de mediación de la Unión ha dado resultado a las propias autoridades de la universidad desde su creación, como contraparte a la que hubiera sido la sección 31 del Sindicato Universitario.

En otras ocasiones se ha hablado de la reunión, que a fines de la década de los setenta, los trabajadores universitarios de la UASLP realizaron en el salón Enrico Fermi de la Escuela de Física, hasta donde llegaron las presiones de autoridades de la UASLP para que el doctor Cisneros fuera a desalojarlos. Tiempo después, surgiría la Asociación de Profesores de Ciencias Químicas en donde participaba Salazar Saénz y en poco tiempo se generalizaba y se conminaba a que el resto de las dependencias de la universidad creara sus propias asociaciones, para así crear la Unión de estas Asociaciones, misma que en pocos años sería dirigida por el propio Salazar Saénz, ese tipejo de triste memoria para la clase trabajadora minera de Pasta de Conchos, y que quiere ser gobernador de San Luis Potosí, así estamos; de por sí hemos tenido que sufrir las inclemencias de intransigencia e intolerancia de la política

panista y todavía que tengamos que aguantar a tipos de esta calaña.

Salazar inauguró en la asociación prácticas mediatizadoras que aún se siguen, como las famosas cuentas alegres, en las cuales aseguraba que la “Unión” de los académicos de la UASLP lograba los mejores aumentos, producto de excelsas negociaciones dirigidas por insignes representantes. Salazar, abiertamente aseguraba, por ejemplo, que nuestro “sindicato” obtenía más porcentaje de aumento salarial, no sólo que el resto de las universidades, sino superior al solicitado, para ello comenzaba a sumar indiscriminadamente los porcentajes de los diversos rubros negociados, como 4% de aumento al salario, 4% de aumento a prestaciones, 5% de aumento a...., de esta forma el porcentaje de aumento era la suma directa de estos porcentajes. Así lo decía y así lo creía el mentado Salazar, según nos consta en las reuniones a las que asistíamos cuando les llegábamos en bola, muy a su pesar, a las reuniones de la Unión. Burro al fin.

La semana anterior se observaron sus lecciones en nuevos dirigentes de asociación, resulta que en la Zona Huasteca, su representante presumía ante los medios de comunicación que firmarían la propuesta lograda en arduas negociaciones con la universidad, pues del doce por ciento solicitado consiguieron el 7%, y comenzaba su suma directa, al estilo Salazar, con cuentas alegres de sus magníficos logros, aseguraba que se consiguió el 4,5% de aumento al salario, 1,5% en prestaciones y un 1% de bono al salario por parte del Gobierno del Estado, lo que sumaba el 7%. No, pos sí. Con esa lógica estamos bien.

Eso sí, en las negociaciones contractuales, como se estila, se han conseguido jugosos aumentos, pero para la operación de la propia Unión de Asociaciones; faltaba más.

Por lo pronto, nos chutaremos los rollos de las grandes logros en el aumento al salario que con sudor y más sudor, lograron los negociadores, evitando el estallamiento de huelga, fuchi, que es propio de universidades incivilizadas.

El poder adquisitivos sigue bajando notoriamente y estamos llegando a los niveles que se tenían en la década de los ochenta, época en que tuvo que inventarse el Sistema Nacional de

Investigadores, para paliar el detrimento en el salario de académicos universitarios.

Mientras esa falta de solidaridad, seguirá como vil observadora de agresiones contra trabajadores, que desde la época de los ochenta se han presentado, y aquí sólo quiero recordar el caso de Don Sote, que ya tratamos en una de las viejas entregas, ese jardinero, viejito luchón que peleó sus derechos, sólo por supuesto, pues el resto de sus compañeros administrativos y académicos, exhortos en su propio trabajo, y valorando sus privilegios, ni cuenta se querían dar, peleó sus derechos laborales decíamos y, sólo fue vencido por los años y la salud. Don Sote, debería de ser tomado como un ejemplo en los actos de negociación y decisión por la comunidad académica y administrativa, en sus momentos de reflexión por aceptar los magros montos propuestos por la institución o la lucha por mejores condiciones laborales. En fin.

Oscar Chávez cantó, el real y medio, que no se compara con nuestro cuatro por ciento. Ya ni llorar es bueno. La raza está contenta, o se conforma estoicamente. ¡Lo extrañamos Don Sote!

Música del firmamento

En 1975 se cumplían cien años del nacimiento de Julián Carrillo, y sus alumnos, los maestros David Espejo y Avilés y Oscar Vargas Leal, cargados de unos armatostes rectangulares llenos de cuerdas por ambos lados, llamadas en realidad arpas microinterválicas, se encontraban alojados en la Posada de la Virreina, con tamaña empresa de gestionar, tramitar y convencer a las autoridades y, a quienes se dejaran convencer, para instalar una escuela de Sonido 13, en la ciudad natal de Don Julián Carrillo, Aqualulco del Sonido 13, que asumiera en 1930 dicho nombre como reconocimiento al célebre descubrimiento de Julián Carrillo el sonido número 13, encontrado en un experimento realizado el 13 de julio de 1895.

Sus esfuerzos, al parecer fueron infructuosos, pues después de que les perdimos la huella no oímos hablar nada del asunto.

Éramos un grupo de estudiantes de la Escuela de Física, que entablamos comunicación con los maestros y los visitábamos con cierta frecuencia en dicha posada. Justo allí escuchamos, de manos de los maestros, música compuesta por ellos, en el sistema de Sonido 13. Sus ideas como el propio sistema de Carrillo, eran completamente revolucionarias, influyendo dramáticamente en nuestra conciencia y de cierta forma, nos unimos a su empresa. De esta forma logramos llevar a la sala, en la planta alta, de la posada de la Virreina al entonces Alcalde, o Presidente Municipal, de San Luis Potosí, el Lic. Ledezma, que mucho tiempo después de aquellos años, fuera asesinado y arrojado a las cuevas del cochino. El Lic. Ledezma Zavala era hermano de Alfonso Ledezma Zavala, ya fallecido y que fuera alumno de física de aquella gloriosa primera generación. Llevamos al Lic. Ledezma Zavala a que escuchara música de Sonido 13, en esas especies de arpas, que emitían cerca de novecientos sonidos diferentes, afinadas, en octavos, cuartos y dieciseisavos de tono.

Al menos tuvo la atención de aceptar nuestra invitación, que le hicimos mientras se encontraba sentado en una de las bancas de la Plaza de Armas, pues al parecer no logró despertar algo de interés y maravillarse con esa música de gran colorido que parecía venir de las estrellas.

Entonces se cumplían cincuenta años de haberse tocado por primera vez música en el sistema de Sonido 13, y cincuenta años de que se volviera a tocar en San Luis ese tipo de música, pues San Luis Potosí, fue la primer ciudad de provincia donde se tocó música de Sonido 13, como prolongación de aquel importante concierto realizado el 15 de febrero de 1925 en el Teatro Principal, ya desaparecido, de la ciudad de México, justo hoy, hace 85 años.

Su visita fue, definitivamente, inspiradora y desde entonces sin saberlo, iniciábamos el proceso de rescate y difusión de la ciencia potosina de todos los tiempos. Por supuesto que nos ha tocado sufrir para realizar esas funciones, cuando parece que el asunto avanza, resulta que nos ponen el pie, tal como les sucedía a los alumnos de Carrillo. Este año, al parecer cambian las cosas para la difusión de la teoría revolucionaria del Sonido

13 de Julián Carrillo, esperemos que así sea. Para el mes de septiembre se estrenará la opera Matilde, en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí, después de cien años de estar aguardando su estreno, que debiera haber sido en 1910, en las conmemoraciones del entonces centenario de la Independencia Nacional, que no se llevó a cabo. Alejandro Nava, uno de los herederos culturales del maestro Carrillo, se encuentra haciendo la revisión de la partitura a fin de que se inicien los ensayos pertinentes. La opera pertenece al sistema musical clásico de doce sonidos, no de Sonido 13, y esperamos con ansia su majestuoso estreno.

Por fin, después de muchísimos años, he vuelto a escuchar aquellas interpretaciones de los maestros Leal y Espejo, en reproducciones de su disco cromometrofonía, cometa 1973, que han tenido a bien subir a la página oficial del Sonido 13, ampliamente recomendada para acercarse a la vida y obra de Julián Carrillo y a la revolucionaria Teoría de Sonido 13. En 1975 no pude comprar el disco que los maestros vendían y me conformé con que algunos de mis compañeros si lo mercaron, pero la decidía no dejó que me pudiera hacer de una copia. Total, que ahora algunas de aquellas interpretaciones pueden escucharse en dicha página, sonido13.com. Revísenla vale la pena, y enorgullézcanse de los logros de nuestro compatriota y paisano Julián Carrillo que colocó a nuestro país, al estado y a su pueblo, en el plano mundial aportando al desarrollo cultural y científico del mundo.

Un tiempo perdido

El 28 de enero se inauguró en Ahualulco del Sonido 13, la Casa de Cultura “Julián Carrillo” de Ahualulco, en la finca en que naciera el ilustre maestro Julián Carrillo, misma donde existía y aún persiste una biblioteca pública. En el extenso terreno se construyeron varias salas que servirán para la realización de talleres y exposiciones temporales. Justo el 28 de enero, cuando se festejaban 135 años del nacimiento de Julián Carrillo. Ese espacio merece ser honrado con actividades que despierten

vocaciones y sea fuente de inspiración para la juventud y niñez de Ahualulco y lugares circunvecinos, incluyendo San Luis capital.

Estuvimos de visita por ahí, conociendo las nuevas instalaciones y el lugar donde naciera Carrillo, el jacal donde naciera en el mentado predio se encontraba donde, ahora aparece un pequeño patio rodeado por las nuevas salas de exhibición. El carácter humilde, tal como su cuna, de Julián Carrillo se respira en ese lugar.

Uno de los hijos de Julián Carrillo, fue Nabor Carrillo, científico que llegara a ser rector de la UNAM, en la década de los cincuenta; durante el referido rectorado fungiría como secretario general el científico potosino Efrén Carlos del Pozo, de quien en su oportunidad le festejamos el centenario de su nacimiento en homenaje realizado en la Facultad de Medicina de la UASLP. De Nabor Carrillo, el maestro Julián Carrillo llegó a escribir sobre su trabajo, más o menos lo siguiente: en uno de sus escritos se refiere a una mención de su trabajo de tesis de licenciatura en la cual trataba sobre el planteamiento de satélites artificiales y su teoría sobre anillo gravitacional, para explicar la puesta en órbitas geoestacionarias que comenzaba a ponerse de moda. Durante un congreso de física en Nueva York y al que asistiera Carlos Graef, uno de los participantes planteaba justo esa posibilidad de los llamados anillos gravitacionales en el ecuador terrestre, por lo que Graef que conocía el trabajo de Nabor Carrillo, les refirió que eso ya estaba planteado en la tesis de Carrillo. Los participantes lo conminaron a demostrar la publicación del trabajo mencionado por Graef, así que al regresar a México, buscó la publicación de la tesis, de manera infructuosa, pues solamente logró, en conjunto con Alberto Barajas encontrar el manuscrito del trabajo, que no fue publicado de manera formal. Julián Carrillo continúa narrando la diferencia entre guardar y archivar los trabajos o publicitarlos a través de congresos y publicaciones lo que debería de hacerlos trascender. Se refiere que si bien, su hijo Nabor, ocupó el prestigioso cargo de rector de la UNAM, ni mas ni menos; sin embargo, Carrillo se atreve a mencionarlo como ocho años de tiempo perdido en el trabajo creativo, si en

lugar de dedicarse a cuestiones, si bien nobles y prestigiosas, hubiera continuado su trabajo de investigación, añade el maestro, hubiera contribuido al desarrollo de la humanidad a través de sus trabajos científicos. Nabor Carrillo fue un científico importante, pero la opinión de su padre nos refleja, el compromiso que debe de tener y mantener la gente con creatividad y don de investigación. Vaya lección, pues si viera Julián Carrillo como se la quemar muchas personas por ocupar algún puesto, y no de rector, sin la presencia y capacidad académica que demandan dichos cargos, como bien lo cumplía Nabor Carrillo, o que deberían de demandar, pues como sabemos en nuestro medio, para ser director de ciencias, tal parece que se debe de carecer de capacidad, ingenio y trabajo académico, como bien lo muestra la historia de la Facultad desde hace veintiséis años.

Por lo pronto ya estaremos apoyando las actividades culturales de la casa de tan insigne músico y científico potosino, de quien nos orgullecemos.

Tierra de profetas

A unos días de que se cumplan 54 años del inicio de actividades académicas de la Escuela de Física, ahora Facultad de Ciencias, que fuera la tercera escuela de física del país, de igual forma estará realizándose la 48 Semana de Física, la más antigua de la UASLP, ahora Semana de Ciencias como se le llama desde el noventa y dos; semana que promete estar deslucida como ha ocurrido en los últimos años. El ruido, se los aseguramos, no podrá faltar. Como quiera son días que nos sirven para recordar tiempos idos y rememorar parte de la historia de la escuela, al igual que a sus egresados que desde hace más de cincuenta años han nutrido al sector científico del país.

A mediados de la semana pasada recibimos un archivo de una nota del periódico del Bajío, de Guanajuato, que refiere a uno de los egresados de la escuela, que fuera director del Instituto de Física de la Universidad de Guanajuato, que se encuentra en León y que ahora es Rector del campus León de la Universidad

de Guanajuato. El archivo nos lo envió Mirabal y venía etiquetado con un nombre muy sugerente: nadie es profeta en su tierra, que como muchos refranes y dichos, encierra una sabiduría popular, como el caso descrito. En efecto, puede aplicarse el dicho; José Luis Lucio, el personaje en cuestión egresó de la Escuela de Física en la década de los setenta, se casó con otra egresada de la Escuela de Física Alejandrina Martínez, que para variar una de sus hermanas también ingresó a la Escuela. Alejandrina formó parte de la planta de profesores de la Escuela a fines de los setenta hasta 1981, que renunció para apoyar a Lucio en su carrera de formación y de científico. A propósito de la nota y de Guanajuato, otro ejemplo es el caso del propio Francisco Mirabal, que en la década de los ochenta emigró a Guanajuato y formó parte de la planta académica que inauguró el Cimat de Guanajuato, después de haber profesado cátedra en la UASLP y de ser conminado por autoridades con el beneplácito de los susodichos sindicatos universitarios, que luego solo sirven para eso, por llamarle amablemente, a abandonar su puesto de profesor. Mirabal, también estuvo ligado a la Escuela de Física por las fechas en que Alejandrina fungía de profesor y engrosaba las filas de ese antiguo proyecto, ahora oficialmente abortado, de desarrollar la enseñanza de las matemáticas en San Luis.

Así que por lo pronto aprovecharemos estos días de aniversario, para rememorar y recordar ese sinuoso camino que ha sido el de edificar a la escuela de física potosina y sus descendientes, a pesar de las deslucidas actividades que un acontecimiento de esa magnitud no merece y debiera de engalanar un acontecimiento de trascendencia para la historia de la ciencia en México como lo fue la creación de la Escuela de Física de la UASLP, que tan bien ha rendido frutos, que iniciara con aquella primera clase en el edificio central, a las nueve de la mañana de un 5 de marzo de mil novecientos cincuenta y seis.

Sentido adiós

En estos momentos estoy preparando un guión para un documental sobre la segunda generación de la Escuela de Física de la UASLP, como por lo pronto se le conoce entre los colaboradores que le damos forma, tardará un rato pero espero esté en el transcurso del año, esto viene a cuento pues la semana pasada nos hemos enterado de una lamentable noticia, que despertó entre algún sector de la comunidad cierta inquietud; aparecieron en el periódico una serie de esquelas sobre el físico Montalvo como se leía en una de ellas; en realidad se refería a Alfonso Montalvo, y no faltó quien lo relacionara con el Chacho, Daniel Montalvo. Alfonso Montalvo Alvarado, quien muriera ese fin de semana, pocos días después de festejar un aniversario más de la creación de la Escuela de Física, el 5 de marzo. Augusto Gómez terminó por dar los detalles, y redondeó la información que sobre Alfonso Montalvo teníamos. Perteneció a la segunda generación que ingresara en 1960 y que estuvo compuesta por Ricardo Díaz Navarro, Joaquín Sada Anaya, Antonio Torres Gallardo y Alfonso Montalvo, Díaz Navarro emigró a México a continuar sus estudios de Física en el Instituto Politécnico Nacional, escuela que abría sus puertas en 1961; Díaz Navarro sería parte de la primera generación de físicos del IPN, Sada Anaya, Torres Gallardo y Montalvo Alvarado terminaron en 1963 en San Luis Potosí y se trasladaron a Estados Unidos a continuar estudios de posgrado. Posteriormente regresaron a México y se integraron al recién fundado Instituto Mexicano del Petróleo, que en sus inicios representó una opción laboral para los físicos egresados de San Luis.

A decir de Augusto Gómez, Montalvo se quedó en la ciudad de México y posteriormente se hizo cargo de la dirección de Colegios de Bachilleres del Distrito Federal, ahora llega la noticia de su muerte que lamentamos, y con él se va parte de la historia de los primeros tiempos de la Escuela de Física. En los archivos gráficos con que contamos y que gracias a Augusto Gómez se enriquecieron con fotografías de esa época, debe de aparecer, ya le preguntaremos nuevamente a Augusto nos

vuelva a indicar el nombre de varios de los personajes que aparecen en esas fotografías que por no apuntar se nos olvidan luego. En varias ocasiones nos indicaba a Alfonso Montalvo, las mismas que lo hemos olvidado.

Descanse en paz, quien fuera compañero de Augusto Gómez, del maestro Sada y del doctor Cisneros, Alfonso Montalvo Alvarado que perteneciera a la vieja guardia de nuestra querida Escuela de Física. Como tributo estaremos estrenando este año el documental referido, dedicado a los personajes de las primeras generaciones que han dejado este mundo, y que ahora engrosa su número Alfonso Montalvo, y que tiene como personajes centrales al maestro Sada y a Augusto Gómez, quienes han estado ligados a la escuela desde aquellos años hasta el presente.

La Ciencia en la Plaza

Transcurría la Semana Santa del noventa y cuatro cuando se precipitó la información del asesinato de Colosio. Ese miércoles de Semana Santa, terminaba mi sesión de ciencia recreativa con los niños que se habían acercado a la calle de Allende a un costado de la Plaza de Armas, frente a la librería Ochoa, con quienes nos habíamos coordinado para realizar tal evento que le denominamos La Ciencia en La Plaza. Diariamente impartíamos pláticas para después dar espacio para la realización de experimentos. Ese 23 de marzo cerrábamos la actividad después de tres días de entretener niños y a sus papás. La Ciencia en la Plaza fue una actividad que iniciamos a principios de los noventa y se realizaba paralelamente a Domingos en la Ciencia, esa actividad por lo regular se hacía en vacaciones principalmente en Semana Santa; llegamos a realizarla al menos durante un lustro.

Ese día, 23 de marzo terminé la actividad alrededor de las siete y media de la tarde noche, recogimos el material y en compañía de Ruth y los flashitos que siempre me acompañaban a esos eventos, enfilamos por la calle de Allende y justo en lo que ahora es Famsa vimos por los televisores que mostraban a

los transeúntes, las imágenes que comenzaban a dar la vuelta al mundo, mostrando la agresión a Colosio, y la espera de respuesta en el hospital al que fue llevado; minutos después, mientras aún andábamos en el centro de la ciudad y a través de los televisores de los comercios nos enterábamos del resultado del atentado a Colosio, declarándolo formalmente muerto. Ese año fue un poco agitado, tanto en acontecimientos políticos violentos, como en el plano de la divulgación. Después de la Ciencia en la Plaza, continuamos con el programa semanal de Domingos en la Ciencia, realizamos el IV Congreso Nacional de Divulgación con actividades para el público y los niños, además del programa académico para los divulgadores nacionales, y al finalizar el año realizamos la V Olimpiada Nacional de Física. En fin. La Ciencia en la Plaza fue una actividad más de varias que hemos emprendido, con la originalidad que las caracteriza.

Entre la ciencia y el arte

San Miguelito tradición y leyenda, es el libro que Carlos Guerrero escribiera al alimón con Gloria Serrano, de la editorial Casa del Tiempo. Carlos Guerrero pasó por las aulas de la entonces Escuela de Física para seguir posteriormente el oficio de escritor, gracias a un taller que englobara a un puñado de escritores en ciernes que en la actualidad le dan brillo a las letras potosinas, entre quienes están Ignacio Betancourt, Felix Daguajare, David Ojeda, entre otros, según nos cuenta el propio Carlos Guerrero.

El libro al que nos referimos es por demás interesante pues se escribe la historia hurgando entre la cultura del pueblo, en particular de los barrios, esos pueblos de indios que en un tiempo fueron repúblicas. El Barrio de San Miguelito, tan emblemático de nuestra ciudad, formado por indios tarascos en su mayoría.

En el libro, Carlos Guerrero y Gloria Serrano se refieren a acontecimientos que luego son dejados de lado por los historiadores, dan cuenta de la creación de la Cofradía de la

Santísima Trinidad y la forma en que estas agrupaciones religiosas conformaban, como este caso lo que luego fue la república de San Miguel. Igualmente son tratadas algunas leyendas que han forjado al barrio de San Miguelito.

Un aspecto importante tratado en el libro es el asunto de los tumultos, ese movimiento social de 1767 que coincidiera con la expulsión de los jesuitas y que se derivó de conflictos mineros, pero que puede considerarse, tal como lo señalan los autores, como el movimiento precursor de la lucha independentista, pues entre sus objetivos incorporaban asuntos de reivindicación y emancipación. De esta forma San Luis Potosí aparece, no solo como precursora de la Revolución Mexicana, sino también de la Independencia de México, mucho debido a ese contraste entre su sociedad conservadora y las ideas liberales y de libertad que se respiraban en sus pueblos de indios, que derivara al establecimiento de barrios. Durante los tumultos el grueso de los barrios se unieron en este proceso a excepción del barrio de Tlaxcala, formado por indios tlaxcaltecas en su mayoría, que desde siempre jugara un papel facilitador para la permanencia española.

De esta forma el libro en cuestión se une a la casi docena de libros editados por la editorial Casa del Tiempo. Felicitamos a Carlos Guerrero estudiante de la vieja guardia de la Escuela de Física que siguiera el oficio de escritor y transitara de esta forma entre esa extraña encrucijada entre la ciencia y el arte.

El libro lo pueden conseguir en las librerías de la ciudad, y en particular en la Facultad de Ciencias con Azdrúbal Guerrero Serrano, hijo de los autores, compañero de la Facultad de Ciencias y alumno del Cuerpo Académico de Materiales. En un descuido hasta descuento les da.

En los siguientes tres programas de la revista radiofónica de divulgación y cultura científica El Cronopio, estaremos platicando con Carlos Guerrero de estos y otros asuntos, por lo que les invitamos a que siga estas charlas durante el programa de radio.

El legado de Cabo Tuna

El fin de semana andaba en Coacalco, por regiones chilangas, visitando a mi hijo que se le ha ocurrido andar en el seminario. En las instalaciones trabaja Martín que es un joven abogado que labora como vigilante. Entre las pláticas que luego suelen entablar, Memo mi hijo y Martín, éste último sacó a colación el tema de Cabo Tuna, a lo que Memo le refirió que nosotros trabajábamos en el lugar en donde se había iniciado el proyecto de Cabo Tuna. Martín, le daba pormenores que había conocido del tema y del cual aseguraba, poca gente lo conocía. Así que cuando llegué a Coacalco, y nos topamos con Martín, Memo apresuró a presentarme e indicarle que venía de la cuna de Cabo Tuna.

Por un buen rato me estuvo platicando acerca de Cabo Tuna y pude constatar que estaba bien informado y que ese proyecto, que entre otros objetivos, tenía el de difundir la labor de los físicos y promover la carrera de física, jugaba su papel a pesar de los más de cincuenta años de haber iniciado.

No abundé en más detalles de los que Martín manejaba, pero le prometí que en cuanto estuviera impreso le haría llegar un libro que sobre el tema está por aparecer, en lo que es el inicio de ediciones del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, ahí tendrá oportunidad de aumentar su información y de contar con fotografías de los lanzamientos de cohetes. También le prometí una copia del documental que aparecerá, espero en el mes de septiembre, documental que exhibirá material original de los lanzamientos de cohetes en Cabo Tuna. Obras en las que he estado trabajando y que muy pronto serán dados a conocer. Sirva esta entrega como un adelanto de la información de la pronta presentación del libro sobre Cabo Tuna, y del documental sobre el mismo tema. Presentaciones que casi coincidirán con la exhibición del nuevo cohete de sondeo, que como legado de Cabo Tuna será exhibido en el mes de agosto o septiembre y lanzado en el Cabo Tuna original. Los mantendremos informados de estos asuntos, que merecen ser recuperados y difundidos, sobre todo por que está probado que es un asunto que deja sus secuelas y permea a la sociedad como

acontecimientos de relevancia que coloca a la Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias como una de las protagonistas importantes de la ciencia en México.

Bibliografía potosina

La edición de libros científicos, ya sea para la enseñanza o su difusión, ha sido una práctica que ha estado presente en el ámbito científico de San Luis. Por citar un ejemplo nos referiremos a la labor de Valentín Gama, que escribiera varios libros técnicos. Uno de ellos *Nociones fundamentales de mecánica*, publicada en enero de 1911.

Valentín Gama nació en San Luis Potosí y fue estudiante del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, para después seguir su carrera de geógrafo y astrónomo. Ocupando importantes cargos, entre ellos, rector de la Universidad Nacional que este año cumple cien años. Valentín Gama ocupó la rectoría en dos ocasiones durante la presidencia de Venustiano Carranza.

El libro referido, ahora ha sido editado por el Instituto Politécnico Nacional, en tres tomos. En realidad es una edición de 1999 y tiene entre otros objetivos el de abatir el costo de los libros de apoyo para los planes de estudio de diversas carreras y disciplinas que se cursan en aquella institución.

Asunto importante que en nuestro ámbito se ha dejado de lado, la labor editorial de la universidad no es la que debería de esperarse. Muchos son los puntos que pudieran discutirse en este rubro. Lo anterior no significa que la producción de libros de texto y técnicos no se realice en nuestro medio. Un ejemplo típico lo constituye la labor del doctor Cisneros, que de manera callada ha realizado una importante labor de edición que vale la pena revisarla y analizarla en cuanto al derrotero que ha seguido la mencionada labor.

Por lo pronto, recordamos que en otras épocas ha sido una labor que han seguido nuestros científicos y que nos lleva a reflexionar sobre la ausente labor en la editorial de la universidad y la apatía o desgano y desprecio hacia la obra de

nuestros profesores, como es el caso del doctor Cisneros, que ya tendremos tiempo de comentarla en futuras entregas.

Si tienen oportunidad de conseguir los libritos de Valentín Gama, no duden en adquirirlos; es ilustrativo el prólogo que escribe Valentín Gama y nos da atisbos de la situación de la educación a principios el siglo XX y la vigencia en muchas de sus consideraciones, sobre el porqué escribir una obra como la citada. A mi me los mandó como obsequio Marco Moreno, con quien compartimos el interés del rescate de la historia de la ciencia mexicana, y en particular en mi caso, de la ciencia potosina.

Por otro lado nos permite acercarnos al mundo cultural que respiró uno de nuestros ilustres paisanos que ha dado brillo y proyección a la ciencia potosina.

Como ya lo indicamos, posteriormente hablaremos, aunque ya lo hemos hecho en otras ocasiones, de la labor editorial el doc Cisneros.

Desprecio a nuestros jóvenes estudiantes

Por estos días se está realizándose en Zagreb Croacia la Olimpiada Internacional de Física, evento en el que participa el potosino Daniel Espinosa, joven de segundo año de preparatoria del Tecnológico de Monterrey y que surgiera del Fis-Mat que este año cumple los 35 años de que se realizara por primera vez. Esperamos le vaya bien a Daniel y traiga buenas noticias. De hecho al regresar se baja de un avión para subir a otro que lo llevara a Taipei donde, por si fuera poco, representará a México en la Olimpiada Internacional de Geografía. Por supuesto, Daniel es ejemplo para nuestros jóvenes estudiantes del estado, que esperamos se preparen cada vez más para subir el nivel de educación de nuestra juventud.

De esta forma el Fis-Mat, reditúa con creces su objetivo de despertar vocaciones y estimular a la juventud estudiosa de nuestro estado.

A principios del mes de julio se llevó a cabo la ceremonia de premiación del XXVIII Fis-Mat que este año estuvo dedicado a

Manuel Martínez Morales, compañero de la Universidad Veracruzana y egresado de nuestra querida Escuela de Física, ahora transformada, ya no sé si para bien o mal, en virtud de la pérdida de mística entre muchos otros factores, en Facultad de Ciencias.

En la mencionada ceremonia de premiación se pretendía, apoyar a Daniel con un abanderamiento oficial por parte del Gobierno del Estado. La respuesta, como se esperaba, fue nula. Ya sabemos que al gobierno desde hace muchos años le vale poco la educación de sus jóvenes así como el apoyo a la ciencia.

La solicitud fue pasada, como se acostumbra, a una de sus dependencias para que fuera atendida. En esta ocasión fue pasada a la SEP, misma que a su vez la pasó a una de sus oficinas menores. Un profesor encargado de la oficina, se comunicó con nosotros para ver los detalles del mentado abanderamiento, que a mediados de los noventa se pudo realizar cuando se abanderó a Juan Manuel Morán Mirabal, que representó a nuestro estado en la Olimpiada Internacional de Física de 1995. Se comunicó el profesor y después de explicarle que no era Olimpiada de Educación Física esa de ejercicio físico apegada al deporte, pidió tiempo para preguntar al secretario del secretario particular de Gobierno qué podían hacer para conseguir un banderín y poder otorgárselo a Daniel. Total que la respuesta brilló por su ausencia y quince días después ya cuando tenía una semana de haberse trasladado a México Daniel para integrarse a la Delegación Mexicana, se comunicó el profesor, pero no pudimos coincidir, total que no volvió a comunicarse. Eso si muy atento, pero nada práctico, ya que tenía que preguntarle a funcionarios de cuarto nivel por lo que debería de hacer. Eso nos muestra el interés de nuestros gobernantes en atender las representaciones trascendentes de nuestros jóvenes, en representaciones importantes como la Olimpiada Internacional de Física, a la que han asistido sólo tres estudiantes potosinos, que han surgido del Fis-Mat.

Con Daniel se cumplen cinco estudiantes potosinos que han representado a nuestro país en Olimpiadas de Ciencias, considerando otros dos estudiantes potosinos, surgidos también

del Fis-Mat, que han participado en las Olimpiadas de Matemáticas, como Juan Jiménez en la década de los ochenta y De La O estudiante también del Tec de Monterrey.

En fin, seguimos coleccionando cartas del Gobierno del Estado con respuestas negativas a solicitudes de apoyo, ya sea económico para apoyar con el traslado a los chavos, que luego o, ellos pagan sus viáticos o en el mejor de los casos sus escuelas los apoyan, o bien, negativas para eventos oficiales o como el reciente caso, con desprecio dejándose a oficinas sin trascendencia para encargarse de estos casos. Para eso mejor a lo pobrecito entre quienes hemos invertido un buen número de años en mantener eventos de promoción y apoyo a los jóvenes estudiantes de todos los niveles educativos. Otra cosa sería si fueran jugadores de futbol.

Por lo pronto ya les informaremos cómo le fue a Daniel, que estará listo para participar el próximo año.

De nuevo el FIS-MAT: a pesar del otoño, creceremos

La primera semana de julio se llevó a cabo la ceremonia de premiación del XXVIII Fis-Mat y con ella se dio por terminada una edición más del Concurso Regional de Física y Matemáticas, mismo que festejó los 35 años de vida. El Fis-Mat, como se le conoce, estuvo dedicado a Manuel Martínez Morales, investigador de la Universidad Veracruzana que fuera director de la Escuela de Física e Inteligencia Artificial de aquella universidad. En la sección La Ciencia desde el Macuiltépetl se reproduce el mensaje que enviara a los jóvenes estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria que participaron en el evento, en el que les plantea la necesidad de reflexionar y de llevar a la practica el uso de la ciencia a favor del desarrollo de una nación, papel que corresponderá a las nuevas generaciones, después de siglos de implantación en una sociedad que sigue buscando su independencia, política y económica, en la cual el papel de la ciencia será fundamental.

De esta forma, el concurso continúa siguiendo su objetivo de despertar vocaciones y de entusiasmar a los jóvenes estudiantes

en el estudio de la ciencia. Desde hace 35 años el concurso sigue buscando, ya no enraizarse pues lo está, sino institucionalizarse y ligarse al desarrollo académico de la institución, desarrollo que en los últimos veintiséis años ha seguido sin rumbo, ni planeación. Los vicios sobre los que ha ido creciendo la ahora facultad, se han agudizado en los últimos meses, postergando un necesario sentido académico que refleje la calidad que sus egresados y profesores e investigadores ostentan. Es común referirse a indicadores que los propios investigadores han logrado como si fueran producto de una planeación y apoyo académico de una institución, que sigue siendo desorganizada, en donde la improvisación es la pauta. Muchas anomalías académicas se pueden mencionar, como la existencia de materias similares con nombres diferentes para evitar que puedan ser impartidas por profesores “no deseados” o incómodos; en fin. es un gran número de casos que se pueden mencionar, no propios de instituciones de prestigio.

En este marco no es extraño que un evento como el Fis-Mat, esté desligado de la parte oficialista de la Facultad, desperdiciando y despreciando, no sólo su labor, sino el potencial que el Fis-Mat puede aportar al desarrollo de la Facultad, en virtud de su cercanía con los niveles básico, medio y medio superior. Su monitoreo es algo que no ha sido aprovechado.

De esta forma el mensaje en el que Manuel Martínez arenga a los jóvenes a privilegiar la reflexión sobre el papel social de la ciencia, y sobre todo el aspecto de control que es usado para inhibir el desarrollo del país a través de programas de maniatación reflexiva del científico, del profesor, del estudiante de ciencias y el estudiante en general. Esa conducta de maquila científica a la que se refiere Manuel Martínez.

En un principio, el concurso anunciaba a toda voz, que los premios de aquellos primeros certámenes serían entregados de manos del Dr. Joel Cisneros Parra director de la Escuela de Física, ha pasado en la actualidad, a ser entregado en ceremonias en la cual lucen muy peñaditos quienes detentan los puestos directivos pero que no sienten como parte de la institución, y menos de la vital importancia eventos como el

Fis-Mat; de esta forma las ceremonias no pasan de ser espacios para el rollo, el mismo que se ha usado a lo largo de estos últimos veintiséis años, sin la conexión con los programas educativos y culturales de una institución seria.

Después del aborto al programa académico que había planteado y sentado las bases el Dr. Cisneros, y del cual por cierto participamos sin proponérselo en su abandono, por parte de las autoridades universitarias que no por nosotros, sembrando la ineptitud y mediocridad en sus cuadros directivos, sistema que persiste hasta la actualidad.

Cuando inicia la tercera fase del concurso en 1987 para dar por reinicio en 1989 al VII Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias y Preparatorias del Estado de San Luis Potosí, en donde se insertaron destacados profesores del área en su organización académica, como Francisco Mejía, Carlos Angulo y el propio Doctor Cisneros que diseñaron el examen que tanto en física como matemáticas tenían que presentar los alumnos de secundaria y preparatoria. A partir de entonces el Fis-Mat ha evolucionado, creciendo en concursos y modalidades, ampliándose a otros niveles educativos y otras áreas del conocimiento en ciencias. Esta evolución ha contrastado con el apoyo institucional en el cual se ha ido degradando cada vez más, hasta llegar a su máximo nivel de degradación que presenta en la actualidad. Al salir Memo Marx de la dirección, conminó en una ceremonia de premiación a Benito Pineda, quien en ese momento se encargaría del changarro, a que se siguiera “apoyando” al concurso. Por supuesto que el concurso siguió realizándose, pero en ese marco que los organizadores le habíamos impuesto para asegurar su evolución académica. En esta tarea Francisco Mirabal en el Cimat le dio un apoyo invaluable y el concurso tuvo una evolución aún mayor. El deteriorado apoyo institucional se acentuó en los últimos dos años y a pesar de su gran aceptación entre los jóvenes estudiantes y las instituciones donde se forman, decidimos suspenderlo este año. Sin éxito, pues la presión de los propios jóvenes y de las instituciones que año con año vienen participando, nos empujó a realizarlo una vez más y llegar a su edición XXVIII y sus 35 años de actividades.

Por lo mismo el concurso fue dedicado a Manuel Martínez, quien es un ejemplo que varios de los organizadores y estudiantes de la vieja guardia, consideramos positivo para nuestra propia formación. Manuel Martínez además fue uno de los iniciadores del Cronopio original y eso nos dice mucho; así que el espíritu ha rodeado y nutrido al Concurso, el Fis-Mat, de alguna forma ha sido influido por Manuel Martínez, quien fuera nuestro profesor al ingresar a la entonces Escuela de Física y que sigue siéndolo con sus lecciones, que seguimos, con su ejemplo, tomando en la actualidad.

El Fis-Mat es el segundo concurso más antiguo del país y el único con las características que presenta, el potencial de monitoreo y vinculación con los niveles previo al universitario no se han aprovechado, por el contrario se han despreciado. Su papel de reconocimiento temprano al aprovechamiento estudiantil y el encauzamiento en el terreno académico de las nuevas generaciones sigue siendo uno de sus virtudes, entre muchas otras. Ya veremos hasta donde llega el concurso a pesar de nuestras autoridades. No es de extrañar que aparezca en breve con nuevo formato y estructura independiente a la institución que lo viera nacer, como un vehículo de vinculación, desarrollo y progreso para la propia institución.

Otra rayita al tigre

Como parte del trabajo editorial y autoral del doctor Cisneros salió de la imprenta, a principios de este año, el libro Fundamentos de Acústica, sumándose al importante número de textos y libros de consulta bajo la autoría del doctor Cisneros, que como bien se sabe, son editados por él mismo, para vergüenza de nuestra instituciones. Como quiera es un trabajo que da presencia y prestigio académico a la Facultad de Ciencias. El libro, aunque sobraría decirlo, es bueno y presenta un interesante material para los interesados en aprender acústica, donde la parte práctica y sus fundamentos van de la mano, como ejemplo de cómo es conveniente enseñar una disciplina práctica, sin desdeñar la parte fundamental, en este

caso de la matemática, como ahora luego se estila en materias para electrónicos.

El camino emprendido por el doctor Cisneros, como editor-autor es encomiable y se suma a la importante área de bibliografía científica potosina, que cómo hemos apuntado en entregas anteriores, se desarrolla desde la época colonial; de esta manera la colección de textos del doctor Cisneros viene a reforzar el hueco que nuestras instituciones han dejado descubierto, rellenándolo ahora el doc Cisneros con libros de muy buena calidad en contenido, y de utilidad para carreras de corte científico.

Esperamos que las instituciones y universidades de otros puntos del país, puedan conocer los mencionados libros y en dado caso ser utilizados por los jóvenes estudiantes, científicos en ciernes, para ayudarse en su formación.

Prometemos que en breve pondremos la lista de libros por si hay interés en que los conozcan; para tal efecto el Boletín podría servir de enlace, entre los interesados y el doc Cisneros, que es uno de los maestros distinguidos de la Facultad de Ciencias.

Por lo pronto, felicitamos al doctor Cisneros por ese nuevo libro y quienes estén interesados en adquirirlo y lo puedan hacer de forma directa, pasen a su cubículo, aquí en la Facultad de Ciencias; como ya hay mapas en las paredes, no creo que se pierdan. Bueno, si le entienden al mapa, que creo requiere manual.

Con este libro le agrega una nueva rayita al tigre, como luego se dice, que en este caso ya esta muy bien vestido.

Un profesor Vaquero

Una buena parte de su vida la pasó en la universidad y, otra buena parte, como catedrático, principalmente del Departamento de Físico Matemáticas, en donde según decía, trabajaría hasta su muerte; y se cumplió su promesa. Juan José Ponce González, estaba en clase cuando se desvaneció como cruel anuncio de su enfermedad, frente a sus alumnos de los que

tuvo muchos, y que según su hermano, llevaba cuenta exacta. Se fue contra su voluntad, del salón de clase, y la semana pasada volvió ya en el féretro, a la que fuera su casa, como una última escala de su viaje eterno. Descansaba en el féretro, mientras sus compañeros y familiares recordaban parte de su vida, en esas sus dos casas, sus lecciones y los muchos gratos momentos que se vivieran en su compañía, en un merecido homenaje póstumo de cuerpo presente en el Departamento.

Lo conocí en los setenta, aunque ya había oído hablar de él y de sus compañeros al ingresar a la Escuela de Física, lo conocí fortuitamente y para variar, en un salón de clase, fue en el Colegio Motolinía, al que habíamos ido a realizar promoción para el I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí, el concurso que marcará el inicio del Fis-Mat, se presentó de manera jovial, al enterarse que éramos estudiantes de la Escuela de Física, en esa ocasión iba con el Mora, y estuvimos platicando por un buen rato en el patio del colegio, en aquel tiempo aún no usaba sombrero. Miembro de la vieja guardia de la escuela, que en ese entonces era como una familia, que posteriormente fue extendida a otros confines, como el caso del Departamento, donde de cierta forma se siguió nutriendo esa familia. En el Departamento, ingresó a trabajar una buena cantidad de egresados de la Escuela de Física y su convivencia se continuaba enriqueciendo.

Posteriormente volvimos a coincidir en el campo deportivo, a mediados de los ochenta la raza del Departamento juntó a posibles jugadores de softbol de Ciencias y del Instituto de Física y se formó un equipo, que posteriormente encendió la llama en la universidad y se propagó a otras escuelas y facultades y le dio forma a lo que ahora es la liga universitaria de softbol. En ese tiempo, ya portaba sombrero que cambiaba durante los juegos y entrenamientos por una gorra de beis. A principios del siglo XXI, el destino me llevó a las aulas del Departamento como profesor, y la compañía del Ponciano se hizo rutina. Siempre me decía que pensaba que no iba a durar como profesor del Departamento, sabía que era una actividad demandante que no aceptaba excusas para tener suspensiones,

fueron pasando los años y se congratulaba de que continuara en esa empresa a pesar de estar adscrito a la Facultad de Ciencias. El Ponce la conocía bien, ocho horas diarias de impartición de clase, se dicen fácil, pero se las encargo.

Como buena familia compartía su casa, desde su época de alumno de física, tanto el Moran como Mejía asistían asiduamente a estudiar a su casa, y a la hora del desayuno, de hecho en varias ocasiones aunque no estuviera el Ponce. Eran bien recibidos; esa practica la continuó ya como profesor, en los últimos años me tocó asistir en un par de ocasiones a alguna de esas reuniones; la última justo el día que le rindieron homenaje en el Departamento y le asignaron su nombre a uno de los muchos salones donde le tocó profesar cátedra.

Cumplió con su gusto de formar jóvenes, y encauzarlos al terreno profesional. De esta forma cubrió una de las facetas que como físicos hay que contribuir, la enseñanza y su promoción que luego es dejada de lado. Ponce se comprometió con esa faceta y realizó un trabajo más que digno. Ha dejado lecciones y retos por cubrir, su presencia estará con nosotros en esas aulas del Departamento de Físico Matemáticas. El mejor homenaje que le podemos dar es el de seguir su ejemplo y contribuir con los jóvenes que pasan por las aulas del Departamento, con responsabilidad, cariño y emoción, tal como lo hacía el Ponce. Descanse en Paz.

Ciencia y sociedad

En 1975, un año después de haber ingresado a la Escuela de Física, nos preparábamos para llevar los cursos de filosofía e historia de la ciencia, que luego son dejados de lado en la formación de los físicos. Este tipo de cursos son necesarios para la buena formación de jóvenes que aspiran a desarrollarse como científicos, pues llaman a la reflexión de temas de ciencia y su relación con la sociedad, así como su importancia en la construcción del pensamiento moderno que rige nuestras sociedades, en general la ciencia y sus repercusiones sociales.

Previo a esos cursos tuvimos la oportunidad de asistir al primer ciclo de conferencias de Filosofía de la Ciencia que organizaba, la Escuela de Física a través del Consejo Estudiantil, y la Escuela de Psicología de la UASLP en coordinación con el taller de arte e ideología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El ciclo de pláticas se llevaría a cabo los viernes a las siete de la tarde noche del 16 de mayo al 6 de junio de 1975 en los auditorios de la Escuela de Física, que aún no tenía auditorio, y el auditorio de didáctica, que ahora es el Berrones Meza de Radio Universidad. Si mal no recuerdo, alguna o algunas de las pláticas se realizaron en el auditorio de la Escuela de Economía, donde por cierto hasta el Baro cantó.

Los temas de las pláticas giraban en torno a la inquietud progresista de la raza de Física y Psicología y el materialismo dialéctico inundó los auditorios.

El programa de pláticas abarcó: Ciencia e ideología, impartida por Alberto Higar, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Ciencia y política a cargo del filósofo Alan Arias de la UNAM; La función de la lógica matemática en la ciencia, impartida al alimón por Luis Felipe Segura y León Olive profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Materialismo Histórico e Historia de la Ciencia “el caso Galileo” impartida por Johnathan Molinete de la Escuela Nacional de Antropología de la UNAM.

En realidad, poco recuerdo de esas pláticas, pero despertaron el interés por el estudio de los aspectos sociales de la ciencia y el análisis de su propia estructura, que ahora recobro con el estudio de las aportaciones a la ciencia por científicos potosinos, principalmente en épocas pretéritas y que de cierta forma norman mis reflexiones sobre el papel de la ciencia en el desarrollo cultural y social de nuestras poblaciones. Muchas lecciones se derivan de su análisis que merecen ser incorporadas en la formación de futuros científicos, particularmente físicos que se forman en San Luis, incluyéndoles en sus programas de estudio, aspectos sociales con ese énfasis de circunstancia local, que en nuestro caso es sumamente rica e ilustradora.

El que se habla de tu con las estrellas

Hoy, como hace cien años la Universidad Nacional, ahora Autónoma de México, la UNAM, otorgó dieciséis doctorados *honoris causa* a personalidades que han destacado durante el siglo XX con contribuciones que abren la puerta a los jóvenes en el siglo XXI. Entre los galardonados se encuentra Luis Felipe Rodríguez Jorge, físico dedicado a la astronomía, más precisamente a la Radioastronomía. Luis Felipe Rodríguez, aún presidente de la Sociedad Mexicana de Física, es uno de los científicos mexicanos de mayor reconocimiento, y tiene cierta cercanía a San Luis.

Luis Felipe ha participado y colaborado, además de reuniones académicas, en las diversas actividades de divulgación y promoción de la física y la ciencia que hemos emprendido, desde hace un buen número de años, por lo que el reconocimiento tan trascendental que junto con otras personalidades le ha hecho la UNAM, nos llena de gozo.

Su actividad más reciente fue en la inauguración del Año Internacional de la Astronomía que realizamos en el mes de febrero del 2009, donde el Dr. Elías Chessani hizo la presentación al estilo arribeño, de Luis Felipe y del año de la astronomía. En esa ocasión lo llevamos, sin decir agua va, a platicar con niños de la primaria Tipo de tercer año, y por si fuera poco, sin material de fotografía, fue una charla donde empezó a hablar del Universo y los niños bombardearon con preguntas acerca de sus inquietudes del mundo que les rodea.

Aunque no se especializa en el trabajo con niños, tampoco lo rehuye ni le es muy ajeno, durante la conmemoración en San Luis del Año Internacional de la Física, en el 2005, impartió una conferencia a estudiantes de secundaria y preparatoria en el auditorio Carlos Amador del Parque Tangamanga, que organizaba la Secretaría de investigación y Posgrado, cuando estaba Hugo Navarro al frente, al finalizar atendió un taller para niños de primaria en las afueras del teatro.

Siguiendo con sus actividades para niños, es necesario recordar que Luis Felipe Rodríguez participó en varias ocasiones en nuestro programa Domingos en la Ciencia en San

Luis Potosí, y el 3 de diciembre de 1989, platicó con el público en general y en especial con los niños, acerca del tema la búsqueda de otros sistemas planetarios. Programa de gratos recuerdos y que contamos con documentación como los carteles que exhibimos en el Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí.

Prácticamente no hay programa de divulgación nuestro, en el que no haya participado. Tendremos que recordar que en el clandestino programa de la Ciencia en el Bar, estubo muy en sus inicios en el 2006, platicando sobre el caso de Plutón, el que era planeta, ahora no hablamos del negrito, y participó y apoyó siendo director del Instituto de Astrofísica y Radioastronomía de la UNAM campus Morelia, enviando investigadores a dar pláticas a los alumnos de física y a niños en el programa Kosmos: El maravilloso mundo de la ciencia recreativa.

En fin, no quisimos dejar de lado este gozo por su reconocimiento, y hablar de sus participaciones en nuestras actividades de divulgación, pues creemos que ya se hablará de su trabajo científico que es muy importante y de su papel en el desarrollo de la ciencia mexicana. ¡Enhorabuena! Luis Felipe. Te esperamos en diciembre en el nuevo festival Kosmos: el maravilloso mundo de la ciencia recreativa que esperamos podamos organizar, con motivo de los cincuenta y cinco años de formalización de la física en San Luis y donde estaremos llegando al número mil de la serie.

México en 1810...

...Reza el subtítulo de la opera Matilde de Julián Carrillo que con bomba y platillo fue estrenada a nivel mundial, en el Centro Cultural Universitario Bicentenario, como ahora todo se llama, en un espléndido y extraordinario concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí, dirigida por el maestro Miramontes. Opera que tuvo que esperar cien años para ser estrenada, según se dice, por problemas asociados a la revuelta revolucionaria, pero que a mi entender encierra problemas más de fondo, que estuvieron asociados a la constante relegación

hacia el maestro Julián Carrillo, ese genio musical de Ahualulco que brillara a nivel mundial.

Por fortuna su opera ha sido estrenada, principalmente por el empeño, tanto de su familia, como de sus alumnos y en particular del grupo de la Orquesta Sinfónica de San Luis dirigida por el maestro Miramontes, quien estuvo a cargo de la adaptación musical, necesaria al fin y al cabo, de la obra para tenerla a punto de ejecutarse por primera vez en el mundo, en el mes de septiembre cien años después de su proyección.

Doble triunfo con la puesta en escena de Matilde, pues al estrenarse se promueve la obra clásica de Julián Carrillo, exquisita, y que merece ser escuchada y apreciada. Carrillo abandonó la composición clásica para dedicarse de lleno a la difusión y extensión de su Sonido 13, música igual de interesante y trascendente a nivel mundial, pero que propició que Carrillo dejara de componer esa música deliciosa que lo caracterizaba.

México, San Luis, están en deuda con Carrillo, cuya música se ha abandonado y relegado siguiendo las corrientes oficialistas que implantaron la música nacionalista, que es la que luego se escucha y se difunde, muy inferior a la creada por Carrillo.

En el Nieto del Boletín hemos estado insistiendo en que le den un repaso a su música, no sólo de Sonido 13, sino también sus obras clásicas compuestas a principios del siglo XX, mismas que pueden bajarse, pues los discos son escasos, de la página oficial del sonido 13 que ya hemos dado cuenta de ella. Podrán escuchar su suite los Naranjos, sus conciertos para violín y cuarteto de cuerdas. Créanlo, vale la pena. Quienes hayan tenido la fortuna de asistir a la opera, no me dejen mentir de lo exquisito de su música, en esa fusión entre el ambiente europeo de principios del siglo XX con los paisajes del semidesierto potosino que cubre su natal Ahualulco. Su vida es ejemplo para las nuevas generaciones, donde se plantea la posibilidad que da la fortuna y el empeño para desarrollarse a nivel de primacía mundial en cualquier rama del saber.

Carrillo, que naciera en un jacal prestado, donde ahora es cubierto por una casa que hace las veces de biblioteca y museo,

tuvo la fortuna de ser descubierto por un profesor de música que le tendió la mano y lo trajo a San Luis a estudiar, ser reconocido su talento por los gobernantes en turno que lo apoyaron para proseguir sus estudios de música, primero en la capital de la República y luego en Alemania.

El mejor reconocimiento que podemos darle es difundir su música, su obra y escucharlo con respeto.

El estreno de la opera tuvo otro ingrediente de relevancia para nuestra escuela, ahora facultad. Malkut, que fuera estudiante de matemáticas en la Facultad de Ciencias, es hija de nuestros compañeros Guadalupe Díaz de León, ya fallecida, y Gerardo Zavala, de esas épocas románticas de la entonces Escuela de Física, ejecutó los teclados en la orquesta que interpretó por primera vez la obra Matilde de Carrillo, cosa que nos llena de orgullo y que de cierta forma deja su huella, de la escuela, en tan trascendental acto de carácter histórico, que como lo señaló el maestro Miramontes, dará mucho de que hablar en los próximos años inmediatos.

Ahora espero con ansia quede grabada la opera para seguirme deleitando de tan agradable y extraordinaria música. ¡Bravo, maestro Carrillo!

Documental ansiado

Este lunes 18 de octubre se inaugura en León Guanajuato, sede nacional, la Semana Nacional de Ciencia y Tecnología. En San Luis iniciarán las actividades en la Hacienda de Peotillos para continuar posteriormente en la capital, en las diversas instituciones de educación superior. En esta ocasión la Universidad diferirá las actividades hasta la primer semana de noviembre, por lo que la mentada semana de ciencia se convierte, sea por capricho u otra cosa, en trisemana de ciencia y tecnología. El día de mañana estaré en Peotillos platicando sobre Cabo Tuna, como pidieron lo hiciera; sin embargo, aprovecharé que estaré en la tierra de Candelario Pérez, uno de los protagonistas de la historia, para hablar de su vida y obra y dar paso inmediatamente a la exhibición del documental sobre

Cabo Tuna, que se estrenará para los chavos estudiantes, y que mejor que en Peotillos.

Ya daremos detalles de este documental que nos llevó un buen número de años el poder culminarlo. Creo que quedó bien. Se estrenará posteriormente en función de gala aquí en San Luis Potosí, y en el mes de noviembre en un evento internacional que reunirá a especialistas en el área espacial en la Reunión Latinoamericana de Ciencias Aeroespaciales, que se efectuará en Cancún o Mérida, aún no lo sé, pero justo en esa reunión se estrenará, ahora sí que, a nivel mundial.

Por lo pronto, se tendrán sesiones maratónicas donde los estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria podrán verlo, en los diferentes espacios donde se programe, que a los chavos se les avisará oportunamente, y durante la semana de ciencia y tecnología, que participan como huéspedes las diversas dependencias, escuelas, institutos y facultades de la universidad, se programará en el auditorio de la Facultad de Ciencias. Para el resto de la raza, estén pendientes de su presentación oficial, en donde todos están cordialmente invitados; serán avisados con oportunidad.

Conmemoración en puerta

Se acerca la fecha de conmemoración de los 55 años de formalización de la física en San Luis, la cual quedó signada al termino de la sesión del Consejo Directivo Universitario del 1 de diciembre de 1955; por tal motivo se estarán organizando una serie de actividades académicas para recordar y festejar dicho acontecimiento. Por lo pronto se realizará el ciclo de Kosmos, el maravilloso mundo de la ciencia recreativa para niños, la presentación de los documentales Cabo Tuna y la segunda generación, así como la presentación de los libros Cabo Tuna, y el camino de la física en San Luis. Se organizarán algunas mesas redondas, una de ellas dedicada a Candelario Pérez Rosales, con la participación del propio Candelario Pérez, se darán una serie de charlas en donde participarán, entre otros, Gerardo Saucedo Zárate y Yolanda Gómez, el primero

conocido como el ojitos Von Braun, que para variar hablará sobre tecnología aeroespacial y proyectos que estará emprendiendo y en los cuales San Luis tendrá mucho que ver, Saucedo es quien ha creado el Instituto Mexicano del Espacio Exterior, mientras que la Dra. Yolanda Gómez es investigadora del Centro de Radioastronomía y Astrofísica de la UNAM, unidad Morelia, quien estará también platicando con los niños, dentro del festival Kosmos, donde también se presentará Gonzalo Ceja, con una sesión sobre sonidos musicales para los niños.

En fin, espero que se pueda organizar dicho festejo, pues si bien no está dentro de una organización institucional, espero se sumen los esfuerzos y se pueda realizar el festejo mencionado. Por nosotros, no quedará de lado.

Ya veremos como queda el programa para darlo a conocer oportunamente.

Si alguien tiene una idea, bienvenida. La cuestión es no dejar de lado estas fechas que nos sirven para recordar el rico pasado y no dejarlo olvidar, así como a los personajes que hicieron su papel para heredarnos las instituciones en las que ahora laboramos.

Ciencias de luto

Hace unas pocas semanas me refería en esta sección a la querida maestra Jung, de quien luego fuimos colegas en la Facultad de Ciencias de la que se jubiló en 1996 luego de 34 años de labores, en donde contribuiría a la formación de un buen número de estudiantes. Por desgracia acaba de morir, luego de haber cumplido 96 años de edad, en el mes de agosto, justo por lo que comentamos en aquella ocasión en esta sección acerca de ella.

Este número del Boletín, como podrán haber observado, está dedicado a su memoria. Pocos homenajes se le hicieron, como ahora es costumbre en esta Facultad, donde en lugar de honrar se desprecia el trabajo de los docentes que han contribuido durante años a la formación de los jóvenes que pasan por las

aulas de la Facultad de Ciencias y en su momento de la Escuela de Física, así como al fortalecimiento de la propia institución por más viajes al garete que propician supuestas autoridades, desde hace veintiséis años.

Como ejemplo, recientemente se envía felicitación a un profesor de matemáticas por la dirección de un trabajo de tesis, meritorio por cierto, mencionando que hasta que ellos llegaron se ha realizado trabajo en matemáticas, como si todo surgiera de la nada, mucho se puede hablar al respecto, por lo pronto ahí lo dejamos como ejemplo de ese desprecio que ahora de manera oficial se realiza contra profesores que han dejado su vida para el desarrollo de nuestras instituciones. En fin.

En su momento, le dedicamos los trabajos del Concurso Regional de Física y Matemáticas, que por cierto fuera la primera vez en que se le asignaba nombre, a la maestra Jung, fue en la edición número dieciséis del concurso que se efectuara en 1998.

En esta ocasión la volvemos a recordar y honrar por su dedicación y el cariño con que realizaba su trabajo en pro de la Escuela de Física y después de la Facultad de Ciencias. Descanse en paz.

La maestra Jung, como es la costumbre asumió el apellido de su esposo: Jung. El nombre de soltera de la maestra Jung era Marianne Cook Berkhoff, nació el 16 de agosto de 1914 en Dusseldorf-Benrath, Alemania. Emigró a nuestro país en la década de los cincuenta del siglo pasado, llegando directamente a San Luis Potosí. Ingresó a la UASLP siendo rector el Dr. Noyola, su primera clase impartida fue de humanidades. La profesora Marianne Cook estudiaba la carrera de química en Alemania cuando inició la Segunda Guerra Mundial, motivo por el cual tuvo que suspender sus estudios. Ya instalada en San Luis Potosí inició sus labores académicas dedicándose a la enseñanza en un buen número de instituciones educativas de San Luis Potosí, labor que nunca pensó que desempeñaría.

Al ingresar a la UASLP empezó a colaborar en la entonces Escuela de Física, impartiendo cursos de idiomas. Fue profesora de la Escuela de Física hoy Facultad de Ciencias durante 34 años, hasta su jubilación en 1996 al cumplir la facultad 40 años

de fundada. Durante todo ese tiempo se caracterizó por ser una profesora altamente responsable, actitud que inspiró a un gran número de estudiantes de la Facultad, la mayoría de los cuales ahora son físicos, matemáticos y electrónicos que reconocen a la maestra Jung, como se le conoce, como a una persona que contribuyó en su formación.

Por su entusiasmo espíritu de responsabilidad, dedicación y cariño por la Facultad de Ciencias se le dedicó el XVI Concurso Regional de Física y Matemáticas, celebrado en 1998, asignándosele su nombre. Ahora, justo por lo mismo, ahora que nos ha abandonado la recordamos con cariño y respeto.

Cien años de espera

Miércoles 3 de noviembre, mediando las siete de la noche, con esto de que ya está oscuro, ya estaban ocupadas un buen número de sillas en la Plaza de Armas en donde los potosinos se aprestaban a escuchar las melodías del nuevo Carrillón, que cien años después la catedral potosina estaba a punto de inaugurar.

En la plaza nos encontramos a Gonzalo y Cuquis que apurados llegaban a la cita. Nos sentamos como vecinos a un costado de Catedral, mientras el frío se hacía sentir, cada vez bajaba más la temperatura, pero la plática lo aligeraba y alrededor de las ocho de la noche, todo parecía indicar que iniciaría el concierto prometido, donde Wylie Crawford, de la Universidad de Chicago, ejecutaría el famoso Carrillón. Crawford, por cierto, es físico y realizó una maestría en educación de las ciencias, y como luego pudimos constatar, es un magnífico carrillonista.

Todo listo para el inicio del esperado concierto donde Crawford tocaría el carillón con la orquesta sinfónica de San Luis Potosí, dentro del festival de música antigua y barroca que cada año por estas fechas se realiza en la ciudad. Así que el programa se basaba en Bach, Handel, Scarlatti, Telemann, Vivaldi y van den Gheyn. Comenzando con la música para los reales fuegos de artificio y cerró con la música acuática, lo que

permitió utilizar dentro de la interpretación, fuegos artificiales que dieron mayor realce al concierto.

Las autoridades pasaron pavoneándose frente a catedral a ocupar sus lugares y dar espacio a De la Llera a que la hiciera de maistro de ceremonias; aguantamos los rollos de su acento mocho, chocosamente españolado, y después de nombrar al grueso de autoridades y personalidades que serían testigos del trascendental acontecimiento, dio paso al rollo del director del proyecto del Carillón, largo por cierto, De la Llera se le ocurrió, según el programa dar la palabra al director de la orquesta, y a cuantos se le ocurrieran; pero la raza comenzó a quejarse y a chiflarles conforme nombraban a algún ex gobernador y políticos de esa calaña.

Ante la presión del respetable, los oradores recortaron marcadamente su rollo y dieron paso al inicio del concierto, cosa que celebró el público, ese si respetable, que asistió al evento. La plaza estaba completamente llena al iniciar el concierto y la raza aguantó en buena medida el frío que comenzaba a helar los huesos.

El concierto estuvo magnífico y el mentado carrillón tuvo un marco espléndido para su inauguración. El Chilinsky, digo Symansky, iba bien abrigado y aguantó y se deleitó con la raza de la buena interpretación que la orquesta sinfónica y Crawford realizaron en el marco del 418 aniversario de la ciudad, que cumplía justo ese miércoles 3 de noviembre.

Ahora, sin interpretación manual, la computadora interpretará melodías según la época, como se esperaba hace cien años para conmemorar aquel centenario de la independencia nacional.

Profeta en su tierra

Dicen que nadie es profeta en su tierra, y por ser dicho popular mucho tiene de razón; sin embargo, el terruño llama y los paisanos suelen reconocer la trayectoria de personajes que han abandonado su lugar para buscar su desarrollo, reflejo de la caótica situación social que vive nuestro país, a pesar de los doscientos años de existencia.

Con motivo del mentado bicentenario, que en algunos lugares si ha servido de reflexión y que en muchos otros para derrochar un dinero que no tenemos, en actos sin trascendencia, el comité de bicentenario - centenario de Peotillos, estuvieron y aún están muy activos, organizaron en su pueblo la diecisiete Semana Nacional de Ciencia y Tecnología y la unieron a varios festejos, entre ellos la creación de un mural a su héroe de la independencia, que lo es Francisco Xavier Mina, que estuviera en esa región en su camino al Bajío y consiguiera importantes victorias, justo en Peotillos. El pasado 11 de noviembre, fecha en que se conmemora el fusilamiento de Xavier Mina realizado en Penjamo, Guanajuato se develó el mural en el auditorio ejidal, obra de jóvenes artistas.

Por ahí estuvimos, acompañándolos atendiendo a la invitación que nos hiciera el comité, pues a raíz de una plática que di en ese lugar durante la Semana Nacional de Ciencia y Tecnología, donde hablé sobre Cabo Tuna pero centrandome en el personaje de Candelario Pérez, llamó la atención de profesores promotores culturales, y les nació la idea e inquietud de rendirle un homenaje a Candelario, cuya obra que se difundía en la plática, los llenó de orgullo y consideraron que podría ser inspirador para los niños del pueblo. Así que inmediatamente se planteó la idea de organizar el reconocimiento a Candelario Pérez Rosales.

De esta forma, el próximo 20 de noviembre se realizará en el auditorio ejidal de Peotillos y previo al desfile del 20 de noviembre un sencillo homenaje a Candelario Pérez Rosales, por parte del pueblo que lo vio nacer en 1930 y en donde cursó los primeros años de su educación que lo convertiría posteriormente en uno de los dos primeros físicos potosinos, que se formaran como tal, el otro fue Vinicio Serment, y el fundador de la Escuela de Física que dio origen a varios institutos de investigación del estado.

La cita es a las ocho de la mañana del sábado 20 de noviembre en el auditorio ejidal de Peotillos, si pueden dense una vuelta para apoyar en dicho homenaje, a uno de los padres de la física potosina.

Alrededor de la nueve de la mañana, según el programa, se estará asignando su nombre a la biblioteca comunal, fuente de

preparación de los niños y jóvenes peotillenses, que esperemos den nombre a su pueblo y a San Luis Potosí.

Candelario estará en San Luis a lo largo de la semana posterior al 20 de noviembre participando en varias actividades donde se registra sus vivencias y su perspectiva respecto al desarrollo de la ciencia y en particular de nuestra universidad, en la década de los cincuenta, década durante la cual la ciencia potosina universitaria tuvo un repunte importante y en donde se creara la Escuela de Física. Además estará presente durante la presentación del documental de Cabo Tuna que se exhibirá en el auditorio Rafael Nieto de la universidad el jueves 25 de noviembre a las 19:00 horas. Situación de la que ya les informaremos ampliamente.

Las trancas del rancho

Finalmente se llevó a cabo el homenaje que el pueblo de Peotillos le tributó a su paisano, que abandonara sus empolvadas calles, sin agua ni luz, hace setenta años para ir en busca de educación y poder contribuir al país, Candelario Pérez Rosales. En el auditorio ejidal se instauró la biblioteca comunal que llevará el nombre de Candelario Pérez, mismo que rompiera el listón y diera inicio a las actividades de la biblioteca.

Lo acompañamos por allá, cosa que aprovechamos para probar unas exquisitas gorditas, de las de comer, como suelen prepararlas en esas tierras, cocinadas con leña de mezquite; nos aventamos el protocolo peotillense, salimos en la fotografía que será guardada en la cápsula del tiempo, que a diferencia de otros puntos del país donde se abrirán en cincuenta años, esta se abrirá en 2017, justo el mes en que Francisco Xavier Mina hacía de las suyas en Peotillos en el lugar llamado “la guerra”, venciendo a las fuerzas realistas, y nos aventamos el desfile revolucionario. Por lo que dijeron la mentada cápsula será enterrada en la hermosa Hacienda de Peotillos.

A Candelario se le veía emocionado acompañado de su familia disfrutando y dejándose querer por sus paisanos, donde los niños eran los más.

Al tomar la palabra, se refirió a su infancia en Peotillos y sus andanzas en la primaria antes de partir para San Luis, de manera breve llegó su narración hasta la Universidad de Purdue, donde estudió física y conoció a Gustavo del Castillo y Gama, ese otro potosino, que fundara el Departamento de Física de la UASLP.

Contó que siendo del Castillo de carácter alegre y jocoso, solía bromearlo con cierta frecuencia y que entre sus bromas le reiteraba que cuando fuera famoso recibiría muchas invitaciones donde en todas ellas en vez de entregarle las llaves de la ciudad, como se estila con la gente de importancia en muchas partes del mundo, a él le entregarían las trancas del pueblo, en obvia referencia a su origen pueblerino, de en ese entonces casi un ranchito que era Peotillos.

Candelario mencionaba que, finalmente, ni una cosa ni la otra, o sea ni famoso, ni llaves, ni trancas, pero en realidad se equivocó, si bien no le otorgaron las trancas del rancho, si le brindaron el respeto y el amor hacia un paisano que contribuyó, y sigue contribuyendo al desarrollo del país, y que sembrara en tierras guachichiles, ya se me pegó lo del profe de Peotillos, esa semilla que ahora ha dado grandes cosechas en el terreno de la ciencia y en particular de la física.

Candelario estará en la ciudad, para el estreno del documental Cabo Tuna, que se exhibirá el jueves 25 de noviembre a las 18:00 horas, en el auditorio Rafael Nieto a un costado del edificio central de la UASLP, y participará en varias reuniones que recordarán los sucesos que dieron vida a la física en San Luis. Los esperamos en todos ellos. Martes 23 de noviembre a las 18:00 horas en la Facultad de Ciencias, hablará sobre los inicios de la física en San Luis, el miércoles 24 de noviembre a las 10:30 horas participa en el programa de radio El Cronopio que se transmite por Radio Universidad y el jueves en el paraninfo universitario en la proyección y estreno del documental; aunque me lo andan dejando sin comer, pero esa es otra historia.

Fue en los setentas

El fin de semana el Maestro Sada sufrió lamentables pérdidas, fallecieron su hermano y su madre; estuve con Ruth acompañándolo en el velatorio e irremediablemente aparecieron recuerdos sobre su persona. Estamos por festejar los 55 años de profesionalización de la física en San Luis, con el acuerdo del Consejo Directivo para la creación del Departamento de Física en la UASLP, cosa que sucedió el 1 de diciembre de 1955. A partir de entonces, de manera formal, se ha ido creado nuestra institución y en este proceso, como cualquier sociedad, se crean los mitos y sus héroes, elementos que fincan las tradiciones. En nuestra institución, estos factores tratan de hacerse a un lado, conciente o inconscientemente y mejor ejemplo, la relativa falta de atención institucional a uno de los creadores de esta aventura que significó enraizar la física en San Luis, en su reciente visita. Me refiero a Candelario Pérez Rosales, que sí fue cobijado con el cariño de la vieja guardia de la Escuela de Física que lo respeta y admira. No es de extrañar, forma parte del hostigamiento que se despliega contra profesores de cierta edad y que suelen ser cuestionados en su desempeño dejando a un lado el contexto y las situaciones por las que tuvieron que atravesar en la construcción y consolidación de nuestras instituciones, y este fue el caso del Maestro Sada.

Lo conocí en el 96 al regresar a San Luis y en particular a la todavía Escuela de Física a incorporarse como profesor, llegó prácticamente junto a Mejía y Urías, enriqueciendo la planta docente de física. Inmediatamente estuvimos en cursos con ellos. El Maestro Sada se hizo cargo de la Secretaría y al poco tiempo asistíamos en su oficina que compartía con el doc Cisneros, costumbre que se mantuvo durante mucho tiempo por las nuevas generaciones. Siete años después, Pedro Alvarado, el Vaquero y sus demás compañeros, compartían cotidianamente con el Maestro Sada, e incluso el equipo de básquet que formaron, en un torneo que se organizó, y en el que participé con el equipo de maestros, donde estaba Nieto, Mora, Marín Fidencio y yo, el equipo de ellos llevó el nombre de los Hijos

del General. El nombre de general era en alusión al Maestro Sada.

Por supuesto, como en toda relación humana, hemos tenido desavenencias, nunca sin perder el respeto, que le sigo prodigando, como miembro de esa segunda generación que abrió la posibilidad de no enterrar el esfuerzo pionero que llevó a crear hace 55 años la Escuela de Física. Por cierto ya se estrenará el documental que trata el caso de esa segunda generación y el ambiente universitario potosino que tuvieron que enfrentar para evitar el cierre de la Escuela a la que se vio sometida en varias ocasiones.

Mucho más se podría hablar del Maestro Sada, pero lo dejamos para el documental que queríamos estrenar en este 55 aniversario.

Reiteramos al Maestro Sada nuestro respeto y apoyo en el trance que atraviesa.

Regreso de Matilda

La Matilda es una perra latosa que habita, de por mientras, en la casa materna, pero con ganas de perdurar por siempre; por lo pronto tiene el calificativo de visita. Por extensión a la obra de Don Julián Carrillo, recién estrenada, pese a su centenaria edad, la magnífica opera Matilde, ahora le denominamos La Matilda, tanto así que cuando el Charly fue a mercar los boletos para su presentación mundial, en el auditorio o teatro bicentenario que regentea la uni, sin titubeos pidió dos boletos para la opera La Matilda.

La opera será presentada nuevamente, pero por fin, en un auditorio adecuado para la obra, el majestuoso Teatro de la Paz, luego llamado el Coloso de Villerías, donde se espera apreciar a plenitud la rica gama de sonidos articulados de la mano del genial Julián Carrillo.

El Teatro Bicentenario, aunque se enojen los constructores y diseñadores, deja mucho que desear en cuanto a calidad de sonido. Para la obra citada, no hay como el Teatro de la Paz, donde debería haber sido su estreno mundial, para el lucimiento

de sonidos y la adecuada apreciación de su interpretación. Construido en el siglo XIX ha sido y debe de continuar siendo baluarte de la cultura potosina, demostrado a cada momento con su buen diseño, y extraordinario foro y acústica que contrasta con los edefecios nuevos; perdón, edificios. Si usted no la vio, no desaproveche la ocasión y asista a escuchar tan deliciosa obra operística de gran formato en lugar tan adecuado para su lucimiento.

Así que el próximo domingo disfrutaré de la obra Matilde y al terminar lidiaré con la Matilda, esperando le arroje un pedazo de rico buche que paladeamos cada domingo, acompañado de succulenta cerveza. No hay mal que por bien no venga. Fue comentario para mi.

La cultura del tope

Hace tiempo, me invitaron a El Colegio de San Luis ha participar con un comentario del trabajo de investigación del Spivak, en un tipo de encuentro sobre los proyectos de investigación que se realizan en la citada institución. Mi intervención estuvo algo atropellada, no soy muy bueno para los discursos, pero la idea era poner en relieve e importancia el trabajo que el Spivak hacía en ese momento, mismo que trataba entre otros aspectos, sobre el tráfico y urbanización. Para el asunto planteé la idea de la cultura del tope, como reflejo de la forma en que los políticos y toda suerte de alimañas tratan de organizar nuestras sociedades en el país, y por lo mismo algunas de las instituciones de educación. Por supuesto, sin el uso de ninguna metodología científica. El asunto venía a colación, pues el Spivak realizando investigación científica estudiaba aspectos relacionados con el tráfico, mientras que en nuestras ciudades se resuelven esos problemas colocando a destajo cuanto tope se les ocurre; esto como supuesta vía de solución a problemas inherentes con el control de tráfico y problemas colaterales, como el de seguridad entre muchos otros.

Lo sabemos. Cuando se quiere solucionar algún problema, como el que los conductores no vayan a exceso de velocidad en alguna zona, entonces se les enjareta sendo topote, y aparentemente asunto arreglado. Nada fuera de la realidad, pues no sólo no se resuelve el problema, sino que se generan muchos otros, como el de tráfico lento, largas filas, daños a los vehículos y etcétera, etcétera.

A eso le llamaba en ese momento la cultura del tope. Esto es, la supuesta resolución de problemas, sin ningún tipo de análisis, tratando de dar por resuelto de manera inmediata un problema a todas luces complejo y que requiere de análisis, como todo problema en la ciencia.

Por desgracia, no sólo se presenta esta actitud entre políticos y autoridades de una ciudad, también se presenta en medios en donde se supone, recibieron una formación científica, o que al menos eso se pretendía.

¿Cuántas veces, incluso un científico, se desconecta de su formación, no la utiliza como forma de vida y trivializa problemas que en el fondo son complejos? A eso le llamo la cultura del tope. Ejemplos sobran en nuestro medio. Simplemente la forma de dirigir una facultad de ciencias como la nuestra, con variospintos problemas académicos y de toda naturaleza, se ha trivializado improvisando directivos que pretendiendo trabajar de forma vertical, le han dado al traste a toda una serie de problemas que en principio consideraron triviales.

Que los alumnos vienen mal preparados. Sencillo, el problema son los malos profesores que tuvieron en preparatoria. Como nosotros sí somos buenos, entonces vamos a repetirles los cursos como debe de ser y asunto arreglado. Ahí te va un semestre cero, como si antes no se hubiera intentado, con resultados de esperar, vil efecto de un tope.

Quienes promueven este tipo de soluciones sin análisis ni fundamento y que de alguna manera si realizan trabajo de investigación científica, no creo que así trabajen en su área de competencia. ¿Por qué desconectarse de su paradigma de trabajo? Llenemos de topes nuestro entorno, total.

Los problemas educativos, son problemas que además de agarrarlos por los cuernos requieren toda nuestra atención y seriedad y no tratarlos como viles problemas que se resuelven con un tope. Hace falta una verdadera educación científica, que permita a la población en general, incluyendo a políticos y autoridades educativas, incluso de facultades de ciencia, es el colmo, aplicarla a la vida diaria y que así podamos tener menos topes y más capacidad para resolver nuestros problemas y los problemas que demanda la sociedad. La improvisación al servicio de la educación del tope. Urge desterrar esa cultura del tope, si no queremos seguir en ese lugar nada decoroso en donde nos ventanea la OCDE.

Honoris Causa de al devis

A propósito de la entrega anterior donde el Maik me asignaba el norteño Honoris Causa, nos recuerda el propósito pendiente de promover a Candelario Pérez Rosales a fin de que se le otorgue por la UASLP el Doctorado Honoris Causa. Existen un buen número de argumentos para ello que ya estaremos preparando; una vez que las autoridades de la uni se han dado vuelo otorgando doctorados a un buen número de personajes que poco tienen que ver con nuestra universidad, vale la pena volver los ojos a aquellos personajes que han contribuido al desarrollo académico de la UASLP y que por diversos motivos no ostentan grados académicos. Uno de esos personajes, entre otros, es Candelario Pérez Rosales. Se conoce su trayectoria en lo general, pero en cierta forma se desconoce otras contribuciones dignas de admirar. En particular jugó un papel determinante, no sólo para enraizar la física en San Luis, sino establecer las bases para su posterior desarrollo, mismo que siguió apoyando cuando ya labora en otros lares, tan importantes como el IMP.

A sus ochenta años, recién cumplidos en el pasado mes de diciembre, y a pesar de haberse jubilado, sin presiones como está ocurriendo en la Facultad, continúa colaborando y de cierta forma dirigiendo proyectos en extracción mejorada de petróleo,

en donde participan egresados de la Escuela de Física de Zacatecas, que ahora en el nuevo argot se llama Unidad Académica de Física, cerrando así el círculo de lo que hace cincuenta y cinco años creara en San Luis, el Departamento de Física de la UASLP que al correr de los años dio paso a varias instituciones de investigación, entre ellas la Escuela de Física de Zacatecas.

Homenaje en Ingeniería: respeto por la vieja guardia

Según tengo entendido se le acaba de hacer un homenaje en la Facultad de Ingeniería de la UASLP, al ingeniero Jorge Izquierdo. Merecido homenaje, sobra decir, pues el ingeniero Izquierdo es uno de los pioneros de esa época moderna de la Facultad de Ingeniería que comenzara a fines de la década de los cuarenta del siglo XX, tiempo en que bajo la rectoría del Dr. Manuel Nava la universidad potosina tuvo un resurgimiento y un desarrollo académico impetuoso. En esa época se establecía el Departamento de Física de la UASLP iniciándose la carrera de física y los trabajos del Instituto de Física.

En cuanto a la ingeniería, a pesar de ser una de las áreas y carreras más antiguas de la universidad, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX con la reapertura del Instituto Científico y Literario al restaurarse la República, su desarrollo posterior fue intermitente, principalmente en la primera mitad del siglo XX. Al finalizar la década de los cuarenta inicia su desarrollo importante, en la época moderna de la facultad, y este resurgir tiene que ver, entre otros factores, con la llegada del ingeniero Izquierdo, que fuera de los primeros tiempos completos de la universidad, sino el primero, gracias a la visión del Dr. Nava y el apoyo de otro potosino, también médico, Efrén del Pozo que estuviera encargado de la secretaría general de la UNAM en el periodo del Dr. Nabor Carrillo, hijo del potosino Don Julián Carrillo. Efrén del Pozo siendo bachiller en ciencias de la universidad potosina llegó a ser su Secretario General a fines de la década de los veinte, antes de emprender su larga e importante trayectoria en la medicina mexicana.

Al llegar a la mitad del siglo XX, apenas se reabría una de las carreras que había iniciado en el todavía Instituto Científico y Literario en el siglo XIX, la de ingeniería, que desde principios del siglo XX y hasta 1945, no pudo ofrecerse los cursos completos de la carrera, los alumnos hacían los dos primeros años en San Luis y después emigraban al Tecnológico de Monterrey, o la UNAM. En 1945 se reabrió la carrera y entre la planta docente, los ingenieros Augusto Eichelman y José T. Carpizo dictaban los cursos de física, de mecánica y fluidos y electricidad y magnetismo, respectivamente. En 1947 se incorporó a la planta de catedráticos de ingeniería Jorge Izquierdo, que también fuera maestro de la materia de física. Hasta entrada la década de los sesenta pudo ofrecerse la totalidad de los cursos, graduándose el primer ingeniero en la especialidad de topógrafo hidrólogo en 1963 que fuera Carlos Cham Aguilar.

Desde entonces la figura del ingeniero Izquierdo ha estado ligada a la historia de la Facultad de Ingeniería y de la propia universidad, tanto en sus aspectos académicos, como administrativos e incluso sindicales; de cierta forma el ingeniero Izquierdo tiene que ver con el establecimiento de ese engendro llamado Asociaciones de Personal Académico, que con el concurso de varias dependencias formara la mentada Unión de Asociaciones.

Honor a quien honor merece, y el ingeniero Izquierdo jugó un importante papel que merece se le reconozca; el gesto habla bien de los ingenieros, no es la primera vez, que rinden tributo a los personajes que trabajaron en la consolidación de su institución, ejemplo que en ciencias se debería de seguir; por lo pronto no sólo no se les reconoce sino se les trata mal. Los tiempos son diferentes y en las condiciones que les tocó lidiar a personajes como Jorge Izquierdo, ya se les quisiera ver a muchos “jovencitos”.

Conocí al ingeniero Izquierdo en una de tantas revueltas que sucedían en la universidad y en particular en la Escuela de Física, varias facultades se lanzaban al ruedo exigiendo independencia, física no se quedó atrás y en poco tiempo prácticamente estaba tomada la zona universitaria, coincidiendo

los movimientos en luchar por la separación del Departamento de Físico Matemáticas. Formaba parte de la primera comisión que iría a tratar con las autoridades de la universidad y al entrar al edificio central apareció el ingeniero Izquierdo, como encargado de la negociación, nos pidió se entregaran las instalaciones como condición para iniciar el dialogo, la rechazamos y después de dos meses volvíamos a las actividades; esto sucedía en vacaciones. El trato con el ingeniero Izquierdo fue respetuoso, una vez que nos midió y vio de qué color era el agua para chocolate, se establecieron diálogos interesantes mientras estuvo el ingeniero en las sesiones de discusión. Luego, ya estando de profesor, coincidimos con el ingeniero en reuniones sindicales, perdón, de asociacionistas.

Felicitemos a los compañeros de ingeniería por la iniciativa, el respeto y el cuidado en sus tradiciones; igualmente a la familia del ingeniero Izquierdo, quienes también participaron en el homenaje donde tocó su hijo Cipriano Izquierdo e Isabel III, magníficos músicos.

Cincuenta y cinco años de brega

Hace cincuenta y cinco años se ofrecía por primera vez en provincia cursos de física y matemáticas con el objeto de formar físicos de corte científico con la idea de orientarlos a la investigación. Esto sucedía en un cuarto que actualmente es la secretaría general de la UASLP. Ciertamente que en Puebla ya se había creado la carrera de física, pero al decir de Candelario Pérez el objetivo de la escuela poblana era más, contribuir a la formación de profesores de física que científicos propiamente hablando. Así pues, el objetivo de la escuela potosina era la formación de físicos que pudieran dedicarse a la investigación en física. Cincuenta y cinco años de profesionalización de la física en San Luis merece recordarse y festejarse, por lo pronto la plática de Antígona Segura Peralta egresada de la carrera de física en la década de los noventa y que se dedicara a la astronomía, en particular a la astrobiología, se enmarcó en este

festejo recordatorio, y el auditorio Juan Fernando Cárdenas Rivero, fue testigo del evento realizado el viernes pasado, como parte de la serie Trastornando el Universo que organizamos en conjunto con televisión universitaria. La plática estuvo concurrida y respondió a las expectativas. Durante la plática Antígona nos habló de las técnicas para la búsqueda y caracterización de mundos habitables, en particular de sus trabajos que realizara en el Jet Propulsión Laboratory de la Nasa en donde realizó una estancia al terminar su doctorado bajo la dirección de Rafael Sánchez quien ahora se ha involucrado en proyectos para explorar la posibilidad de existencia de vida en Marte.

La plática de Antígona es la segunda de la serie y constituye prácticamente la continuación de la plática dictada por Yolanda Gómez que nos hablara sobre la búsqueda de planetas terrestres extrasolares. Esta serie pretende ser un programa de televisión que esperamos esté listo en breve, al igual que un par de documentales que tienen que ver con el acontecer de los primeros tiempos de la Escuela de Física y que pretenden ser un documento de rescate de la historia de la física en San Luis.

De cierta forma no ha quedado de lado el recordar y festejar aquel inicio de actividades de la Escuela de Física en que se dictara por primera vez, un cinco de marzo de 1956, el primer curso de la carrera de física que fuera un curso de física general que impartiera el Dr. Gustavo del Castillo y Gama.

Condolencias a la familia de Castro Dávila

Desgraciadamente no faltan las malas noticias. Sentimos mucho notificar la muerte accidental de un compañero de trabajo, José Luis Castro Dávila, profesor de la Facultad de Ciencias y egresado de la misma cuando aún era Escuela de Física y estaba en proceso la transmutación de nombre a Escuela de Ciencias y finalmente Facultad de Ciencias. Posiblemente, compañeros de trabajo, no se hayan percatado de la triste noticia, pues como ahora se acostumbra no fluye mucho la información hacia la comunidad y mucho menos el gesto de ofrecer las condolencias

por vías públicas, como si lo hizo la Facultad de Contaduría y Administración de la UASLP, donde también laboraba el compañero.

Resulta que fue alumno nuestro al principio de la década de los ochenta, y fue de los primeros egresados que se dedicaron a la enseñanza de las matemáticas, al inicio de este semestre había regresado a su casa a contribuir en la formación de nuestros jóvenes estudiantes, cuando la muerte lo sorprendió.

Sirva el presente para rendir tributo, recordar a nuestro compañero y alumno en su momento, que ahora que había regresado no tuve oportunidad de platicar detenidamente con él, un rápido saludo nos acompañaba diariamente a las siete de la mañana, camino él a su clase y yo hacia el Departamento a esperar turno para impartir mi clase. El viernes 18 de marzo fue el último que intercambiamos. A su familia, por este medio le mostramos nuestra solidaridad y pedimos disculpas en lo que cabe, por la despreocupación y falta de solidaridad de las autoridades de la facultad para unirse al dolor que acompaña esta desgracia a sus familiares, amigos y compañeros de trabajo.

Visitas distinguidas

A mediados de semana, el miércoles para ser precisos, se encontrarán en la ciudad un par de personajes de la vida universitaria potosina de la década de los cincuenta del siglo veinte. Vienen a eventos diferentes pero por azares del destino coincidirán en la ciudad. Se trata de Candelario Pérez, vinculado con la historia de nuestras instituciones, tanto que fue uno de sus creadores y el otro Jerzy Redowzki, biólogo, él si lo es, que creara el Herbario universitario y jugara un papel importante en el establecimiento del Instituto de Investigación en Zonas Desérticas. Candelario viene a participar en la Semana del IICO y a Rzedowski le harán un homenaje en las instalaciones de El Colegio de San Luis, después de una plática de José Sarukhán.

Sobre Candelario Pérez hemos tratado ampliamente en otras ocasiones, por obvias razones, por lo pronto agregaremos que

estamos preparando un libro sobre su vida académica y el papel que jugara en el establecimiento de la física en San Luis, asunto no menor, y que de cierta forma sigue en deuda la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; por lo pronto nos enfocamos en el Dr. Jerzy Rzedowski. Rzedowski es de origen polaco y después del terror en la Segunda Guerra Mundial llegó refugiado a nuestro país. El Dr. Jerzy Rzedowski Rotter nació el 27 de diciembre de 1926 en la ciudad de Lwów, entonces Polonia y hasta hace poco Unión Soviética. Hijo único del Dr. Arnold Rzedowski y Ernestina Rotter pasó su niñez en la ciudad de Silesia en el suroeste de Polonia, donde cursó sus primeros estudios.

La Segunda Guerra Mundial modificó de manera radical su vida, y junto con su padre llegó a México en 1946 a la edad de 20 años, su primer trabajo fue como traductor en la embajada de Polonia en México.

En 1954 obtuvo el título de Biólogo por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN e ingresó a laborar como investigador en la Universidad de San Luis Potosí. Ese mismo año impulsó la fundación del Instituto de Investigación de Zonas Desérticas y promovió la creación del primer herbario estatal en San Luis Potosí, es aquí donde inicia su labor en pro del conocimiento de los recursos vegetales del país.

Su estancia en San Luis se da en la interesante época en que de la mano del Dr. Manuel Nava, la universidad potosina se convertía en protagonista del desarrollo académico y de investigación en el país y gracias a personajes como Rzedowski, Candelario Pérez, Ramón Villarreal y Gustavo del Castillo, entre otros, vivió tiempos de intensa actividad académica. Estos personajes son protagonistas en la creación de Acta Científica Potosina, la publicación científica de la universidad, situación que tratamos en uno de los números de El Nieto de El Cronopio.

Su esposa Graciela Calderón lo ha acompañado en sus aventuras académicas desde su estancia en San Luis, donde laboró al lado de su esposo. Como el resto de los personajes mencionados abandonó San Luis, en busca de mejores horizontes y después de realizar una estancia en Francia

familiarizándose con los métodos europeos de investigación fitosociológica y con la vegetación de las zonas áridas del Viejo Mundo, regresa y se instala en el Colegio de Posgraduados de Chapingo y termina su doctorado en la Facultad de Ciencias de la UNAM trabajando sobre la vegetación del estado de San Luis Potosí.

Rzedowski es uno de los científicos de primera línea del país y ha recibido un gran número de reconocimientos a nivel mundial entre ellos el nombramiento de Botánico del Milenio y el Asa Gray Award otorgado por la Sociedad Americana de Plantas y Taxonomistas, premio que mencionamos pues el nombre del premio tiene que ver con la historia de la ciencia potosina, pues Asa Gray trabajó con el naturalista potosino Gregorio Barroeta en el siglo XIX y clasificaron nuevas especies de violeta endémicas de esta región.

Por fortuna se le hará un reconocimiento a Jerzy Rzedowski, aquí en San Luis Potosí, pero al igual que con Candelario Pérez Rosales, la UASLP está y sigue en deuda con este par de personajes.

Un nuevo instituto en el horizonte

El Gobierno del Estado y la COMEBI, la comisión sobre conservación de biodiversidad que preside José Sarukhán firmaron un convenio de colaboración en ceremonia realizada en el auditorio de El Colegio de San Luis, en dicha ceremonia se le rendiría homenaje al Dr. Jerzy Rzedowski, situación que comentamos en la entrega anterior, para dar paso a la realización de un taller al que asistieron alumnos e investigadores de varias instituciones de educación superior. Fuimos a la ceremonia a fin de poder realizar una entrevista con Rzedowski y tuvimos que chutarnos todo el protocolo incluyendo la plática de Sarukhán sobre biodiversidad. Como suele suceder en ese tipo de eventos, el asunto se retrasó y una vez que llegaron las autoridades, como el gobernador algunos secretarios de gobierno como el de ecología, una diputada y los directores y rectores del IPICYT, El Colegio de San Luis y la

UASLP, comenzó el rollo sobre la importancia de la preservación del medio ambiente y la biodiversidad en donde el gobierno pondría todo de su parte etc; esperando que no sólo quede en el rollo se abrió paso al homenaje a Rzedowski.

Modesto homenaje a un gran personaje de la botánica mexicana y en donde los estudios sobre San Luis Potosí, realizados por Rzedowski que fueron de los primeros estudios siguen siendo de referencia obligada. Un diploma de vidrio como los que suelen darles a algún campeón goleador de liga llanera, le fue entregado a Rzedowski por el gobernador del estado a nombre de las instituciones organizadoras, entre ellas la UASLP. Simple forma al parecer, pues en cuanto se terminó el acto protocolario el rector y demás autoridades se pararon y salieron rápidamente por una puerta lateral y sólo el gobernador fue a estrechar la mano de Rzedowski.

No sabemos si las autoridades de la universidad estén enteradas del calibre del personaje que tenían ante ellos, sobre todo por haber sido uno de sus ilustres investigadores que llevaron a la UASLP a la balastra del primer plano en materia académica y de investigación en la gloriosa época de los cincuenta, creando entre otras instituciones el herbario y el Instituto de Investigación en Zonas Desérticas, ambos de la UASLP.

La nota interesante en el rollo del gobernador fue el anuncio de la próxima inauguración del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología que se abrirá aquí en San Luis Potosí con áreas de investigación y desarrollo tecnológico prioritarias para el estado. Poco fue lo que se dijo al respecto, sólo el anuncio como testimonio del compromiso del gobierno del estado para establecer canales de solución a los problemas del estado, en los que la ciencia y la tecnología mucho tienen que decir. Entre las instituciones que apoyarán al gobierno del estado en esta empresa se mencionó a la UNAM, de ahí pueden sacar sus conclusiones.

Así que en breve, según el decir del gobernador, un nuevo instituto de grandes dimensiones se sumará a la infraestructura académica y de investigación de la entidad.

El profe Assaf ...

...Nos ha dejado; de nuevo las malas noticias visitan la Facultad, en cuanto a pérdidas de vidas se refiere. En este periodo vacacional dejó de existir el maestro García Assaf, maestro jubilado que dictó cátedra por muchos años en la Facultad de Ciencias, como profesor de asignatura. A pesar de que hay quienes ven mal la participación de maestros de asignatura, su participación es necesaria y muchos de ellos han dejado huella en la formación de los jóvenes que han cursado alguna carrera en la Facultad de Ciencias, el caso del maestro García Assaf, es un ejemplo de ello. Estaba a cargo del departamento de divulgación que dependía, o sigue dependiendo, de la División de Difusión Cultural, y los famosos letreros de unicef que adornaban los diferentes eventos universitarios estaban a su cargo y por lo general él los elaboraba; por supuesto, los que se requerían de la Facultad, entre ellos los escudos oficiales fueron elaborados por el maestro Assaf, o al menos estuvieron bajo su cuidado. En particular, los usados en los escenarios de los Concursos Regionales de Física y Matemáticas, el Fis-Mat, los elaboraba con destreza y arte el maestro Assaf. Además llegaba a impartir sus materias en la Facultad del entonces Departamento de Materias Complementarias, ya fuera curso de fotografía o de técnicas audiovisuales a tiempo y con responsabilidad, actitud que reflejó en sus alumnos cuando aún estaba en activo.

Se jubiló y salió de la Facultad sin pena ni gloria, como luego sucede. Sin embargo, fue nuestro compañero, de cierta forma colaborador, y se le vio con respeto. Ha dejado de existir y no queremos dejar de lado mencionarlo y mencionar el papel que jugó, ese que le tocó desempeñar en nuestra Facultad de Ciencias, además de su desempeño en la universidad en las actividades que le correspondían.

En el mismo tono aprovechamos para enviarle un saludo al Newton, que al escribir estas líneas nos enteramos del deceso de su madre, persona a la que conocemos desde nuestro ingreso a la entonces Escuela de Física, como estudiantes en la década de los setenta. Un fuerte abrazo al Newton a la familia del maestro

García Assaf y al Gallo que antes de salir de vacaciones falleciera también su madre, motivo por el cual no pudo acompañarnos al evento que, junto con él, le habíamos organizado a Pepe Nieto. Un abrazo a los amigos.

Escudos históricos

Al menos desde hace treinta y siete años, el escudo de la ahora Facultad de Ciencias, esa aguilita rechoncha con un individuo alto y delgaducho, según puede apreciarse en ese estilizado diseño, observa un átomo que tiene en la palma de la mano, con carácter inquisidor.

Del presente escudo ya hablaremos en otra ocasión. Previamente la Escuela de Física utilizaba un escudo, que seguía las formas clásicas de los escudos de las distintas dependencias de la UASLP. La mayoría de ellos basados en el águila con alas a medio desplegar, que caracteriza a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Muchas de las dependencias usaban la misma águila, cambiando en la parte interior el diseño, que caracterizaba a la dependencia en cuestión.

La Escuela de Física en la década de los cincuenta, no fue la excepción así que aparecía como escudo el águila universitaria con un recuadro interior en cuyo interior, a su vez, se encontraba el modelo de un átomo, que se hizo muy característico de cuestiones de ciencia y en particular de física. Era de esperar pues por aquella época la física nuclear era el área común de la física, muchos de los físicos mexicanos se dedicaban a esa área y se habían formado en ella, tal como sucedió con la física potosina y sus primeros egresados. Ni que hablar de sus maestros, Gustavo y Candelario se dedicaban al estudio de la física nuclear, fuera de alta o baja energía. Ese paradigma continuó posteriormente y se usa, incluso en el escudo actual de física que asumió la Facultad de Ciencias.

Un ejemplo de ese primer escudo lo tenemos en las hojas, de correspondencia de la Escuela de Física, que se usaron para imprimir la primera tesis que se presentó en la escuela de Física

y que fuera a la postre la del primer físico titulado en San Luis; se trata de la tesis de Jorge Pérez Morón, que nos prestó Augusto Gómez para documentar parte de los trabajos históricos, relacionados con la escuela que hacemos en el presente. Al menos nos ha servido para registrarla y hacerla trascender como parte de la historia de la Escuela de Física.

La tesis de Pérez Morón fue la única que apareció con aquel escudo, a partir de la segunda tesis de Alvarado de la Tejeda aparece ya con el escudo actual. Aquella primera tesis se intituló “proyecto para la creación de un laboratorio de energía nuclear en San Luis Potosí” y fue presentada en mayo de 1961, de la que estaremos comentado por contener información, sobre áreas y departamentos que tenía proyectados la UASLP, y que es conveniente mencionar, apoyados en esa tesis, cuyo ejemplar está dedicado al artista Augusto Gómez de Ibarra, como es mencionado con el puño y letra de Pérez Morón, y que prometo cuidarle al buen Guto, para que me siga prestando material.

De la mano del artista

Salvador Alvarado de la Tejeda fue el segundo físico titulado en la Escuela de Física de la UASLP, al presentar y defender su tesis “calibración de una cámara de nubes para el estudio de rayos cósmicos”. Dicha tesis fue presentada en 1966.

Una de las características de la tesis, aparte de los detalles técnicos y académicos, lo es la forma de presentar la portada, en donde aparece por primera vez, en una tesis, el escudo de la Escuela de Física, que salvo el nombre, es el mismo que ostenta la actual Facultad de Ciencias.

Un año antes, aparece en una fotografía publicada en uno de los diarios potosinos, que podría ser el Sol de San Luis, el salón de la entonces Escuela de Física donde se muestra un cohete de dos etapas y en el fondo, muy pegado en la pared, el flamante escudo de la Escuela de Física, que ahora exhibimos en el Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, y que estuviera colocado como representativo de la escuela, al menos hasta 1986, año en que la escuela se trasladó a su actual

edificio. A partir de entonces el cuadro que alojaba el escudo anduvo de salón en salón, donde no estorbara, incluyendo prácticamente la basura, luego en el laboratorio de comunicaciones al ser rescatado por Castorena, que en ese momento me lo ganó, pero como finalmente estaba en buen resguardo, así lo dejamos. Sin embargo, de nueva cuenta estuvo colocado en uno de los pasillos, junto a gran cantidad de fierros, listos para ser llevados al tiradero. Haciendo gala del papel de junta palitos, lo tomamos del pasillo y lo colocamos en uno de los laboratorios donde alojábamos aparatos, equipos y cosas, ya de desecho, pero con un valor sentimental e histórico.

Ahora engalana una de las salas del Museo y puede ser observado desde la calle, lo que inevitablemente propicia que se asocie el museo con la escuela y ahora Facultad de Ciencias. Anuncios gratis que como quiera no saben valorar.

El cuadro del escudo, tiene su historia y relaciona el arte con la representación científica. Tiene casi cincuenta años y fue pintado por el artista potosino Guadalupe Pérez, de Peotillos, pintor reconocido y que diera clases de artes plásticas en el Instituto de Bellas Artes. Por el apellido y su lugar de nacimiento, podrán notar que es hermano de Candelario Pérez. En su reciente visita a San Luis, Candelario Pérez visitó el museo y con entusiasmo pudo ver que ese escudo que se fraguara en familia y representara a la escuela y acompañara la vida académica y de formación de varias generaciones, sigue erguido y representando la física y ciencia potosina. Nosotros nos congratulamos de contar en nuestro acervo con una obra del gran artista Guadalupe Pérez Rosales, y con esa representación de la física potosina.

La cultura de luto

El pasado viernes, al revisar el periódico local, después de terminar el agitado día que tuvimos al atender la realización del XXIX Fis Mat, me encontré con una esquila que daba cuenta de la muerte del Lic. Salvador Penilla López, acaecida el día anterior.

Una nueva noticia de una muerte ligada de cierta forma a la física en San Luis.

No conocí al Lic. Penilla, salvo a través de sus artículos históricos, y principalmente los relacionados con la ciencia potosina. En particular el escrito en 1950 en la revista Estilo, una revista de cultura que se publicaba en la ciudad, en donde en el número 14 trataba sobre la figura de Don Francisco Javier Estrada Hijo y que titulara “un olvidado físico potosino”. En mis búsquedas sobre bibliografía científica potosina, y en particular sobre la obra de Francisco Estrada, di con su artículo y desde entonces se volvió un nombre, el de Salvador Penilla, de referencia obligada, desgraciadamente no pude entrar en contacto con el licenciado, pero los datos que aportó sobre Francisco Estrada y el desarrollo de la física en San Luis fueron valiosos.

Ahora con su muerte deja inconclusos, al menos la entrevista deseada que por desidia, que me caracteriza, quedó postergada, ahora de manera definitiva.

Descanse en paz el Lic. Salvador Penilla López, con nuestro agradecimiento por registrar con su fina letra el acontecer de la ciencia en San Luis y tratar la vida y obra de tan ilustre personaje, que ahora tratamos de poner en su justo valor, rescatando y difundiendo sus aportes a la física, que de cierta forma siguen siendo desconocidos.

El Lic. Penilla López hizo su aportación a la cultura potosina, se empeñó en su difusión, que contrasta con la labor de quienes, por responsabilidad deberían de hacerlo, como el caso de la diputada, que un día posterior en el mismo periódico Pulso, pudiéramos leer la manera irresponsable y cínica de referirse al desprecio por su desarrollo, a pesar de los cuatrocientos nueve mil pesos, que reciben por legislar en su favor. Si quieren entender por qué la cultura, su promoción y estructuración se encuentra en ese estado incipiente de desarrollo, échenle un ojo a la nota que publica Pulso en su sección 5, de entretenimiento, arte y cultura, página 6E, titulada “los diputados y la cultura” que publicó el sábado 4 de junio, distribuida por El Universal. Eso sí, prepárese para no hacer coraje.

Al son de la ciencia

El Jarocho Cuántico, al son de la ciencia, es una nueva publicación que aparece como suplemento científico en el periódico La Jornada Veracruz. El Jarocho Cuántico es un proyecto editorial que fue propuesto y ahora coordina Manuel Martínez Morales, uno de los iniciadores de El Cronopio. Interesante propuesta que en su número 3, trata un contenido monotemático “conservación y manejo de recursos naturales en Veracruz”. De aparición mensual, ha cumplido su tercer publicación y en el número que tuvo a bien enviarme Manuel Martínez, podemos apreciar un trabajo importante con contribuciones interesantes de científicos de aquellas tierras, con un comité editorial que es compuesto por Carlos Vargas Madrazo, Valentina Martínez Valdez, Lorenzo M. Bozada Robles y Hipólito Rodríguez. Les deseamos la mejor de las suertes y un buen éxito en esta nueva aventura que muestra calidad y pertinencia, para que la ciencia ocupe espacios importantes en los medios masivos.

Mucho se debe a la gestión y buen accionar de Manuel Martínez, que como buen cronopio, continua impulsando proyectos de divulgación científica de calidad.

Larga vida al Jarocho Cuántico, que tiene un interesante subtítulo en donde se lee al son de la ciencia, marcando el ritmo por el jarocho cuántico.

La aparición del tercer número tiene como fecha el 5 de junio, así que para el primer domingo de julio se espera la aparición del número cuatro, que puede obtenerse electrónicamente en la página de la Jornada Veracruz, por lo pronto si alguien quiere leer o echarle un ojo al Jarocho Cuántico número tres, envíeme un correo y a vuelta de mensaje les envío el archivo que envió Manuel Martínez.

Regreso a casa

Para envidia del Maik, la semana anterior estuve en Cholula; hará como que le vale, pero en realidad le pesa, por algo es,

entre muchos apodos, el cholulo del norte. Ambos vivimos por un tiempo en Cholula, la verdad es que es un pueblo que guarda cierta magia y en la actualidad luce esplendoroso. Tenemos que hablar de los primeros pueblos habitados tras la conquista gachupina, mismos que encierran fuertes tradiciones.

Justo allí en Cholula, se llevó a cabo el primer congreso nacional de ciencia y tecnología aeroespacial, que tuvo como tema central vehículos aeroespaciales. De San Luis estuvimos cuatro personas, a pesar del esfuerzo de los gendarmes de la dignidad del edificio de ciencias, que en sus ratos libres chamean de directivos, que se empeñaron en estar quitando los anuncios del congreso y dejar los de tardeadas y demás chucherías, muy sus traumas dirán algunos. ¿Será por que aparecía en el comité organizador? ¡Total!

El congreso respondió a las expectativas y San Luis quedó propuesto para realizar el siguiente, mismo que sería Iberoamericano; ¡ya veremos!

Durante el congreso se proyectó, ahora entre especialistas, el documental sobre Cabo Tuna, el cual despertó el interés de los asistentes. Podemos decir que pasó la prueba, de hecho se presentaron algunos informes relacionados con lanzamiento de cohetes en los sesenta, realizados por la Facultad de Química de la UNAM con motivo de los cincuenta años de su fundación, mismos que se lanzaron en Querétaro en 1966, y algunos otros informes de la Facultad de Ciencias de la UNAM, con lo cual se inicia la preparación de la segunda parte del documental, donde se expondrá lo que se realiza actualmente en temas, justo el del congreso, vehículos espaciales, tanto lanzaderas o cohetes de sondeo, como satélites. México retoma el asunto espacial y se espera ahora pueda cristalizar después de dos intentos fallidos, desde el punto burocrático, que de cierta manera influyó en el suspenso de los proyectos científicos y tecnológicos relacionados, mismos que se manejan en el documental. Por lo pronto se le ha dado mayor difusión fuera de San Luis que aquí, mismo, de cierta forma era de esperar; seguiremos insistiendo en el punto y por lo pronto comenzaremos la grabación de material para la segunda parte del documental.

Durante la feria de las ciencias “Francisco Estrada” que estamos organizando y que tendrá como eje central la realización del XV Concurso Estatal de Experimentos, proyectos científicos y de innovación tecnológica, se estará exhibiendo los cohetes históricos de Cabo Tuna, así como el cohete de nueva generación el JFCR – 2000, cohete de sondeo escuela que lleva las iniciales de Juan Fernando Cárdenas Rivero, como homenaje a sus trabajos pioneros y que forma parte de la serie de cohetes que el Instituto Mexicano del Espacio Exterior realiza como homenaje a los iniciadores de la investigación espacial en México.

El próximo 13 de julio se presentan los informes de las conclusiones del foro espacial que llevó a cabo el gobierno mexicano y que dará las bases para la convocatoria y formalización, tanto de quien dirigirá la Agencia Espacial Mexicana, como de las líneas y política de trabajo en materia espacial que se realizará en México. Por lo pronto el CONACYT abre el tema para el establecimiento de redes.

El congreso fue organizado por la Somecyta, o sea la Sociedad Mexicana de Ciencia y Tecnología Aeroespacial, a la que invitamos a asociarse, por lo pronto ando ahí por destinos de mi trabajo de rescate histórico y de divulgación, por otra parte apoyamos los trabajos del Instituto Mexicano del Espacio Exterior que dirige Gerardo Saucedo, por cachuchas no paramos.

Recordando al Pingüino

En pleno brindis del congreso de ciencia y tecnología aeroespacial, en el salón de sesiones del Hotel Real de Naturales de Cholula, debido a la pertinaz e intensa lluvia que caía, y que obligó a que no pudiéramos salir al balcón con exquisita vista a unas de las muchas iglesias con que cuenta Cholula, Alejandro Pedroza nos anunciaba la lamentable noticia de que el pingüino, alias Alfonso Serrano se encontraba en Estados Unidos donde le acababan de diagnosticar cáncer en el páncreas, nos solicitaba pudiéramos en forma colectiva enviarle

algún correo para animarle de cierta forma y sintiera nuestro apoyo; eso fue el jueves 8 de julio después de haber proyectado el documental y estar con la copa y las botanas poblanas en la mano. Alguien mencionó que ese tipo de cáncer es muy agresivo y que si había estado confirmado esperaríamos lo peor.

De regreso a San Luis y mientras preparaba una edición mas del boletín me llegó un correo de los compañeros de Puebla que habían asistido al congreso, donde se daba cuenta del deceso de Alfonso Serrano Pérez Grovas, el famoso pingüino, donde se mencionaba que había fallecido en la ciudad de México el martes 12 de julio. Se cumplía la sentencia.

Los apodos suelen volverse comunes y en nuestro medio no ha sido una excepción. La primera vez que oí referir al director del INAOE fue mediante el nombre de el pingüino y en una de mis visitas a Tonantzintla lo conocí en persona. Después comenzó a gestionar la instalación de un radiotelescopio para lo cual se realizaban estudios de los lugares adecuados para su instalación, entre los que se encontraba Real de Catorce, bueno la sierra de Real de Catorce. Finalmente el radiotelescopio fue instalado en la Sierra Negra de Puebla, el volcán, que lleva el nombre de Tliltépetl.

La importancia de Alfonso Serrano, para ya no seguirle diciendo el pingüino, se nota en la cobertura que la prensa escrita nacional dio a su deceso, ya que apareció en los principales diarios de circulación nacional, y hasta en una nota en el Pulso Diario de San Luis.

En la entrega del miércoles 13 de julio dimos a conocer la noticia y alguna de las notas aparecidas en los diarios.

Reiteramos nuestro pesar por la pérdida de Alfonso Serrano, que indiscutiblemente afecta y conmueve a la ciencia mexicana.

Un museo del espacio

El Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí abre su sección relacionada con la historia de las ciencias del espacio, a través de la página Museo del Espacio dentro de la estructura del propio Museo de Historia de la Ciencia. De esta forma se

enriquece el contenido y producto que ofrece nuestro Museo. En esta página se encuentra parte del archivo gráfico que hemos estado recopilando, relacionado con la historia de Cabo Tuna, así como otros desarrollos espaciales en el país y en Latinoamérica. La página se maneja en conjunto con el Instituto Mexicano del Espacio (INME) que tiene su sede aquí en San Luis Potosí. Pueden consultarla mientras seguimos agregando información, este proceso en realidad nunca termina.

En la propia página se incluyen desarrollos actuales, no sólo históricos, que reflejan el trabajo que se continuó en Cabo Tuna y que ha conducido a poder tener diseños de cohetes de nueva generación, que en breve tiempo estarán exhibiéndose y listos para ser lanzados. En su oportunidad ampliaremos la información al respecto.

Por otro lado se incluye lo relacionado con la bolsa tecnológica INME que ofrece los derivajes del desarrollo de las ciencias aeroespaciales para aquellos pequeños empresarios que deseen incursionar en el aprovechamiento de estas tecnologías para desarrollar sus propios productos. Dentro de la bolsa tecnológica se ofrecen desarrollos propios del INME. Los invitamos a que consulten la página y envíen sus comentarios.

Nos falta agregar la parte educativa y la dirigida a los niños y jóvenes, pero poco a poco se ira completando el asunto. Esto nos amplía la cobertura histórica de la página del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, que con pequeños pasos sigue creciendo.

De esta forma exhibimos físicamente los vestigios de la experimentación espacial en San Luis, de lo que tenemos poco, directamente en las instalaciones del Museo de Historia de la Ciencia y, a través de la página, los documentos y memoria gráfica con que contamos. Poco a poco se irán reconstruyendo los cohetes históricos construidos en San Luis desde finales de la década de los cincuenta hasta 1972, mostrando las series de cohetes: Física, Zeus, Olímpico y Filoctetes, así como los cohetes de nueva generación, el primero de los cuales prácticamente está listo, se comenzará a exhibir en la Feria de las Ciencias “Francisco Javier Estrada” a realizarse del 27 al 29 de septiembre en Plaza de los Fundadores, el cual ha sido

llamado por el INME como cohete escuela de sondeo FJCR 2000. Las iniciales brindan un homenaje a uno de los pioneros de la cohetería (no se confundan) en México: Juan Fernando Cárdenas Rivero. El JFCR 2000 es el más pequeño de la nueva serie que contempla tres cohetes, el ya citado y los cohetes PBB 2000 y el RG 2000, dedicados a Porfirio Becerril Buitrón y Ruth Gall, que estoy seguro darán mucho de que hablar.

Estos cohetes podrán apreciarlos en su oportunidad en el Museo de Historia de las Ciencias y en la propia página del Museo del Espacio.

El recreo científico da resultados

Se acaban de dar a conocer los resultados de la prueba Enlace, los cuales no son nada halagadores y muestra el importante rezago educativo que padecemos. Al mismo tiempo se anuncian resultados de proyectos que han participado en Expociencias Nacional, de la cual la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada, forma parte dentro de la red nacional y del movimiento internacional para el recreo científico y técnico, conocido como Milset. Uno de ellos es el primer lugar mundial en proyectos de computación que obtuvo la alumna, de León Guanajuato, Sandra Araceli Sánchez Castillo, en la Expociencias Internacional realizada en Bratislava, Eslovaquia. Su trabajo versó sobre la creación de un software de álgebra, obteniendo el primer lugar entre alumnos de 55 países.

Otro anuncio es el que un proyecto que participó el año anterior en Expociencias Nacional realizado en Tlaxcala, ahora se encuentra entre los finalistas del programa iniciativa México, proyecto presentado por alumnos bajo asesoría de sus profesores. Estos ejemplos, entre muchos otros que deben de existir, nos habla de que existen talentos y son orientados con asesorías de calidad, la cuestión es hacer trascenderlo al grueso del sistema educativo del país. Por nuestra parte hacemos el esfuerzo con los diferentes eventos que se están realizando en la localidad. Por supuesto contrasta con los obstáculos que luego

se le ponen a los mismos y no son tomados en cuenta como coadyuvantes del proceso educativo formal a todos los niveles.

Está próxima la realización del XV Concurso Estatal de Experimentos, Proyectos Científicos y de Innovación Tecnológica que en principio se realizaría en el marco de la Feria de las Ciencias Francisco Estrada a realizarse en Plaza de los Fundadores, pero como no faltan caprichitos universitarios, nos están escamoteando el permiso que teníamos del departamento de comercio del municipio. Esto nos obliga a reformatear, que no suspender, el formato de la Feria y nos obliga a hacer más ruido, que al parecer es lo que molesta. Así que el concurso se realizará en alguna sede educativa la semana del 26 al 29 de septiembre. Ya avisaremos. El resto de las actividades de la feria se estarán realizando en diferentes momentos que inician el 19 de septiembre con el homenaje a Francisco Mejía y culminan a principios del mes de diciembre con la presentación de exposiciones y eventos alternos. No hay mal que por bien no venga, dice el saber popular y esperamos que en nuestro caso así suceda. Es tiempo de que la universidad como institución valore actividades y eventos de tradición que hablan por si solos, los apoye y aproveche para fortalecerse socialmente y deje de lado el apoyo a decires de personajes, directivos o no, que lo mejor que saben hacer, a veces lo único, es obstaculizar el propio desarrollo de la institución.

También esperamos que del concurso surjan proyectos interesantes para que representen a nuestro estado en la Expciencias Nacional a realizarse en la ciudad de México en el mes de octubre festejando los cuarenta años del CONACYT y, que del mismo concurso, surjan esas acreditaciones internacionales para medirse con jóvenes talentos de otros países y que este tipo de eventos pueda ser un detonante para armar estrategias alternativas y apoyar el desarrollo de la educación de nuestros jóvenes estudiantes que mucha falta les hace y, nutrir así, el desarrollo del sistema educativo local.

Recordando al amigo

Pues se ha puesto en marcha la Feria de las Ciencias Francisco Estrada 2011, con el homenaje a Francisco Mejía Lira a 20 años de su muerte. Si bien poca gente se dio cita en el Instituto de Física, se derrocharon emociones recordando al maestro, al colega, al amigo que hace veinte años muriera en un lamentable accidente.

Estoy a punto de ver el material inicial que grabara televisión universitaria, donde en una especie de mesa redonda se estuvo recordando la labor y el don de gentes del Mejía. El formato se repetirá, para que estén preparados y atentos a participar y hablar sobre Mejía, además de realizar entrevistas con gente allegada al trabajo de Mejía, así como a su convivencia a lo largo de su vida.

Ya veré con detenimiento el material, pues tengo a la mano una copia que hizo las veces de cartel para promocionar lo que entonces llamábamos Jornadas de Divulgación de la Ciencia Francisco Mejía Lira y me antoja hablar de ese evento.

Las Jornadas, dejaron de realizarse hace algunos años, o al menos, digamos que cambiaron de formato, pues de cierta forma se le ha dado seguimiento a través de las actividades de divulgación que desarrollamos en forma escrita o electrónica, a través del boletín y programas de radio. El cartel referido, forma parte de la colección de carteles que tenemos en el Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, y en el mismo se refiere a la actividad que se desarrolló del 19 al 22 de septiembre de 1995, en el auditorio Francisco Mejía Lira de la Facultad de Ciencias, la casa académica de Mejía. Aquellas Jornadas se realizaron con motivo del cuarto aniversario luctuoso y con la intención de recordar y difundir la labor, en pro de la ciencia, de Francisco Mejía Lira, y fueron organizadas, como se usaba entonces, por el Programa Estatal de Divulgación de la Ciencia de la Facultad de Ciencias de la UASLP, la Academia Potosina de Divulgación de la Ciencia y la Sociedad Potosina de Física, que hacían una invitación a los interesados a asistir a las diferentes actividades programadas en esas Jornadas que se realizaron en el auditorio Francisco Mejía

Lira de la Facultad de Ciencias de la UASLP. En el cartel, a un lado del nombre del evento, aparece la fotografía que fuera tomada por el Palomares y que le quedara muy bien, raro pero le quedó bien. Esa fotografía, por cierto, la hemos usado regularmente en diferentes eventos recordando a Mejía.

El programa de aquellas Jornadas fue el siguiente: el 19 de septiembre, que fue un martes, día del aniversario luctuoso, en punto de las once horas se inauguraron las Jornadas y se realizó el homenaje a Mejía, el 20 de septiembre a las 12:00 horas hablé sobre la divulgación de la ciencia como actividad profesional, el 21 de septiembre José Méndez Alcaraz que entonces era investigador del Instituto de Física, habló sobre “la primera experiencia en investigación científica, ¿Cómo es?”, el 22 de septiembre en evento que sobrepasó el cupo del auditorio, y con fuertes deficiencia en equipo, una vil televisión y casetera, se proyectó el video de la NASA de la misión Apolo 13, Houston, tenemos problemas, que despertó bastante interés pues estaba por estrenarse la película del mismo nombre. El programa de las Jornadas se cerró con el programa radiofónico especial del noticiero La Ciencia en San Luis, iniciador de la serie que forma parte este boletín y el actual programa de radio; programa que fue dedicado, por supuesto, a Francisco Mejía Lira.

Por lo pronto la Feria de las Ciencias sigue con el XV Concurso Estatal de Experimentos, Proyectos Científicos y de Innovación Tecnológica que se realizará este miércoles 28 de septiembre en el IPICyT.

Certificado de viejoito

Pues sí; resulta que acabo de cumplir treinta años de servicio en la universidad, aunque mi relación con la escuela se remonta a 1974, año en que ingresé como estudiante de física y al parejo de mis estudios, comencé a realizar actividades a favor de la escuela, algunas de las cuales continúan realizándose a la fecha, aunque ahora al margen de la ahora facultad de ciencias.

Por ese motivo asistí, junto a Carlos Angulo y cerca de ciento cincuenta profesores de la UASLP, más, a recoger sendo reconocimiento que entrega la unión de asociaciones y la universidad. Un verdadero certificado de viejito.

En septiembre de 1981 ingresamos como profesores a la todavía escuela de física, Carlos Angulo, Silvia Sermeño, Juan Pérez Téllez y yo, de los cuatro seguimos laborando a la fecha Carlos Angulo y el que esto escribe. Aunque hay quienes hacen changuitos para que nos jubilemos, no tendrán el gusto por lo pronto, hay muchas cosas que hacer y por hacer, ya sea dentro o fuera de la facultad como ha venido sucediendo últimamente.

El chivo en son de broma, eso creo, se ha comunicado conmigo por correo electrónico, muy atento, a propósito del homenaje que le hacíamos a Francisco Mejía Lira el 19 de septiembre, escribiéndome: estimado y jubilable amigo. Por supuesto le contesté igual de amable.

Varias cuestiones pudimos apreciar durante la entrega de reconocimientos, una de ellas el numeroso grupo que cumplía treinta y más de treinta años, así como veinte y ocho en el caso de las damas. Otra situación eran los grados académicos de la raza, pocos de ellos, contados con los dedos de la mano, sin exagerar, no ostentaban grados arriba de la licenciatura. Claro refleja la época en que ingresaron, cuando había pocos profesores con doctorado o al menos maestría, claro que eso no desmeritaba el trabajo docente. Para quienes ingresaron en aquella época, pocas oportunidades para continuar estudios de posgrado tenía la planta académica. El trabajo era demandante y en el caso de tiempos completos tenían que cubrir alrededor de cinco cursos, en el mejor de los casos. La escuela de física era casi la excepción y se debía de cubrir cuatro cursos y en algunos casos sólo tres. Eso sí, permisos para proseguir estudios de posgrado, una vez ingresados, era casi menos que imposible. Aún así, tanto Carlos como yo, después de muchos años de laborar en la escuela pudimos obtener la ansiada descarga para proseguir los estudios de doctorado, en mi caso no la hubo, así que combinaba el trabajo académico con el de preparación.

El asunto ha cambiado y refleja el desarrollo, poco pero al fin desarrollo, que han tenido los programas académicos nacionales

y la reformulación en las políticas de contratación que ahora tratan de responder al nivel de ofertas de desarrollo académico que existen en el país y en el extranjero para obtención de posgrados, así como en la propia universidad.

Muchas caras conocidas apreciamos en la mentada ceremonia, entre ellos estaba Gustavo Ramírez y Roberto Valle, egresados de la escuela de física, que laboran ahora uno en el IICO y el otro en la Facultad de Medicina.

Al final de los rollos y la entrega del papelito, salimos muy contentos con nuestro certificado de viejitos.

Recuerdos leonenses

Uno era más joven y el entusiasmo estaba a flor de piel. Así que, si la cuestión era recorrer estados e instituciones circunvecinos a fin de hacer crecer nuestras actividades, pues se hacía. De esta forma caímos por Guanajuato buscando a Francisco Mirabal. Entramos en resonancia y comenzaron a realizarse actividades conjuntas que dieron muchos dividendos positivos, pero muy especialmente nuevas amistades, que Mirabal nos compartía. Así conocimos a buenos personajes como el buen Rivaud, entre otros y al famoso Canavati.

De esta forma no fue sorpresivo que dichos personajes comenzaran a deambular por San Luis y en especial en el seno de la Facultad, tiempos que se añoran pues ahora hasta las actividades las hemos exiliado de la Facultad esperando mejores tiempos. Canavati participó en varios eventos académicos de enseñanza y divulgación que realizamos y, de vez en vez, lo encontrábamos en Guanajuato.

En cierta ocasión, andando de visita en la ciudad de León con mi familia, caminábamos con mis padres por uno de los andadores cercanos a la plaza principal de León, cuando comenzaron a hacer señas dentro de uno de los barecitos agradables de aquella ciudad; ni tardos ni perezosos salieron del lugar los dueños de esas manos que señas hacían, eran ni mas ni menos que Mirabal y Canavati que al vernos salieron afectuosamente a saludarnos, le presenté a Canavati a mis

padres, proseguimos nuestro camino turístico y ellos regresaron a lo que habían dejado pendiente. Ese es el tipo de amistades que suelen ganarse cuando se deambula por el camino de la difusión de la ciencia. En otras, ya vagas ocasiones de visita por el Cimat, podíamos ver al menos la motocicleta que le gustaba manejar a Canavati. Ahora que nos enteramos de su deceso, no podemos dejar de recordar esos momentos agradables, cuyo recuerdo es enmarcado en el disco de Mingo Saldivar que me regalara Mirabal y que disfrutara Canavati, y pidiera ser escuchado en lugares como el negocio de El Conde, que fuera jugador de béisbol, pitcher si mal no recuerdo en el equipo de Monterrey, los sultanes que pertenecían a la familia de Canavati.

Lo mejor que podemos hacer, además de seguir con el esfuerzo en nuestro trabajo, es dedicar este número del Boletín a su memoria.

Jóvenes olímpicos

Recientemente se llevó a cabo una edición mas de la Olimpiada Nacional de Física. Desde su inicio San Luis Potosí ha participado y puede decirse que ha obtenido buenos resultados. Tres estudiantes potosinos han representado al país en alguna Olimpiada Internacional y uno de ellos en dos ocasiones, obteniendo en el último cotejo internacional una medalla de bronce. Veintitrés años han pasado desde que fuimos invitados al congreso de física que se realizó en León Guanajuato durante la presidencia de Eugenio Ley Koo, junto a los compañeros de Sonora para expresar nuestras experiencias en concursos de física y matemáticas y ver la posibilidad que México se integrara a este movimiento internacional de concursos de física para estudiantes preuniversitarios. De esta forma se realizó la primer Olimpiada Nacional de Física que fue efectuada mediante correo, para en el siguiente año realizarse de forma presencial en la ciudad de México. Armando Gallegos Infante participó en esos primeros concursos representando a San Luis. Fue posteriormente estudiante de física graduándose en la

Facultad de Ciencias y tiempo después obtuvo su doctorado; ahora es un flamante investigador. Ejemplos como el de Armando Gallegos hay bastantes y es gratificante el ver como esos jóvenes han llegado a ser, la mayoría de ellos, representantes de San Luis, investigadores en varias áreas de la ciencia, no solo de física.

En el evento reciente un potosino logró su acreditación a la preselección mexicana. Acaba de terminar su secundaria y de seguir a ese ritmo es muy posible logre participar en una Olimpiada Internacional, veremos que sucede.

La semana pasada asistí a una reunión de Conacyt y gratificante fue descubrir que entre los asistentes se encontraba un joven investigador que ha tenido una brillante trayectoria y que en su momento representó al estado de San Luis Potosí en la V Olimpiada Nacional de Física que se celebró en el DF en 1995, aquel joven de preparatoria que llevamos a concursar es ahora un distinguido investigador en el área de la química y con orgullo expresa su experiencia, y su vocación encauzada, en una olimpiada de física. El joven Fierro, así se apellida, participó en su momento en el Fis-Mat y ahora labora en el Instituto Tecnológico de Celaya. Ejemplos como los mencionados hay bastantes. Al ver a esos jóvenes ya consolidados, a pesar de su corta edad, en la investigación, con sendos grados y trayectorias muy prometedoras nos alientan a seguir en el camino de impulsar y apoyar a jóvenes talentos en los diferentes eventos que organizamos y poder decir que el esfuerzo ha valido la pena. Espero que las instituciones puedan ver estos logros y valoren la importancia de los eventos que ahora malamente desprecian.

Reconocimiento de a pie

Y sigue la mata dando. Un nuevo doctorado honoris causa ha otorgado la universidad a personaje, que al menos este si ha pisado la Uaslp en algunas tres ocasiones. Hay quienes la han pisado sólo una ocasión y fue en el momento en que les tocó recibir el reconocimiento. Independientemente de que lo

merezcan o no, la universidad ha caído en el manejo político del asunto. Mientras, personajes que en su momento dieron el esfuerzo por desarrollar la universidad nomás ven pasar el tren. Uno de esos personajes es Candelario Pérez Rosales, no porque el esté empeñado en que se le otorgue tal distinción, de hecho ni lo ha pensado, sino porque la iniciativa para que se le otorgue por el papel desarrollado a favor de la universidad, la emprendieron, quienes fueran sus alumnos en la década de los sesenta, hace varios años, antes inclusive que se desatara la epidemia en la universidad de otorgar la distinción a cuanto personaje de renombre que se les ocurrió pasar por aquí.

Nosotros los de a pie, que dedicamos nuestro trabajo a impulsar el desarrollo universitario, lo mejor que podemos hacer para reconocer a esos personajes que han dado prácticamente su vida por la universidad, es homenajearlos con nuestro propio trabajo. Este es el caso del libro que le dedicamos a Candelario Pérez y que será presentado el jueves 15 de diciembre a las 18 horas en la Sala de Cronistas del Palacio Municipal, que se encuentra en la Plaza de Armas. El libro forma parte de la serie de publicaciones de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada a través del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí.

Si tienen oportunidad de ir, dense una vuelta por el Palacio Municipal y acompañemos a Candelario Pérez en su evento, que a pesar de que no podrá asistir por problemas de salud de su esposa, estará y lo tendremos al pendiente del asunto. Para nosotros es importante hacer ese día la presentación del libro pues es horas antes de su cumpleaños ochenta y uno y será además su regalo de cumpleaños. El pastel lo cortará cuando venga a San Luis en una siguiente oportunidad donde ya le haremos el homenaje como se lo merece. Claro que no con el trato que le dio la Facultad de Ciencias hace un año como si fuera cualquier hijo de vecino. La ignorancia y la soberbia hace hacer tremendos desfiguros luego.

No lo olvide, la cita es en la Sala de Cronistas del Palacio Municipal en punto de las dieciocho horas, en donde el Spivak hará los comentarios del libro en lo que será una presentación preliminar en espera de la asistencia de Don Candelario Pérez y

mientras arreglamos los detalles del número isbn que nos han retrasado por cambios en el proceso de solicitud.

El libro recoge parte de su trayectoria y de su formación que fue orientada a la ciencia, en particular a la física, desde niño, que ahora que ya está jubilado, sigue bregando y trabajando en proyectos científicos, así que el título del libro Una vida dedicada a la ciencia es más ilustrador y refleja su esfuerzo y dedicación al desarrollo de la disciplina en nuestro país. Como una primera aproximación a su obra, creemos que cumple su objetivo.

Adiós al amigo

Taciturno, de mirada alegre reflejando el disfrute de la vida, barba rala, de vestir casual donde la mezclilla es la reina, y su eterna gorra tipo español, caracterizaban al Chapuy, entre apellido y apodo. Lo conocí en la ciudad de La Habana, hace algunos años en uno de los Talleres Iberoamericanos de Enseñanza de la Física Universitaria; formalmente me lo presentó el Contreras, aunque ya habíamos convivido de cierta forma.

La semana pasada volví a asistir a la edición seis de los talleres iberoamericanos en Cuba, aprovechando para saludar a los amigos que tienen la costumbre de asistir al taller, entre ellos a Cesar Portilla, que ahora trabaja en la Universidad de la Ciudad de México y que es muy amigo del Chapuy. Estaba por preguntarle por el famoso Chapuy, cuando poco a poco fue saliendo en la plática que desarrollaba Cesar, y de tajo mencionó que había fallecido.

Me quedé con la pregunta en la boca y con la impresión de tremenda noticia. Sabía que no podía faltar el Chapuy, salvo por alguna causa inevitable, como la muerte.

Sólo buenos recuerdos tengo del Chapuy, de los cuales la mayoría fueron forjados en La Habana. Hace quince años se realizó el primer taller y quince años después se ausentó el Chapuy, parecen pocos pero en realidad no lo son tanto. estuve platicando con Yenni una habanera de diecinueve años, que

cuando fuimos por primera vez a La Habana, junto al Chapuy apenas tenía cuatro años y era una graciosa niña rubia; ahora me reservo la descripción. En nuestra estancia lo estuvimos recordando al lado de sus amigos chilangos y brindamos por su recuerdo y felicidad contagiante, esa forma de disfrutar la vida que tenía el Chapuy.

Eternamente Yolanda

Espero, no siga siendo frecuente referir en esta sección muertes de compañeros, colegas y amigos. El pasado jueves murió Yolanda Gómez Castellanos, investigadora y divulgadora del Centro de Radioastronomía y Astrofísica de la UNAM unidad Morelia, Michoacán, CRyA. Las actividades de divulgación que emprendemos llevaron a que estrechara, yo y mi familia, una buena amistad con Yolanda Gómez, así como con su esposo Luis Felipe Rodríguez conocido astrónomo mexicano, que apoya nuestros eventos con su participación desinteresada.

Durante el congreso de divulgación realizado en Morelia en octubre del 2011, estuvimos platicando con Yolanda de los eventos que tenemos pendientes y hacíamos planes para su futura visita a San Luis. En particular la terminación del primer video de la serie Trastornando el Universo que producimos con Televisión Universitaria, basada en una charla y entrevista que se tuvo con Yolanda Gómez en diciembre del 2010.

La noticia de su muerte nos sorprende y entristece; perdemos una buena amiga, una entusiasta divulgadora investigadora, de los que hay pocos en el país, y una astrónoma de importancia para México.

Una de sus participaciones en eventos que organizamos en San Luis, queda registrado en la serie de videos que trabajamos en Televisión Universitaria durante del año internacional de la astronomía en San Luis Potosí, realizado en el 2009. Yolanda nos habló de una de sus contribuciones importantes a la ciencia y en particular a la astronomía, como fue el descubrimiento de vapor de agua en nebulosas planetarias, donde se alojan estrellas viejas, y donde se creía no podía existir vestigios de

agua. Yolanda demostró con su descubrimiento que la presencia de agua en el Universo es de lo más común. Dicha plática quedó registrada en video dentro de la serie Espacio para la Ciencia, festejando el año internacional de Darwin y de la Astronomía que organizamos en San Luis.

Tal como lo mencionan los compañeros del CRyA de Morelia, Yolanda siempre tenía una sonrisa y se preocupaba por llevar el conocimiento al común de la gente, por tal motivo recibió del Gobierno de Michoacán el Premio Estatal de Divulgación de la Ciencia, en su modalidad investigador dedicado a la divulgación, papel que desempeñaba eficientemente, combinando sus actividades de investigación en astronomía en nebulosas de gas y la divulgación de la ciencia, dejando escuela en una entidad que no ha descuidado la divulgación y en donde cuentan con una comunidad de divulgadores muy respetable.

El video que tenemos pendiente, se hace urgente, en el sentido de que sirva para rendirle homenaje a una persona que participó con entusiasmo en la difusión del conocimiento científico en nuestra localidad. La extrañaremos. Perdimos no sólo a una amiga sino una invaluable colaboradora y a una extraordinaria investigadora y divulgadora científica.

Sigue la mata dando

Pues sí. Hace un poco más de un par de semanas me encontraba en la impresora posadas revisando las pruebas de galera de mi libro sobre Candelario Pérez Rosales para su impresión. Sobre la mesa de trabajo vi la impresión de una portada donde se alcanzaba a leer Mecánica Clásica, viendo con más detenimiento me percaté que se trataba de una nueva edición de uno de los libros del Doc Cisneros. Días después, me encontré al Mike en su papel de vendedor ambulante donde tenía dispuestos para su venta una buena cantidad de libros de lo que el le llama la editorial barbahana, y entre ellos la edición ya impresa de la segunda edición del libro Mecánica Clásica de Joel Cisneros Parra. No solo eso, también tenía a la venta un

libro de reciente impresión sobre Mecánica Cuántica, pero de la autoría de Jesús Urías. Como no queriendo la cosa también mercaba su libro de Jacinto el cazador de ballenas. Resulta que por las mismas fechas se publicaban cuatro libros de la editorial barbahana, que contempla las ediciones particulares del Mike, el Doc. Cisneros, Urías y la mía. De esta manera aparecen Mecánica Clásica de Joel Cisneros, Mecánica Cuántica de Jesús Urías, Jacinto el Cazador de Ballenas del Dr. Barbahan, alias Miguel Alvarado, y Una Vida Dedicada a la Ciencia: el papel de Candelario Pérez Rosales de J. Refugio Martínez.

La particularidad de estas ediciones es que son particulares, coincidiendo en el camino de escribir e editar libros tratando de llenar un hueco institucional en este renglón, cuya discusión la dejo para futuras entregas.

Por si fuera poco les avisamos que también está por aparecer el libro de mi autoría intitulado Senda de Espinas y Flores: Los Creadores de la Física Potosina, que esperemos, en cuanto junte algo de lana, pronto esté impreso y puedan echarle un ojo para su crítica, y si pueden, para su disfrute.

En cuanto al libro sobre Candelario Pérez volverá a ser presentado a fin de entregárselo formalmente a quien está dedicado, Candelario Pérez, en evento que se realizará el viernes 30 de marzo por la mañana, donde Candelario Pérez dictará la plática Más Allá de las Nubes, dentro de la serie que tenemos con Televisión Universitaria, Trastornando el Universo. Les pedimos nos acompañen y principalmente acompañen a Candelario Pérez, luego daremos los datos precisos.

El libro de Senda de Espinas y Flores; los creadores de la física potosina, será presentado, aunque no lo tengamos impreso, en la próxima sesión de La Ciencia en el Bar, que se llevará cabo el miércoles 28 de marzo a las ocho de la noche en Las Bóvedas. Los esperamos. Habrá ofertas de nuestros libros.

Felicitamos a los compañeros y maestros, al Doc, a Urías, pos bueno al Maik también, por este esfuerzo que ahora realizan y cuyos libros ahora disfrutamos. Salud.

Homenaje al Maestro

El 15 de diciembre del 2011 se llevó a cabo la presentación del libro *Una vida dedicada a la ciencia*, el papel de Candelario Pérez Rosales, con los comentarios del Spivak, Antonio Aguilera. En dicha presentación no pudo asistir Candelario Pérez por problemas de salud de su esposa, dejando para mejor ocasión la entrega formal del libro. La fecha ahora se cumple y el viernes 30 de marzo en el Centro de Información Diseño y Tecnología, o algo por el estilo, digamos la biblioteca de área, a las once de la mañana en la sala audiovisual se le entregará el libro a Candelario Pérez que representa un homenaje a su labor académica en pro de nuestras instituciones y por su labor destacada y su contribución importante a la ciencia y tecnología mexicana. Los esperamos por ahí.

En el evento, Candelario Pérez dictará la conferencia: más allá de las nubes dentro de la serie **Trastornando el Universo** que realizamos en conjunto con televisión universitaria.

Aprovechando la visita de Candelario Pérez, estaremos grabando material para la segunda parte del documental sobre actividades espaciales en San Luis. En particular se le presentará el nuevo cohete de combustible líquido que ha construido Gerardo Saucedo, como un reencuentro con aquellos proyectos iniciales de la entonces Escuela de Física y que creíamos estaban terminados. Como ave fénix resurge el proyecto de construcción de cohetes de sondeo y Cabo Tuna renace, como lo registró la cápsula elaborada por Pulso y que puede consultarse en youtube, cuyo enlace lo pueden efectuar a través de la página de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada.

Así que el viernes 30 de marzo tendremos un programa completo dedicado a Candelario Pérez, los esperamos ese día para que adquieran el libro y obtengan la firma del propio Candelario Pérez. El libro es editado por un servidor como parte de las ediciones que realiza la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada a través del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, que se viene a sumar a la serie de libros que forma una especie de saga, entre los que se encuentran Cabo

Tuna, una aventura espacial en San Luis Potosí, el documental del mismo nombre: Cabo Tuna, y el libro que será presentado el miércoles: Senda de espinas y flores dentro de la serie La Ciencia en el Bar, cuya impresión ha quedado pendiente mientras juntamos algo de lana para ello.

Cuando el destino

La sección está por cumplir catorce años de haber iniciado, recogiendo una idea de Mejía acerca de escribir la historia de la vieja Escuela de Física a través de anécdotas. Mejía lo hizo al escribir unas notas que llamó apuntes para la historia de la Escuela de Física, en el número inaugural de un Boletín que llevó el nombre de Imagen y que dirigía Martha Ledezma. En el Cabuche se retomó la idea y se han estado registrando una serie de crónicas que de cierta forma dan cuenta del acontecer histórico, cotidiano de esa querida escuela ahora convertida en una Facultad que en realidad deja ya mucho que desear; sin embargo, sigue existiendo una comunidad que la nutre y de la que vale la pena registrar su vida cotidiana. Este ejercicio, a pesar de lo dicho al principio de la presente sección, no es nuevo, se realizaba en el seno del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, donde existía un libro que registraba las discusiones y los registros de asambleas del Consejo, así como actividades derivadas de las actividades dictadas por el Consejo y seguidas por el Comité de Representantes que justo representaban cada uno de los grados de la carrera de física.

En ese libro, el Pozoles se comenzó a dar vuelo escribiendo esos largos rollos filosóficos y de principios políticos que se discutían en las asambleas y que el Pozoles extendía a voluntad en ese libro azul. Posteriormente yo seguí sus pasos y le hice de escribano registrando el acontecer de esas asambleas. Era más que un simple libro de actas. En el se registraba lo que se realizaba diariamente derivado de acuerdos de asamblea, pero que no eran las asambleas propiamente, así que una revisión de empresas que tenían que ver con la electrónica y la física se registraban en el libro azul del Consejo Estudiantil, por

ejemplo, junto a una infinidad de acontecimientos y actividades. Ahí empezaron mis pininos que por mala suerte se han perdido junto con el libro azul.

Así que estoy cumpliendo treinta y siete años de hacerle al cronista de la escuela de física y ahora facultad de ciencias, que junto a mi interés en escribir acerca de la historia de la ciencia en San Luis, me ha ganado el título de cronista de la ciencia potosina, como suelen a bien mencionar algunos de mis colegas y antiguos estudiantes de la escuela de física.

No sé que suceda en meses posteriores, pero independientemente del camino que siga, mi destino es y seguirá siendo escribir acerca de la historia de la ahora facultad de ciencias a través de sus crónicas. Al menos un par de libros están en preparación y espero vean la luz en el transcurso del año. Año que espero se corrija el camino desorientado que ha tomado la facultad, bajo la dirección de alguna persona capaz. Por lo menos.

Aniversario jarocho

Un añote de intensa actividad en el terreno de la divulgación escrita en medio masivos, ha cumplido el Jarocho Cuántico; nombre de la publicación que el Cronopio Principal, Manuel Martínez Morales, dirige por tierras jarochas. Publicación, además de interesante, de mucha calidad y de amplia participación en temas locales donde la ciencia tiene la palabra.

Al inicio del presente Boletín aparece el artículo que a propósito del aniversario han escrito los impulsores del proyecto referido. Vale la pena reflexionar al respecto, la socialización del conocimiento científico es un camino que necesita el país para educar y culturizar científicamente a la población, incluyendo a los propios científicos. El conocimiento compartido y las reflexiones acerca de las repercusiones sociales de la ciencia son necesarias en un país que pretende lograr un desarrollo en todos los ordenes.

El compromiso que ha asumido Manuel Martínez, hace un buen tiempo y que es compartido por sus colegas veracruzanos,

esos camaradas de la ciencia, que se han involucrado en programas como la versión jarocho de La Ciencia en el Bar, entre muchos otros, es digno de elogio, e invita a la replicación.

De esta forma, Manuel Martínez continúa con su camino de participar en medios escritos, que iniciara en los jardines de la antigua Escuela de Física con la publicación de El Cronopio, el abuelo, cuya descendencia ahora disfrutamos y tratamos de brindar tributo a sus predecesores. Si no han visto algunos de los números de El Jarocho Cuántico, traten de buscarlos a través de la red en La Jornada Veracruz. Por nuestra parte trataremos de tenerlos a disposición en la página de la SEstrada, como una colaboración con nuestros compañeros jarochos, y nuestro guía espiritual en los terrenos de la reflexión sobre la sociología de la ciencia, la difusión de la misma y su estructura interna que de cierta forma norma nuestras actividades de divulgación de la ciencia y ahora, de rescate de la memoria histórica de la ciencia mexicana y en particular de la potosina.

Intensa relación entre Xalapa y San Luis se ha establecido a lo largo de los años, en realidad de los siglos, ya habrá tiempo de hablar y escribir al respecto. Por lo pronto reiteramos nuestro apoyo a las actividades que realiza Manuel Martínez y sus colegas en Veracruz, en especial en la bella ciudad de Xalapa, y nuestra felicitación por su primer aniversario de El Jarocho Cuántico, deseándole larga vida.

Un gran Cronopio

Manuel Martínez, el Cronopio Principal, pues el mayor es Cortazar, se ha hecho merecedor al premio La Ciencia y el Hombre 2012 que entrega la Universidad Veracruzana, a través de la excelente revista de divulgación del mismo nombre. Situación que nos enorgullece pues Manuel Martínez, ha sido uno de los guías e inspiradores de nuestras actividades, donde a través de su círculo de lectura Henry Poincaré respiramos ese ambiente de crecimiento que dejaron en los salones, pasillos y jardines de la querida y vieja Escuela de Física ahora transformada no del todo para bien.

Al iniciar la versión escrita de la presente serie, donde se cocinaba el surgimiento de El Hijo de El Cronopio, después de la vida en la década de los noventa de la revista El Cronopio, continuadora directa del periódico El Cronopio II, que naciera en los jardines de la Escuela de Física y que Pepe Nieto me regalara un ejemplar que tenemos para la colección, Manuel Martínez se hizo presente. Aprovechando un encuentro fortuito por tierras jarochas entre Nieto y Manuel, envió un libro que recogía parte de sus artículos que publicara en el Diario de Xalapa, bajo el enigmático nombre de La Ciencia desde el Macuiltépetl, nombre del cerro que se devisa desde la bella Xalapa, y que encerraba esa respuesta al centralismo, no sólo de la ciencia sino de su difusión en el país; el nombre era una respuesta a la serie de libros La Ciencia desde México, que en últimas fechas ha cambiado a La Ciencia para Todos corrigiendo esa desventura que Manuel mencionara como respuesta en su columna. Inmediatamente reproducimos sus artículos en el Boletín El Hijo de El Cronopio, teniendo como padrino así, a uno de los fundadores de publicaciones impresas de divulgación de la Escuela de Física. Con el nombre genérico de El Cronopio. No fue la primera pues el doc Cisneros, según nos cuenta el buen Guto, el artista, publicó en la década de los sesenta varios números de El Cohetón, boletín de divulgación que anhelamos poder conseguir uno de los números.

Desde entonces, se ha fincado una relación de colaboración que nos ha llevado, a la raza jarocho y la potosina, la nuestra la de la escuela, en caminos paralelos en la divulgación de la ciencia. Sobra decir que la serie de charlas conocidas como La Ciencia en el Bar, traspasaron fronteras y se fincaron de igual forma en Xalapa, Veracruz, donde Manuel y los camaradas de la ciencia continúan realizando y el gran público sigue disfrutando los críticos escritos de Manuel Martínez en su buen escribir, siguiendo su línea de trabajo en divulgación escrita que es participar en la opinión de la ciencia y sus repercusiones sociales, género no muy común en el país. Su amplio conocimiento sobre asuntos sociales de la ciencia, que ha madurado a lo largo de tantos años, se hacen presentes en sus escritos y es en verdad una delicia leer sus escritos y reflexionar

sus artículos, algunos de los cuales quedan registrados en los libros *La ciencia desde el Macuiltépetl* y *Causas y Azares*, como la canción de Silvio Rodríguez, el poeta que sigue Manuel en su búsqueda de la extraña encrucijada entre ciencia y arte.

Felicitamos entusiastamente a Manuel Martínez y los camaradas por la ciencia de Xalapa, esperando seguir encontrándonos por los sinuosos caminos de la ciencia, su divulgación y su historia.

FIS-MAT en curso

En estos momentos está en curso el XXX Concurso Regional Pauling de Física y Matemáticas, mejor conocido como FIS-MAT. El fin de semana se llevó a cabo la prueba escrita de diez de los trece concursos de que consta, para que este próximo jueves y viernes se realicen los tres restantes. Como se ha hecho tradición, se dieron cita esos grupos multicolores que año tras año viven la fiesta académica del fis-mat. Jóvenes desde primaria a preparatoria, entre competidores nuevos y los ya veteranos a pesar de su corta edad. Existen alumnos que participan desde que cursaban el quinto año de primaria, lo que les permite participar ocho años consecutivos en el fis-mat. Por supuesto, cuando esto sucede se ven los resultados en su progreso académico. Por otra parte suelen detectarse talentos que son aprovechados por otros eventos, como olimpiadas de matemáticas o de física, así como jóvenes que comienzan a fincar su futuro profesional en el área de las ciencias. Hay quienes han expresado su deseo de convertirse en científicos y en particular en estudiar física. Los beneficios del fis-mat son indiscutibles, que no se aprovechen a plenitud es otra cosa; no podemos hacer todo.

La difusión a los personajes que engalanan con su nombre los diferentes concursos del fis-mat, así como las instituciones con las que están relacionados, es otro de los ingredientes en los que contribuye el fis-mat, y por supuesto incide en el reconocimiento social a la disciplina y a los personajes muy

cercanos con su cotidianeidad. El concurso regional lleva el nombre fijo de Linus Pauling, por razones históricas que ya hemos comentado, fue uno de los creadores del evento. El concurso año con año es dedicado además a una personalidad que ha contribuido a las instituciones que organizan, o al concurso en sí. En esta ocasión que se celebra la edición número treinta, se dice rápido, está dedicada a nuestro compañero Francisco Mirabal García.

El profesor Francisco Mirabal García se ha caracterizado como un profesor comprometido con la enseñanza de las matemáticas a todos los niveles educativos, tanto desde los enfoques formales como no formales, incluyendo la formación de profesores, siendo un referente en la región. Fue profesor de la materia en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, donde asumió una postura crítica y comprometida con los derechos laborales, siendo pionero en la conformación de la sección 31 del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios.

Siendo ya profesor se inscribió en el programa de profesor de matemáticas de la entonces Escuela de Física de la UASLP.

Se incorporó, a mediados de los ochenta en el Centro de Investigación en Matemáticas de Guanajuato, donde continuó su vocación en pro de la enseñanza de las matemáticas.

En 1990, comenzó a colaborar con el Concurso Regional de Física y Matemáticas, Fis-Mat, fungiendo como coordinador en el estado de Guanajuato por más de veinte años, con lo que se dio un impulso al Fis-Mat, contribuyendo así en su consolidación.

Participó en la organización de los eventos asociados al Fis-Mat, dirigidos a profesores de preescolar, primaria, preparatoria y profesional en las áreas de ciencias y matemáticas, como fueron los congresos regionales de enseñanza de física y matemáticas, así como talleres de ciencias y matemáticas para profesores, que se realizaron en San Luis Potosí, teniendo como sede la Facultad de Ciencias de la UASLP.

Por su incansable labor en la educación de profesores y de jóvenes estudiantes en más de treinta años de actividades, y su aportación a la consolidación del Fis-Mat se le dedican los trabajos del XXX FIS-MAT, asignándosele su nombre.

Tiempo aquel

Han terminado los cursos del primer semestre del año; de nuevo dictando el curso de física A en el Departamento de Físico Matemáticas en el mismo salón que, hace treinta y nueve años, frecuenté como alumno de la preparatoria número uno de la UASLP. El salón tres, como ahora se le llama, nos esperaba diariamente para el curso de física de preparatoria que el Medellín y yo tomábamos con Carmen Estela Macías, que había egresado de la Escuela de Física, siendo la primer mujer graduada en San Luis Potosí en el área. En ese entonces aún no sabía que acabaría estudiando física y que seguiría el camino de mi maestra.

Un año antes había llevado el curso de física con Gerardo Torres, otro maestro que había sido estudiante de la Escuela de Física, así que mis profesores de física en preparatoria eran físicos egresados de la entonces Escuela de Física de la UASLP.

Ese año la universidad atravesó uno de sus largos conflictos, que propició la suspensión de cursos por cerca de tres meses, por lo que tuvimos que recuperar el tiempo perdido en cuanto a cursos se refiere, estudiando por nuestra cuenta el material que los profesores prepararon para tal fin. Resulta que luego nos dimos cuenta que teníamos otro profesor ligado a la Escuela de Física que en ese momento cursaba la carrera, era ni más ni menos que el Pozoles, Víctor Araujo, que estaba apuntado en el curso de historia de la ciencia, mismo que no pudimos llevar, de hecho en ese momento no conocimos al que luego sería nuestro compañero y profesor de ruso en la Escuela de Física.

Tengo once años trabajando en el edificio que fuera de la Preparatoria número uno y que ahora aloja al Departamento de Físico Matemáticas. Suelo recordar aquellos tiempos en los que pasábamos de salón a salón, de acuerdo al horario que tenía el grupo número doce al que pertenecíamos Medellín y yo, grupo pequeño de sólo quince alumnos o menos, en comparación con el resto de los grupos preparatorianos.

En ese tiempo asumí el apodo de Flash que me acompaña hasta el momento, orienté mi vocación a la física como vía para estudiar un posgrado en electrónica que era el área, novedosa en

ese momento, que me interesaba por mi familiaridad con las máquinas eléctricas de escribir y las sumadoras electrónicas que comenzaban a inundar el mercado. Los estudiantes de química que empezaron a asistir a cuidar los exámenes de química orgánica que ponía el foforito, que en su momento fue profesor de la Escuela de Física en los sesenta, se cansaron de insistirme en que me decidiera por estudiar química, por la facilidad que tenía para resolver esos exámenes de química del foforito. Iban a cuidar el examen pues aseguraban que el foforito pasaba a todo el mundo; no me consta, pero si exentaba a las chicas, nuestras compañeras, que solían asistir al examen con sendas minifaldas. Por supuesto que con diez, la raza pasaba pero con calificaciones bajas, los únicos estudiantes, no mujeres, y muy machines, que obteníamos la calificación de diez era el Medellín y yo.

Finalmente el Medellín me convenció para inscribirnos en la carrera de física esperando la oportunidad para luego estudiar electrónica. El sendero me llevó a seguir estudiando física, ingresando en su oportunidad a la que fuera mi segunda alma mater, la universidad poblana.

Riqueza universitaria

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, como ahora se le denomina, es mi segunda alma mater, como ya apuntaba en la entrega anterior. La semana pasada estuve en el Carolino, edificio principal de la universidad, ese antiguo colegio de jesuitas que como era costumbre estaba bordeado por una capilla de la compañía. Las dimensiones de esos edificios, en comparación con sus análogos en San Luis es importante, así como su majestuosidad. Principalmente el grado de conservación de su riqueza artística y cultural que contrasta con el caso potosino. Es común encontrar en los corredores del Carolino, pinturas, obras de arte de considerable riqueza artística, así como talavera y otro tipo de cerámica encontrada en sus recintos. El formidable Salón Barroco, exquisito espacio que da lucimiento a eventos que ahí se desarrollan, fue un

marco magnífico para el desarrollo del Nanodyf, dentro de la Semana de la Nanociencia y la Nanotecnología en México que enmarcó el Quinto Encuentro Internacional e Interdisciplinario en Nanociencia y Nanotecnología, NanoMex'2012, la Segunda Reunión de Coordinación de la Red NanoDyF-CYTED y el Primer Simposio Iberoamericano de Divulgación y Formación en Nanotecnología, NanoDyF'2012. En este último evento se centró mi participación, entre otras cosas, porque había que volver a San Luis a participar en el absurdo juego de los papelitos, esos de la beca, manera de control de la actividad universitaria, que le vamos a hacer.

En el Simposio presenté una ponencia, en el majestuoso Salón Barroco del Carolino, platicando de nuestra experiencia en la Ciencia en el Bar, como vehículo de interacción, en temas amplios de ciencia y en particular en temas de nanociencia, entre el gran público y la comunidad científica. Tuve también la oportunidad de conocer otras experiencias y diseños de divulgación científica dirigida a niños y público en general, donde se tratan temas de nanociencia. Realmente interesantes y que nutrirán nuestras propias actividades de educación informal y de divulgación hacia los niños y jóvenes y su incidencia en el sector educativo básico.

Mucha chamba por hacer, claro, en el seno de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada, donde canalizamos nuestras actividades de divulgación y educación no formal e informal. Por lo pronto sigo saboreando el placer de estar en el recinto poblano, aunque se ría el Maik, donde uno se recrea con esas pinturas coloniales y excelentes obras, que por si fuera poco se multiplican con un factor de quince las que se encuentran en el edificio universitario llamado casa de los muñecos, donde se alojan una importante colección de pintura poblana colonial en diferentes formatos así como vestigios de gabinetes científicos del siglo XIX, envidia de la buena. Si tiene oportunidad y le gusta y aprecia el arte pictórico dese una vuelta por Puebla y visite la casa de los muñecos a un costado del zócalo de la ciudad.

Lamentablemente en San Luis, la escasa obra de arte que contaba la universidad se ha visto mermada, sin mencionar los

gabinetes en desuso que en vez de aprovecharse como piezas de museo se tiran a la basura. Recientemente se rescataron y restauraron, en San Luis, pinturas de los directores del instituto científico que fueron exhibidas en la Caja Real, el Centro Cultural Universitario Caja Real, una vez que terminó, deben de haberse guardado y dejado de exhibir al público. Lastima. Otros ejemplos pueden encontrarse, visitando la librería universitaria encontré un libro muy elegante, que mandó editar el exrector Jaime Valle, donde se presentan los tesoros universitarios. Lo hojee y me cansé de buscar dichos tesoros, no aparecieron más que unos cuantos bustos, y ya, en fin mucha paja. Vale la pena por lo mismo recorrer esas otras instituciones centenarias donde se resguardan tesoros culturales de invaluable valor, para así ver con respeto los pocos vestigios con que aún cuenta la universidad y que están perdidos por ahí.

Cerrando el XXX Fis-Mat

El próximo jueves se llevará a cabo la ceremonia de premiación del XXX FIS-MAT, que este año está dedicado a la labor de Francisco Mirabal García. Ciento sesenta y cinco chavos recibirán su reconocimiento al figurar entre los primeros lugares de los doce concursos que, este año, conformaron el Fis-Mat. Algunos nombres comunes que reflejan la familia que se ha formado en este concurso académico se observan en la lista de ganadores, al ser chavos que participan desde primaria y algunos de ellos ahora cursan la preparatoria. Personajes comunes de este concurso.

A propósito de lo anterior, en la ceremonia participará uno de esos estudiantes que por varios años subió al estrado a recoger su reconocimiento allá por los años noventa; se trata del ahora ingeniero Edgar Igor Gottlicher Palafox que junto a su hermano Christian Josef, jugaron un papel protagónico desde el VIII Fis-Mat al XI Fis-Mat.

Ejemplos como el de los hermanos Gottlicher Palafox hay varios, a lo largo de veintitrés años de esta nueva época del

concurso, pues hay que recordar que iniciara en 1975 como ya lo hemos mencionado en otras ocasiones.

En una revisión rápida que hiciera el Chino, de la lista de ganadores de aquella época, pudimos observar que el grueso de los chavos destacan en áreas académicas, directivas e industriales. Encontramos algunos libros técnicos en el mercado de cuyas obras son autores algunos de estos estudiantes de secundaria o preparatoria en aquella época. Vale la pena realizar un análisis de todos aquellos chavos que han pasado y surgido del Fis-Mat y ver al final el papel que ha jugado nuestro concurso. Creemos que el esfuerzo ha valido la pena y que hay mucho por hacer. Por lo pronto el concurso lo hacen y mantienen los chavos que ansiosos esperan la convocatoria, así como algunas instituciones que apoyan su entusiasmo. Por nuestra parte estamos acostumbrados a la intensa chamba que representa, en la cual gente como el Chino, Ángel, Azdrúbal, Ruth, las chamacas estudiantes que han coordinado el evento en las últimas fechas, Estefani, Natalia, Erika, y los chavos que apoyan actuando como jueces y evaluando exámenes, los apoyos de la unidades académicas de la UASLP en Matehuala, Zona Media y Huasteca, hacen posible que salgamos del apuro que ocasiona el Fis-Mat. ¿Que falta mucho por mejorar? Lo sabemos, pero sin recursos no podemos hacer más milagros.

En esta ocasión, como ya indicamos, el Fis-Mat está dedicado a Francisco Mirabal que durante veinte años impulsara el concurso en el estado de Guanajuato contribuyendo así a su consolidación, además del importante trabajo que ha realizado en pro de la educación de los jóvenes estudiantes en la región y de sus profesores, en los diferentes niveles educativos. Así como su participación en el desarrollo de una institución tan importante en el campo de las matemáticas como lo es el CIMAT.

Las familias de los estudiantes que participan, también han sido un factor para el desarrollo del Fis-Mat, a tal grado que en esta ocasión nos han apoyado con la difusión del evento, así como el contar con algunos obsequios para los chavos, que redondean los premios económicos que se otorgan a los tres primeros lugares de cada concurso y, que los propios chavos y

algunas instituciones aportan a través de la inscripción al evento que se usa íntegramente para conformar la bolsa a repartir entre los ganadores.

La premiación se transmitirá en vivo por internet en el canal de Tronca, a quienes agradecemos su apoyo. Así que la premiación la pueden ver por ese canal, si es que no pueden ir, aunque por ahí los esperamos. Vale la pena apoyar a los chavos que como hemos visto en un futuro estarán aportando al desarrollo del país en amplios ámbitos de la vida nacional.

Encuentro en Purdue

Murió Neil Armstrong, personaje que se convirtiera en símbolo de la era espacial, al posar en nombre de la humanidad su pie que dejó huella en la superficie lunar. Cuarenta y tres años de tal proeza, emprendida en medio de una guerra fría y una competencia entre las grandes potencias por la hegemonía mundial y el imperio de sus respectivas ideologías. Armstrong estudió en la Universidad de Purdue, institución muy ligada a la física potosina, pues como es sabido, allí se formaron el par de físicos potosinos que iniciarían la aventura de enraizar la física en San Luis, y en ese intento, iniciarían un proyecto de construcción de cohetes, aprovechando la información que de ello tenían debido a su paso por la mencionada universidad, que se caracterizaba por su excelencia y por ser pionera en la carrera de ingeniería aeroespacial; de ahí surgieron los principales astronautas e ingenieros del programa norteamericano de lanzamiento de cohetes, en particular del programa Apolo.

En el libro, Una vida dedicada a la ciencia, el papel de Candelario Pérez Rosales tratamos el punto de manera muy general, en uno de los capítulos podemos leer ... Este proyecto fue el de diseño, construcción y lanzamiento de cohetes de sondeo. Gustavo y Candelario tenían cierta información, pues en la Universidad de Purdue donde se formaron, una de sus áreas importantes, en la primera mitad del siglo XX, lo era la aeronáutica y la aviación. En sus aulas pasaron los grandes ingenieros aeronáuticos de Estados Unidos, y los principales

astronautas del programa espacial norteamericano, como Neil Armstrong, primer ser humano en posarse en suelo lunar. La Universidad de Purdue fue de las primeras universidades a nivel mundial en ofrecer estudios de aeronáutica, convirtiéndose en una de las más prestigiosas en esta área. Se comenta que más de una veintena de sus alumnos, que cursaron estudios de tecnología espacial y vuelos espaciales, han volado al espacio, entre los que se pueden mencionar, además de Neil Armstrong, a Eugene Cernan y a Gus Grissom; Cernan sería el último hombre que se posara en la superficie lunar en 1972, al suspenderse el programa Apolo, fue el comandante de la misión Apolo 17. Al igual que Armstrong le tocó dictar una frase representativa del momento, pronunció las últimas palabras sobre la superficie lunar, que si bien no han trascendido como la célebre frase de Armstrong, encierran esa importancia de una gran proeza, como fue en este caso llegar a otro cuerpo celeste; Cernan pronunció: El reto estadounidense de hoy ha forjado el destino del Hombre del mañana. Cernan es uno de los tres hombres que ha viajado a la Luna en dos ocasiones y uno de los doce hombres que caminaron sobre su superficie. Orbitó la luna en el Apolo 10 y alunizó en el Apolo 17.

Grissom, fue una de las tres víctimas del proyecto espacial estadounidense, al incendiarse el Apolo 1, fue el segundo astronauta en los vuelos del programa Mercurio, se graduó en Purdue en 1950.

Este ambiente fue el que les tocó vivir a Gustavo del Castillo y Candelario Pérez en la Universidad de Purdue, por lo que no es de extrañar que tuvieran información sobre cohetes y aspectos relacionados con la astronáutica. De esta forma dieron inicio en San Luis, incorporando a los nuevos estudiantes de física, al programa de construcción de cohetes de sondeo.

Pero una de las historias no escrita y que tuvo lugar en la Universidad de Purdue fue el que Candelario Pérez y Neil Armstrong fueron condiscípulos en la Universidad de Purdue, uno estudiando física y el otro aeronáutica; coincidieron en un par de cursos, en el de física y el de química. Ambos tenían la misma edad, nacieron en 1930, Armstrong en agosto y Candelario en diciembre, en Ohio y Peotillos, respectivamente.

Por ese entonces también estaba en Purdue Gustavo del Castillo.

En 1955 ambos egresaron de la Universidad de Purdue, mientras Armstrong al finalizar la década de los cincuenta ingresaba al programa espacial norteamericano, Candelario participaba en la asesoría con los estudiantes de física en la construcción del cohete de combustible sólido Física 1, que se convertiría en el primer cohete mexicano e incorporaría de manera muy modesta a nuestro país, en el intento por desarrollar el área aeroespacial.

Armstrong realizaba sus entrenamientos y estudios rumbo a la misión lunar, en el programa Apolo y Candelario desplegaba sus esfuerzos por desarrollar la física en San Luis. En 1969 cuando Candelario impulsaba la investigación en el área petrolera, Armstrong se posaba sobre la superficie lunar. Quince años habían pasado desde que habían coincidido en un curso de física en Purdue, donde Armstrong se casara con su primera esposa, que fuera una estudiante de Purdue compañera de Candelario y Armstrong, y que en cierto momento llegó a ser Reina de belleza de Purdue.

Cuando creemos que está escrito todo sobre Candelario surgen acontecimientos como el descrito en esta entrega, que por fortuna aún nos los puede recrear Candelario Pérez a quien tratamos de apapachar como es debido, con el respeto que le debemos a uno de los fundadores de la física en San Luis y a quien le haremos un homenaje en la ceremonia de inauguración del segundo congreso nacional y primero latinoamericano de ciencia y tecnología aeroespacial que se efectuará en el auditorio Rafael Nieto de la universidad.

La cuna de la experimentación espacial en México

Durante la ceremonia de inauguración del Segundo Congreso Nacional y Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia y Tecnología Aeroespacial que se realizara en el Paraninfo Universitario, auditorio Rafael Nieto de la UASLP, la Sociedad Mexicana de Ciencia y Tecnología Aeroespacial, la

SOMECyTA, le entregó a la UASLP el reconocimiento de dicha sociedad, que aglutina a los científicos e industriales mexicanos que se desarrollan en el área aeroespacial, como Cuna de la Experimentación Espacial en México, en virtud de los trabajos pioneros que realizara en la década de los cincuenta del siglo XX el grupo de trabajo del naciente Departamento de Física de la UASLP que albergaba una carrera de física, el instituto de física y la maestría en física que después derivara en la Escuela de Física e Instituto de Física. En 1955 se construía el Laboratorio de Radiación Cósmica en el seno de la UASLP; el laboratorio a la larga constituiría uno de los cuatro laboratorios de su tipo que existían en el mundo, con instrumentos contruidos en su mayor parte en México, bajo la dirección del Dr. Gustavo del Castillo y Gama. La cámara de Wilson o de nubes que se diseñó y construyó en la UASLP detectó por primera vez en México, partículas cósmicas al interaccionar con la materia terrestre. A principios de 1957, los alumnos de física iniciaban bajo el encargo y la asesoría de Gustavo del Castillo y Candelario Pérez, el diseño y construcción de cohetes de sondeo de combustible sólido, que tenían entre uno de sus objetivos a largo plazo complementar los trabajos del Laboratorio de Radiación Cósmica y, a través de ellos, poder detectar radiación cósmica en la alta atmósfera y detectar de esta forma rayos cósmicos primarios. Este programa llevó a lanzar por primera vez en México un cohete con fines científicos, cosa que sucedería el día de los santos inocentes de 1957. Esto último derivaría a conformar el programa que fuera conocido como Cabo Tuna, que a lo largo de tres lustros se llevó a cabo en la UASLP.

Estos acontecimientos marcarían el inicio de la experimentación espacial en la época institucionalizada en el país; lograría resultados de trascendencia, de tal forma que ahora, después de cincuenta y cinco años son reconocidos gracias a la labor de difusión que hemos emprendido y con motivo de la realización de los congresos aeroespaciales, ahora se le reconocen a la UASLP nombrándola Cuna de la Experimentación Espacial en México.

La entidad encierra una tradición aún más antigua, y marca varias primicias mundiales y nacionales en materia aeroespacial, cosa que se remonta hasta los albores del siglo XIX. En San Luis Potosí partió el primer globo aerostático tripulado por un mexicano, cosa que realizara el potosino Juan Balbontín.

En el primer cuarto del siglo XIX se comenzaron a realizar experimentos de lanzamientos de globos aerostáticos; desde 1782 comenzaron a divulgarse la diversión de los globos voladores en base de aire caliente y para diciembre de 1824 ya era una costumbre, como fueron las demostraciones con que la ciudad de San Luis Potosí celebró la rendición del Castillo de San Juan de Ulua. Al parecer, en esa época el plato fuerte de las fiestas cívicas, era el lanzamiento de globos, la Gaceta del Gobierno de San Luis Potosí, del 29 de septiembre de 1839, informa que el día 16 del propio mes, “como número solemne, soltaron varios globos, uno grande con un muñeco abordo iba a representar la ascensión del francés Eugenio Robertson efectuada poco antes en la ciudad de México”.

En 1839, el profesor Juan M. Balbontín junto con Mariano Gordoza comenzaron a experimentar y construir artefactos más pesados que el aire con los que pretendían elevarse por los aires, obtuvieron el permiso del gobierno del estado y realizaron sus experimentos en el actual centro histórico de la ciudad; los accidentes estuvieron presentes y se les retiró el permiso para volar sus aparatos, pero no segaron en continuar con sus experimentos que realizaron con gran entusiasmo. Balbontín escribió: *Yo el primero entre muchos mexicanos/ imité el espectáculo ya visto/ de alzarme al éter con ligera barca/ y navegar del aire los abismos.*

En 1921, el gobernador del estado Rafael Nieto, quien impulsara la obtención de la autonomía de la universidad potosina, la primera en el país, consiguió que el congreso del estado autorizara la construcción del aeródromo potosino, que fuera inaugurado el 2 de julio de 1921, convirtiéndose en parte de la primera ruta comercial de la aviación civil. El 20 de julio de 1921 se realizó el primer vuelo comercial en México, por los pilotos Felipe Santana y Rafael O’Neil, convirtiéndose así la

ruta San Luis Potosí-ciudad de México en un hito en la historia de la aviación civil mexicana.

Saturnino Cedillo crea en agosto de 1929 la Escuela Civil de Aviación, en el estado de San Luis Potosí, siendo los primeros campos de aviación a nivel nacional. Su entusiasmo por la aviación impulsó a construir en 1931 el avión *Sea Triunfo Potosino*, con piezas construidas por primera vez en el país, y en 1932 el Sea Teul, biplano construido por la ya Compañía Constructora Aeronáutica de San Luis Potosí –antecesora directa de la Lockheed-Azcárate primera fábrica de aviones que hubo en el país a principios de la década de los sesenta del siglo XX- y requisado por la Fuerza Aérea Mexicana en 1938 con la caída de Saturnino Cedillo. Lo anterior impulsó a que la hermana de Cedillo, la potosina María Marcos Cedillo se convirtiera en 1931 en la primera mujer mexicana en pilotear aviones y que muriera en 1933 en un accidente de aviación a las, entonces, afueras de la ciudad.

Ya hemos dado cuenta en varias ocasiones y artículos, el papel que jugara Francisco Javier Estrada en el desarrollo de la telefonía y telegrafía mexicana con trabajos de primacía desarrollados en San Luis, con la fuerte carta de presentación de haber sido el descubridor de la comunicación inalámbrica, cosa que en su momento trataremos de registrar realizando trabajos de “arqueología” científica. Por todo lo anterior no sólo la UASLP es la Cuna de la Experimentación Espacial, sino la entidad en sí debe de llevar con orgullo el ser, además de otros acontecimientos de relevancia que se acuñaron en la ciudad, la Cuna de la Experimentación Espacial en México. Ya prepararemos un documento al respecto.

Un gran perfil

No me lo van a negar. Hay personas que si se ponen de perfil llenan la pantalla. Así que el Marín tendría un gran perfil. Recién jubilado trata de acompañar a su compadre el maestro Sada, quien también se ha jubilado. Aunque sigue dando lata por la escuela, impartiendo algún curso, técnicamente nos ha

dejado. Justamente el pasado viernes 20 de noviembre, muy revolucionario, sus alumnos de generaciones de 1979 hasta el 2009, que por cierto brillan con luz propia, le rindieron un homenaje con un evento académico que los ocupó durante todo ese día, y donde hablaron de su perfil académico, ese otro perfil que igualmente es grande, aunque hay quienes lo tratan de vilipendiar, con total desconocimiento de su trayectoria, eso luego pasa con profesores nuevos que llegan dándoselas de muy muy, y despotricando contra profesores y medio académico que han forjado.

Muy bien lo señalaron esos estudiantes, que en la década de los ochenta serían los primeros egresados en el área de matemáticas por parte de la Facultad de Ciencias, en su reciente transición luego de ser Escuela de Física, con relación a los medios en los que los docentes tenían que realizar su labor, lejos de los nuevos programas de apoyo que ahora se disfrutan y, que de alguna manera son derivados de todas esas acciones que la planta académica del país forjó a lo largo de muchos años, llámense pifis, promep, snis, becas al desempeño y toda la parafernalia que ahora trata de reforzar el trabajo académico.

Antaño, los profesores tenían que rascarse con sus uñas, el lograr un desarrollo y, sobre todo, el realizar su trabajo académico con mil y una carencias. Sacrificar incluso su propia formación. Situación que es obviada por quienes se atreven a dictar calificaciones sobre profesores que arribaron o están por arribar a sus treinta años de labores en la universidad, en algunos casos sin contar su labor en otras instituciones de educación superior. Este es justo uno de los ingredientes que debe de considerarse en cuenta, y que con buen tino esos antiguos estudiantes, hoy gloriosos científicos mexicanos en el área de la matemática, señalaron sin tapujos. Ahora un profesor cuenta con una serie de apoyos y sobresueldos que facilitan grandemente su trabajo académico, y esto es un logro del esfuerzo de todos aquellos académicos que nos han precedido. Y que con su esfuerzo han logrado que las instituciones que ahora presumimos sigan existiendo. Si estuvieran en las condiciones de hace más de veinte años, ya hubieran parido chayotes. La Escuela de Física, ¿cuántas veces estuvo en

peligro de desaparecer?, ¿cuál es la historia, y los personajes que evitaron que eso sucediera? Dejando a un lado la soberbia y esa forma de majadería que les suele caracterizar deberían considerar esa situación a la que nos hemos referido, antes de manifestar su opinión.

Como quiera, en un acto de reconocimiento a su labor y, principalmente, el apoyo desinteresado que Marín emprendió en la formación de un gran número de estudiantes, ahora profesionistas en varias facetas en el área de la matemática, se han reunido en la Facultad de Ciencias para expresar su agradecimiento y su respeto al maestro, que participó en su formación. El reconocimiento lo hicieron extensivo a esos pioneros en el área de la matemática de la facultad, además de Marín, se han referido a Carlos Angulo y Silvia Sermeño, que se echaron a cuesta tremenda empresa. El doctor Cisneros persona de total respeto, estableció el contexto de toda esa historia que se prolonga por mas de treinta años y que llega en este dos mil nueve a los veinticinco años de formación de profesionistas en el área de la matemática. Mucho falta por hacer, y muchas deficiencias se presentan en el área, el análisis no es fácil, y la empresa de lo que falta por forjar va más allá de las simples personas, aunque quienes piensan que con su sola presencia, cual dioses, el asunto puede avanzar se llevarán tremendo chasco.

En el setenta y nueve de ese siglo pasado, ni modo así es el asunto, emigraba de la Escuela de Física a probar suerte y seguir mi formación en la universidad poblana, ese año el programa del doc Cisneros, de ampliar los horizontes de la escuela de física, y asegurar así su permanencia, estructuraba las nuevas opciones que incluían la electrónica y la matemática, en ese momento regresábamos de realizar un examen en el INAOE, y en la junta del Consejo Técnico de física dábamos los pormenores sobre lo que preguntaban en esa institución, representativa de la electrónica, a fin de seguir configurando la opción que plantearía la Escuela de Física y, el Solaron, un personaje que estando en el instituto apoyaba la elaboración de la propuesta para la carrera de electrónica física, nos interrogaba al respecto. En ese ínterin nos fuimos a Puebla un buen número,

de acuerdo a los números de la escuela, de estudiantes. El Consejo siguió con su trabajo y ya no me di cuenta de lo que sucedió para el caso de matemáticas. Al parecer en ese semestre llegó Marín a participar en los nuevos planteamientos y a encargarse de cursos de matemáticas. Me enteré, andando por tierras poblanas, de otros profesores de matemáticas que andaban por San Luis, entre ellos Agripino, que no conocí, pero que la raza lo refería en las pláticas.

Regresé en el ochenta y uno y, en ese momento, conocí al Marín y al grueso de sus alumnos que ya les decían los Mopets, en alusión a esos muñequitos que eran famosos en la televisión. También conocí a los matemáticos salvadoreños que llegaban, a incorporarse en matemáticas, al mismo tiempo que yo. En poco tiempo se abrieron esas opciones educativas que cada alumno podía configurar a su antojo, en un *sui generis* abanico de diecisiete carreras, situación muy novedosa y adelantada a esa época, hay que decirlo, que no funcionó del todo por la idiosincrasia del alumno, y del sistema educativo mexicano, pero muy interesante y de novedad incluso en estas fechas. Entre esas opciones estaba la carrera de físico matemático, que se inclinó a darle opción al estudiante en el área de matemáticas, pues dichos profesores empezaban a preparar a los alumnos que se inscribían en esa opción hacia la matemática formal. Eudave, uno de esos estudiantes, muy parecido en muchos aspectos al Medellín, entre ellos el de excelente estudiante, terminó en tres años su carrera convirtiéndose en el primer estudiante formado y graduado en el área de matemáticas. Mario Eudave, no podía faltar al mencionado festejo, y después de veintiséis años regresaba a la ahora Facultad de Ciencias a festejar y saludar a su maestro.

Desde entonces conozco al Marín, y sé de sus virtudes y de sus errores, de su gran labor académica, de su juicio puntiagudo y de su empeño en polemizar, a fin de mejorar, en un juego intelectual muy de su personalidad. También sé de sus limitaciones, y por lo mismo me dio gusto que esos grandes matemáticos y científicos mexicanos, egresados de la Escuela de Física – Facultad de Ciencias, estuvieran presentes en ese

homenaje realizado por ellos mismos, en el cual yo no podía faltar.

Marín fue en un principio estudiante de la Escuela de Física de San Luis y junto a Antonio Sarmiento, también estudiante de física en San Luis, emigraron a la UNAM antes de terminar sus estudios de licenciatura, uno a seguir estudios de matemáticas y otro a continuar en física para proseguir en el área de astronomía. Se titularon finalmente en la UNAM, son buenos amigos y Sarmiento suele ser uno de nuestros invitados en eventos de divulgación, últimamente se dedica a las matemáticas y pasó del Instituto de Astronomía al Instituto de Matemáticas de la UNAM en Cuernavaca. De hecho su más reciente visita fue a la Ciencia en el Bar, en donde, aunque no lo crean, fue el Marín, a saludar a su viejo amigo.

La ciencia de luto

Lo que son las cosas, el lunes 8 de octubre por la tarde paseaba por la feria del libro politécnica, que se realizó en su edición treinta y uno, y mientras en el fondo de la carpa se presentaba un grupo folclórico, le daba una rápida hojeada a los estantes instalados en la feria. Entre ellos uno de El Colegio Nacional; me llamó la atención el grueso número de títulos de libros de ciencias con interesantes títulos, como, la ciencia de Albert Einstein, la estructura del universo, contaminación atmosférica, la física biológica en México: temas selectos, mecánica cuántica: orígenes y algunas aplicaciones, Ludwing Boltzmann a cien años de su muerte, introducción a la física estadística, la teoría cinética de un plasma diluido ionizado, realidad y demagogia en la tecnología mexicana, energía en México el arranque del siglo XXI: realidades y opciones, planeación energética en México ¿mito o realidad?, ensayos de experimentos naturales, Max Planck, a ciento cincuenta años de su nacimiento, introducción a la física biológica, entre muchos otros. Estos libros tenían la peculiaridad de fungir como autor, compilados, coordinados o editados por Leopoldo García Colín Scherer. Me llamó la atención el importante número de

publicaciones de García Colín. En esos precisos momentos Leopoldo García Colín moría en la ciudad de México. Me enteraba por la noche al regresar a casa y encontrar un correo electrónico de la Sociedad Mexicana de Física, de la que fue presidente en la década de los setenta, dando la lamentable noticia. No puede comprar algún libro estaban a punto de retirar los changarros instalados en la feria y se aprestaba el grupo de tangos a cerrar el evento.

García Colín nació en la ciudad de México el 27 de noviembre de 1930, justo el año en que quince días después naciera Candelario Pérez. La trayectoria de García Colín es muy conocida, y de cierta manera se liga al desarrollo de la física potosina; a principios de la década de los sesenta siendo Candelario director de la Escuela de Física e Instituto de Física de la UASLP, García Colín era profesor en la Universidad Autónoma de Puebla, y estudiantes de la escuela potosina solían asistir a los cursos de verano que por aquellas tierras se dictaban, y personajes como el doc Cisneros asistían regularmente, así que García Colín contribuía a su formación; posteriormente García Colín ingresó al Instituto Mexicano del Petróleo, IMP, justo el año en que Candelario Pérez se retiraba de la Escuela de Física y emigraba al IMP en busca de mejores oportunidades, coincidiendo con García Colín.

Su libro de termodinámica nos acompañó, como libro de consulta en los cursos de licenciatura que llevamos en la escuela al parejo de la obra de Sears y Zemanski, ahora que lo buscaba no logré encontrarlo, alguien me lo debe; regrésenmelo.

Muchas historias se forjaron a lo largo de su carrera científica, donde aparecen personajes relacionados con la física potosina y los colegas mucho tienen que decir, de un hombre que contribuyó al desarrollo de la disciplina, de la ciencia en México y de manera importante en su enseñanza y divulgación, como son los títulos de los libros editados por el Colegio Nacional, al que pertenecía desde fines de los setenta, y que ese día miraba muy quitado de la pena en la feria internacional del libro politécnico, y disfrutaba del espléndido grupo de tango y sus bailarines, bueno bailarina, con clásicos tangos que mucho disfrutamos en esa noche aciaga.

Pioneros espaciales

Volvemos al asunto de los congresos aeroespaciales realizados en San Luis del 7 al 21 de septiembre, en donde se reconoció la labor realizada por personajes potosinos que emprendieron trabajos en el área y que constituyeron un hito en la historia de las ciencias aeroespaciales en México. Cuatro reconocimientos otorgados por el Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología, la Sociedad Mexicana de Ciencia y Tecnología Aeroespacial y la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada. Los personajes a quienes se les entregó tal reconocimiento fueron Francisco Javier Mendieta Jiménez, actual director de la Agencia Espacial Mexicana. Mendieta nació en Ebano, zona petrolera de la huasteca potosina, estudió electrónica especializándose en telecomunicaciones, se desarrollaba como investigador del Cisese en Ensenada, cuando se incorporó a los foros aeroespaciales emprendidos para configurar la creación de la agencia espacial y la estructura que tendría. Hace un año fue nombrado primer director de la Agencia Espacial, de esta forma un potosino figura como primer director, lo que se conecta con la rica historia aeroespacial que tiene el estado. Por este motivo se le entregó el mencionado reconocimiento al ser el primer director encargado de encauzar la agenda de la Agencia Espacial Mexicana y establecer el camino que en materia aeroespacial tendrá nuestro país.

Otro de los reconocimientos, fue para Alejandro Pedroza Meléndez, actualmente investigador de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, la UPAEP, en la década de los noventa fungió como coordinador técnico del proyecto Satex I, intento mexicano de construir un satélite con la participación de casi una docena de instituciones de investigación del país, concluido y abortado en cuanto a su puesta en órbita por la desaparición del Instituto de Comunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes que impulsaba el proyecto. La Somecyta ha reiniciado la propuesta y ahora se trabaja en el Satex II, con la participación de los investigadores e instituciones que impulsaron el Satex I. Alejandro Pedroza participa en el grupo del Satex II y dirige uno de los grupos de

trabajo. Alejandro Pedroza nació en Villa de Arriaga y estudió en el IPN, posteriormente se incorporó a la Universidad Autónoma de Puebla donde fundó el Laboratorio de Semiconductores y en donde se construyeron varios prototipos de uso biomédico, entre otras cosas se construyó el robot pianista Don Cuco el Guapo, en base a un microprocesador construido en la universidad poblana. De esta forma Pedroza lideró el grupo de trabajo del que podría haber sido el primer satélite mexicano, construido totalmente en el país.

A pesar de haber nacido en Aguascalientes, el trabajo y formación de Gerardo Saucedo, hace merecedor a considerársele potosino, en este sentido, y fue otro de los merecedores al reconocimiento referido, pues dirigió el proyecto Filoctetes en la parte final de Cabo Tuna; como heredero de Cabo Tuna, reinicia el diseño y construcción de cohetes, ahora de combustible líquido, en reconocimiento a los pioneros en asuntos de cohetes en México y construye el JFCR-2000, cohete de combustible líquido dedicado a Juan Fernando Cárdenas Rivero y crea el Instituto Mexicano del Espacio Ultraterrestre que tendrá su sede en San Luis Potosí, y emprenderá proyectos, como los ya descritos de construcción de cohetes y el uso de derivajes de la tecnología aeroespacial.

El cuarto reconocimiento fue para nuestro Maestro Candelario Pérez Rosales, cofundador de la Escuela e Instituto de Física, y que asesorara a los alumnos de aquella primera generación de estudiantes de física que se encargaron de la construcción del que sería el primer cohete de combustible sólido, construido y lanzado en nuestro país con fines científicos y que abriera la puerta a la serie de cohetes que configuraron lo que sería Cabo Tuna.

Reconocimientos por demás meritorios y que marcan y subrayan el papel que ha tenido la entidad en emprender trabajos y acciones pioneras, en diferentes épocas, en estos asuntos del área aeroespacial en nuestro país, lo que redondea el nombramiento que se le dio a la entidad y en particular a la universidad potosina, como Cuna de la Experimentación Espacial en México.

Honor a quien honor merece

La comunidad de física de la UASLP, ha mostrado a lo largo de los años que es una comunidad que ha fincado un prestigio en base al trabajo académico y a la organización del mismo. A todas luces marca un contraste en el ambiente universitario que de cierta forma ha permeado a la misma y en la actualidad la investigación y la docencia de nivel posgrado universitaria mucho le debe.

Los reconocimientos los han tenido y prueba de ello son los numerosos premios que su comunidad ha acumulado. Por nuestra parte, al menos en los concursos que conforman el Fis-Mat, nos hemos sumado al reconocimiento de sus investigadores y en la actualidad engalanan el nombre de algunos de los concursos.

Por estas fechas se siguen sumando reconocimientos y homenajes. Para iniciar el año 2013 la reunión de invierno de física estadística, en su edición cuarenta y dos, estará dedicada a Magdaleno Medina, y así investigadores del país y del extranjero se reunirán en Taxco Guerrero a la reunión que es en honor a Magdaleno Medina Noyola. La reunión tiene una importante tradición y en su historia Magdaleno Medina ha tenido mucho que ver.

No solo eso, recientemente se informó que una preparatoria de Ciudad Fernández, tierra de Magdaleno, llevará el nombre de Magdaleno Medina Noyola y acaban de conseguir el terreno donde será construido el edificio de la preparatoria que según tengo entendido, ya está en funciones y su nombre es: preparatoria No. 47 Dr. Magdaleno Medina Noyola.

Nos unimos al gozo que debe de sentir Magdaleno al reconocérsele su labor y trayectoria, en particular con estos dos ejemplos que citamos y lo felicitamos por lo mismo.

Estamos seguros que el resto de la comunidad de física seguirá recibiendo reconocimientos para orgullo de nuestra universidad.

Luto en nuestras instituciones

Nuevamente este día de entrega del Boletín y en particular de la sección, que suele ser los lunes, coincide con un aniversario de personajes relevantes de la vida científica y cultural del estado, y se trata del nacimiento de Don Julián Carrillo, que sucediera el 28 de enero de 1875. Aprovechamos para invitarlos a que revisen los boletines culturales, hijos a su vez del presente boletín; nos referimos al Nieto de El Cronopio donde hemos escrito varios artículos referentes a la vida y obra de Julián Carrillo. Su importante acervo donado al pueblo de San Luis, ojo al pueblo de San Luis, por la familia del maestro Carrillo, se encuentra guardado en bodegas del Centro de las Artes, con el peligro de ser diseminado en varios museos. Carrillo merece contar con su propio museo, esperemos suceda, y pronto.

Pero estos días han sido de tristes noticias para nosotros. Días aciagos que se han visto rodeados por la muerte enlutando a nuestras instituciones. Lucio Gallegos, maestro de inglés de la Facultad, dejó de existir. Personas queridas de nuestros compañeros Ahumada y Manuel Mirabal fallecieron. No hablaré de lo que pesan en lo particular algunas de esas muertes. Queremos, a través del Boletín, solidarizarnos con nuestros compañeros y familia de nuestros compañeros por estas pérdidas. Darles un fuerte abrazo a Ahumada y a Mirabal cuya familia es como la nuestra.

Lucio, por haber sido parte de la historia de la Facultad queremos recordarlo como protagonista en los protocolos de eventos que sucedían en la escuela, algunos organizados por nosotros, en los cuales, mientras intentábamos acomodar a los invitados en la mesa principal, luego llamada presidium, en dichos eventos; Lucio, ni tardo ni perezoso se apuraba a ocupar uno de los lugares y muy cómodamente sentado, había que reacomodar a los invitados pues Lucio sin ser invitado estaba en el presidium muy trajeadito y sonriente esperaba al resto de los que forzosamente serían sus compañeros de presidium. Él, no necesitaba invitaciones; ahora, de cierta forma se ha adelantado a ese evento formal al que desfilaré tarde o temprano.

Bonifaz Nuño y la física en San Luis

La participación de escritores y humanistas en los congresos nacionales de física ha sucedido en varias ocasiones, de las cuales en San Luis Potosí ha sido recurrente. En el congreso de física más reciente celebrado en San Luis con motivo de los cincuenta años de inicio de actividades de la Escuela e Instituto de Física, participó Jorge Volpi.

En 1984 se celebró en San Luis Potosí el que fuera el XXVII Congreso Nacional de Investigación en Física, como se denominaban en aquel entonces, pues el congreso de enseñanza se realizaba simultáneamente pero con estructura propia, siendo en 1984 la celebración del X Congreso Nacional de Enseñanza en Física, en la actualidad van unidos y el congreso de enseñanza se ha incorporado al congreso nacional de física, como ahora se le denomina. Los congresos mencionados se celebraron del 26 al 30 de noviembre de 1984 y me tocó atenderlos como coordinador del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias. Ramón Peralta Fabi era el presidente de la Sociedad Mexicana de Física y Rafael Pérez Pascual el presidente electo. Con motivo del congreso se editó por parte de la Sociedad Mexicana de Física el Boletín No. 5, con el título Memorias del XXVII Congreso Nacional de Investigación en Física y X Congreso Nacional de Enseñanza en Física, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ahora ha cambiado un tanto esta cuestión de los boletines, como sabemos mensualmente se edita ahora el Boletín de la SMF con artículos de interés para la comunidad de físicos.

Traemos a colación el asunto pues, en los congresos referidos participó con una conferencia magistral Rubén Bonifaz Nuño, quien por estos días ha fallecido. De esta forma San Luis se caracteriza por incorporar entre sus conferencistas magistrales a hombres de letras y del área de humanidades, quienes por cierto, como el caso de Rubén Bonifaz Nuño, no acostumbran en sus obras usar el grado académico, cosa que en el congreso de física aludido fue la excepción pues apareció anunciado como Dr. Rubén Bonifaz Nuño, en su conferencia magistral que dictara en el Auditorio Rafael Nieto donde se llevó a cabo la

ceremonia de inauguración del Congreso, el cual tuvo como sedes de las actividades del mismo al Auditorio de la Facultad de Medicina y la Facultad de Ciencias de la UASLP, que por cierto estrenaba nombre, pues meses antes pasó de ser Escuela de Física a Facultad de Ciencias, en el edificio, ya desaparecido donde hoy se encuentra parte del Instituto de Física de la UASLP.

Don Rubén Bonifaz Nuño era en aquel momento investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, del que fue director, y miembro de El Colegio Nacional, Bonifaz Nuño poeta que se caracterizaba por traducir a los clásicos griegos y a hacer traducciones del latín y griego al español. No era de extrañar que participara en un evento como el que organizábamos en San Luis; nos habló aquel lunes 26 de noviembre, después de la plática de Juan Fernando Cárdenas Rivero, sobre el desarrollo de la física en San Luis, de los conceptos de átomo y vacío en la obra de Tito Lucrecio, charla por demás interesante de la cual aún recuerdo algo de lo tratado y de la figura de Bonifaz Nuño, de melena alborotada ya pintando canas, un poco más cachetón que las fotos que ahora aparecen en los diarios y que reproducimos en este boletín. La plática tuvo su buena dosis de física y de filosofía e historia de la física tratada magistralmente por el maestro Bonifaz Nuño.

Tengo que decir que el congreso estuvo bien organizado y nos trasladábamos sin complicación de una sede a otra; en la Facultad de Ciencias, si bien ya pequeña para un evento como el congreso de física, dio batería para las sesiones simultáneas y presentación de carteles, así como los tiempos de café, hasta espacio había para souvenir de los físicos chilangos, en donde por cierto merque un par de carteles, uno de los cuales aún conservo y que tuve que guardar ahora que fui invitado a dejar el cubículo y andar de judío errante trabajando debajo del arbolito en turno.

Así que tuvimos la fortuna de que Rubén Bonifaz Nuño, a quien han prometido hacer un homenaje nacional y del cual la UNAM rindió su respectivo homenaje, como sí suelen hacerlo con sus profesores decanos, nos acompañara en ese evento de los cuales hemos participado en su organización cada vez que se

organizan en San Luis y en particular en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Esta es nuestra forma de recordar y honrar a Rubén Bonifaz Nuño.

Reconocimientos universitarios

El viernes de la semana pasada la universidad otorgó el *honoris causa* del mes; el sarcasmo responde a lo frecuente que ha resultado esta práctica en el seno de la universidad. Fue entregado a un diseñador gráfico de cierto renombre, del que no he investigado su trayectoria, pero que por lo pronto sólo en su casa lo conocen. No lo digo en forma despreciativa, su merecimiento no queda en duda, pero si la práctica que realiza la universidad.

El evento, en un pleno del Consejo Directivo se efectuó por la tarde-noche. Contrastante con la sesión del Consejo Directivo que ese mismo día se celebró por la mañana y en la cual se entregaron los reconocimientos de profesores eméritos de la universidad, sin el bombo y platillo que la sesión de la tarde requirió. Entre los reconocimientos de Profesor Emérito, uno de ellos correspondió a Jesús Urías Hermsillo sumándose a los dos profesores eméritos que tenemos en el área: Cisneros y el maestro Sada. El reconocimiento de Urías es más que merecido, su larga trayectoria es ilustradora y sobresaliente; Urías ha sido uno de los personajes que han contribuido al desarrollo de nuestras instituciones, y por diversas causas ha recorrido, tres de ellas, la Escuela de Física a la que se incorporó por 1976, luego el Instituto de Física, el Instituto de Investigación en Comunicación Óptica y de nuevo el Instituto de Física. En ese peregrinar académico ha realizado una tarea académica muy importante, convirtiéndose en uno de los investigadores más respetados de la Des Ciencias y de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Tuve la suerte de ser su alumno desde la licenciatura, y eso me llena de orgullo.

Mencionaba que esas sesiones del Consejo Directivo fueron contrastantes, pues la sesión de la mañana revistió

reconocimientos a toda una vida dedicada a la UASLP, mientras que la sesión nocturna, se reconoce a personaje que de manera colateral contribuyó a la UASLP, pero esa es la tónica de esta serie de doctorados, que hace cuatro años aproximadamente se han desatado. Lo más seguro es que continúen pues a las afueras de la sala donde sesiona el Consejo Directivo, y que en cierto tiempo fuera el museo de la universidad, del instituto científico mejor dicho, cuando se solía compartir con la sociedad el acervo experimental de la institución, se encuentra una gran placa con pequeñas plaquitas a ser llenadas con el nombre de los doctorados *honoris causa* en turno.

Esperamos que los personajes ligados a la universidad comiencen a desfilar en esa galería, y los perfectos desconocidos para el desarrollo de la universidad sean los menos.

Como quiera, felicitamos al nuevo doctor, pero muy calurosamente y afectuosamente a los nuevos profesores eméritos de la UASLP y, muy en especial, a nuestro maestro y amigo, Jesús Urías Hermosillo que merece un reconocimiento más allá del emérito.

Ese día me encontraba en el café de la posada de la virreina, que funciona como oficina de Saucedo cuando visita San Luis, organizando parte de la chamba cuando, caminando por la plaza de armas muy campante, pasó Urías vestido como poco se le ve; un elegante traje cubría su delgada figura. Muy orgulloso se le observaba. Claro que la ciudad se merecía que Urías caminará por sus calles, posiblemente a tomar algún café o refresco, para celebrar esa distinción que le otorgaba el Consejo Directivo.

Treinta y siete años hace que llegó a San Luis, engrosando el cuerpo de profesores de la Escuela de Física y contribuyendo a la excelente educación que tuvimos aquellas generaciones de los setenta, cuando comenzaron a figurar excelentes maestros, que tuvimos la suerte que nos impartieran clase, entre ellos, por supuesto el Urías.

Conmemoración médica

El pasado viernes, por la tarde noche, me di una vuelta al Auditorio de la Facultad de Medicina a grabar con televisión universitaria, una especie de homenaje que los médicos hacían a un par de destacados médicos que contribuyeron de manera importante a la medicina potosina, en diferentes épocas, uno de ellos a finales y principios del siglo XIX, básicamente de 1880 a 1915 y el otro en la década de los cincuenta del siglo XX, los personajes en cuestión son Miguel Otero y Ramón Villarreal, respectivamente. Asistimos, pues son parte de los personajes que le seguimos la huella para reconstruir el desarrollo de la ciencia en San Luis, aunque en estos casos, existen registros amplios, pues los médicos han realizado un papel importantísimo en el país, para registrar la historia de su disciplina, y que en ese homenaje se constató, pues manejan los hechos históricos con holgura y pasión.

Los homenajes en cuestión estaban enmarcados en la ceremonia y festejos del 136 aniversario del inicio de la carrera de medicina en la UASLP, bueno cuando era Instituto Científico y Literario, acontecimiento que había sucedido el 15 de febrero. Ni las elecciones de consejería de alumnos pudieron interrumpir el evento.

Al finalizar, faltaba más, nos chutamos el brindis que se ofreció por tal motivo.

Sobre Ramón Villarreal, ya hemos tratado brevemente en el Hijo del Hijo de El Cronopio, o sea el Nieto de El Cronopio, a propósito del Acta Científica de la UASLP que iniciara su edición en los cincuenta, cuando se creaban los Departamentos de Medicina y de Física; Ramón Villarreal es el personaje que le dio cuerpo y forma a la Escuela de Medicina y la orientó a que se convirtiera en esa Facultad con el amplio reconocimiento que se le tiene. Poco se dice, pero Ramón Villarreal regresó a San Luis cuando trabajaba en Estados Unidos, por invitación de Gustavo del Castillo que con toda la enjundia que tenía en esa época, quería venir a San Luis a empujar el proyecto académico que Manuel Nava tenía para la UASLP. De esta forma, el Departamento de Física se ligaba al de Medicina y se

colaboraba en la construcción de equipos para el laboratorio de fisiología. Ya terminaremos, tarde o temprano, el documental que al respecto preparamos. Entre otras cosas, Ramón Villarreal, elaboró el proyecto de creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, cuyo diseño del programa académico comenzó a esbozar en su estancia en San Luis al frente de la entonces Escuela de Medicina, donde fue su primer director, al convertirla de carrera a toda una Escuela que reflejaba la rica contribución de los médicos desde el siglo XVIII.

Sobre Miguel Otero hemos hablado algo en la página Qüid; figura importantísima para la medicina mexicana y potosina, sus contribuciones son abundantes, entre otras, la primer vacuna antirrábica elaborada en el país, el diseño y construcción de hospital para niños y hospital civil que encerraba novedades técnicas en cuanto al servicio médico y de enfermería. Sus estudios sobre el tifo y la polémica en cuanto a la determinación del agente vector en dicha enfermedad. Por cierto, Otero moriría de tifo.

Reconfortante que instituciones, como la Facultad de Medicina, mantenga viva la presencia de este tipo de personalidades, merece todos los elogios; principalmente el mensaje que les da a sus estudiantes sobre el reconocimiento a quienes los antecedieron, de manera brillante, y como en el evento se les conminó a acercarse a sus profesores mayores para vivir esos acontecimientos que de mucho les puede servir en su quehacer profesional, una vez que egresen de su Facultad. Por lo pronto pasamos una velada agradable que se hizo más agradable, cuando degustamos esas botanitas y el rico vino tinto.

Centenario de Guillermo Haro

El 21 de marzo, además del inicio de la primavera y del natalicio de Benito Juárez, en particular el de este año del 2013, se conmemora el centenario del natalicio de Guillermo Haro Barraza, el gordo Haro, como le conocían los alumnos del Inaoe. Por fortuna existen instituciones que respetan y

recuerdan la labor de sus viejos colaboradores, quienes contribuyeron al desarrollo de las mismas, y especialmente de la ciencia en México. De esta forma los colegas de astronomía y de la Academia Mexicana de Ciencias, se hicieron presentes en la conmemoración del natalicio de Guillermo Haro, que fuera inmortalizado en la novela de Elena Poniatowska, su esposa, la piel del cielo. Por cierto Haro participó en la conformación de la Academia Mexicana de Ciencias.

La física en San Luis, de cierta forma, se vio apoyada por personajes como Guillermo Haro que visitó la Escuela de Física buscando a Gustavo del Castillo, cuando este había ya emigrado a Estados Unidos y Candelario Pérez hacía esfuerzos por mantener en funciones a la Escuela, Haro vio la situación y apoyó en lo que pudo a que se sostuviera la física en San Luis. En particular atendió la propuesta y visita de dos jóvenes que estaban egresando de la primera generación de físicos en San Luis, Pérez Morón y Cárdenas Rivero; El primero que se tituló fue Jorge Pérez Morón quien presentara en 1961 su tesis profesional que intituló “proyecto para la creación de un laboratorio de energía nuclear en San Luis Potosí” presentada en la Escuela de Física de la Universidad Autónoma Potosina, como era común nombrarla en esa época, Cárdenas terminó, de manera formal, cuando Candelario ya no estaba en San Luis y había emigrado al Instituto Mexicano del Petróleo como investigador fundador, decimos que terminó de manera formal la carrera titulándose pues en la práctica Cárdenas ya se desempeñaba como físico, pues al poco tiempo de regresar Candelario y terminar con la preparación de los dos alumnos que sobrevivieron en San Luis, entre ellos Cárdenas, hicieron contacto con Graef Fernández, Sandoval Vallarta y Guillermo Haro, ellos los apoyaron y los incorporaron como investigadores al Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC), gracias a ello Candelario Pérez al igual que Cárdenas y Pérez Morón recibían una beca, eso los ayudaba pues no se podía vivir de la universidad que eran sueldos muy bajos.

Esta medida permitió que se pudiera contar con un cuadro mínimo de profesores, que facilitaría el atender a una segunda

generación, en la que se incorporaban el maestro Sada Anaya y en la segunda generación de esta segunda etapa Augusto Gómez, que se mantuvieron ligados a la Escuela y posteriormente a la Facultad de Ciencias, y que a pesar de los esfuerzos de las fuerzas oscuras, al menos Augusto Gómez sigue participando como profesor. El maestro Sada se jubiló hace pocos años, retirándose como uno de los profesores eméritos de la Facultad de Ciencias.

Mientras se desprecia, o al menos ignora institucionalmente, a nuestros profesores pioneros que debería ser un orgullo que aún participen en la cátedra; en otros lares se rinde homenaje a personajes ilustres como Guillermo Haro. A propósito de la piel del cielo. Elena Poniatowska, varias veces mencionada en esta sección, se hizo merecedora en España al premio Alfaguara, con su novela *La Piel del Cielo*. Novela que recrea la vida del joven De Tena; para quienes están familiarizados con la historia de la astronomía mexicana o la del Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica de Tonantzintla en Puebla, mejor conocido como INAOE, podrán vislumbrar en *De Tena* la figura de Guillermo Haro, esposo de Elena y padre de Emmanuel Haro Poniatowski, físico que labora en la UAM. Libro que recomendamos a toda persona relacionada o interesada en la ciencia y en la historia de la ciencia mexicana, principalmente a los estudiantes de ciencias. En el libro podrán encontrar el ambiente y las vicisitudes que esos jóvenes pioneros de la ciencia mexicana, joven al fin, tuvieron que vivir en el camino a la consolidación de las instituciones y la disciplina, historia bellamente plasmada por Elena Poniatowska, no debe dejar de leerse. En la novela aparecen personajes con sus verdaderos nombres, personajes familiares para nuestra Escuela-Facultad. En particular Guillermo Haro, que en la novela aparece con el apellido De Tena, mejor conocido entre la raza que estudiaba sus posgrados en el INAOE como el gordo Haro. A mediados de los setenta comenzó a emigrar al INAOE raza de la escuela, situación ya comentada en este espacio, y Guillermo Haro era uno de los primeros personajes que tenían que conocer, al fin director del INAOE. Tonantzintla, pueblo apacible que se vio de repente invadido por instrumentos y seres

un tanto extraños, para espulgar los cielos en lo alto de una pequeña loma que dominaba el paisaje, donde se colocó la cúpula que albergaría una cámara Schmidt. Enrique Chavira, Luis Rivera Terrazas, Luis Enrique Erro, Carlos Graef, Parish, y los habitantes de Tonatzintla, también familiares para la raza de nuestra Escuela-Facultad, entre muchos otros dan vida a la historia enriquecida y hecha novela por la exquisita pluma de Elena Poniatowska, que de cierta forma rinde tributo a Guillermo Haro Barraza que el 21 de marzo pasado cumpliría 100 años de nacimiento.

El Concurso Medallas

Más allá de que por su culpa ingresé a estudiar física y que hemos sido compañeros durante cuarenta años, casi nada, que compañeros y no pareja, aclarando, quienes organizamos el Concurso Regional Pauling de Física y Matemáticas decidimos asignarle a la edición treinta y uno del mismo, el nombre de Héctor Medellín, el medallas, con motivo alburero, como lo bautizó el Mora. Medellín, al igual que el grueso de los compañeros de primer año de física en aquel 1974, se dio a la tarea de organizar el primer concurso de física y matemáticas para escuelas secundarias del estado de San Luis Potosí, que ahora después de treinta y siete años ha derivado en el Fis-Mat, con un andamiaje de quince concursos, que tendrá la edición en puerta, agregándose a los ya tradicionales, el concurso de nanotecnología para preparatoria y el ciencias para niños de preescolar hasta tercero de primaria, que al igual que en el caso de expociencias, llamamos categoría petit, usando la terminología que emplea el movimiento internacional para el recreo científico y técnico, el Milset.

Medellín, cumplirá el próximo mes de agosto sus treinta años de labores en el Facultad de Ciencias, donde ha apoyado al área de electrónica, principalmente, así como al área de física, siempre de una forma intensa y callada, al igual que eficiente y de calidad, como se caracteriza Medellín, quien desde sus tiempos de estudiante se caracterizó como un joven brillante, un

excepcional estudiante y un motivador importante en la vida académica de muchas generaciones de estudiantes. La programación computacional es uno de los temas en que ha incursionado y ha marcado una pauta de desarrollo, que por cierto, poco se ha aprovechado. El Spivak, escribió hace algunos años, a propósito de un tema que trató El Colegio de San Luis en su suplemento Entrelíneas que publicaba el periódico Pulso Diario de San Luis, para ser precisos en el número 11 del año 2004, un artículo intitulado el legado de cabo tuna: los constructores de sociedades artificiales, en donde abordaba el tema de la computación en la década de los ochenta, y por necesidad aparece la figura de Medellín como el primer inspirador y guía en la generación de exploradores del ciberespacio, formados en la Facultad de Ciencias, como lo asegura el mentado Spivak, y que agrega: “ ..iniciado en los lenguajes de computadora, sabía desde Ensamblador A hasta el C y siempre andaba explorando las nuevas tendencias en la computación y no vacilaba en compartir su sapiencia con quien tuviera la paciencia de gastar interminables horas detrás de una computadora”.

Al igual que el Spivak, hay un buen número de, ahora profesionales, que reconocen en la figura de Medellín ese inspirador y formador no sólo en el mundo del ciberespacio, sino en una multiplicidad de disciplinas en las que ha influido su trabajo.

Estos, son solo algunos de los motivos por los que se le dedican los trabajos del XXXI Concurso Regional Pauling de Física y Matemáticas, mejor conocido como Fis-Mat, ya estaremos ampliando la información acerca de su trabajo, que además de motivar a la juventud estudiosa, reconocer de forma temprana el talento y de despertar vocaciones en las nuevas generaciones, está el de difundir la labor de profesores, de investigadores y de personalidades que han enriquecido a nuestras instituciones y al propio concurso regional, único en su género en el país, además de pionero.

Nuestro amigo, El Mago

Luis Alfonso Domínguez Carballo es un colega de Sonora que conocimos, el Chino y yo hace ya algunos años en este camino de la divulgación, la educación no formal y la física. Fungiendo como delegado por el estado de Sonora en las Olimpiadas Nacionales de Física coincidimos en varios eventos y de inmediato congeniamos. No solo eso, en poco tiempo estábamos colaborando en nuestros propios eventos. El Fis-Mat tuvo su sede en Sonora por iniciativa de Luis Alfonso y de esta forma cerraba el círculo histórico del evento, pues el concurso regional de Sonora nació casi al mismo tiempo que el nuestro, aunque es más antiguo, y bajo la misma premisa. De hecho formarían parte de los eventos nacionales que en la década de los setenta realizaríamos los estudiantes de física y matemáticas del país a través de la iniciativa de Linus Pauling, a la fecha el concurso regional de Sonora continúa y el Fis-Mat sigue bregando, por ello decimos que es el segundo más antiguo y eso sí, único en su género. De hecho Luis Alfonso participó como concursante, al igual que el Chino, en las primeras versiones respectivas de los concursos sonorenses y potosinos, y ahora ambos se encargan de organizarlos; bueno Luis Alfonso se ha retirado ya, y en su retiro viene el propósito de esta entrega.

El Concurso Nacional de Talentos de Física, a nivel Secundaria, se organiza bajo el cobijo de la Sociedad Mexicana de Física (SMF), por iniciativa de Sonora y San Luis. La propuesta hecha hace casi diez años, si bien, no ha sido tomada con toda la seriedad que requiere por la SMF, ha dado sus resultados proveyendo de talentos para la Olimpiada a nivel preparatoria, chavos que han obtenido los mejores resultados en eventos internacionales han surgido del concurso de talentos. Acaba de celebrarse la versión nueve del concurso y esperamos que los chavos potosinos obtengan buenos lugares. Por cierto, la participación en los concursos, pues son al menos dos, en física para secundaria en el Fis-Mat ahora tienen la mayor demanda y esperamos tomar réditos de esta situación. Ya veremos.

Ya jubilado, Luis Alfonso se sigue divirtiendo a costas de la divulgación, su amplia colección de rompecabezas de todo tipo

que fabricó durante años, así como su colección de imágenes de ilusiones ópticas y de hologramas, se ha convertido en la exhibición ambulante diseñada por él mismo, de tal forma que empaquetada en su pequeña camioneta se despliega llenando áreas importantes y de gran tamaño que refleja el ingenio y la habilidad manual de Luis Alfonso, al que se le conoce como el mago, sencillamente por que le hace también a la magia, cosa que aprovecha para atrapar a los jóvenes, niños y no tan jóvenes en sus rollos divulgativos.

En estos momentos, realiza una gira internacional junto con su esposa Cony, recorriendo varias ciudades y pueblos del país, así como de Centroamérica. El último informe indica que se encuentra en Cárdenas Tabasco y pretende llegar a mediados de julio a Costa Rica. En su gira se le ocurrió pasar por San Luis y tuvo la amabilidad de avisarnos un par de días antes, para que le organizáramos la exposición en San Luis. Lo regañamos, claro y le dijimos que nos avisara una media hora antes, no dos días antes, para hacer mas emocionante la organización. Esto nos sirvió para darnos cuenta de un par de cosas, la primera es que nos consideramos cuates y como tal nos tratamos, cosa que constatamos mientras cenábamos en familia con nuestras familias. La segunda cosa, es que en realidad tenemos poder de organización, a pesar de la falta de apoyo, y que las instituciones que en principio podrían resolver con mayor facilidad ciertos aspectos en cuestión organizativa, sufren las de caín para sacar a flote compromisos. Finalmente pudimos arreglar que la Biblioteca Pública recibiera la exposición y que los jóvenes estudiantes que lograron enterarse asistieran con el mago, a convivir y maravillarse con su exposición y enfrascarse en tratar de armar sus juguetitos. Llama la atención, el cómo los chavos se atrapan en sus actividades y logra entenderse el porque Luis Alfonso disfruta el platicar con los jóvenes y las familias que suelen visitar la exposición, a pesar de los inconvenientes de una pesada gira que lo obliga a armar y desarmar diariamente en lugares distintos y alejados, sus cuadros, sus caballetes y demás chucherías que utiliza en su exposición que llama: desafiando a la mente humana. Nos puso a chambear en el asunto, pero lo hacemos de buena gana,

además sintonizados en la misma frecuencia. Por eso, y muchas cosas más, el mago en nuestro amigo.

Ovnis huastecos

Sabemos que no faltan directores en la universidad que cuando llegan a tener algo que decir, no desaprovechan la oportunidad, aunque esta sea para decir barbaridades, sobre todo si son de ciencias; luego tienen que andar quitando, de forma desesperada, los recortes de notas periodísticas del portal de noticias de la UASLP. Ahogado el niño... Con los ejemplos que tenemos en casa, creía que no podrían sorprendernos más. Magno error. Ahora resulta que en nuestra Alma Mater, cultivamos las pseudociencias, y no sólo eso; nos vanagloriamos de ello. Mientras entregábamos reconocimientos a los chavos del fis-mat, que por cierto postergamos la crónica prometida para hablar de este asunto, en la universidad zona huasteca, de Ciudad Valles para ser precisos, se festejaba con bomba y platillo el día de los Ovnis, recordando un aniversario del caso Roswell. Lo peor, por si esto no lo fuera, es que la promoción y el anuncio lo realizaba el director de la unidad en Ciudad Valles de la UASLP, y que se sepa, las autoridades de la misma como si nada.

La universidad se vanagloria, no sin razón, en ser una de las principales universidades del país, tanto así que reacciona enérgicamente, aquí sí sin razón, si alguna evaluación la desmiente, como la que ocurrió hace un par de meses, a propósito del bajo índice que presenta la universidad en vinculación y aceptación de egresados en la industria, que es uno de los rubros que efectivamente tenemos pendientes como universitarios, aunque en la misma evaluación se situaba como las mejores en cuanto a producción de nuevo conocimiento, situación que en su momento no fue valorado por la autoridad. Una universidad que se vanagloria de ellos, no debe permitir que en su seno, y en voz de uno de sus representantes se valore acciones pseudocientíficas; esto no tiene que ver con creencias y libre pensamiento, tiene que ver con principios de formación

en pensamiento crítico que es el propio para su uso en el desarrollo de nuevo conocimiento en favor de la sociedad, o sea el científico. Esto va unido con la formación de recursos humanos de alto nivel, producción y aportación de nuevo conocimiento, la habilidad de usarlos en técnicas y desarrollo tecnológico, así como en innovación, que son los objetivos principales que perseguimos en la universidad, quienes con nuestra diaria labor contribuimos a su progreso. Los trabajos de difusión cultural, en donde situamos también a la ciencia a pesar de los pesares en nuestra circunstancia local, se ven amenazados con este tipo de declaraciones que se permiten como si nada; radio universidad, la primer radiodifusora cultural de provincia está por cumplir setenta y cinco años y esta labor no concuerda con el absolutismo que suele manejar la pseudociencia, menos concuerda aún con la labor de la comunidad de investigadores y profesores de la universidad. De que los hay los hay, pero hay límites.

Aquí no sucede nada. Estos directores continuarán en su puesto como si nada, aunque sean quienes lesionan los principios universitarios y dan al traste con la labor de una gran comunidad universitaria de a pie, que realiza su labor con gran calidad y responsabilidad.

Con esto constatamos, que la realización de actividades para contribuir a una cultura científica de la población, también debe de hacerse al interior de la universidad, aunque con algunos directores está por demás.

Aprovechamos para publicitar los videos y programas que con respecto a esta amenaza de las pseudociencias, que gracias al poder económico y sus propios intereses económicos han ganado los medios de comunicación, teniendo una amplia cobertura para la promoción de productos milagro, curaciones milagrosas y culto a lo extraterrestre, hemos producido a través de los programas de La Ciencia en el Bar donde este tema se ha tratado, y cuyos videos pueden consultarse en <http://galia.fc.uaslp.mx/museo>, en el icono de la ciencia en el bar, así como en el programa de radio El Cronopio, donde se han transmitido cápsulas y programas al respecto, a propósito de producciones de Somedicyt, que entre una de sus divisiones

profesionales cuenta con la de divulgación escéptica en donde realizan estudios y plantean estrategias para combatir las pseudociencias.

Por cierto esta nota sobre los Ovnis no fue retirada del portal de la UASLP, que puede consultarse para su análisis, en la página de la UASLP, www.uaslp.mx, en la sección de síntesis informativa, en ejemplares anteriores del día 3 de junio de 2013. Ahí el director de la unidad de Valles de la UASLP pregona y exige a los gobiernos, se abran y den la información que ocultan acerca de la presencia de Ovnis y le pide a la comunidad científica no ser tan escéptica en este tema y aproveche las ventajas y conocimientos que les pueden aportar los marcianitos, quienes tendrían la solución a nuestros problemas, para qué batallar estudiando e investigando si ellos podrían solucionar todo. Ahí tienen la partícula de Dios que no sabíamos que existía, o que la antimateria es mas poderosa que la materia, o que el electrón puede separarse del núcleo, todo esto es dicho, palabras más, palabras menos, dichas en la nota por el mentado director, que asegura que Einstein pensaba como él. Vaya que si hay marcianos; hasta canción tienen. *Los marcianos llegaron ya, y llegaron bailando ricachá...*

¡Hasta siempre, compañera!

Dejando de lado, por el momento, la enfermiza omisión de autoridades y representantes de la Facultad, los compañeros y amigos de Martha Elvira Ledezma Peralta manifestamos nuestra solidaridad con sus familiares lamentando la pérdida de nuestra compañera a quien recordamos a través de las siguientes líneas.

A principios de los setenta, del siglo pasado, Martha Ledezma figuraba como alumna de la Escuela de Física y se formaba estudiando física al lado de sus compañeros Pedro Villaseñor González y Adán Rubén Rodríguez y Domínguez, el primero, que fuera director del Instituto de Física y jubilado hace poco tiempo, el segundo actual investigador del mismo instituto. Ambos expresaron por correo electrónico su pesar y dirigieron

algunas palabras a la labor de Martha, como persona y como profesora comprometida con su institución. Con sus palabras, nos dieron además una lección de solidaridad y compañerismo, que mucho hace falta en el seno de ciencias. A dicha generación le tocó, de cierta forma, estrenar edificio en lo que ahora es la zona universitaria poniente, justo en el edificio situado en la Avenida de los Poetas número tres, teléfono 3 08 71. La comunidad de la escuela comenzaba a formar una gran familia, y como buena familia, además de las diferencias que se pudieran presentar, estaba la necesidad de emigrar para completar la formación académica. Un buen número de estudiantes emprendieron los respectivos viajes a las instituciones que ofrecían esa oportunidad y Martha Ledezma se trasladó a Tonantzintla, Puebla, justo al INAOE a estudiar óptica, que fue uno de los temas y áreas que le interesaron a Martha y que posteriormente contribuiría con su enseñanza en la, ya entonces Facultad de Ciencias.

La generación a la que pertenezco, ingresó a la Escuela de Física en 1974 y en esa ocasión se programaron cursos propedéuticos para quienes deseábamos entrar, de los que se encargaron los compañeros de años superiores; como remate de los cursos, algunos estudiantes que se encontraban en sus actividades y estancias de verano en otras instituciones, vinieron a San Luis y dieron algunas pláticas, contribuyendo a la preparación que se planeó darnos para ingresar a Física, entre esos estudiantes arribó Martha Ledezma y esa generación tenía el primer contacto con ella, de la generación mencionada estamos algunos maestros que en la actualidad laboramos en la universidad y en particular en la Facultad de Ciencias, como somos Héctor Medellín, Alejandro Mora y el que esto escribe. El encuentro fue muy breve pues por esas fechas no volvimos a saber nada de Martha Ledezma, salvo que se encontraba realizando sus estudios de posgrado y la realización de su tesis; posteriormente nos informamos que se encontraba en Bélgica realizando sus estudios de doctorado en Física del Estado Sólido. Por nuestra parte seguimos nuestro propio camino, y a principios, mediados de los ochenta, cuando algunos de aquella generación del 74 regresamos a la Escuela de Física como

profesores, nos volvíamos a encontrar con Martha Ledezma que se había acercado a la todavía Escuela de Física que se encontraba en transición a Facultad de Ciencias a tratar de incorporarse como profesora. Comenzó a colaborar en algunos cursos como profesora hora clase y a tener una actividad académica importante. La Escuela y luego Facultad, se vio envuelta en un problema serio que de cierta forma trastocó la actividad de la misma y que obligaba de cierta forma a asumir una actitud crítica al desarrollo de la misma. Si bien, estos acontecimientos merecen analizarse detenidamente, pues el actual estado, un tanto desastroso, en que se encuentra la Facultad, tiene sus orígenes en dicho conflicto y el olvido y control impuesto a la Facultad ha sido una carga pesada para la escuela que la ha condenado a la mediocridad en sus cuadros directivos. Sin embargo, la actitud crítica de sus profesores que se encontraban en activo en esa década de los ochenta, es un valor digno de mencionar, y Martha Ledezma jugó esa posición dignamente.

Al estar el Popo, alias el Lic. Juan José Rodríguez, como director de la Facultad en su papel de rector de la universidad, contrató a Martha como profesora de tiempo completo asignándole la tarea de coordinar el Departamento de Física, en mi lugar por cierto, en la época en que sí se trabajaba en estos puestos. Al nombrarse director de la Facultad a Memo Marx, le tocó estrenar nuevamente edificio, y así en 1986 figuraba como Secretaria, lo equivalente ahora a Secretaría General de la Facultad, puesto que combinaba con su papel de catedrática en el laboratorio de física y encargada del mismo. Como catedrática se interesó en la óptica experimental, en la historia de la ciencia, en particular de la física, y en la enseñanza de la física, donde aportó un buen número de trabajos de investigación en esa área, luego un poco relegada pero necesaria, no sólo en el desarrollo de la física como disciplina, sino en el desarrollo de las instituciones comprometidas en la formación de recursos humanos en el área, y en la aportación a la resolución de los múltiples problemas que enfrenta el sistema educativo. La profesionalización en los procesos de gestión educativa en ciencias, por ejemplo, fue uno de sus intereses y

formó un grupo de trabajo, que luego fue obstaculizado, que se enfrentó a prepararse en los problemas inherentes al diseño curricular, que mucha falta hace en la actualidad, al ver la improvisación que priva. Como quiera, Martha no cejó en su empeño y continuó preparándose de manera callada en esos temas y participando en una gran cantidad de eventos internacionales que costaba de su propio peculio. Por ejemplo, de aquellos cursos del grupo de trabajo mencionado, aproveché las bases para configurar un modelo de comunicación que comencé a usar en el grueso de las actividades de educación informal que se emprendieron y que actualmente forman parte de nuestras actividades en el seno de la Sociedad Estrada.

A Martha le gustaba hacerme repelar y pelear conmigo, por decirlo así, cosa que lejos de molestarme, la tomaba como un gesto de interés por su parte a mis actividades, era su forma de ser y proceder que la caracterizaba y de la cual sus compañeros podrían mencionar otros rasgos relacionados con su persona.

A fines de los ochenta se involucró en la creación de un Boletín de la Facultad de Ciencias, al que llamó Imagen, y del que por algún lugar conservo al menos un ejemplar. En ese Boletín, además de los artículos de divulgación científica que se publicaron, pretendió registrar la historia de la Escuela de Física y Facultad de Ciencias, por lo que le pidió a Francisco Mejía que realizara esa tarea, Mejía asumió el reto con gusto, pero cayó en la cuenta que una labor de esa dimensión requería del esfuerzo de la comunidad a fin de incorporar, tanto las visiones, como los acontecimientos que a la luz de sus personajes pudieran considerarse como dignos de registrarse en una historia del calibre de la planteada. De esta forma Mejía escribió en el Boletín, algo así como apuntes para la historia de la Escuela de Física y a través de pequeñas historias anecdóticas refirió algunos acontecimientos que vivió la comunidad de física en la segunda parte de la década de los sesenta; este ejercicio, es la base de lo que actualmente es El Cabuche y que refiere a crónicas de la Facultad de Ciencias. La labor que realizaba Martha en la edición del Boletín Imagen era realmente titánica, pues además de conformar y recopilar algunos artículos, Martha se daba a la tarea de teclearlos en la máquina

de escribir IBM, y preparar los estenciles necesarios, con todo lo que implica su elaboración, a fin de poder mimeografiarlos, luego empastarlos y tenerlos listos para su distribución. Este tipo de tareas requerían en realidad de un gran esfuerzo, pues quien se involucraba en esas tareas había que realizarlas en su totalidad, incluyendo su distribución. Esta actividad nos refleja el grado de compromiso que asumía Martha en sus tareas académicas, el grado de responsabilidad con que las enfrentaba y la pasión para su realización; sus actividades siempre estuvieron enfocadas en contribuir a la formación de los jóvenes estudiantes a quienes contribuyó en un buen número de generaciones, y de los cuales la recuerdan con cariño, como he visto la forma de expresarse de sus antiguos alumnos que vieron en Martha Ledezma una guía en su formación. Su compromiso se refleja en las últimas horas de su vida, donde al decir de uno de sus hermanos, trabajaba en la preparación y programación de los cursos que le habían programado y que pretendía enfrentar pese a su enfermedad, con ese entusiasmo y pasión que externaba al hablar de sus planes académicos en cuanto a la impartición de los cursos. También preparaba la versión final de tesis de doctorado en enseñanza de la física o física educativa, como luego se le asigna, poco sabemos de ello pues era muy reservada en estas cuestiones.

Nuestro pensamiento está contigo, según lo he constatado al comentar tu deceso con los compañeros y oír y leer las muestras de cariño que han expresado los compañeros del Instituto de Física y los que fuimos tus compañeros durante muchos años en la Facultad de Ciencias.

No hay quinto malo...

...reza el dicho popular, y esperamos que se cumpla para la naciente quinta época de El Cronopio, la revista; eso de quinta época lo deducimos de acuerdo a la ya larga historia de la serie de publicaciones de divulgación científica, con un espíritu crítico que trata de vincular la ciencia y el arte, con énfasis en la primera. A principios de los setenta nacería el Cronopio, que en

un principio sería el órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Física, asociación que posteriormente se convertiría en Consejo Estudiantil, con una estructura democrática que contrastaba con el ambiente político universitario y que marcaría, a su vez una época. En el mes de febrero de 1971 aparecería el número uno de El Cronopio en el cual aparecían en el Consejo de Edición Mario E. Martínez R. y Manuel Martínez Morales, la distribución estaba a cargo de Alfredo González Alanís y como colaboradores aparecían en el directorio de la revista-periódico José Luis Morán López, Víctor Araujo, Gerardo Saucedo, María Eugenia Carrillo, David Terrel, Adolfo Rodríguez R. y Raúl Brito Orta. Posteriormente aparecería como periódico mural y luego, en 1973 como periódico de la raza de la escuela de física con el título de El Cronopio II.

En este corto periodo podemos distinguir tres épocas. A principios de los noventa comenzamos a publicar la ya revista El Cronopio, una revista de educación y cultura científica, de la que se publicaron once números; a esta serie corresponde la cuarta época. Luego viene la llamada descendencia del Cronopio como la bautizara Manuel Martínez Morales uno de los iniciadores del los cronopios, nos referimos al Hijo de El Cronopio y El Nieto de El Cronopio. Por si fuera poco también aparece en Xalapa de la mano de Manuel Martínez, el legado de El Cronopio que lo es el Jarocho Cuántico suplemento que aparece en la Jornada Veracruz.

A partir del mes de agosto, estamos publicando de manera electrónica, el número uno de El Cronopio la revista electrónica de divulgación científica, que constituye, como podrán percibir la quinta época de los cronopios.

La revista la pueden consultar en la dirección: <http://galia.fc.uaslp.mx/museo/rev> y está enfocada principalmente a las aportaciones locales en materia de ciencia y divulgación científica; su estructura está basada en secciones que abarcan la temática mencionada en secciones como gacetillas, a manera de las notas periodísticas que solían aparecer en periódicos del siglo XIX, en el Bar, donde se darán las crónicas de las charlas que se presentan en la Ciencia en el

Bar, en este primer número se hace una descripción del concepto de la ciencia en el bar y su relación y comparación con eventos similares en varios puntos del mundo, la sección para la divulgación consiste en pequeños ensayos sobre la historia de la divulgación en San Luis Potosí y en algunos otros lugares, albores de la ciencia es una sección que trata la historia de la ciencia en México y principalmente en San Luis Potosí. La sección desde el Macuiltépetl recoge artículos de Manuel Martínez Morales, el Cronopio principal, con su buen escribir y el nivel cultural y de reflexión que los caracterizan; aparece también la sección de las crónicas de El Cabuche, en su versión sería donde se presentan crónicas en general sobre la ciencia y San Luis Potosí, entre otras secciones que irán apareciendo en los próximos números. La revista como tal es una publicación de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada y del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí.

El contenido del primer número consiste en: Candelario Pérez Rosales, un director de lujo; Expo-ciencias 2013; Derivajes Espaciales; El Cabuche -Viejos los cerros; La enciclopedia de la ciencia unificada; La Ciencia en domingos; Los bares de Ciencia en San Luis y en el mundo; Los primeros exámenes públicos de la Escuela de Medicina en el Instituto Científico y Martha Ledezma Peralta (1951-2013), los cuales están distribuidos a través de las diferentes secciones ya comentadas.

Los comentarios sobre la misma pueden hacerlos llegar a mi correo electrónico: flash@fciencias.uaslp.mx, y los conminamos a que apoyen esta iniciativa y contribuyan al crecimiento de la misma. Las colaboraciones son bien recibidas. Como toda revista que se respeta contamos con un cuerpo editorial que está formado por los miembros de la SEstrada. Ya estaremos avisando sobre el próximo número correspondiente al mes de septiembre. El diseño de la revista es preliminar pero lo más importante es el contenido mismo que a la voz de ya, está disponible y en espera de su amable lectura. A los amigos del Boletín, les pedimos nos ayuden con la difusión de la misma, que lo han estado haciendo, desde hace algunos años, con la descendencia de El Cronopio: nuestros boletines.

Homenaje al Chino

En el auditorio Daniel Berrones Meza, que durante un par de meses funcionara, hace algunos años como sede de la Escuela de Física, se llevó a cabo la charla inaugural del ciclo Charlas Navideñas de la Sociedad Estrada, que se realizan en honor a Gerardo Ortega, el Chino, con motivo de sus cincuenta años de vida. Dicha charla enmarcó el homenaje al Chino por su actividad académica realizada al menos durante treinta de sus cincuenta años, actividad sobresaliente como lo demuestra la opinión que sus muchos alumnos tienen sobre su actividad.

En estos momentos está en funciones el ciclo de charlas y se cerrará el 14 de diciembre. En la charla inaugural se habló sobre el esplendor del Instituto Científico y Literario de San Luis, en donde a fin de externar los acontecimientos sobresalientes que viviera el Instituto entre 1876 y 1878, se tomó como referencia las actividades académicas en que el Chino se ha involucrado, como lo es la docencia a través de la cátedra, la investigación y la difusión, áreas en las que ha aportado de manera sobresaliente.

Su disposición, capacidad y responsabilidad con que las ha asumido es un ingrediente necesario para aportar al desarrollo institucional, lo que no siempre está garantizado, pues estos caprichosos vaivenes que siguen nuestras instituciones, pueden desaprovechar esas virtudes de su gente; en la actualidad esto sucede y da al traste con el posible desarrollo académico institucional, mismo que a pesar de todos estos inconvenientes, puede seguir creciendo en función del grado de capacidad de los personajes de a pie que lo componen y en este sentido la labor del Chino es digna de encomiar. En aquellos años el Instituto Científico pudo combinar ambos aspectos y con una adecuada dirección encabezada por el Dr. Ignacio Gama padre de Valentín Gama, y la actuación y aprovechamiento de sus catedráticos y alumnos, pudo el Instituto tener uno de sus momentos de esplendor que hasta el día de hoy se refleja en su edificio.

Aleccionadores son esos acontecimientos que valen la pena estudiarse y usarse como lección en la actualidad, que luego nos

da por inventar esquemas sin el debido estudio, llámense carreras o ciepos.

Como segunda parte del acto inaugural y de homenaje al Chino, Mario Ulises Martínez, actual investigador y catedrático de la Universidad Pedagógica, que fuera compañero de estudio del Chino en la entonces Escuela de Física y de las primeras generaciones que estudiaran matemáticas, en la carrera de físico matemático, se encargó de dar la charla: el Chino académico, rememorando aquellas épocas de formación y sus años como catedrático en varias instituciones, en particular en la ahora Facultad de Ciencias.

En compañía de su familia, se le realizó el homenaje en el que Ulises, presentó algunas fotografías que reflejaban la cotidianidad del Chino, que por supuesto incluía su casa que fuera en aquellos tiempos el edificio de la Escuela de Física, para lo que usó algunas expresiones de Eduardo Galeano, donde se refiere a la generación no desechable en comparación con la época actual que Galeano nombra generación de desecho, así expresiones como: "...no consigo andar por el mundo tirando cosas y cambiándolas por el modelo siguiente sólo porque a alguien se le ocurre agregarle una función o achicarlo un poco...", acompañaban una serie de fotografías; interesante el planteamiento de Ulises, que también tiene apodo, ya por si no, el plátano, como le sigue diciendo el Chino, una forma original y precisa para definir la formación del Chino y su proyección posterior en la academia. Con respecto a la amistad y la gentil convivencia, enmarcando una fotografía con su esposa, la frase de Galeano indicaba: "pero no cometeré la imprudencia de comparar objetos con personas. Me muerdo para no hablar de la identidad que se va perdiendo, de la memoria colectiva que se va tirando, del pasado efímero".

Merecido homenaje al Chino, que como aclaró Ulises en su intervención, no cumple cincuenta años de docente, sino de vida, y no se le rinde homenaje porque esté enfermo o cosa por el estilo; por supuesto, acostumbramos en nuestra comunidad de no desecho, dar reconocimiento a quienes lo merecen por su esfuerzo y trabajo desinteresado a favor de nuestra juventud y de nuestras instituciones. En particular, entre muchas otras

actividades, el Chino ha colaborado con actividades de educación no formal, dentro de nuestro programa de divulgación y lo ha realizado con responsabilidad estando al frente de la parte académica de muchas de esas actividades, por ejemplo, en el pasado Encuentro Nacional de Divulgación, por citar sólo uno.

El Chino estuvo en contacto con la Escuela de Física siendo estudiante de secundaria y participó en aquellos concursos de física y matemáticas, en la década de los setenta, que dieron forma a lo que ahora es el fis-mat y que para no variar, el Chino coordina académicamente.

Los invitamos a que participen en las actividades del ciclo de charlas navideñas que forman parte de estas actividades académicas en honor al Chino y que rememoran las actividades que Faraday realizaba por estas fechas en Inglaterra y que compartían el conocimiento científico con el gran público, preocupación que siempre tuvo Faraday y que reflejaba su historia de formación.

Premio de premios

Lo que son las cosas, hace algunos días platicábamos entre la raza, esta cuestión de los premios académicos, que ahora abundan, y que sirven para reconocer las trayectorias y logros de profesores y de investigadores. Entre la comunidad universitaria potosina, se ha vuelto común, y esta sana costumbre habla del trabajo al interior de la universidad. Pero el comentario que hacíamos, giraba en la importancia de unos premios y otros. Terminamos asegurando que el premio, sí el premio, lo era el de ciencia y artes y que hasta ese momento el único catedrático de la UASLP y posiblemente el único potosino en agenciárselo había sido José Luis Morán López, quien lo obtuvo en 1996, y era un referente obligado si de premios se trataba. También comentábamos, que de caer otro premio nacional de ciencias y artes en San Luis y en la UASLP, sería de algún investigador del Instituto de Física. Razones

sobran para aventurarnos en terrenos de la prestidigitación para asegurar lo anterior.

El viernes amanecemos con la agradable noticia que Magdalena Medina Noyola, ni mas ni menos, investigador del Instituto de Física había obtenido el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2013. Nuestros presagios se cumplían, aunque nos sorprendía la rapidez. La Universidad ahora se puede vanagloriar de contar con dos premios nacionales de ciencias y artes, surgidos de su seno, y responder a esa responsabilidad de ingresar a la lista de las instituciones selectas y de selectos miembros.

El premio otorgado a Medina, refleja el arduo trabajo, eficiente y de calidad que ha realizado a lo largo de mas de treinta años, su visión académica ha contribuido al desarrollo de nuestras instituciones y en particular del Instituto de Física, del que fuera director a principios de los noventa. El Instituto de Física, hoy por hoy, representa un polo de desarrollo en ciencias y uno de los referentes académicos de la universidad a nivel internacional.

A Magdalena Medina lo conocí hace treinta y dos años en Puebla, donde por cierto conocí a los físicos egresados de San Luis que habían partido a realizar sus posgrados y que iniciaban su carrera científica, entre ellos a Morán y a Alfonso Lastras. Estudiaba en Puebla y aquella ocasión Magdalena regresaba a Puebla, donde laboró, en uno de sus recesos en California donde realizaba su estancia posdoctoral. Gregorio Hernández Cocoltzi, compañero en Puebla, me invitó a comer al restaurant Los Cazadores que se encontraba en la tres oriente, pues había quedado de comer con Magdalena y quería presentármelo, me adelantó acerca de su buen humor y lo agradable de su plática, lo consideraba un buen amigo y aseguraba me caería bien. Ese día hablamos poco, pero sustancioso, pues al parecer andaban un poco cansados, por decirlo suavemente, de la reunión que habían tenido como recibimiento de Medina. En la comida la cerveza estaba sabrosa, aunque Goyo y Medina aseguraban que mas que sabrosas.

Tiempo después, cuando ya me encontraba en San Luis, me enteré que Medina era investigador del Cinvestav y tenía relación con la raza del Instituto, en particular con Mejía; a fines de los ochenta crecía la planta de investigadores del Instituto y entre quienes se incorporaban se encontraba Magdaleno Medina.

Muchas son las contribuciones de Magdaleno al enriquecimiento de la vida académica universitaria, pero una de las que mucho insistió fue el contar con acceso a la literatura científica de excelencia y que es base del trabajo científico, la suscripción a revistas es esencial y Magdaleno insistió en optimizar y enriquecer el acervo y acceso en línea a un buen número de revistas, lo oí muchas veces hablar de este tema y de plantear las formas y mecanismos para lograr, lo que ahora es un hecho, y vivifica el trabajo de la comunidad universitaria. Acciones como esta, así como sus contribuciones a la física de los fluidos complejos, sobran en ejemplos.

Hace tres años, lo comencé a ver poco, pues se había sumergido en su trabajo de investigación, con mayor intensidad, y en la atención de sus alumnos de posgrado, como lo constató cuando visitó las cabinas de radio universidad a participar en nuestro programa de radio, donde rememoró parte de su formación y de su trabajo de investigación que cobraba brioso interés.

En aquella ocasión comentábamos, por cierto, lo relacionado al son arribeño que es otra de sus pasiones, dejaría de ser de la zona media potosina, del mero Ciudad Fernández; se le acababa de otorgar el Premio Nacional de Ciencias y Artes a don Guadalupe Reyes que vive en el Refugio, en el estado de Querétaro, en los límites con San Luis Potosí, y mencionaba como, nuestro estado no proponía a candidatos en ese rubro de artes populares, y cultivadores del son arribeño, como el caso de Don Chonito Aguilar del que por cierto, Medina gestionó la edición de un libro con su versería, prologado por Guillermo Velázquez.

Muchos son los premios que ha obtenido Magdaleno, todos son importantes y debe de estar orgulloso de ellos, pero podemos asegurar, como lo comentábamos hace días en esa

plática con la raza, que como el premio que ahora recibirá de manos del Presidente de la República le debe de llenar de gozo y de satisfacción, por su trabajo y el reconocimiento a ese trabajo; gozo que compartimos quienes conocemos su tenacidad, su responsabilidad, su don de gentes y su interés por contar con instituciones dignas y con el nivel académico para considerarse de excelencia.

En nuestro concurso FIS-MAT donde se reconoce la labor de docentes y de investigadores asignándoles el nombre a cada uno de los quince concursos que lo conforman, no podía faltar un concurso con su nombre, justo el concurso “Magdaleno Medina Noyola” de matemáticas para segundo de secundaria; Medina nos ha acompañado y convivido con los jóvenes estudiantes en algunas de las ceremonias de premiación y ha sentido el calor y respeto por su trabajo, de los jóvenes que se encuentran en etapas tempranas de formación.

Conociendo a Medina, estamos seguros que continuará con su incansable labor. Esperamos que su premio tenga la repercusión al interior de la universidad que merece y sea tomado en cuenta y, al exterior, el orgullo de contar con un potosino que pone en alto nuestras instituciones.

Felicitamos nuevamente a Magdaleno Medina, a su familia y como hemos reiterado, a los compañeros del Instituto de Física.

Glorias de la ciencia

Entre los libros que he leído en los últimos meses, un par de ellos se relacionan con personajes e instituciones ligadas a nuestra formación profesional. Exploraciones en sólidos el camino por las aulas universitarias de un físico, editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP, y escrito por un colegio de autores conformado por J. Cid Monjaraz, A. Ramírez Solís, V. Serkin, H. Sotelo Mendoza, A. Thomas y E. Torres, es uno de los libros referidos. Libro que conmemora los cincuenta años como profesor universitario de Alfred Zehe, la mitad de los cuales los ha laborado en la universidad poblana. El libro incluye una entrevista realizada a Zehe, reseñas sobre

su actividad académica y un capítulo escrito por él mismo, intitulado Neunzehnhundertdreiundachtzig: la revelación de un secuestro político, donde relata su detención política en 1983, como indica el título en alemán, acusado de espionaje. El libro aborda su vida académica y las aportaciones que ha realizado en la Universidad Autónoma de Puebla, como ha sido la creación de laboratorios empezando por el Lafieso, como era conocido, un laboratorio de física del estado sólido, así como la creación del Laboratorio de Nanotrónica en los últimos años. Largo sería enumerar sus aportaciones, pero su ingreso a la BUAP se debió no sólo a la visión, que ese sí la tenía, del Ingeniero Luis Rivera Terrazas, sino a su programa de desarrollo académico y reforma universitaria impulsada por Terrazas. En la lectura del libro en cuestión, aparecen quines fueron mis compañeros en Puebla, y principalmente el Ing. Terrazas, de muy gratos recuerdos. Tanto que mi tesis de maestría está dedicada al ingeniero.

A Zehe no llegué a tratarlo de cerca, coincidimos en algunas ocasiones en las instalaciones del Departamento de Física del Estado Sólido que se encontraba en la azotea del edificio de la Escuela de Ciencias Químicas, así como en el Lafieso, donde llevamos el curso de laboratorio, que como distintivo se encontraba en la jardinera frente al laboratorio en las instalaciones de la escuela de ciencias físico matemáticas de la UAP, una palmera, que ahora caigo en la cuenta, que fue sembrada por Zehe como símbolo del inicio de actividades del Lafieso, en aquellos años de mi estancia en Puebla, Zehe se preparaba para regresar a la Alemania del Este. En su primera estancia en Puebla y con el apoyo del ingeniero Terrazas, en poco tiempo la universidad contó con un laboratorio de primer nivel que permitió un rápido desarrollo de la física poblana y se abrían una de las primeras maestrías en el área en provincia, aunque en el libro reiteran que fue la primera, tenemos que decir que en San Luis, aunque de manera no muy regular, ya existía la maestría en física. En esos logros de la BUAP participó y los dirigió Zehe; por lo anterior, en 1980 la UAP, como entonces se le denominaba, le otorgó el Doctorado Honoris Causa, a cuya ceremonia asistimos los miembros del Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de

Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla. Al brindis que le organizó el rector Terrazas, no faltamos, aunque pocos invitados tuvimos el privilegio de asistir al Hotel Palacio de San Leonardo a brindar por el otorgamiento del doctorado, y, como siempre sucede en nuestro caso, nos quedamos al final de la velada donde tuve oportunidad de brindar y cantar con el Ing. Terrazas, canciones nortteñas y muy especialmente nos entonamos con la Barca de Guaymas, que le recordaba a su tierra. En esa velada el ingeniero nos platicó un buen número de anécdotas relativas al duro proceso de reforma universitaria que impulsó en Puebla, y que no dejó de ser violento; historias que reflejaban el colmillo y, principalmente, la visión académica del ingeniero y que se tradujo en un importante desarrollo de la universidad poblana, proceso que vale la pena ser estudiado y que de cierta forma recuerda, en el aspecto académico, al desarrollado por el Dr. Manuel Nava en San Luis Potosí. Zehe partió a Alemania y sólo me enteraba de su periplo por los Estados Unidos, donde fue retenido, y su posterior regreso a Puebla, por noticias que la gente asociada a Puebla, nos proporcionaba, Ahora en el libro me he actualizado de su trayectoria, misma que es aleccionadora.

El otro libro, ya lo hemos mencionado en una anterior entrega, es el libro de Elena Poniatowska que escribió recientemente relativo a una biografía del estrellero Guillermo Haro, quien fuera su esposo, y que lleva como título El Universo o Nada, donde por cierto, por necesidad, también aparece el Ing. Terrazas. En el libro de Elena, igualmente aparecen algunos de nuestros compañeros y conocidos, lo que hace, además del disfrute que es leer los escritos de la Poniatowska, el recordar pasajes y rememorar personajes y rincones que por un tiempo fueron parte de nuestra cotidianeidad, a tal grado que hasta la casa donde viví en Tonantzintla, aparece en la reseña que realiza Elena.

Algunos pasajes de esas estancias en Puebla, que dan cuenta de compañeros y espacios del INAOE y de la UAP, han aparecido en estas crónicas en varios de las más de quinientas entregas de El Cabuche y, a través de las lecturas de los libros

mencionados, nos han hecho recordar muchos de aquellos ratos agradables que vivimos en aquellas regiones poblanas.

Este tipo de libros, que transitan entre la parte técnica y anecdótica, así como la parte literaria, deben de convertirse en lectura obligada en carreras relacionadas con los temas tratados en los mismos, principalmente, por que detallan los contextos, en los que se desarrollaron fundadores de nuestras instituciones, cuya visión e interés académico, representaban programas educativos y de investigación para participar y contribuir al desarrollo de nuestro país. Realmente son aleccionadores, y contribuyen a rescatar la contribución de estos personajes. Hay que notar que hablamos de un par de libros que describen el ambiente poblano, lo que nos debe de llamar a la reflexión, de la escasa difusión de nuestro ambiente local, donde muy pocos libros llegan a detallarlo, al menos en este aspecto, pondremos nuestro granito de arena.

Las obras nos dan cuenta del esfuerzo y condiciones en que se desarrollaron instituciones académicas como los descritos en los libros, tanto los laboratorios como las instituciones creadas en la Universidad de Puebla y en el INAOE y, principalmente, los Observatorios Astronómicos Nacionales cuya creación requirió un gran esfuerzo, mas que sólo una simple visión, como ahora suelen, con el empeño de agenciarles alguna virtud, a encargados de instituciones científicas con serias deficiencias y escasa o nula capacidad académica, como diciendo al menos tienen una visión institucional. Lejos, pero muy lejos, se encuentran de estos personajes tratados en los libros aquí mencionados. No nos podemos dar el lujo de desperdiciar recursos y talentos. Bien harían en leer estas obras.

Otra jubilación en ciencias

En 1981 me incorporaba como profesor a la Escuela de Física de la UASLP, aunque en principio no era mi intención, otros planes tenía pero, finalmente el regresar a mi casa que era la escuela de física se impuso. No tardé en caer en la cuenta de lo precarias que eran las condiciones laborales; en cuanto a

infraestructura las habíamos vivido como estudiantes y había tenido tiempo de compararlas con otras instituciones, como el INAOE y la Universidad Autónoma de Puebla. Al ir a recibir mi primer cheque como flamante profesor, cosa que hice a fin del mes de septiembre de 1981, y al entregármelo y ver el total, me quedé esperando me entregaran el otro cheque, la señorita solamente me indicó de manera tajante, ese es el cheque de todo el mes. El total era alrededor de cuatro mil pesos, de aquellos en los cuales aún no le quitaban los tres ceros; para efectos de comparación debo decir que la beca de CONACYT o la de la SEP, que ya se estilaban, era de ocho mil pesos al mes, así que mi incorporación al mundo laboral llevaba la cruel realidad de ver disminuido mis ingresos, prácticamente a la mitad.

Atrás de la fila, se encontraban un par de profesores de la Escuela de Física, que también se habían incorporado en septiembre del ochenta y uno y se preparaban a recibir su primer cheque; no los conocía del todo, solo habíamos intercambiado algunos saludos y cruzado escasas palabras; se trataba de Silvia Sermeño y Carlos Angulo. A partir de entonces se fue estrechando la relación y comenzamos a departir en las reuniones festivas con los estudiantes, las que no escaseaban.

El número de cursos que por lo regular se atendían por profesor era de cuatro, los cuales requerían de la total atención, cosa que Carlos Angulo asumió con gran responsabilidad. Supe que venía del Instituto Politécnico Nacional donde había realizado su maestría. En aquel entonces la Escuela de Física se encontraba en proceso de consolidar una planta de profesores a fin de atender la formación de los estudiantes, cuyas áreas se estaban extendiendo de acuerdo al plan académico del Dr. Cisneros; plan bastante interesante y que reflejaba una adecuada visión, él sí, de lo que requería la preparación de recursos humanos en ciencias. Las áreas se extendían a las matemáticas y la electrónica, sin encaminarlos necesariamente a una carrera especializada, sino conservando las bases generales de una formación científica que la dan la física y la matemática. Si bien el programa de Cisneros fue abortado, por cuestiones que ya discutiremos en otras entregas, se debió más a problemas operativos, al ser impurificado por personajes que ahora

padecemos, que a deficiencias académicas, *per se*, de hecho es un programa que en la actualidad merece la pena ser considerado. Su abolición, causó un profundo debate, en el cual la participación de Carlos Angulo fue valiente y sin tapujos; por supuesto que tuvo consecuencias, en lo personal y colectivo. Como todo proceso de consolidación, requiere del esfuerzo y cierto sacrificio de profesores que se involucran activamente en el proceso, y ante el problema que vivió la escuela a mediados de los ochenta, este esfuerzo se multiplicaba. No me detendré en especificar las precariedades que dificultaban el trabajo docente, y que requerían de un significativo incremento de esfuerzo; esfuerzo al que no rehuía Carlos Angulo, simplemente apuntaré que las condiciones, aunque no ideales, que ahora disfrutan los nuevos profesores, se deben, entre otros factores, a ese esfuerzo y trabajo de gente como Carlos Angulo.

Su desarrollo profesional, en cuanto a preparación a nivel doctorado, la postergó hasta finales del siglo XX, cuando decide realizar el doctorado en matemáticas en el CIMAT, con todas las dificultades que esto representa para personas que después de veinte años se convierten en simples escolapios. En el año 2003, presenta su disertación: desigualdades recíprocas en los espacios generalizados de Segal-Bargmann, en el Cimac y regresa como flamante doctor a la facultad. El proceso para formar y consolidar una planta en matemáticas, puede considerarse un asunto pendiente, pero este proceso se ha mantenido por la labor de varios profesores, entre ellos de manera especial, Carlos Angulo. Esta labor, si bien luego no suele ser valorada, incluso minimizada, ha aportado para que las matemáticas en la facultad sigan presentes, a pesar de los pesares. Este papel, por cierto, será tratado en el foro que se realizará como homenaje a Carlos Angulo el próximo viernes, donde se reflexionará sobre esos primeros pasos en la profesionalización de las matemáticas en San Luis Potosí, proceso que sigue de cierta forma en ciernes. El homenaje, se antoja por su decisión de retirarse como profesor de la Facultad de Ciencias, aprovechando el beneficio de la jubilación.

A lo largo de poco más de treinta y dos años, hemos visto forjar su familia y crecerla, ahora como feliz abuelo, tan feliz

como cuando comenzaba a traer a su primer hijo, Carlos, mientras atendía sus compromisos académicos, a esta que era su segunda casa, y a sus otros hijos que nacían en San Luis, también con el primer nombre Carlos, y que los distinguíamos, como Carlos I, Carlos II, Carlos III, hasta que después perdí la cuenta. La calidad humana y académica de Carlos Angulo la pueden constatar sus muchos alumnos que han forjado a lo largo de estos treinta y dos años. Le deseamos, como siempre, la mejor de las suertes en sus nuevos y futuros proyectos de vida.

Recuerdos veinteañeros

La semana pasada estuve en Tlaxcala en una reunión de trabajo con los colegas de la somedicyt, en la conformación de las divisiones profesionales de la sociedad. Por cierto Javier Flores escribe al respecto de la división de periodismo científico, artículo aparecido en la Jornada que reproducimos en este Boletín en la sección de agencias. Hace casi veinte años, coincidí en un congreso de divulgación en Querétaro y de aquella reunión nos emboletamos a organizar el congreso de divulgación en San Luis, que a la postre sería el cuarto nacional. Después de dieciocho años, el IV Congreso Nacional que realizamos, sigue siendo un referente, y es común que lo mencionen. Por cierto, en esta ocasión fue la excepción pues no hubo comentarios al respecto, de manera directa. Aunque es inevitable que salga en las pláticas, Alejandro Pedroza el papá del robot Don Cuco el Guapo, se enteró de mi visita por aquellas tierras y de Puebla se trasladó junto a Elsa Chavira a Tlaxcala y coincidimos en una tradicional pulquería donde la somedicyt organizó un brindis. En 1994 durante el congreso de divulgación en San Luis, participó el robot en el teatro Carlos Amador, donde Emmanuel se encargó de organizar a los niños que en buen número se dieron cita a disfrutar y jugar con el robot, mientras el resto de la raza nos hacíamos cargo de atender los diez talleres de divulgación que se realizaban en varias dependencias y museos de la ciudad. Muy movido estuvo

el asunto, y sus repercusiones ya las hemos comentado en otros momentos en esta sección. Entre espectáculos de divulgación, talleres, actividades para estudiantes, niños y público en general, así como el montaje de exposiciones y los trabajos regulares del congreso el asunto estuvo realmente agitado, pero fue todo un éxito a tal grado que, como indicamos sigue siendo un referente, a pesar del desprecio con que fue recibido por la propia facultad de ciencias, esto al pasar de los años no ha cambiado mucho que digamos aunque en últimas fechas el asunto está peor. Así que en la reunión de Tlaxcala durante el brindis se volvió a comentar el asunto y recordar ese congreso que a la fecha nos sigue dando satisfacciones.

En aquel congreso, Ruth nos echó la mano, y comenzó a familiarizarse con eventos de esa envergadura a tal grado que el congreso reciente de ciencia y tecnología aeroespacial, resultaría prácticamente pan comido para ella, en cuanto a resolver y operar las actividades del mismo. Este tipo de experiencias que son necesarias en eventos y actividades académicas extraordinarias, son dignas de tomarse en cuenta pues coadyuva a tener buen éxito en las mismas. El caso de Ruth ha sido aleccionador y su disposición para echar la mano en nuestros eventos es digna de elogiarse. Tengo que decir que esa disposición va más allá de la relación que tenemos, ha aprendido a valorar la importancia de esas acciones para una institución y la importancia de atenderlas y hacerlas lucir y aprovecharlas a favor de la institución. Situación que luego supuestas autoridades no saben hacer ni valorar. Por supuesto que su apoyo es notado por las instituciones coorganizadoras, como el caso de la somedicyt en aquel congreso de divulgación o recientemente por la somecyta en el congreso aeroespacial. Ambas sociedades, que por cuestiones de la casualidad y la amistad se reunieron en Tlaxcala en aquella pulquería, le mandaron saludos afectuosos a Ruth, principalmente por su trabajo y apoyo a esos eventos.

Ahora nos enteramos que ha decidido seguir otro rumbo de trabajo, donde espera sea reconocido su trabajo, disposición y contribución, del que estoy seguro seguirá haciendo con la calidad y prestancia, que la caracterizan. Nadie es profeta en su

tierra, aunque hay otros que echan a perder lo poco que quedaba de aquellas gestiones de la indiferencia y el folclor, que por cierto tanto criticaban las actuales autoridades. Y sí, las han superado en su incapacidad.

